

Miguel A. Cohen Soae

“El Legado de Moshé”

*Obra basada en el relato bíblico del
Segundo libro del Pentateuco,
“Éxodo”, o en hebreo “Shemot”*

Para adquirir el libro o para cualquier información:

Miguel A. Cohen Soae,

Jerusalem – Israel

e-mail: miguel.soae@gmail.com

Web site: <http://www.hebraicos.com>

Telefono celular: (972) 054-20-400-47

Telefono particular: (972) 02-676-4150



Carta del autor

El objetivo de la obra “El Legado de Moshé”, es concederle al lector, cualquiera que sea su nivel de conocimiento sobre la epopeya mosaica o su personal modo de entender y cumplir con los preceptos de la religión judía, la posibilidad de descubrir y comprender el contenido del antiguo testamento de la Biblia, la sagrada “*Torá*” (“*Ley*”), al introducirle **de una manera muy especial**, en el fascinante mundo de su interpretación.

Para ello se analizan, conducidos de la mano de su principal protagonista, el venerado y máximo profeta de Israel, *Moisés*, conocido también como *Moisés “el levita”* u originalmente como *Moshé*, los dramáticos acontecimientos expuestos en 7 secciones del libro “*Éxodo*”, el segundo de los 5 libros que componen el ‘*Pentateuco*’.

En ese libro, conocido en hebreo con el nombre “*Shemot*” (“*Nombres*”), se describen los acontecimientos acaecidos al incipiente pueblo de Israel, luego de la voluntaria migración de la “*Casa de Yaacob*” a la tierra del antiguo y poderoso Egipto faraónico, hasta la entrega de las segundas “*Tablas de la Ley*” a Moshé por Su D’s, *el Todopoderoso Ad-núí*, en la cima del monte de Sinai, hace aproximadamente 3300 años.

Presentación personal del autor de la obra, Miguel Ángel Cohen Soae

El autor y asiduo estudiante de la Torá, Miguel A. Cohen Soae, nació en la República Argentina, Buenos Aires, en el mes de Diciembre del año 1955. Allí vivió hasta el mes de Abril del año 1982, fecha en que emigró a Israel con su esposa Ester y su primero hijo.

Se ha graduado en Control de calidad y Sistemas de entrenamiento de personal para empresas de alta tecnología.

Desde el año 2006, ejerce el cargo de Presidente de la asociación religiosa y cultural “*Merkaz Taam Ve-Daat*”, y de la sinagoga “*Shomea Tefilá*”, ambos ubicados en la localidad de Guiló, en la ciudad de Jerusalén.

Es *Jazán* (Oficiante litúrgico)

Actualmente dedica la mayor parte de su tiempo al estudio de la Torá (el Antiguo Testamento) y en la composición de su segundo libro de la serie “El Legado de Moshé”, basado en la interpretación del libro “*Números*”, el cuarto volumen de la Torá.

Miguel A. Cohen Soae

“El Legado de Moshé”

*Obra basada en el relato bíblico del
Segundo libro del Pentateuco,
“Éxodo”, o en hebreo “Shemot”*

*Escrito en la ciudad de Jerusalem, Israel
Segunda edición - Agosto 2009*

Diseño de tapas:
Judith Soae Banili, Israel

Inspectora de redacción:
Fortuny Amijai, Israel

Importante información:

Queda prohibida la reproducción total de este libro y su distribución con fines de lucro, sin previa autorización escrita del autor.

Sin embargo, se permite la reproducción de cualquier de sus partes, individualmente, sin previa autorización del autor, mientras cada parte no exceda la cantidad de 6 páginas y ello sea **estrictamente con fines de estudio y sin propósitos de lucro**. En cualquier caso, se debe mencionar el origen de la reproducción.

Por cualquier información,
Miguel A. Cohen Soae,
e-mail: miguel.soae@gmail.com
<http://www.hebraicos.com>
Telefono celular: (972) 054-20-400-47
Telefono particular: (972) 02-676-4150

Impreso el mes de Agosto del año 2009
Mes hebreo de Av del año 5769

Derechos de autor reservados, Miguel A. Soae, 2008
ISBN 978-965-7323-36-6

בס"ד

*El contenido de este libro cuenta con la autorización y aprobación escrita del Gran Rabino del barrio de **Guilo**, en Jerusalem, y presidente de las instituciones de cultura y beneficencia "Yad Asher" situadas en la misma localidad,*

Rabino Moshé Ben-Abu, shali"ta

משה בן עבו שליט"א ה"ו

y ello como resultado de un personal y cercano conocimiento de muchos años con el autor de esta obra, y luego de haber consultado con diferentes personalidades religiosas de renombre, que tuvieron la posibilidad de leer el libro en su idioma original.

Aprobación en hebreo firmada el día 28 de Julio 2009

ז' במנחם אב תשס"ט

Número telefónico para cualquier verificación:

972-2-676-0022.

Fax: 972-2-676-9532



Mesilot HaTorá

Centro para el Esclarecimiento Judío

1700

Jerusalem, 26 de Diciembre de 2007

Mi muy estimado
Miguel Ángel Soae

Un gran placer ha sido recibir este apasionante libro titulado "El Legado de Moshé". Estas páginas, en su contenido, se encuentran llenas de la intención de esclarecer en lenguaje ameno, los conceptos de la Torá, y muchos de los mensajes que nuestros Sabios nos legaron en su inalcanzable enciclopedia de conocimientos y de riqueza cultural.

Trabajos como este, son de mucho valor que vienen a responder una necesidad cada vez más exigente por conocer y estudiar nuestras fuentes.

No me queda sino felicitar por los hechos y elevar nuestra plegaria al Todopoderoso que bendiga al libro y al autor del mismo, que vean la bendición de la Torá y sea aceptado por el público que tan necesitado de obras como esta.

Atentamente

Ráb. Shlomo Wahnón
Roah Yeshiva

Índice

Prefacio	13
Introducción al libro “Shemot”	25
Las 12 tribus de Israel	
Historia de Yosef	
Sección (Parashá) “Shemot” – “Nombres”	39
Capítulo 1: “La conquista del Imperio”.....	41
El nacimiento del pueblo de Israel	
La esclavitud	
<i>Shifrá y Pu-á</i>	
Capítulo 2: “De príncipe a pastor”.....	55
Nacimiento de Moshé	
Emancipación Divina (“ <i>Gueulá</i> ”)	
Capítulo 3: “Moshé Rabenu y la profecía”	69
Primer encuentro del D’s con Moshé - La zarza ardiente	
Los nombres de D’s	
Capítulo 4: “La posada del ángel”.....	77
“ <i>Brit Milá</i> ” y las otras “señales” de Hashem	
Capítulo 5: “¡Negligentes sois vosotros!”.....	93
“¿Quién es Ad-nái?” – Primer encuentro entre Moshé y el faraón	
Los “capos” hebreos	
Capítulo 6: “La tribu de Leví” - Primera parte.....	99
Sección “Vaerá” - “Y Aparecí”	101
Capítulo 6: “La tribu de Leví” – Continuación.....	102
Las promesas de Hashem	
Genealogía de la tribu de Leví	
El primer encuentro con los magos del faraón	
Capítulo 7: “Aharón y la primera evidencia”.....	111
Primera plaga	
Capítulo 8: “¡Para que sepas que no hay como Ad-nái, nuestro D’s!”.....	119
Tercera plaga	
Capítulo 9: “¡Todas las pestes a tu corazón!”.....	129
Quinta plaga	
El número Siete	
Janoj	

Sección “Bo” - “Ven” ...

Capítulo 10: “Y Quite de sobre mí, esta muerte”	141
Octava plaga	
La luz rescindida (Or ha-Ganuz)	
Capítulo 11: “El hombre Moshé”	153
Décima plaga	
Capítulo 12: El “Sacrificio Pascual”	159
Mezuzá	
Pesaj	
La salida de Egipto	
Recuento de los años de esclavitud (“Brit ben ha-Betarim”)	
Capítulo 13 (I): El acta del compromiso.....	173
Rescate del hijo varón (Pidión ha-Ben)	
Filacterias (<i>Tefillin</i>)	
Repaso de las 10 plagas abatidas sobre Egipto.....	178

Sección “Beshalaj” – “Al enviar”

Capítulo 13 (II): El éxodo.....	185
Yehoshúa, Caleb y los 10 espías	
Capítulo 14: La batalla final.....	191
El cruce del mar	
El ángel de Elokim	
Temor a D's	
Capítulo 15: “Miriam, la Profetisa”	207
“El canto al Mar” (<i>“Shirat ha-lam”</i>)	
Tziporá, la esposa “cushita” de Moshé	
Mará	
Capítulo 16: “Pan de los cielos”	221
El Man y las codornices	
La bendición del día Shabbat	
<i>Sehudá shelishit</i>	
Capítulo 17: “¿Está Ad-nái entre nosotros o no?”	233
Refidim	
Amalek	

Sección “Itró”

Capítulo 18: “Anshé Jail”	245
Itró, el suegro de Moshé	
“Varones virtuosos”	
Capítulo 19: Sinai	257
Cuarto mandamiento, Shabbat	
Capítulo 20: “Los Diez Mandamientos”	265

Capítulo 20 (Anexo): Tziporá, “la midianita”	279
Sección “Mishpatím” – “Legislaciones”	285
Capítulo 21: “Ojo por ojo, diente por diente”	287
La esclavitud en el seno de Israel	
“ <i>Goel ha-dam</i> ”	
“¿Cual es el hombre rico?”	
Capítulo 22: “Y personas santas seréis para Mí”	299
Interés monetario	
Capítulo 23: “No cocinarás el cabrito, en la leche de su madre”	307
Capítulo 24: En la cima del Esplendor	315
El Libro de la Alianza	
La entrega de las Tablas de la Ley	
Torá Oral (<i>Torá She Veál-Pe</i>)	
Sección “Terumá” – “Ofrenda”	327
Capítulo 25: La Tienda del Plazo	328
El Tabernáculo, sus muebles y utensilios	
Sección “Tetzavé” – “Ordenarás”	333
Capítulo 26: El oráculo del juicio (<i>“Joshen ha-Mishpat”</i>)	335
El <i>Urim ve-Tummim</i>	
Sección “Ki-Tissá” – “Cuando Cuentas”	337
Capítulo 27 (30 en la Torá): El Medio Siclo	339
Capítulo 28 (32 en la Torá): “El becerro de Oro”	341
El material de las Tablas de la Ley	
Moshé quiebra la Tablas de la Ley	
“Aguas amargas maldicientes”	
Los tres pecados capitales	
“ <i>Alé Shor, Alé Shor</i> ”	
“¡Bórrame por favor, de Tu libro que Escribiste!”	
Capítulo 29 (33 en la Torá): “Y Hablaba Ad-nái con Moshé, cara a cara”	361
Capítulo 30 (34 en la Torá): “El resplendor”	369
Los “13 atributos de la misericordia”	
Epilogo	379
Glosario	385



*“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy,
no te es encubierto ni está lejos de ti”.*

No está en el cielo para que digas:

*“¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá,
y nos hará oírlo para que lo cumplamos?”.*

Ni está más allá del mar para que digas:

*“¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar
y nos lo traerá, y nos hará oírlo
para que lo cumplamos?”;*

*“¡Pues está muy cerca de ti ello, en tu boca y en
tu corazón, para que lo efectúes!”.*

Deuteronomio, sección “Nitzavim” (“Presentes”) 30:11.

**En estas hermosas palabras,
pronunciadas por Moshé antes de morir,
se refleja la síntesis del testamento
que heredó al pueblo de Israel
en nombre de Ad-nái, eternamente.**



“Reshit Jojmá, Ir’at Ad-nái”
“El principio de la sabiduría, radica en el temor a D’s”
“Tehilim”, Salmos, capítulo número 111

Prólogo

El objetivo de esta obra, es concederle al lector, cualquiera que sea su nivel de conocimiento sobre la epopeya mosaica o su personal modo de entender y cumplir con los preceptos de la religión judía, la posibilidad de descubrir y comprender el contenido del antiguo testamento de la Biblia, la sagrada *“Torá”* (*“Ley”*), al introducirle **de una manera muy especial**, en el fascinante mundo de su interpretación.

Para ello, analizaremos conducidos de la mano de su principal protagonista, el venerado y máximo profeta de Israel, *Moisés*, conocido también como *Moisés “el levita”* u originalmente como *Moshé*, los dramáticos acontecimientos expuestos en 7 secciones del libro *“Éxodo”*, el segundo de los 5 libros que componen el *‘Pentateuco’*.

En ese libro, conocido en hebreo con el nombre *“Shemot”* (*“Nombres”*), se describen los acontecimientos acaecidos al incipiente pueblo de Israel, luego de la voluntaria migración de la *“Casa de Yaacob”* a la tierra del antiguo y poderoso Egipto faraónico, hasta la entrega de las segundas *“Tablas de la Ley”* a Moshé por Su **D’s (Dios)**, *el Todopoderoso Ad-nái*, en la cima del monte de Sinai, hace aproximadamente 3300 años.

En el *“Legado de Moshé”*, se exponen y analizan los acontecimientos que desembocaron en la trágica decisión faraónica de subyugar a Israel, debido a su espectacular explosión demográfica y a su desproporcionado florecimiento económico en relación con el pueblo egipcio, para finalmente someterles a una durísima esclavitud.

Se hace un recorrido además, por los complejos caminos que llevaron finalmente a su redentor, Moshé, desde su infancia y primera juventud en el palacio del gran faraón, hacia la cúspide de su grandeza conferida a él, por el Dios de Israel personalmente.

Los acontecimientos, de acuerdo a como son expuestos en el segundo libro de las Sagradas Escrituras, están relatados versículo a versículo pero en forma amena y creativa, e incluyen las más interesantes interpretaciones y opiniones aportadas con el correr de los siglos, por sus más renombrados comentaristas. De esta forma, se va entretejiendo ante nuestros ojos una apasionante trama, sorprendente tanto por su belleza como por su dramatismo.

Es sólida mi convicción, de que el conocimiento de las Sagradas Escrituras en un nivel más profundo que su simple lectura, proporciona un elemento vital tanto para fortalecer nuestra identidad judía, como para conocer la naturaleza y el fundamento del pueblo hebreo, y sin lugar a dudas, gracias a la inconmensurable sabiduría contenida en sus páginas, nos enriquece enormemente.

Pero se debe comprender ante todo, que el objetivo más importante del estudio de la Torá, ***“no es comprobar la veracidad de sus narraciones, sino que aprender y absorber el significado de los mensajes y enseñanzas contenidos en sus páginas”***.

Es por eso que considero elemental aclarar que *“El legado de Moshé”*, a pesar de que en definitiva es un tratado teológico más de entre los incontables que se han escrito sobre el contenido de la Torá a través de los siglos, pretende ser *“distinto y original”*, con la intención de posibilitar a su lector, en especial a aquellos novatos o inexpertos en el tema, un viaje ameno e instructivo por sus páginas, pero a la vez, *sumamente desafiante*.

Sabido es que generalmente hay un punto “en el que los extremos se tocan”, y es allí justamente donde esta obra intenta ubicarse, pero sin necesariamente apartarse o modificar las vigentes acepciones teológicas sobre el significado de los preceptos, leyes o costumbres religiosas, como así tampoco, sobre las tradicionales interpretaciones de cada versículo de la Torá.

No obstante, traté de impregnar a esta obra de una visión amplia y generosa, dentro de lo que posibilita la unión de lo místico o religioso con lo netamente lógico o natural, sobre aquellos aspectos y puntos de vista esencialmente humanos e históricos, que se confunden en la *turbulenta mezcla de pasiones terrenales e inconcebibles milagros celestiales*, expuestos en la Biblia de Moshé.

Ciertos párrafos o acontecimientos descritos en la Torá, son poseedores de gran trascendencia y sabiduría. Algunas circunstancias resultan profundamente humanas o cotidianas, mientras que otras, extrañamente disonantes.

Sin embargo, es menester aclarar que de acuerdo a un fundamental principio filosófico de la religión judía, *“la Torá carece de tiempo; sus estatutos u ordenanzas son eternos, y en cada uno de ellos se esconde un mensaje vigente que se puede adaptar fácilmente, una vez estudiado y analizado concienzudamente, a las condiciones de vida existentes en cada generación”*.

Debemos recordar que en síntesis, la Torá es un documento que entre otras cosas, trata de la problemática relación entre los hombres *“con sus naturales virtudes pero no siempre muy naturales defectos”*, y D’s, Todopoderoso y Excelso pero *“íntimo Conocedor de los sentimientos humanos”*, Tratando perseverantemente de infundir entre ellos Sus leyes y enseñanzas.

Y entre los hombres mismos, actuando ocasionalmente bajo situaciones extraordinarias, que a nuestro contemporáneo entender, podrían resultar absolutamente inadmisibles...

Todo ello es, precisamente, lo que me propuse transmitir en esta obra, adaptando su interpretación a nuestro libre pensamiento contemporáneo, y desde un punto de vista más objetivo (¿se puede ser “objetivo” en el estudio de la Torá?), histórico y humano, y de esta forma, hacer de su estudio un apasionante, ameno e interesante desafío para aquellos que no han saboreado aún, el néctar de Su sabiduría.

Pero todo ello, con la única diferencia de estar absolutamente convencido de que la Torá fue dictada por el Mismísimo D’s de Israel, y representa *“la historia que Él Desea que conozcamos y aprendamos”*, pues su contenido es fuente de gran sabiduría y en su seno se encuentra entre otras cosas, el gran mensaje moral que D’s nos ofrece.

Y “de paso”, para quien así desee considerarlo, poder cumplir con la *fundamental ordenanza Divina, de instruirse en el contenido de la Torá.*

Carta credencial del autor

Nací en la República Argentina, en el mes de Diciembre del año 1955.

Soy el menor de los cuatro hijos del difunto **Don Moisés Soae**, z”l (q.e.p.d), el célebre instructor y consejero *“Moré Moshé”*, (como se lo solía llamar afectivamente en el núcleo educativo de Buenos Aires, donde ejerció la docencia durante décadas), gran erudito de la Torá, educador por naturaleza, *Shojet y Hazán*; y de la señora **Amelia Freue** z”l, la mayor de las hijas del

gran Rabino don Eliahu Hacoheń Freue z"l, fundador de la Sinagoga que lleva su nombre en el barrio de Floresta de la ciudad de Buenos Aires.

Durante mi juventud, siempre traté de cumplir con los preceptos religiosos, pero *“un tanto a mi modo, lo que resultaba muchísimo para muchos pero muy poco para otros tantos. No obstante, era mi modo, de todos modos...”*.

Con el transcurso del tiempo, gracias a un constante y mejor conocimiento del idioma hebreo (condición imprescindible para comprender el verdadero significado y las ideas que brotan de las palabras y frases de nuestras sagradas escrituras, más allá de su contenido estrictamente literal), fui extendiendo mis conocimientos sobre el tema y con ello, comencé a *disfrutar de lo que leía* pero fundamentalmente, a *disfrutar de lo que entendía* sobre ese tan imponente manifiesto teológico denominado **Torá**.

Ello me condujo paso a paso e inevitablemente, a comprender en forma más cabal los complejos análisis de sus sabios comentaristas e intérpretes, pero especialmente, a vislumbrar *Su mensaje*, y gracias a ello y por su intermedio, a desentrañar más conscientemente el motivo aparente de los dictámenes de Quien representaba para mí hasta ese entonces, a *“Aquel tan Imprevisto y no siempre bien comprendido, D's de los judíos”*.

Sabiendo que la Torá es un infinito manantial de sabiduría, en el cual cada uno de nosotros puede internarse libremente, y de que con un poco de buena voluntad y mucho respeto a las interpretaciones de sus reconocidos sabios e intérpretes, se puede alcanzar a desentrañar su contenido íntimamente, he decidido publicar mis conocimientos, exactamente en la forma que a mí, *me hubiese gustado leer y aprender sobre ella*.

Deseo destacar la profunda influencia que ha engendrado tanto en mi carácter como en mi espíritu religioso, la personalidad, indudablemente caracterizada por una alta tendencia humanista, de mi difunto querido padre, *“el moré Moshé”*.

Aún conservo los primeros borradores de esta obra que él, con suma paciencia, se dedicó a corregir y perfeccionar durante más de un año y medio, hasta que una grave enfermedad hizo mella irreparable en su salud.

Esos borradores fueron marcando, sin lugar a dudas, el camino hacia la final composición de esta obra, que anhelo fervientemente sea de agrado y fuente de consulta para sus lectores, y sirva para enaltecer su nombre, el recuerdo de su especial personalidad y fundamentalmente, el recuerdo *de su legado* que está vivo, en *“El Legado de Moshé”*.

Mi principal ocupación actual radica en el estudio de la Torá, y la composición de obras literarias basadas en ese tema.

Paralelamente, ejerzo el cargo de Director general de la asociación religiosa y cultural “*Merkaz Taam Ve-Daat*”, y de la sinagoga “*Shomea Tefilá*”, ambos ubicados en la localidad de Guiló, en la ciudad de Jerusalén.

Estructura general de la obra

Fuentes de estudio

Muchas y variadas son las fuentes de las cuales han sido extraídos los análisis que componen las ideas, hipótesis y conclusiones expuestas en “*El legado de Moshé*”.

En primer término, los comentarios se extraen de acuerdo a la “**forma natural**” en que las circunstancias están expuestas en la Torá, o sea, de acuerdo a la explícita evolución de los acontecimientos y teniendo en cuenta las actitudes y el carácter de los personajes en cuestión.

En hebreo, esta forma de estudio y análisis se conoce con el nombre de “*Pshat*”, o “*Simple*”.

Luego se hace repaso a las interpretaciones aportadas primordialmente, por **Rabí Shimón Itzhakí**, denominado “*Rashí*” (1040-1105), descendiente directo del árbol genealógico de “la Casa del rey David” y considerado como uno de los más eminentes entre los analistas de las sagradas escrituras en todos los tiempos.

Se examinan los análisis y opiniones que aparecen en importantes obras talmúdicas, como por ejemplo el “*Meám Loéz*”, “*Da’at Mikrá*” u “*Otzar ha-Midrashim*”, contenedoras de un gran manantial de sabiduría, pues en ellas se pueden encontrar las opiniones de muchísimos renombrados sabios y estudiosos que además de Rashí, constituyen la plataforma indispensable para lograr un real conocimiento y entendimiento de las sagradas escrituras.

Entre ellos podemos mencionar a Rabí Shemuél Ben Meir, denominado “*Rashbam*” (1085-1158); al eminente filósofo y talmudista judeoespañol, Rabí Moshé Ben-Maimón denominado “*Rambam*” o “Maimonides” (1135 – 1204), y a su coterráneo, Rabí Moshé Ben Najmán, denominado “*Rambán*” o “Najmánides” (1194 – 1270).

Esencial información referente al estudio de la Torá

El aprendizaje de la Torá se divide en 4 etapas o niveles de estudio, acordes a un sistema de análisis y desciframiento de su contenido denominado

“**PaRDeS**”, debido a las iniciales hebreas de cada uno de los nombres que componen esas etapas.

La letra “**P**”, se extrae de la palabra hebrea “**Pshat**”, que significa “simple” o “sencillo” y se refiere, como ya se ha expuesto anteriormente, al básico conocimiento de las leyes y acontecimientos relatados en la Torá, **tal como están expuestos a través de sus páginas**.

La segunda letra, de acuerdo a la escritura hebrea que “esconde” las vocales “a” y “e”, es la “**R**”, reflejando la palabra “**Rémez**”, que significa “**Señal**” o “**Indicio**”.

Se refiere a aquellas informaciones que la Torá nos proporciona de manera “**disimulada, o subrepticia**”.

En este segundo nivel de estudio, entra en escena la ciencia que calcula el valor aritmético que posee cada una de las letras hebreas, denominada “**Numerología**” o en el original “**Gematria**”.

Gracias a este interesante sistema de apreciación, se han podido dilucidar muchos enunciados “cerrados” de las escrituras, y aportado al lector y al estudiante de su contenido interesantes descubrimientos que transforman a la Torá, en una obra única en su género.

El tercer nivel de estudio, está definido por la letra “**D**”, y viene a indicar la forma más popular y **recomendable** de estudiar las sagradas escrituras, denominada “**Drash**” o “**Interpretación**”.

De acuerdo a este sistema, el estudiante, acompañado por los análisis e interpretaciones proveídos por los grandes exegetas de la Torá, (todos compilados bajo el término “**Midrásh**”, asiduamente utilizado en esta obra, que representa al **conjunto de comentarios e interpretaciones** de las sagradas escrituras, realizados por todos y cada uno de sus sabios), se interna aún más profundamente en la investigación del contenido de las escrituras, recibiendo de ellos los medios para comprender mejor el intrínseco significado de sus leyes y acontecimientos.

El último y más profundo nivel de estudio, se refleja en la letra “**S**”, proveniente de la palabra hebrea, “**Sod**”, que significa “**Secreto**” o “**Recóndito**”.

Aquí, el ‘perseverante estudiante’ intenta descifrar el mensaje más recóndito del antiguo testamento valiéndose, además de la “*Gematria*”, de complejos sistemas de análisis como los expuestos en el Zohar y en otras invalorable obras y compendios talmúdicos, sólo accesibles a quienes hacen del estudio de la Torá, la actividad más significativa de sus vidas.

Las explicaciones que aparecen en esta obra, se extraen de los 3 primeros niveles de estudio solamente, agregándose cada tanto interesantes teorías, leyendas e interpretaciones que, en parte, son adjudicadas al cuarto y más profundo nivel.

Debido a ello, tengo la profunda convicción de que con la lectura de esta obra, se podrá advertir claramente al internarnos más profundamente en el análisis del contexto de cada oración, hasta que punto su estudio puede llevarnos a ‘puertos insospechados’, que hacen que lo que pareciera a primera vista “*claro e indiscutible*”, o por el contrario, “*incompresible y terriblemente injusto*”, se transforme en hechos de gran envergadura, contenedores de una sabiduría admirable.

En vista de todo lo expuesto, se puede determinar finalmente y sin temor a equivocarnos, que si El Eterno nos ha ordenado “*estudiar la Torá todos los días de nuestras vidas, tanto de día como de noche*”, ella, por propia naturaleza, ***no puede ser tan sencilla...***

Traducción y gramática

En “El Legado de Moshé” se ha procedido a la traducción de los versículos de la Torá de la manera más ‘cristalina’, escrupulosa y adaptada al texto original posible, ateniéndonos a la múltiple gama de formulismos gramaticales existentes en la Torá, y siendo todo constatado asiduamente con las traducciones registradas en otros avalados libros de Torá en castellano, publicados anteriormente.

Todo ello puede acarrear ciertos problemas gramaticales, inevitables en la traducción de un idioma a otro.

Sin embargo, como se podrá corroborar durante toda la lectura de esta obra, **la exacta (o más cercana) traducción de las palabras del original**, es de un valor literario y educativo incalculable, que sin duda alguna contribuye

en forma contundente a conseguir la más fiel interpretación de cada uno de sus pasajes.

Podrá así el lector tener la seguridad, de que dispone de una obra que responde fielmente al original, y que intenta exponer las sagradas escrituras en su más fiel traducción y envergadura.

Ateniéndose a esta misma filosofía, también los nombres de los personajes que aquí aparecen, son expuestos tal como se los pronuncia en la Torá, y no de acuerdo a su traducción al idioma español. Por ejemplo “*Yehudá*”, en vez de “Judá”, o “*Moshé*” en vez de “Moisés”.

Cabe hacer notar además, que cada “*pasuk*” (palabra hebrea que significa *versículo*, utilizada muy asiduamente en esta obra) está impreso en letra *cursiva*, diferente a la caligrafía utilizada en sus comentarios, para una más clara diferenciación entre el texto bíblico original y su interpretación y para una mejor y eficiente prosecución de la historia.

Además, cada **verbo** cuyo sujeto es **Dios**, por ejemplo: “Dijo”, “Escuchó”, “Efectuado”, “Perdonará” etc, está iniciado con mayúscula, tal como los ejemplos que aquí aparecen. De esta forma, podrá el lector advertir de inmediato en cualquier frase, que a Dios se refiere la acción de la misma.


En las últimas páginas de este libro, se encuentra un **detallado glosario** con todas las palabras, acepciones y formulaciones hebreas, expuestas en esta obra.

Con todo lo expuesto hasta ahora, tengo la convicción de que “*El legado de Moshé*” es una obra abierta y comprensible para lectores de todo nivel cultural y de conocimiento, cualquiera sea su definición religiosa.


Ierushalaim, mes hebreo de Tamuz, Hatash'Sat (5769)

Jerusalén, Julio del año 2009

Segunda edición.



*“Cuando decidí ponerme la pequeña “kippa” en la cabeza,
aun no comprendía totalmente,
la inmensa responsabilidad que estaba colocando sobre mis hombros...”*




*Con sincera humildad y gratitud para el Todopoderoso,
que me permitió componer esta obra e impartir Su mensaje...*

*Para mi esposa Ester,
por su constante compañía.*


*Y para los nietos,
que son la consecución de nuestras obras y más dulces ilusiones...*





El Legado de Moshé

Introducción al libro “Shemot”
(“Nombres” o “Éxodo”)



La narración de esta epopeya comienza exponiendo a modo de introducción, una breve reseña de los acontecimientos más destacados referentes a la estirpe de la “*Casa de Yaacob*”, tatarabuelo de Moshé, tal como son revelados en el primer libro de la Torá denominado “*Génesis*”, o en hebreo, “*Bereshit*”.

1- Las doce tribus de Israel

Yaacob ‘*abinu*’ (*Jacob* ‘*nuestro padre*’), llamado también “*Israel*”, fue el nieto de *Abraham* ‘*abinu*’ e hijo de *Itzhak* (Isaac) ‘*abinu*’.

Ellos, los tres, son los *padres* espirituales del pueblo judío, y es ese el motivo por el cual a sus nombres se les suele agregar el título de “*abinu*”, proveniente de la palabra hebrea “*abba*”, “*padre*”.

Yaacob concibió de sus 2 esposas, *Leá* y *Rajel*, y de las criadas de éstas, *Zilpá* y *Bilhá*, un total de 13 hijos: 12 varones, de los que surgieron las famosas 12 tribus de Israel, y una hija mujer.

De Leá, su ‘*relegada*’ primera esposa, concibió **7 hijos**, de los cuales 6 fueron varones. A su única hija mujer, llamaron *Diná*.

Los nombres de los varones, de acuerdo al orden cronológico de sus nacimientos, fueron: *Reubén*, el primogénito, *Shim’ón* (Simón) *Leví*, *Yehudá* (Judá), *Isajar* y *Zevulún*.

De la criada de Leá, *Zilpá*, tuvo a *Gad* y a *Asher*.

De la criada de *Rajel*, *Bilhá*, tuvo a *Dán* y a *Naftalí*; y de su segunda esposa, su *amada* *Rajel*, engendró a sus 2 hijos más pequeños: a *Yosef* (José), que se convertirá más tarde en su hijo predilecto, y a *Biniamín* (Benjamín) el más pequeño de todos los hermanos.

Esto aconteció hace aproximadamente, 3700 años.

Yosef, por su parte, engendró durante su forzada estadía en Egipto, 2 hijos varones llamados *Efraim* y *Menashé*, que fueron “adoptados” por su abuelo Yaacob justo antes de su muerte “*como hijos propios*”, bendiciéndoles por ello con el honor de que de sus simientes se constituirán las 2 tribus que llevarán sus nombres, y que habrían de unirse con similares derechos y obligaciones, a las restantes de sus otros ‘verdaderos’ hijos. Esto elevaría entonces, el número de las tribus de Israel a **14**.

Sin embargo, como resultante de este hecho la tribu de *Yosef* quedó de por sí cancelada, lo que disminuiría ahora el número de tribus, a **13**.

Debido a que los integrantes de la tribu de **Leví** (los “*levitas*”, o en hebreo “*leviim*”, de quienes surgirá el linaje de los “*Cohanim*” o sacerdotes del pueblo) **no participaron** en el tristemente famoso “*pecado del becerro de oro*”, D’s les bendijo Adjudicándoles exclusivamente a ellos y en representación del pueblo, los importantes cargos referentes al cuidado y manutención del Tabernáculo, y más tarde en la tierra de Canaan, los del sagrado Templo.

Además de ello, los levitas fueron los poetas y cantores litúrgicos del pueblo, y los encargados de la propagación de las enseñanzas de la Torá de Moshé entre las demás tribus, en las cuales fueron diseminados.

Es por esto que no recibieron de D's posesión o heredad alguna en la tierra de Canaan y, por ende, no se los considera como a una de las tribus, lo que vuelve a determinar el número de ellas, finalmente, en **12** como al principio.

En la actualidad, y como resultado de los 2 mil años de forzado exilio al que fue sometido el pueblo israelita, se sabe con certeza sobre la subsistencia de **solamente 2 tribus**: la de **Yehudá (Judá)**, que está constituida por la mayoría del pueblo “**judío**” (de ella deriva este nombre), y la de **Biniamín**, la segunda más pequeña de las tribus, que se fundió con aquella durante el reinado de David.

Además, están los remanentes de la cancelada tribu de Leví, constituida por los pertenecientes a los linajes de los *Cohanim* y *Leviim*.

Los descendientes de las demás tribus fueron perdiendo lentamente en el exilio su identidad, y cuando lograron regresar a Israel, se fusionaron con la fuerte tribu de Yehudá.

Pese a ello, los vestigios de las restantes 10 desaparecidas tribus, son aún afanosamente investigados por antropólogos e historiadores de todo el mundo.

Cabe acotar que en la cultura hebrea, cada tribu representa a uno de los meses del año y a uno de los signos del zodiaco.

2- La historia de Yosef

Yaacob amaba a Yosef, quien abrirá el camino hacia la total emigración de los hijos de Israel a Egipto, más que a sus otros hijos y de forma notoria, por ser éste de acuerdo a la literal expresión de la Torá, “*el hijo de su vejez*”, a pesar de que de facto, Yosef no fue su hijo más pequeño.

Probablemente, ello se debió al hecho de haber sido él, de acuerdo a algunos exegetas, “*quien estaba más cerca de su padre, y le sustentaba*”.

Entre otras cosas, cuenta la Torá que Yosef le informaba a su padre “*sobre todo mal comportamiento*” de sus hermanos, y que Yaacob, debido al gran amor que le profesaba, le confeccionó un hermoso “*Ketonet pasim*”, una “*túnica de listones*”.

Esta circunstancia engendró en sus hermanos un gran sentimiento de celos en contra de Yosef que, transformado más tarde en un profundo odio, provocó una situación en la que “*no eran capaces de hablarle pacíficamente*”, (*Bereshit, 37:4*).

Más adelante, Yosef tuvo 2 sueños en los cuales él aparecía como centro y líder de su familia, y en los que todos sus hermanos, incluidos sus padres (los dos, a pesar de que su madre *Rajel*, cronológicamente hablando, ya había muerto muchos años atrás durante el parto de su hermano Biniamín) “*se reverenciaban ante su presencia*”.

Es notorio el hecho de que Yosef, relataba a su familia el contenido de sus sueños, avenidos a él con escasa diferencia de tiempo, sin ningún tipo de prejuicios o temores, lo que provocaba al cabo de cada narración, un aumento en el odio de sus hermanos hacia él, sobre todo, por lo que estos sueños representaban para ellos, como claramente lo describe la Torá:

“Y le dijeron sus hermanos: –‘¿¡Acaso reinar, reinarás sobre nosotros, o gobernar, gobernarás sobre nosotros!?’; Y acumularon más odio hacia él”; (Bereshit, 37:8).

Así, impulsados por estos acontecimientos, tramaron algunos de sus hermanos liberarse de él y consecuentemente de ‘sus ofensivos sueños’ a toda costa y, aprovechando una oportunidad en la que Yosef fue enviado por su padre tras ellos para vigilarles en uno de sus largos viajes de pastoreo por los campos cananeos, decidieron lisa y llanamente, **asesinarle**.

Sin embargo, su hermano mayor Reubén logró salvarle de las garras de sus otros hermanos y, una vez despojado de su ‘famosa’ túnica de listones, en lugar de asesinarle, fue arrojado al interior de un pozo de agua seco y posteriormente vendido a una caravana de mercaderes Ismaelitas que transitaba fortuitamente por la región, a cambio de la suma de “20 ciclos de plata”.

Para esconder su delito, la *túnica de listones* fue manchada con la sangre de un cabrio que degollaron, y presentada a su padre para que la reconociera y fuera “*fiel testimonio*” de que su muerte, “*fue provocada por alguna de las fieras del campo*”.

Cuenta la Torá que Yaacob mantuvo el innecesario luto por la “muerte” de su hijo predilecto, durante todos los años que éste estuvo desaparecido...

Fue así que pasando de mano en mano, Yosef fue transportado finalmente a Egipto donde fue vendido a **Potifar**, uno de los ministros del faraón, que lo empleó como sirviente en su residencia.

Pero no todo iba a ser infausto para él, pues al cabo de un tiempo comprendiendo Potifar que su nuevo siervo era muy inteligente y “*todo lo que él hacia Ad-nái estaba con él*”, le encargó la administración de su casa y todo lo que él poseía, “*entregó en las hábiles manos de Yosef*”.

En este punto de la narración la Torá formula la siguiente declaración:

“Y Estuvo Ad-nái con Yosef, y fue él un hombre de éxito”; (Génesis, ‘Bereshit’, 39:2).

El *Midrásh* nos pregunta:

–“*¿En qué precisamente Estuvo Hashem con Yosef?*”.

Y enseguida responde:

–“*En inteligencia* (en hebreo *jojmá*), *en entendimiento* (*biná*) y *en sabiduría* (*da’at*)”, y llegan a esa conclusión, pues utilizando el sistema de la **Gematría** resulta la suma del valor numérico de cada una de las letras que componen la frase, “*Y Estuvo Ad-nái con Yosef*”, **idéntica a la suma del valor de las letras hebreas de esas tres facultades Otorgadas por Él a Yosef (614 en ambos casos)**, y que gracias a ellas, iba a lograr el éxito en todo lo que se ocuparía,

ganándose la gracia y la confianza de sus patrones y más adelante, la de faraón mismo...

Sin embargo, no tardaron en complicarse las cosas aún más, cuando la esposa de Potifar se enamoró de Yosef perdidamente debido a su inigualable belleza, e intentó seducirlo una y otra vez, día tras día, sin conseguirlo.

Es digno aclarar que Yosef es el único hombre en toda la Torá, al que ésta denomina “*Iefé tohar ve-Iefé mar-é*”, cuyo significado es “*Hermoso de aspecto y hermoso para quien lo contemplase*”...

En una oportunidad en que todos los varones de la casa de Potifar habían salido a sus quehaceres, su esposa se acerca a Yosef y le ordena perentoriamente tomándole de su ropa, “*¡Acuéstate conmigo!*”, y éste, para no ceder a sus viles intenciones, escapa prácticamente de entre sus brazos dejando en sus manos su vestimenta, circunstancia que ella utilizó como “*prueba contundente*” para denunciarlo ante los guardias de la casa en venganza por su desprecio, de “*intentar jugar con ella para violarla*”.

Es muy ensalzable la famosa disertación dirigida por Yosef a su “fervorosa ama”, antes de decidir escaparse, para exponer el motivo de su indeclinable negativa:

–“*He aquí mi señor (refiriéndose a Potifar, su esposo) no sabe conmigo lo que en la casa hay, y todo lo que hay en ella entregó en mi mano. No hay más importante que yo en esta casa, y no vedó de mi ninguna cosa, salvo a tí, porque tú eres su mujer. ¡¿Y como haría esta gran maldad, pecando ante D’s?!*”. (*Bereshit*, 39:8-9).

Yosef expone aquí su gran sentido de fidelidad y gratitud hacia quien puso todo en sus manos ciegamente, pero también su absoluta conciencia de que si cedía a los deseos de su mujer, cometería un gran pecado **contra D’s**...

Por supuesto, Yosef es arrestado e inmediatamente encarcelado en la prisión real.

Pero Hashem no le abandona...

“*Y Estuvo Ad-nái con Yosef y Extendió a él Su merced, y le Dio gracia ante los ojos del jefe de la cárcel*”.

El D’s de sus antepasados, le Retribuye a Yosef debido a su gran fidelidad para con Él (y obviamente para con su benévolo patrón...), Agraciándole con sus carceleros:

“*Y puso el jefe de la cárcel en manos de Yosef a todos los allí encarcelados, y todo lo que allí se hacía, corría a su cargo*”. “*No miraba el jefe de la cárcel nada de lo que estaba a su cargo, porque D’s Estaba con él, y todo lo que él hacía, D’s lo hacía prosperar*”; (*Capítulo 29, versículos 21, 22 y 23*).

Cuenta la Torá en el comienzo del capítulo número 30, que el “*ministro (responsable) de los vinos*” y el “*ministro de los panaderos*” del faraón, “*pecaron contra él*” y, en castigo, fueron enviados a la cárcel real donde

Yosef se encontraba, recibiendo éste de su jefe la orden de atenderles correctamente hasta que sus delitos se esclarecieran.

Cierto día, en una de sus matutinas visitas a la celda donde ellos se encontraban, Yosef observa que sus rostros estaban muy afligidos y en respuesta a su pregunta sobre el motivo de ello, le explican que durante la noche anterior tuvieron dos angustiantes sueños, que no sabían como interpretar.

Yosef les pide que se los expongan y luego de oírles, logra comprender sus significados.

Al primero, *ministro de los vinos*, le dice que el rey tomará la decisión de exonerarle de su pecado, y en el lapso de 3 días reincorporarle a su alto puesto ministerial, mientras que al *ministro de los panaderos* le informó que el rey habrá de encontrarle culpable de su delito, y le hará colgar también al cabo de 3 días.

Por supuesto, todo se produjo tal cual fue vaticinado por Yosef.

3- Los sueños del faraón

Dos años más tarde, Par'ó (así es llamado **el faraón** en hebreo en el original), estaba sumamente preocupado por el significado de 2 extraños sueños que le sobrevinieron durante la última noche, y que ninguno de sus magos o hechiceros le sabía descifrar.

Fue entonces que debido a un informe aportado por el exonerado ministro de los vinos, sobre la *“maravillosa facultad que poseía el prisionero hebreo”* para descifrar el significado de los sueños, éste es convocado por el faraón de inmediato ante su presencia para que le explique el mensaje que se escondía en los suyos.

Yosef, que es sacado de la cárcel, aseado, afeitado y vestido acorde al gran acontecimiento, se apresura en declarar ante Par'ó y su corte que *“su facultad para descifrar el significado de los sueños”* a los que ahora hará referencia, *“proviene únicamente de Elokim”* (uno de los nombres más sagrados del D's de Israel) lo que le convertía en solamente, *“el intermediario de Su voluntad”*.

El faraón soñó que 7 vacas gordas emergían del sagrado río Nilo, pero que otras 7 vacas flacas salían tras ellas, se las devoraban, pero seguían estando tan flacas como antes.

Inquieto se despertó de su sueño, pero volvió a dormirse y tuvo otro sueño muy similar, acerca de 7 espigas de trigo *“sanas y buenas, ‘devoradas’ por otras 7 delgadas y disecadas por el sol”*, con el mismo resultado final...

Yosef pronostica con absoluta seguridad, que *“las siete vacas gordas”* (como las “siete espigas buenas”) representan los próximos *“7 años”*, y que ellos serán de *“gran abundancia y prosperidad”*.

Sin embargo, las siete vacas flacas tal como las 7 espigas “delgadas y disecadas”, eran representativas de otro igual período de tiempo que iba a sobrevenir sobre el reinado del faraón a continuación, pero que sería de una

pobreza tal, que acabaría con toda la riqueza acopiada anteriormente durante los 7 años de abundancia.

La repetición de los sueños era, según le explica Yosef, la prueba evidente de que el Todopoderoso “*Estaba pronto a Realizarlo*”.

Yosef, además de revelarle el oculto significado de sus sueños, le aconseja al faraón muy sabiamente como organizar y dirigir el país durante el transcurso de esos 2 críticos períodos, para evitar que durante los 7 años de escasez, Egipto sucumbiera.

El faraón acepta todos sus consejos y, visiblemente impresionado al comprobar que Yosef “*estaba investido del espíritu de D’s*”, le nombra **Virrey de Egipto**, poniéndole a cargo de todos sus bienes. Además, Par’ó le cambia su nombre por el de “*Tzafenat Panéaj*” (“*Lo encubierto descubre*”) y le otorga como esposa a *Osnat* hija de Potifar, sacerdote de On, declarándole de inmediato que “*solamente el trono, será más grande que tú*”.

Ahora bien. ¿Cómo sabía Par’ó que el preso hebreo le estaba descubriendo el significado de sus sueños con exactitud?. La lógica dice que él debería haber esperado 7 años para confirmar que sus presagios se iban a hacer realidad, y no determinar de inmediato el éxito de su interpretación.

Lo que ocurrió fue que para dilucidar este dilema, el faraón optó por relatarle sus sueños a Yosef **cambiando ciertos detalles** que éste “maravillosamente” le supo corregir, y ello debido a que la noche anterior, *Hashem* (seudónimo del *D’s de Israel*, profusamente utilizado en esta obra), le **hizo soñar al hijo de Yaacob los mismos sueños que tuvo Par’ó**; Entonces, asombrado el faraón al comprobar su sabiduría por las correcciones que le iba haciendo en el relato de sus propios sueños, entendió que Yosef estaba diciendo la verdad, y de que realmente estaba “*investido del espíritu de D’s*”.

Fue así como el hijo preferido de Yaacob, salvó a Egipto de la terrible calamidad del hambre y la pobreza, convirtiéndolo además en el granero de todo oriente medio y el norte de África, aparte de adjudicarle al imperio un poderío inigualado en aquellos tiempos.

Y luego de pasar tantas penurias y decepciones, él mismo se convirtió en el más importante ministro del faraón, omnipotente gobernante de Egipto, gracias a su maravillosa capacidad Atribuida a él por el D’s de sus antepasados, para interpretar el significado de los sueños con suma exactitud y sutileza.

4- La llegada de los hermanos de Yosef a Egipto

Con el advenimiento del período de indigencia, recaído no solamente sobre Egipto sino también sobre toda la región, llegan a ese país entre la multitud de hambrientos viajeros, los hermanos de Yosef enviados por su padre Yaacob a comprar alimentos para sus familias establecidas en la tierra de Canaan.

Aquel los ve y reconoce de inmediato, pero no así sus hermanos, y luego de accionar sobre ellos una serie de suspicaces tormentos (entre los cuales fueron acusados por él, nada menos que de espionaje y de robo) Yosef se da

finalmente a conocer, y una vez sobrepuestos de la increíble sorpresa, les pide traer *“a la totalidad de la familia de Yaacob”* a establecerse con él en Egipto, **pues aún restaban 5 años** para la consumación del período de indigencia que azotaba al imperio.

Si bien de la simple lectura del texto bíblico, podría determinarse con suma facilidad que la actitud de Yosef para con sus hermanos, estaba fundamentada en un simple deseo de venganza por haberlo vendido despiadadamente como un vil esclavo, resulta indudable al profundizar en el análisis de estos hechos, que todos los tormentos por él accionados a sus hermanos fueron tramados para **poner a prueba la lealtad y camaradería existente ahora entre ellos, y la magnitud del amor que les unía.**

Yosef pretendía cerciorarse antes de darse a conocer, de que sus hermanos **habían recapacitado** en cuanto a su pasada mala acción, **y que arrepentidos, se esforzaban por cuidarse mutuamente.**

Cabe acotar que ante la acusación de Yosef, de que *“habían venido a la tierra para espiarla y conocer sus flaquezas”*, ellos habían aducido que *“eran simple viajeros de la provincia de Canaan, que habían venido a Egipto sólo a comprar alimentos para sus hambrientas familias, y que allí había quedado el hermano más pequeño, Biniamín, en compañía de su viudo padre”*.

Yosef, decidido a poner en práctica su plan, les permite volver a Canaan llenos de alimentos para mitigar el hambre de sus respectivas familias (luego de que cada uno pagase por las vituallas en moneda corriente), y les ordena **traer a Biniamín** para verificar sus declaraciones.

Pero antes de que salgan al camino, **pone en prisión a Shim’ón**, (a modo de rehén hasta que volviesen) y ordena al jefe de su guardia, **la secreta devolución de sus pagos**, a cada uno en su costal.

Shim’ón fue dejado en garantía de que volverían con su hermano menor Biniamín, lo que *“demostraría ante sus ojos la veracidad de sus argumentos”*, y la plata les fue devuelta para *“cerciorarse hasta que punto estarían dispuestos a cambiar al hermano en cautiverio y salvar sus propios pellejos, por otros tantos ciclos de plata”*, tal como hicieron con él...

La Torá cuenta además, que cuando descubrieron cada uno su dinero, en una parada durante el viaje de regreso, ya comenzaban a vislumbrar angustiosamente, *“que venganza de D’s era toda esta tragedia...”*.

Pero lamentablemente, Yaacob no estaba dispuesto a separarse de Biniamín tan rápidamente, por temor a que estando junto a sus hermanos mayores *“le ocurriese alguna desgracia”*, tal como aconteció con su *“difunto hijo Yosef”*, y transcurrió algún tiempo hasta que **Yehudá** logró convencerle que le permita llevarlo con él, para reponer la ya concluida provisión de alimentos, y para poder rescatar a Shim’ón: Él le prometió que **daría su vida** si ello era necesario para salvarle ante cualquier peligro o contratiempo durante la travesía, **y la de sus propios hijos en cambio de la de Biniamín, si le pasare lo peor...**

Y todo esto, **para liberar a su cautivo hermano Shim’ón**, y poder demostrarle al “dueño de la tierra de Egipto”, que no para espiarla habían ido anteriormente.

Es importante recordar que Yosef y Biniamín, eran los únicos hijos que le nacieron a Yaacob de Rajel, su más amada mujer, por la que debió trabajar en la casa de su suegro, nada menos que 14 largos años...

Sin embargo, luego de haber sido devuelto el dinero “aparecido extrañamente en sus costales”, presentado Biniamín ante Yosef y devuelto Shim’ón a sus hermanos, cuando todo el “mal entendido” parecía finalmente haberse solucionado, y ellos regresaban a Canaan “completos” y felices con nuevos suministros para sus familias, Yosef les tiende otra terrible trampa: Él toma su copa de plata real, y la hace colocar furtivamente en uno de los bártulos de **Biniamín**...

Fue así que estando camino de regreso a casa, fueron alcanzados por la guardia imperial y acusados, como si de vulgares bandidos se tratase, de haber robado la copa del faraón y lo que era peor aún, de perfidia e ingratitud para con él...

Absolutamente sorprendidos por la nueva e “inadmisibles” acusación, los hermanos proponen completamente seguros de su inocencia, que si la copa aparece en el costal de alguno de ellos, *“el ladrón sea condenado a morir, y todos los demás hermanos entregados como esclavos al faraón”*.

El jefe de la guardia acepta el trato, pero limita el castigo sólo a quien la copa fuese hallada en su poder, mientras que los demás hermanos, *“podrán seguir su ruta libremente”*.

Tal como fue planeado por Yosef, los guardias revisan los sacos de los hermanos uno a uno y, para darle más suspenso y dramatismo a la ya de por sí alarmante escena, ellos efectúan la búsqueda comenzando por los costales del mayor, Reubén, hasta llegar lenta pero indefectiblemente a los Biniamín, donde se hallaba la prenda que les inculpaba...

Ante tal inapelable evidencia, los hermanos **rasgan sus ropas en señal de duelo**, y regresan humillados **todos juntos** a la ciudad para pagar el terrible delito. ¿Pero cual exactamente?; ¿El actual, del que eran totalmente inocentes, o aquel acometido 22 años atrás en los campos cananeos, contra Yosef y su padre Yaacob...?.

El exegeta Rashí explica que *“D’s Aplicó aquí sobre ellos la ley divina de la ‘Reciprocidad’, denominada en el original “Middá kenegued Middá” (‘De la misma forma en que tú te comportas, Yo me Comportaré contigo’), Vengándose así de lo hijos de Yaacob al provocarles que deban rasgar sus ropas en señal de un luto que finalmente será innecesario, de la misma forma que ellos provocaron que su padre deba rasgar las suyas innecesariamente, debido a la cruel mentira sobre la muerte de su hijo Yosef”*.

A pesar de que los hermanos de Biniamín, bien podrían haber continuado su camino liberándose fácilmente de todo castigo, ellos se exponen peligrosa

pero **dignamente** ante el “hermano virrey”, entregándose a él como esclavos sin intentar alegar algo en su favor, pues la prueba que les estaba ahora condenando, no podía ser otra cosa *“más que un merecido castigo Enviado por el D's de su padre, por el grave delito cometido contra el odiado hermano de la túnica de bandas y de los grandes sueños...”*.

Pero Yosef “les tranquiliza”, diciéndoles tal como lo estableció el jefe de su guardia imperial, que *“sólo quien en su poder fue encontrada la copa de plata, será su esclavo”*, mientras que los demás, *“podrán partir pacíficamente hacia la casa de vuestro padre”*; (Génesis, 44:17).

Fue ésta otra sutil treta, para comprobar la **solidaridad** de sus hermanos ante la desgracia de uno de ellos, especialmente, tratándose ahora de problemas concernientes *“al otro hijo de Rajel...”*.

Yehudá, que había jurado a su padre por la vida de sus hijos devolverle a Biniamín sano y salvo, le ruega al virrey tenerles compasión, poniendo como principal argumento el terrible sufrimiento que habrá de padecer su *“ya angustiado padre por la trágica desaparición de otro de sus hijos”* (refiriéndose por supuesto a Yosef, quien estaba ya al borde de las lágrimas...) si dejaba a su hermano menor esclavizado, y se ofrece él mismo a reemplazarlo en la condena.

Ahora sí, al poner de manifiesto una lealtad inquebrantable y verdadera hacia Biniamín, no le cabían dudas a Yosef de que sus hermanos habían aprendido la lección del viejo crimen y, por consiguiente, él podía darse a conocer...

Luego de superado este difícil trance y aclaradas las cosas con suma emotividad, los hermanos de Yosef traen a Egipto a toda la “Casa” de su padre, y el faraón les adjudica como asentamiento *“lo mejor del país”*, la rica y fecunda *“tierra de Ramsés”*, ubicada al norte del país, en la zona del delta del Nilo.

Ella es denominada en la Torá con el nombre de **“Eretz Goshen”**, la *“tierra de Goshen”*, abundante en campos para el pastoreo del ganado, pues *“pastores eran los hijos de Yaacob”*.

Así da comienzo, la larga estada de la *“Casa de Israel”* en Egipto.

Explica el Midrásh que *“cuando los hijos de Yaacob llegaron a Egipto con su padre y sus familias, fueron advertidos por Yosef de que pronto iban a ser convocados por el faraón, e interrogados sobre sus ocupaciones profesionales”*; (Génesis, Capítulo 46:33).

Debido a ello, Yosef les ordenó responderle lo siguiente:

–*“Varones de ganado fueron tus siervos, desde nuestras mocedades y hasta ahora; También nosotros, también nuestros padres”*; y les explica el motivo para esa respuesta:

–*“Para que nos asentéis en la tierra de Goshen, pues abominación para los egipcios, es todo pastor de ovejas”*.

Sin embargo, había otro motivo no menos importante para asentar a los hijos de Israel en esa provincia norteña: Yosef quería **aislarles** de la cultura de la

nación egipcia y por consiguiente, de su infinita gama de deidades, Abominadas por el D's de sus antepasados...

Durante aquel encuentro, Par'ó efectivamente interroga a los **5** hermanos de Yosef que acudieron a la cita, sobre sus ocupaciones cotidianas, a lo que ellos responden obedientemente, tal como les ordenó su poderoso hermano:

–“*Para **morar** en esta tierra vinimos, porque no hay pastoreo para las ovejas de tus siervos, pues grave es el hambre en la tierra de Canaan, y ahora te rogamos, **residan por favor tus siervos en la tierra de Goshen**”*”.

Según el *Midrásh*, cuando los hermanos dicen, “*Para **morar** en esta tierra vinimos*”, ellos le dan a entender al faraón que su estadia en Egipto “*será sólo **temporal***”, hasta que pase el hambre que azotaba a su país.

Los comentaristas se basan para formular esta aseveración, en que la palabra ‘*morar*’, que en su original en la Torá es ‘*lagur*’, tiene una gran similitud con la palabra ‘*Guer*’, que significa precisamente ‘*residente temporario*’ o ‘*extranjero*’.

De esta forma, quedaba claramente establecida la intención de Yosef: Asentar a sus hermanos **temporalmente** durante los próximos 5 años en Goshen, hasta que finalizara el período de escasez y pudieran regresar a la tierra de sus antepasados, libres de toda influencia de la cultura egipcia.

Los exegetas nos confirman esta tesis, haciendo uso de la Gematria: Si sumamos las letras hebreas que componen la palabra “*lagur*”, veremos que ellas suman **239** y la suma de estas cifras da el número **5**, que representa la cantidad exacta de años que ellos pretendían morar en Goshen, **y la honestidad de esa primaria intención...**

Pero, ¿cuales de los 11 hermanos de Yosef, fueron los 5 elegidos para encontrarse con el faraón?

Yosef eligió a Reubén, Shim'on, Leví, Isajar y a Biniamín, por ser ellos, según lo explica el *Midrásh*, “*los que tenían la contextura física más pequeña de entre todos los hermanos, para que no sospeche el faraón que ‘hombres de guerra’, eran los nuevos inmigrantes de la tierra de Canaan...*”.

Más adelante, el faraón le pide a Yosef lo siguiente:

–“*Si sabes que hay entre ellos (tus hermanos) ‘varones capaces’, **los pondrás por ministros de ganadería sobre lo que es mío***”.

La Torá no hace referencia explícitamente a la respuesta dada por Yosef, pero sabido es que él **no accedió** a su pedido, aún a sabiendas de que con toda seguridad, ellos podrían haber cumplido esa función muy eficazmente.

El motivo de su negativa se fundamentaba que Yosef, no quería que sus hermanos (a los que muy posiblemente aún no les había restituido totalmente su confianza) comenzaran un proceso de afianzamiento y poder en la tierra de Egipto, que podría llevarles a deber, o peor aún **a ambicionar**, establecerse allí para siempre.

Lamentablemente, ya al comienzo de la primera *parashá* (sección) del libro “*Shemot*” (“Éxodo”), se expone una descripción que demuestra que a pesar de los esfuerzos de Yosef, Elokim había Determinado para la casa de Yaacob, otro destino:

“Y los hijos de Israel se reprodujeron como los reptiles, y se multiplicaron y se fortalecieron con mucha riqueza, y se llenó la tierra de ellos”.

Al comenzar su temporaria estada en la tierra de Egipto son hombres libres, seguros en la paz que les otorgaba la vida agrícola y ganadera en una zona fértil ubicada muy lejos de las inquietantes sequías de Canaan.

Terminan siendo uno desgraciado pueblo de esclavos, sometido a una atroz realidad de desaliento, opresión y muerte...

5- La muerte de Yaacob

El libro “Génesis” o “Bereshit”, finaliza con el acontecimiento de la muerte de Yaacob, el padre de esa generación, a la edad de **147 años**, y más tarde, con la alusión a la muerte del mismo Yosef, a la edad de 110 años “solamente”, pero no sin antes aclarar que éste aún vivió lo suficiente para ver de su hijo menor Efraím, “*hijos hasta su tercera generación, y de su primogénito hijo Menashé, nietos*”.

En el capítulo 47:7 la Torá nos cuenta que Yaacob fue convocado ante el faraón, y que el patriarca le otorgó una bendición debido a su gran generosidad demostrada para con su familia.

El faraón le preguntó:

–“*¿Cuántos son los días de los años de tu vida?*”.

Aparentemente, es esta una pregunta muy poco formal, pero el *Midrásh* explica que el faraón vio que Yaacob estaba muy avejentado, y pensó que su apariencia no debía ser por el peso de su edad, sino que por el de los años de sufrimiento pasados sin su hijo Yosef, y quiso verificarlo...

Yaacob le responde amargamente:

–“*Los días de los años de mis peregrinaciones son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida y no han alcanzado a los días de los años de la vida de mis padres, en los días de su peregrinar*”.

Teniendo en cuenta que Abraham, su abuelo, vivió 175 años “bíblicos”, y que su padre Itzhak 180, vivir sólo 130 no era tanto...

Pero lo más significativo de su respuesta (él habrá de vivir otros 17 años), es la profunda decepción que se refleja en ella.

Decepción que a ojos de Hashem no estaba justificada, y que por lo tanto no Habrá de dejar pasar sin su debido castigo, pues, ¿cómo decir que ‘*pocos y malos*’ fueron los días de su vida?, acaso, ¿D’s no le salvó de la espada de su hermano Esav, de la avaricia de su suegro Laban y de la mano de Su ángel que luchó contra él y logró vencer?; Y al Convertirle en el ‘padre’ de las 12 tribus de Israel, de su simiente directa nacerá el pueblo que habrá de recibir Su Torá.

Además, ¿cómo iba a saber Yaacob cuantos años más iba a vivir, para decir que sus días, “*no han alcanzado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinar*”?

El *Midrásh* explica que en castigo por su ‘ingratitude’, D’s Determinó que su premonición se haga realidad, Determinando “los días de los años de su vida” en “sólo” **147, treinta y tres años menos** que los vividos por su padre Itzhak, **exactamente como la suma de las letras hebreas que componen esa frase expresada por Yaacob**, que en hebreo en el original es: “*Lo esigu et yiemei shenei jaie abotai bimei megureihem*”.

Yosef, se reencontró con su padre a la edad de **39 años**, luego de residir en Egipto veintidós: **13** de estos **aciagos**, trabajando como siervo del ministro y encarcelado en el presidio real, más otros **9 esplendorosos**, investido como todopoderoso virrey.

La última *parashá* del libro Génesis, denominada “**Vaiji**”, comienza explicando que Yaacob residió en la tierra de Egipto hasta su muerte, durante un total de **17 años**, y es muy sugestiva la coincidencia de que Yosef fue separado de él por sus hermanos, a la temprana edad de 17 años.

Esa *parashá* comienza con la frase “**Vaiji Yaacob**”, o sea, “**Vivió Yaacob**”.

La palabra “*Vaiji*”, en gematria, suma 34, y los exegetas afirman que la Torá está indicando con la utilización de esta palabra, que “*solamente los años que Yosef estuvo junto a su padre, o sea 17 antes de su desaparición y otros 17 luego del reencuentro en Egipto, fueron considerados por Yaacob como ‘vivir’, debido al inmenso amor que le profesaba*”.

La Torá narra que Yaacob, antes de morir, hizo juramentar formalmente a su ilustre hijo, de que no será enterrado en Egipto sino que será llevado a la tierra de sus antepasados para ser sepultado “*en la cueva que está en el campo de Efrón el jiteo, en la cueva que está en el campo de Majpelá*, (la célebre “*Mearat Ha-Majpelá*”, camposanto propiedad de la familia de Abraham Abinu, ubicado en la ciudad de Jebrón) *que compró Abraham por posesión*”; (*Bereshit 47:29*).

Y así aconteció efectivamente; los restos momificados de Yaacob fueron acompañados durante el largo viaje a Canaan por un imponente cortejo compuesto por “*toda su casa*”, además de **carros y jinetes del ejército imperial**, quienes en la localidad de “*Goren Ha-Atad*”, en la frontera con Canaan, le hicieron un funeral que duró **7 días**.

Luego de ello, **los hijos de Yaacob** continuaron **solos** el viaje hacia el sepulcro que aquél mismo se preparó años atrás en el “*campo de Majpelá*”, junto a los restos de sus padres.

Pero al regresar a Egipto, los hermanos de Yosef compartieron su gran temor de que éste quisiera ahora vengarse de ellos duramente “*por todo el mal que le hicimos*”, pues muerto el padre, “*¿que razón podría detenerle?*”.

“*Y se encomendaron* (los hermanos, por intermedio de delegados) *a Yosef, diciendo:*

–*Tu padre ordenó antes de su muerte lo siguiente; “Así diréis a Yosef: ‘¡Ruégote!; ¡Perdona por favor el crimen de tus hermanos y su pecado, por todo el mal que te provocaron!’”.*

“Y ahora, ¡perdona por favor el pecado de los siervos del D’s de tu padre!”.
“Y lloraba Yosef mientras hablaban con él”; (Génesis 50:16).

Yosef no les responde a su pedido, y al escuchar los hermanos que sólo demostró sus sentimientos con el llanto, decidieron aclarar personalmente su situación, y armándose de valor, se allegaron al poderoso Yosef.

Ya en su presencia, **ellos se prosternan sumisamente** y para “salvar sus vidas”, se ofrecen servirle desde ese momento como esclavos, haciéndose efectivo de esa forma el extraño sueño del joven Yosef en el cual sus hermanos, figuradamente, se prosternaban ante él...


Sueño que los llevó a venderlo a una caravana de Ishmaelím, “*por sólo 20 ciclos de plata*”.

Yosef, por supuesto, rechaza de inmediato la vana propuesta, y les responde de la siguiente sabia forma:

–*“¡No temáis!”; “¡¿Acaso estoy yo en lugar de D’s?!”;* (“¿Es que soy yo, quien decide los destinos de las personas?”).

“Ustedes pensaron hacerme un mal, pero D’s lo Pensó para bien, para Hacer como en este día, ¡sobrevivir a un gran pueblo!”.

* * *



Sección “Nombres”
Parashá “Shemot”

Primera sección del libro “Shemot”



Capítulo 1

La conquista del Imperio

1- “Y éstos son los **nombres** de los **hijos de Israel** que vinieron a Egipto con Yaacob; Cada varón, con su familia vino”; (v.1 - versículo número 1).

Esta sección o ‘parashá’, comienza enumerando los *nombres* (“shemot”) de los “hijos de Israel” que emigraron a Egipto de la tierra de Canaan, luego del reencuentro de Yosef con sus hermanos y con su padre Yaacob.

El *Midrásh* nos explica que la palabra “**Israel**”, lleva implícita los nombres de los 3 patriarcas o “padres” del pueblo hebreo y los de sus 4 esposas, consideradas como las “madres” espirituales de Israel:

La letra ‘**T**’, representa a **Itzják** y a **Yaacob**; la ‘**S**’ a **Sara**, esposa de Abraham; la ‘**R**’ a **Rivka** y a **Rajel**, esposa de Itzhak y segunda esposa de Yaacob respectivamente; la ‘**A**’, a **Abraham** y la ‘**L**’ a **Lea**, la primera esposa de Yaacob.

De esta forma, al denominar al pueblo de Israel con el seudónimo “hijos de Israel”, a eso mismo precisamente se está refiriendo la Torá, estampándoles de esta forma un abolengo de indiscutible esplendor...

“**Reubén, Shim’ón, Levi y Yehudá**”; “**Isajar, Zevulún y Biniamín**”; “**Dán y Naftalí; Gad y Asher**”; (v.2 al 4).

“Y fueron todas las almas, salidas de la simiente de Yaacob, **70 almas**; Y Yosef estaba en Egipto”; (v.5).

El recuento de estas 70 “almas” **no incluye a Yaacob**, pero sí a toda su directa descendencia, **hijos y nietos varones** que “bajaron” con él a Egipto, y a Yosef y a sus 2 hijos **Efraim y Menashé**, a pesar de que éstos ya estaban allí radicados.

“Y murió Yosef y todos sus hermanos y toda esa generación”; (v.6).

“Y los hijos de Israel **fructificaron** (en el original ‘**parú**’) y **se reprodujeron** (‘**vaišhretzú**’) y **se multiplicaron** (‘**vairbú**’) y **se fortalecieron** (‘**vaiaatzmú**’) con mucha riqueza, y se llenó la tierra de ellos”; (v.7).

Rashí explica que los hebreos se reprodujeron “**como los reptiles**”, y la mujer que menos hijos tenía por parto, “**¡daba a luz seis!**”, y según los exegetas, ello era el resultado del gran milagro que Hizo D’s a Israel, “**para**

compensarle por la futura pérdida de varones que habrán de morir bajo el yugo faraónico”.

Pero, ¿de donde extrae Rashí esa aseveración?

La Torá utiliza para explicar la magnitud de la reproducción natural del pueblo de Israel, la palabra *‘vaishretzú’* proveniente de *‘shartzim’*, voz hebrea que significa *‘reptiles’*.

Rashí comprende que la utilización de este término, esconde una alta tasa de natalidad por parto, y para determinar la cantidad, se vale del sistema de la Gematria.

Él examina cual es el valor numérico de las letras que componen las palabras *‘parú’* y *‘vaishretzú’* (*‘fructificaron y se reprodujeron’*), aparecidas en este versículo, y lo compara con las palabras *“Shishá vekerés ejad”*, que significa *“seis en un vientre”*, obteniendo sorprendentemente el mismo resultado para ambos casos: 900.

Con ello determina que en esa extraña forma de expresar la Torá la gran expansión del pueblo de Israel en Egipto, luego del fallecimiento de Yosef, nos está enseñando *codificadamente*, que cada madre hebrea daba a luz 6 niños por parto

Además, al decir la Torá que los hebreos se reprodujeron *“como los reptiles”*, nos está enseñando que D’s Concedió la gracia a sus mujeres *“de tener familia muy fácilmente y sin sufrimiento”*.

Al cabo de varias generaciones en Egipto, los hebreos se fortalecieron de tal forma, que la tierra de Góshen, concedida por el faraón a Yosef para asentamiento de sus familias, *‘ya les quedaba chica’*.

Fue por ese motivo que ellos comenzaron un lento pero continuo proceso de expansión hacia las demás provincias del país, tal como lo expresa de manera velada la Torá cuando afirma: *“...y se llenó la tierra* (refiriéndose a la de Góshen pero también **a la del país anfitrión**) *de ellos”*.

Los hebreos comenzaron a establecer en Egipto **su residencia permanente**, dando paso así a un proceso natural de asimilación con el pueblo egipcio, y para peor, con sus costumbres paganas.

Además, consiguieron consolidarse económicamente (*“y se fortalecieron con mucha riqueza...”*) y al hacerse de un lugar de prestigio y poder en la sociedad egipcia, ya no estaban tan dispuestos a abandonar el país...

De acuerdo a la textual exposición de la Torá, resulta evidente que la descendencia de Yaacob se convirtió en muy poco tiempo, en un **numerosísimo y a la vez energético pueblo**.

El dato que aportaría una clara evidencia sobre ello, se encuentra **más adelante** en el capítulo 12 versículo 37 de la *parashá “Bó”*, en el cual se expone en el contexto de la salida del pueblo de Israel de Egipto (que tuvo lugar aproximadamente **140 años más tarde**), lo siguiente:

“Y viajaron los hijos de Israel, como seiscientos mil andantes, los varones, además de los niños”.

En tan sólo **210 años** de permanencia en Egipto (**en lugar de 400** como se supone generalmente, y en el capítulo 12 se expone una detallada explicación al respecto) enumerados desde la llegada de la “Casa de Yaacob” a Goshen, ésta engendró una espectacular progenie compuesta por nada menos que “**¡600 mil varones!**”.

Los exegetas explican que son definidos por la Torá “**varones**”, únicamente a partir de los **20 años** de edad hasta los 60 (pues hasta esta edad eran aptos para servir en el ejército), lo que hace que esta cifra sea mucho más impresionante aún, si tomamos en cuenta que a ella hay que sumarle aun las mujeres, los ancianos y los niños y jóvenes hasta los 20 años de edad.

¡Y todo este gran gentío, proveniente de las **70 almas** engendradas de la simiente de Yaacob...!.

Si partimos de esta base, no hay dudas de que se trata de una cifra fenomenal, **pero matemáticamente posible** si se toman en cuenta los siguientes factores: El primero, que dentro de las 70 primeras almas referidas al comienzo de esta *parashá*, no estaban contabilizadas las mujeres del clan, por ejemplo la única hija de Yaacob, Diná. Entonces, si sumamos a los 70 hombres una cantidad similar de mujeres, llegaríamos a la cifra de 140 ‘parientes’ venidos con Yaacob, entre hombres, mujeres y niños.

A partir de aquí, se expondrá una situación **absolutamente hipotética**, pero a su vez, **teóricamente factible**.

Primeramente, es obvio que los varones hebreos se tenían que casar para continuar su simiente, y no es lógico pensar que D’s les tenía destinado para ello, *hacerlo con mujeres egipcias*.

Si descontamos de las primeras 70 almas, a las 12 “cabezas de familias” ya casados que llegaron a Egipto (o sea, a los hijos de Yaacob), llegaremos a la cifra de 58 hijos **varones** solteros del clan, que representarían **58 futuros cabezas de familia**.

Si determinamos que al cabo de aproximadamente 35 años, cada uno de los 58 varones engendró un promedio de **12 hijos**, provenientes de matrimonios constituidos con sus primas (por supuesto que, milagrosamente, no había en Israel ni estériles, ni discapacitados, ni solteros empedernidos...), arribaremos a la suma total de 696 herederos de ambos sexos (58x12).

Deseo aclarar que es ésta un estimación *bastante moderada*, si tomamos en cuenta la anterior opinión de Rashí sobre cuantos vástagos daban a luz las mujeres hebreas, en cada embarazo...

Ahora podríamos suponer, que de esas 696 personas se formaron 348 parejas, y que cada una de ellas dio a luz una vez más, un promedio de 12 herederos por familia, lo que demostraría que al cabo de solamente 70 años, el pueblo hebreo llegó a tener una población estimada en 4176 personas (348 parejas por 12 hijos cada una).

Si multiplicamos esta fórmula por **6 ciclos reproductivos de 35 años cada uno**, con los cuales se arriba **exactamente a los 210 años que permaneció Israel en Egipto**, se obtiene la espectacular suma total de **¡5 millones 412**

mil cien descendientes directos de Yaacob!, al cabo de ese período de tiempo.

Esta cifra, se adaptaría proporcionalmente con bastantes probabilidades a los “600 mil andantes varones”, si a ellos les añadimos el mismo número de mujeres, más otros por lo menos 3.6 millones de niños y jóvenes que representan un promedio de 6 hijos **menores** de 20 años por pareja.

Con todo ello, se obtendría una cifra total de **4.8 millones** de hebreos, **menor** aunque bastante cercana a la conseguida en primer término, pero ello se compensa si le descontamos a las 5 millones 412 mil cien personas, la cifra **estimativa** de 612 mil hebreos, que fueron falleciendo en el transcurso de los 210 años pasados en Egipto.

Según explica el *Midrásh*, **esa es aproximadamente** la cantidad de israelitas que salieron de Egipto, aparte de los miles de infiltrados egipcios o pertenecientes a otras razas y culturas, que aprovecharon la ocasión para huir de la opresión faraónica. Son éstos los denominados en la Torá con el seudónimo de “*Érev-Rab*” (“*Mezcla de gente*”) quienes habrán de causar durante el viaje a la tierra prometida, más de una tragedia al pueblo de Israel.

De todas maneras, es indudable de acuerdo a lo expuesto hasta aquí, que nos encontramos ante a un fenómeno **totalmente ajeno a la naturaleza**, provocado única y exclusivamente por la Voluntad del Creador del universo, el D’s de Abraham, de Itzhak y de Yaacob, para beneficio del pueblo de Israel.

Aquí se consume uno de los **manifiestos milagros** Concebidos por *Hashem*, y acaecidos con suma frecuencia a lo largo de todo este segundo libro de la Torá.

A partir de este fenómeno demográfico sin precedentes, Planeaba el D’s de Israel **Promover cuatro trascendentales acontecimientos**, esenciales para el logro de Su final objetivo:

En primer término, se debía lograr la transformación de “*la Casa de Yaacob*”, en “*el Pueblo de Israel*”.

Luego, como veremos de inmediato, la creación de una **situación conflictiva de gran envergadura** con el reino egipcio, cuyo desarrollo conducirá finalmente a la emancipación del “nuevo pueblo hebreo”, del yugo de la esclavitud.

En tercer lugar, la consiguiente puesta en evidencia del “*incommensurable e ilimitado poder de Hashem*”, gracias a Su directa intervención en el conflicto.

Finalmente, **que ese poder era superior al de todas, y cada una de las divinidades egipcias**.

De esta forma, se verá cumplida la ancestral promesa Otorgada por Elokim a Abraham, de transformar a su simiente en un pueblo “*incontable como las estrellas de los cielos, y las arenas del mar*”.

2- “*Y se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conoció a Yosef*”; (v.8).

¿Qué pretende la Torá indicarnos al decir que el nuevo Rey, “*no conocía a Yosef*”? ¿Acaso no escuchó hablar de él?. ¿Se puede concebir además, que un hombre que se convierte en faraón y que se supone sea por naturaleza poseedor de una cultura superior, no haya conocido la historia de tan ilustre y eminente personaje, como lo fue para Egipto el virrey hebreo *‘Tzafenat Panéaj’*?

Cabe aclarar, que la Torá no revela la época exacta del advenimiento de este nuevo monarca o de su dinastía, y sobre ello existen diferentes pero cercanas opiniones.

Una indica que este nuevo monarca, es el **inmediato sucesor** del faraón que coronó a Yosef, y para ello se basa en que su aparición en la Torá acaece inmediatamente luego de que ésta declara “*la muerte de Yosef, la de todos sus hermanos y la de toda esa generación*”; (v.6).

De acuerdo a este *pasuk* (versículo), entonces, la esclavitud pudo haber comenzado sólo luego de la muerte de Leví, el hermano más longevo, que alcanzó a vivir otros **23 años** luego de la desaparición de su hermano Yosef.

Es por ello que otras fuentes aseguran, que se trataba de un rey ungido **entre 20 y 40 años después de la desaparición de Yosef**, muy probablemente cuando *Amram*, padre de Miriam Aharón y Moshé, contaba aproximadamente 75 años de edad.

En síntesis, ello no representaba un periodo de tiempo tan extenso, como para que Yosef pudiese pasar al olvido...

Lo que sí resulta evidente luego de estos cálculos, es que el período de esclavitud del pueblo de Israel en Egipto, **no pudo extenderse por más tiempo que 116 años**, o sea, desde la muerte de Leví acaecida a los 94 años de la llegada de toda la casa de Yaacob a Egipto, hasta la consumación exitosa de la gestión de Moshé para liberar a sus hermanos, 116 años más tarde, cuando éste ya tenía 80 años de edad.

“*Y les dijo (el faraón) a su pueblo: –‘He aquí el pueblo de los hijos de Israel, es más numeroso y poderoso que nosotros’*”;(v.9).

Es indudable que el faraón, no intenta en esta declaración establecer que los hebreos sean más numerosos que el conjunto del pueblo egipcio, sino que muy probablemente, trata de advertir que en la fecunda provincia norteña de su reinado, “*se constituyó un feudo autónomo con absoluta mayoría de habitantes extranjeros poseedores de un culto y costumbres diferentes que, precipitadamente, se estaban desparramando sobre toda la tierra de Egipto*”. Situación que él no podía permitir...

Cabe aclarar que es en este *pasuk*, donde la Torá se refiere **por primera vez** a los “*hijos de Israel*”, como al “*pueblo de Israel*” y, paradójicamente, el primer personaje en definirlo como tal, **fue su primer gran enemigo Par’ó**... Además, queda determinado aquí claramente, que este pueblo **se constituye como tal en el extranjero**, fuera de la tierra de sus antepasados, lo que le confiere un tinte insólito y especial.

—“¡Seamos **astutos** con él (continúa el faraón), pues si se multiplica y llegase a haber guerra, se **agregará también él a nuestros enemigos, y luchará contra nosotros y se irá de la tierra!**”; (v.10).

Es obvio que Par’ó utiliza para convencer a sus súbditos de la necesidad de detener el auge demográfico de los hijos de Israel, una sencilla pero bastante lógica teoría para esa época, en la que las guerras entre los imperios y los cambios geopolíticos y demográficos, se producían con bastante frecuencia.

Sin embargo, y a pesar de que debemos tener en cuenta que la espectacular explosión demográfica de ‘*la Casa de Yaacob*’, constituía de por sí un verdadero y preocupante desafío para la administración egipcia, se puede apreciar en la teoría del faraón, una sugestiva paradoja:

Si Israel se uniría a los enemigos de Egipto para combatirles desde adentro, ¿cuál podría ser el motivo que les impulsará a marcharse de allí luego de vencerles, como lo aseguraba Par’ó?

No está indicado hasta ahora en la Torá, que a los hebreos se les haya subyugado o que padecieran sufrimientos, sino que todo lo contrario: su centro demográfico se situaba en la más fértil provincia del reino egipcio, ellos se ocupaban de lo que sabían hacer mejor, la cría de ganado, la agricultura y el pastoreo y, como se expuso en el anterior versículo 7, “*ellos se expandieron territorialmente y se fortalecieron económicamente en gran forma*”.

Es razonable considerar entonces, que Par’ó solamente deseaba **controlar** la explosiva expansión demográfica de los ‘hijos de Yaacob’, para neutralizar la supuesta amenaza que corría su nación y para poder someterles, pero sin pretender en esta etapa del conflicto, avasallarles con el brazo armado de su poderoso ejército.

Resulta paradójico, que justamente en este punto de la historia, en el que los hijos de Israel están en su época de mayor florecimiento, **se da comienzo a las tragedias del pueblo hebreo.**

Precisamente cuando ellos ya habían **olvidado totalmente**, que su llegada a la tierra de los faraones debería ser transitoria, la Torá nos presenta el comienzo de sus penurias con la aparición de “*un nuevo faraón, que no conoció a Yosef*”...

Rashí aporta una sugestiva teoría, basada en una antigua superstición o creencia tradicional.

Él indica que este nuevo faraón, al decirles a sus cortesanos que Israel “*se marchará de la tierra*” luego de derrotarles, insinúa que “*quien tendrá que hacerlo si se cumplen sus sospechas, será el derrotado pueblo egipcio*”, pero como no se atrevió a declarar esa terrible profecía **en primera persona**, (“*nos tendremos que ir de la tierra*”) por temor a que “*siendo él un Semidiós, sea escuchada su sentencia por las divinidades, y se haga efectiva*”, simplemente lo anunció en tercera persona, “*como si de los hebreos se tratase*”...

Según se extrae de la mitología egipcia, “*el faraón es el gran sacerdote de los dioses y su único interlocutor, y a cambio de su lealtad, recibe de aquellos todo el poder hasta el punto de ser **igual a los dioses**. Así se convierte el faraón en el **eterno vencedor** de los enemigos de Egipto, y sin él, se creía que Egipto quedaría sumido en el caos*”.

3- Para comprender mejor aún la situación imperante en el Egipto de aquella época, debemos retroceder en la historia hasta la *parashá “Vaigash”* (“Se acercó”) del libro “*Bereshit*”, capítulo 47, versículos 11 al 27, en donde se expone claramente la magra situación que debió afrontar el pueblo egipcio, a partir del sexto de los siete años de hambre que azotaron a ese imperio, en comparación con el gran auge del que gozaron los descendientes de la “Casa de Yaacob”. Veamos:

“Y estableció Yosef a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como había mandado el faraón”.

“Y Yosef alimentaba a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre con pan, según el número de los hijos”.

“Y no había alimentos en todo el país, porque arreciaba mucho el hambre; Y desfallecía la tierra de Egipto y la tierra de Canaan por causa del hambre”.

“Y recogió (el virrey) Yosef toda la plata que se hallaba en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaan por el grano que iban comprando; y puso Yosef la plata en la casa del faraón”.

“Y cuando se acabó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaan, vinieron todos los egipcios a Yosef, diciendo:

– “¡Danos pan!; pues, ¿por qué hemos de morir frente a ti, por haberse acabado el dinero?”.

“Y dijo Yosef:

– “¡Entregad vuestro ganado!, y os lo daré por vuestra ganado si se ha acabado la plata”.

*“Y trajeron sus ganados a Yosef, y Yosef les dio pan por los caballos y por el ganado menor y por el ganado mayor y por los asnos; de manera que los proveó de pan por todos sus ganados. **aquel año**”.*

“Y terminado aquel año, vinieron a él el año siguiente (el séptimo) y le dijeron:

*– “No encubriremos de mi señor, que habiéndose acabado la plata y como los ganados pertenecen ya a mi señor, **nada nos queda a la vista de mi señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra**”.*

*– “¡Por qué hemos de perecer ante tus ojos, tanto nosotros como nuestra tierra?!. **¡Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por el pan; y nosotros y nuestra tierra seremos siervos de Par’ó!**. ¡Y danos simiente, así viviremos y no moriremos, y la tierra no quedará asolada!”.*

*“Y compró Yosef todas las tierras de Egipto para el faraón, **porque vendieron los egipcios cada cual su campo**, a causa de haber prevalecido sobre ellos el hambre; Y fueron todas las tierras de Par’ó”.*

*“**Y al pueblo hizo cambiar de ciudades, desde un confín de Egipto hasta el otro confín**”. “Solamente las tierras de los sacerdotes no compró, porque fue ello ley para los sacerdotes de parte del faraón, y comían su ración que les daba Par’ó; por eso no vendieron su tierra”.*

“Dijo entonces Yosef al pueblo (egipcio):

–‘He aquí que he comprado hoy vuestra tierra para Par’ó. He aquí simiente para vosotros; ¡Sembrad pues la tierra!’”.

*“Y será que de los productos, **daréis la quinta parte al faraón**, y las otras cuatro partes serán vuestras para simiente del campo y para vuestra manutención y la de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños”.*

“Y ellos dijeron:

*–‘**¡La vida nos has dado!**; ¡Hallaremos gracia a los ojos de mi señor, y seremos siervos del faraón!’”.*

*“Y lo impuso Yosef como estatuto hasta este día para la tierra de Egipto: **‘Para el faraón la quinta parte’**. Solamente las tierras de los sacerdotes, no vinieron a ser de Par’ó”.*

*“Y habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Goshen; y **tuvieron posesiones en ella, y fueron fecundos y se multiplicaron mucho**”.*

Podemos observar en esta detallada exposición, que en el contexto de la extrema diferencia socio-económica desarrollada en tan sólo 5 años, entre los nativos del imperio y los clanes hebreos del fértil norte, éstos disfrutaban de un gran auge y una sosegada subsistencia, mientras que aquellos perdieron paulatinamente todos sus patrimonios.

Para peor, la población egipcia **fue obligada a emigrar de un sitio a otro del país** de acuerdo a los fríos intereses del faraón, para pasar a convertirse finalmente, en poco menos que esclavos.

Con el transcurso de los años, esa disparidad se fue agravando cada vez más, y a los hijos de Israel la provincia de Goshen ya no les alcanzaba. Entonces, **habiendo olvidado el antiguo objetivo de su visita a Egipto**, comenzaron a irrumpirlo, y con ello se puso de manifiesto ante el miserable pueblo egipcio, toda su gran riqueza y poder...

Si observamos detenidamente la historia del pueblo judío a través de los siglos, podremos advertir que el Todopoderoso le ha Concedido una bendición eterna:

“En donde este pueblo o parte de él se encuentre, el lugar prosperará y la tierra será bendecida y fructificará”.

Esta circunstancia se pudo comprobar fácilmente, en casi todos los pueblos y ciudades que le sirvieron de provisional morada desde el destierro de su tierra en el año 70 de la era actual (siempre y cuando les hayan sido otorgados los mismos básicos derechos civiles y judiciales que a los naturales del lugar),

como en el renovado establecimiento del pueblo judío en la Palestina mandataria a fines del siglo XIX, y hasta nuestros días, tanto en el moderno estado de Israel, como en cualquiera de los países de su circunstancial residencia.

Fue así que en todo lugar donde el pueblo judío ha recibido el beneplácito para asentarse, la vida cultural, científica y económica del lugar, ha desarrollado una situación de gran auge y prosperidad.

Pero lamentablemente, **¡cuán trágica ha resultado tantas veces esa bendición!**. ¡Cuántas veces la historia ha evidenciado, que debido a la simple decisión de algún dictador de turno, que sin poder (o querer) solucionar los problemas que agobiaban a su nación, se utilizó la infamia contra el pueblo judío residente en sus territorios (**tal como en el caso de este faraón egipcio**), para concederle a las masas una víctima fácil con la que desahogar sus frustraciones!

De esa forma, esa bendición no tardó en transformarse en **maldición**, al engendrar en los habitantes naturales de esas tierras sentimientos de **celos**, luego de **odio** y para peor finalmente de **temor**, que a pesar de estar por lo general completamente injustificados, trajo aparejadas terribles consecuencias para las comunidades judías residentes en aquellos lugares.

Fue así, que a pesar de que el nuevo monarca **sí conocía** la reciente historia de su nación, optó por **no reconocer** la obra del ministro hebreo y, por lo tanto, “**no supo de él**” ...

El motivo de esta actitud se sustentaba, como ya se explicó anteriormente, en el **temor** que le engendraba al nuevo faraón la gran expansión y el creciente poder económico del pueblo hebreo; entonces, **anulando a su héroe, le invalidaba la fama e importancia de la cual él disfrutaba a ojos de la nación egipcia**, posibilitando así la elaboración de un **descrédito** que le permitiría combatirlo de manera más complaciente para su propio pueblo y, lo que es más importante aun, “**legítimamente**”, como veremos de inmediato. La actitud del faraón egipcio estaba basada también, como más tarde ocurrirá durante la interminable diáspora judía, en el “gran pecado” consumado por Israel de no haberse asimilado totalmente a la nación egipcia, y de haber pretendido conservar las leyes y tradiciones recibidas de sus venerados antepasados, en un ambiente ajeno a esas costumbres.

Seguramente, ya puede percibir el lector que esta historia, le resulta lamentablemente conocida...

A continuación, nos expone la Torá que al pueblo hebreo ‘*le fueron designados nuevos ministros que lo acosaron con altos impuestos, obligándolos a trabajar muy duramente para poder solventarlos*’, y que bajo esta circunstancia, según revela la Torá, se construyeron las ciudades de *Pitom y de Ra’amsés*; (v.11).

“Y así fue, que cuanto más se lo oprimía, más se multiplicaba y se expandía; Y se sintieron (los egipcios) hartados de los Hijos de Israel”; (v.12).

Es obvio que aquí se produce la consumación de otro milagro, pues el comienzo de la esclavitud en Egipto desencadenó en forma directamente proporcional, **un aumento en la explosión demográfica y territorial del pueblo hebreo**, en contra de lo supuesto por el faraón.

Así, el resentimiento hacia los hijos de Israel se va transformando en **desesperación**, lo que lleva al faraón a aumentar la opresión sobre aquellos, para transformarla lisa y llanamente en **esclavitud**:

“E hicieron trabajar a los hijos de Israel con rigor”; (v.13).

“Y les amargó la vida con trabajo pesado, de construcción, o en el campo y demás duras ocupaciones con rigor”; (v.14).

Los israelitas fueron privados de sus libertades, reducidos a la esclavitud y obligados a trabajos forzados para construir nuevas ciudades. Ellos no eran bienvenidos para quedarse, ni estaban en libertad para irse.

4- *“Y habló el rey de Egipto a las parteras hebreas, cuyo nombre de una era Shifrá, y el nombre de la segunda Pu’á”;* (v.15).

“Y dijo: –‘En vuestro partear a las hebreas miraréis sobre los asientos de parto; Si varón es, lo mataréis, y si niña es, vivirá’”; (v.16).

El faraón, atrapado por sus intensas ansias de doblegar a Israel y por un duro sentimiento de frustración y humillación al no poder conseguirlo, decide adoptar esta vez un método “más eficaz”: el tristemente célebre procedimiento ‘ultimativo’ para solucionar “el problema judío”, **el asesinato**. Sin embargo, resulta un tanto extraño el blanco elegido por él para lograrlo, pues si solamente pretendía controlar el nivel de natalidad de los hebreos, sin dudas tendría que haber optado por ‘eliminar’ **a las niñas**, pues un solo hombre puede fecundar a muchas mujeres, y no al revés.

Pero esta decisión ponía de manifiesto **su creciente paranoia**, de que *“en vista de que Israel continuaba fortaleciéndose, seguramente en algún momento habrá de sublevarse contra Egipto, y saldrá con sus varones a combatirle desde su interior”*, como explicó a su corte anteriormente.

No obstante, resulta un tanto extraña la forma en que Par’ó quiso llevar adelante un proyecto de tan gigantescas dimensiones...

¿Acaso, utilizando los servicios de Shifrá y Pu’á únicamente, lo lograría?.

Además, ¿con solamente dos parteras contaba el numeroso pueblo hebreo para los partos?.

Indudablemente no. Pero es probable que Par’ó haya querido en primera instancia “probar el sistema”, y cerciorarse de que su orden iba ser cumplida, recurriendo en primer término solamente a esas dos comadronas.

Otra hipótesis indica sobre la posibilidad de que Shifrá y Pu’á, eran las parteras más reconocidas, y es por eso que la Torá las menciona únicamente a ellas, siendo que la orden tuviese que ser aplicada de inmediato por todas las demás.

Rashí explica que Shifrá era *Yojéved*, y Pu’á era *Miriam*, madre y hermana de Moshé, respectivamente.

“Y temieron las parteras a D’s, y no hicieron como habló a ellas el rey de Egipto, y dejaron vivir a los niños”; (v. 17).

Se expone en este *pasuk*, uno de los más **fundamentales autos de fe** de la religión judía, el cual se ha utilizado como “insignia” para comenzar esta obra: El **“temor a D’s”**, o del hebreo, **“Ir’at Shamáim”**.

El proceder de las parteras representa sin lugar a dudas, un inusual acto de valor, motivado básicamente por el sentimiento de *temor hacia D’s*, más fuerte aun que el temor que les profesaba el faraón, y su previsible castigo por el incumplimiento de su ordenanza.

Además, la actitud de ellas demuestra que ese pueblo hebreo, había recibido de sus célebres antepasados a lo largo de las generaciones, una educación basada en las pautas y elementos morales que integraban la tradición e historia de la **“Casa de Yaacob”**, relativos a su conducta frente a sus semejantes y ante el venerado *‘D’s de Abraham’*.

En el versículo 18, la Torá continúa explicando que **“el faraón llama a las parteras** (no se refiere directamente por los nombres de Shifrá y Pu’á, lo que podría implicar también un llamado general) **y les inquiriere el motivo por el cual dejaron vivir a los niños”**.

Ellas le responden utilizando una suspicaz excusa:

–“Que no como las mujeres egipcias son las hebreas, que como animales (“jaiot”) son, antes de que lleguen a ellas las parteras, dan a luz”; (v.19).

Se referían a la **pasmosa vitalidad** que poseían las mujeres hebreas al dar a luz, que al igual que los animales del campo, paren ‘con mayor facilidad y por sus propios medios’.

Además, y por si ese pretexto no resultara suficiente, Shifrá y Pu’á explican al faraón que de acuerdo a sus anteriores instrucciones, de que **“En vuestro parir a las hebreas, miraréis sobre la piedra de parto, si un varón es lo mataréis...”**, ellas, debido a la facilidad con la que las madres hebreas daban a luz, **“siempre llegaban con retraso, y que al no verlas ya sobre la piedra del parto, consideraban que no recaía sobre ellas la obligación de matar a los niños varones y se auto exoneraban de acatar su ordenanza”**.

Milagrosamente, Par’ó no castiga a las parteras, tal como se puede comprender en los siguientes 2 versículos:

“Y Benefició D’s a las parteras, y se multiplicó el pueblo y se fortaleció”; (v.20).

Aquí refleja la Torá que gracias a la loable acción de Shifrá y de Pu’á, **todo el pueblo de Israel fue bendecido**, multiplicándose y fortaleciéndose aún contra toda lógica, y con ello nos enseña la Torá que las buenas acciones de cada uno de nosotros, **influyen beneficiosamente en las determinaciones de D’s para con Su pueblo**.

“Y fue que temieron las parteras a D’s, y Les hizo a ellas casas”; (v. 21).

Hashem Reconoce la buena acción de Shifrá y Pu'á, y “*les Construye casas*”, lo que de acuerdo al *Midrásh* significa, “*familias de gran linaje, fama y prestigio en Israel, para esa y para sus próximas generaciones*”.

Es así que si aceptamos la anterior afirmación de Rashí, de que Shifrá era Yojéved, D's Cumplió Su palabra, pues de su descendencia se constituirán los linajes de los “*Cohanim*” (sacerdotes del pueblo) y de los “*Leviim*” (Levitas, servidores del Santuario), descendientes de sus hijos Aharón y Moshé, respectivamente.

Es interesante observar que la Torá explica en este *pasuk*, nuevamente, la importancia del acto de las parteras, sintetizándolo en el sólo hecho de “*temerle a D's*”.

No se habla aquí de expresiones tales como “*fidelidad al pueblo hebreo*”, o del “*cumplimiento con las básicas normas de respeto a la vida humana*”, o de “*la importancia de abstenerse a ser cómplice en un delito contra la humanidad*”, que indudablemente siempre fueron, son y serán básicas normas de conducta a tener presentes en cada situación, sino que simplemente del “*temor a D's*”, cualidad que implica a todas y a cada una de las enumeradas anteriormente.

¿Cuántas penas y desgracias se evitarían día a día, y se hubiesen evitado en el pasado, si la persona sintiese siempre, antes de cometer algún delito o contravención, “*temor a D's*”?

5- “*Y ordenó Par'ó a todo su pueblo diciendo: –‘Todo el varón que nazca, al río arrojéno, y toda mujer, déjenla vivir’*”; (v.22).

El faraón, al comprobar el fracaso de su anterior estratagema, continúa incrementando la presión sobre los hebreos, paulatina pero determinadamente.

En un nuevo comunicado, Par'ó decreta que la muerte de los niños varones hebreos recién nacidos deberá consumarse de inmediato **arrojándolos al río Nilo**, y que el cumplimiento de esta terrible ordenanza estará desde ahora **en manos de los ciudadanos egipcios** y no de las parteras hebreas, convirtiendo así a todo su pueblo en **cómplice** de su nefasta determinación.

Es muy probable, que al ser el río Nilo la segunda deidad más venerada por los antiguos egipcios (luego del Dios Sol), la acción de matar a los niños hebreos en sus aguas supondría “**un tributo de sangre a su poder**”, logrando quizás de esta forma “**por su intermedio y complacencia**”, el ansiado objetivo de detener el crecimiento demográfico de Israel y por consiguiente, su poder.

No está explícito en las escrituras, a cuantos niños hebreos consiguieron los egipcios ejecutar desde la declaración del decreto faraónico, acaecido inmediatamente **luego del nacimiento de Aharón**, hasta el comienzo de los azotes Enviados por Hashem sobre Egipto, unos 82 años más tarde. Están quienes hablan de decenas de miles, pero también quienes aseguran que así como la familia de Moshé consiguió salvarle de su trágico destino, también

muchas otras lograron poner a salvo a sus infantes, mediante todo tipo de inteligentes artimañas.

El *Midrásh* habla del “*inusual y milagroso nacimiento de una gran mayoría de niñas mujeres durante esa época*”, Determinado por Hashem como un excepcional acto de gracia, para salvar a las próximas generaciones de los hijos de Israel del exterminio.

Pero lo más importante de este trágico versículo, es que el representa el **primer testimonio documentado** en la historia, en el que se hace uso del asesinato **legalizado y fomentado por la autoridad** como medio para exterminar o subyugar al pueblo judío.

Se describe en la exposición de todo este pasaje, el “**nacimiento oficial**” de un terrible e insensato flagelo que habrá de hacer estragos en las comunidades judías de las diásporas, durante los 2000 años siguientes a la aparición de este cruel faraón: **el antisemitismo**; y el sistema represivo que empleó aquí el faraón, fue el mismo utilizado en casi todas las épocas por aquellos dictadores que pretendieron esconder su vil propósito, bajo una capa de ficticia moralidad o sensatez...

Veamos:

Primero, acude Par’ó a la **difamación y la mentira**, al aducir que el pueblo de Israel “*es más poderoso que Egipto y que se unirá a sus enemigos para hacerles la guerra desde su interior*”.

Luego, con la implantación de altos impuestos, se vale de **medios económicos** para desmoralizarle y prevenir su desarrollo.

Más tarde, al ver que no logra conseguir su cometido, **lo esclaviza y oprime físicamente** con todo tipo de durísimos trabajos, impidiéndoles por supuesto, **continuar ejerciendo sus propios oficios y labores**.

Al comprender que en cambio el pueblo hebreo se endurece y se reproduce con más impulso, ordena lisa y llanamente el **asesinato** de los niños varones recién nacidos, obligando absurdamente en primer término a los mismos hebreos, por intermedio de sus parteras, a cumplir con el nuevo y deplorable decreto.

En última instancia, Par’ó “perfecciona” el sistema para controlarles, ordenando que el *genocidio* sea consumado **por el propio pueblo egipcio** y sin dilaciones, haciéndoles cómplices del crimen.

Lo que más impresiona de esta historia, es su gran similitud con el plan para reducir al judaísmo germano, puesto en marcha por los líderes de la Alemania nazi a partir del año 1933.

Para lograrlo, ellos realizaron primero una **campana de desprestigio y difamación** contra el judaísmo en general, y los judíos germanos en particular, preparando así a su pueblo “moralmente” para las futuras acciones criminales que iban a llevarse a cabo contra ellos.

Luego atentaron contra sus **bienes e ingresos económicos**, impidiendo a los ciudadanos arios, por ejemplo, comprar en comercios de propiedad judía, o proveerles mercaderías.

Les **expulsaron de cualquier puesto público**, obligándoles a trabajar en ocupaciones de segunda o tercera categoría y en condiciones humillantes. Paralelamente, decretaron sobre ellos **altos impuestos**, forzándoles a trabajar duramente o a vender sus propiedades para poder solventarlos, para más tarde, **esclavizarles** en campos de trabajo y de concentración. Por último, como es sabido, el **genocidio** fue la pretendida solución final al “problema judío”...

Se puede afirmar aquí cabalmente, que con el advenimiento del nazismo apareció nuevamente un líder, *“que no conoció a Yosef”*.

Al “Yosef” representado en las decenas de miles de judíos, que contribuyeron y dejaron su vida en el esfuerzo bélico germano de la primera guerra mundial, luchando codo a codo con sus compatriotas arios.

A los miles de judíos germanos médicos, profesores, autores y excelsos científicos, que glorificaron a esa nación durante generaciones.

Y a los “Yosefs” que se ganaron un lugar de honor universal, en las artes, la música y la creación, y que contribuyeron a hacer de Alemania un símbolo de cultura y brillante ingenio, igual que el que poseía en aquel momento de la historia, *el imperio de los faraones...*

* * *

Capítulo 2

De príncipe a pastor

En este capítulo, hace su aparición Moshé *Rabenu* (calificativo que en hebreo significa ‘Nuestro guía’ o ‘Nuestro maestro’) o “Moisés el levíta”, quien es definido por la Torá como “el más grande profeta (*Nabí*) que ha tenido el pueblo hebreo a lo largo de su historia”.

Personaje que pasará a convertirse de aquí en adelante y hasta el final del ‘Pentateuco’, en el principal y más relevante protagonista de la Torá, aparte por supuesto del mismísimo D’s de Israel, ‘Ad-nái’.

Deseo exponer a modo de acotación, que hacia el año 1375 a.C., **Amenhotep IV, Akhenatón**, instaura el culto de **un único D’s universal, ‘El disco solar Atón’**, al que dedica el inmenso templo que hace construir en Karnak.

Sin embargo, el espíritu egipcio era más proclive a la multiplicidad de dioses, de manera que la reforma revolucionaria del faraón, no tuvo éxito, y no sobrevivió a su reinado.

De acuerdo a la tradición judía, **aproximadamente para esa época** hace su aparición Moshé *Rabenu*, y se comienzan a forjar los cimientos del pueblo hebreo basados en la religión monoteísta, fundada por Abraham Abinu siete generaciones antes.

Sin embargo, la cronología no encaja íntegramente: Akhenatón reinó hasta el año 1340 a.C. (con un margen de error de una década), mientras que el éxodo, ha sido situado por la mayoría de los autores entre los años 1225-1211 de aquella era.

En el libro “Mi pueblo”, Abba Eban, editorial Losada, año 1973, se expone lo siguiente:

“La monarquía de los Hicsos, tribus semitas que para el siglo XVII A.C. invadieron Egipto desde el Norte y el Este, y fueron tolerantes con la vida autónoma de los hijos de Israel en Góshen, cayó a comienzos del siglo XVI A.C. y el nacionalismo egipcio se reafirmó. Lo caracterizaron la intolerancia y el exclusivismo. La narración del libro del Éxodo, describe el colapso de la seguridad del pueblo hebreo bajo la tiránica férula de un faraón que podríamos identificar sin riesgo de equivocarnos, como Ramsés II, aproximadamente para el año 1250 a. de la E.C”.

1- *“Y fue un hombre de la casa de Leví, y tomó a la hija de Leví”;* (v.1).

A pesar de que la Torá no especifica los nombres de “los novios”, resultará obvio a continuación, que el “hombre de la casa de Leví” era **Amram ben**

Kehat (Amram hijo de Kehát), quien tomó por esposa a su propia tía, la hermana de su padre llamada **Yojéved**.

¿Qué motivos tuvo entonces la Torá, para no nombrarlos directamente?.

Según el *Midrásh*, “*ello es para que cada persona del pueblo de Israel, sea rico o pobre, de alta posición social o no, sepa que de su simiente podría surgir el futuro líder y salvador de Israel, si cumple debidamente con las ordenanzas encomendadas por el D’s*”.

“*Y concibió la mujer y tuvo un hijo, y vio que ‘bueno’ era él, y lo escondió durante 3 meses*”; (v.2).

¿A qué se refiere la Torá, al decir que “*Vió la mujer que bueno era el niño*”?.

Acaso, ¿no todas las madres ven “*buenos*” a sus hijos?.

Existen varias interpretaciones al respecto.

Rashí dice que al nacer Moshé, toda la casa “*se iluminó*”, entonces comprendió la madre que ese niño era ‘bueno’, o sea, “*especial*”.

Otros sostienen que “bueno”, significaba en esencia “*que era silencioso*”, o sea, “*que no se hacía oír*”, cualidad indispensable para poder ocultar a una criatura recién nacida en aquella terrible época, en la que cualquier vecino egipcio podía proceder a su secuestro y asesinato, sin ninguna restricción legal...

También “*bueno*” podría haber significado que era “*fuerte*” y, gracias a esta vital condición, sería capaz de soportar las penalidades y privaciones reservados a un niño, que tendría que vivir escondido durante mucho tiempo.

Pero existe otra interesante leyenda, la cual indica que Moshé **nació prematuro**, lo que ampliaba las posibilidades de poseer algún defecto en su formación física, y la fórmula: “*vio que bueno era él*”, se refiere precisamente a que a pesar de ello, el niño “*estaba completo y gozaba de buena salud*”.

Para finalizar la explicación de este versículo, es interesante poner atención en que inmediatamente luego de informarnos la Torá sobre el casamiento de Amrám con Yojéved en el versículo número uno, pasa a informarnos sobre el nacimiento de Moshé, como si del primer hijo del matrimonio se tratase.

Extrañamente, la Torá no hace referencia al nacimiento de sus hermanos mayores, Miriam y Aharón, a pesar de que también ellos tendrán una actuación relevante en la historia del pueblo de Israel...

Por otro lado, si recordamos lo expuesto por Rashí anteriormente, que “*la mujer que menos hijos tenía por parto, daba a luz seis*”, cabe preguntarnos ¿cómo es que ahora de este parto nació solamente Moshé, y del anterior sólo Aharón?.

Los exegetas explican que a pesar de que el decreto del faraón de matar a todo niño varón, recaía también sobre los de la tribu de Leví, a la cual pertenecían Moshé y Aharón, los integrantes de esta tribu **no fueron obligados a realizar trabajos forzados** como las demás, por tratarse de **la tribu sacerdotal** que regía en el seno de Israel, y a la cual las leyes faraónicas concedían beneficios similares a los de sus propios sacerdotes.

Fue así entonces, que al no haber acontecido muertes en su seno como consecuencia directa de la terrible esclavitud, Hashem Permitió a sus mujeres seguir teniendo familia **en forma natural**, y de allí el motivo por el cual esta tribu fue la menos numerosa de entre las 12 tribus de Israel.

Además, por su fidelidad incondicional a Hashem demostrada durante el suceso del becerro de oro, la tribu de Leví estaba destinada a servirle en Su santuario eternamente, transformándose así, en "**los seleccionados de Hashem**".

"Y no pudo más esconder a su hijo (según el *Midrásh*, esto aconteció a los 3 meses del nacimiento), y tomó para él (su madre Yojéved) un arca de cañas embadurnada con asfalto y alquitrán, y puso en ella al niño y lo depositó entre los juncos, en la orilla del río"; (v.3).

¿Cuál es el motivo que impide a los padres de Moshé, seguir ocultándole por más tiempo?.

Rashí explica que "*los egipcios, conocían la fecha aproximada en la cual debería tener lugar el nacimiento de cada criatura de los hebreos, pero como Moshé nació 'seismesino y un día', ellos vinieron por el niño recién a los 3 meses de su nacimiento*".

Se puede especular también con la posibilidad, de que los padres sospecharon que "*los egipcios sabían ya de la existencia del niño, y prontamente vendrían por él*", o que Moshé "*dejó simplemente de ser el silencioso niño de antes*", no quedándole a sus padres otra alternativa para salvarle la vida, que "*abandonarlo a su suerte*" sobre las aguas del río Nilo.

De acuerdo al relato bíblico, se podría determinar con cierto grado de seguridad, que la orden del faraón contra los niños varones de Israel fue decretada **justo después del nacimiento de Aharón**, el segundo hijo de Amram y Yojéved, **pues vimos que no recayó sobre él**, sino que precisamente sobre su hermano Moshé, que era 3 años menor que él.

"Y se ubicó su hermana (Miriam) a lo lejos, para saber que sería de él"; (v.4).

Miriam, preocupada por su pequeño hermano, espera escondida a ver que acontecía con él, acción que habrá de reportarle en el futuro, el reconocimiento de D's.

La corriente del "sagrado río", llevó a la pequeña embarcación directamente hacia la zona donde **Batia**, la hija del faraón, se encontraba purificándose con sus aguas, y al ver ella la pequeña arca flotando a la deriva, envió inmediatamente a sus criadas a recogerla; (v.5).

De acuerdo a la Enciclopedia del antiguo Egipto, lo más probable es que el faraón responsable de la opresión haya sido *Tutmosis* (Totmes) *III*, y la princesa que adoptó a Moshé, su famosa hija *Hatshepsut*.

“Y la abrió y vio al niño, y he aquí una criatura que llora; Y se apiadó de él y dijo: –‘De los niños de los hebreos es éste’”; (v.6).

La Torá declara que Moshé “llora”, pero ello puede resultar un tanto extraño si tomamos en cuenta que el vaivén de las aguas, debería haberle serenado. ¿Qué pudo entonces haber provocado al pequeño hijo de Yojéved, el llanto?.

El *Midrásh* explica que fue Hashem Quien Determinó que así sucediese, **para despertar en Batia su natural sentimiento materno** y, gracias a ello, ponerle a salvo de una muerte segura, especialmente si consideramos que había caído en manos de la hija del siniestro faraón, aquel que debido a sus decretos, morían cientos de niños hebreos cada día...

No caben dudas de que aquí se produce una milagrosa coincidencia, pero quizás la única factible que permitiría a Moshé sobrevivir, para redimir al pueblo de Israel de su desgracia.

“Y le dijo su hermana (de Moshé) a la hija del faraón: –‘¿Y si fuese y llamaré para ti, a un ama de cría de entre las hebreas y te amamantará al niño?’”; (v.7).

Al ver Miriam que la hija de Par’ó recoge a su pequeño hermano (tal como seguramente lo había planeado), se presenta rápidamente ante ella, y le ofrece llamar a una nodriza de entre las mujeres hebreas para que **amamante** al vástago; ofrecimiento que Batia acepta de inmediato, sin entrar en ‘inoportunas averiguaciones’.

Miriam tenía ahora solamente 6 años de edad, y fue por esa razón que las custodias de Batia le permitieron allegarse a la princesa sin temores.

–“¡Anda!. Y fue la joven y llamó a la madre del niño”; (v.8).

Este singular suceso, demostraría que cuando el pequeño Moshé fue puesto en la improvisada canoa sobre el río por su hermana, ésta y su madre, sabían exactamente lo que hacían...

“Y le dijo la hija de Par’ó (a Yojéved); –‘Lleva a este niño y amamántalo para mí, y yo daré tu salario’”; “Tomó la mujer al niño y lo amamantó”; (v.9).

La hija del faraón, no menos astuta que la madre y hermana de Moshé, determina **un pago** a la nodriza del niño a cambio de sus servicios, **dejando constancia con esta actitud de “su absoluta propiedad sobre la criatura”**, ya declarada casi formalmente a Miriam cuando le ordenó, “Lleva a este niño, y amamántalo **para mí**”.

“Y creció el niño y fue llevado a la hija del faraón, y fue para ella como un hijo; Y llamó su nombre Moshé, y dijo, ‘pues de las aguas lo extraje’” (del original, en hebreo, ‘Meshi-tihu’); (v.10).

Existen distintas versiones sobre el origen del nombre ‘Moshé’, y sobre quien se lo otorgó realmente.

La más sólida la aporta aquí la Torá, al documentar en forma clara que el nombre le fue concedido por la hija del faraón, una vez devuelto a ella por su

madre **al cabo de 3 años de cuidado**, y que su significado proviene de la **palabra hebrea, "Meshi-tihu"**.

Sin embargo, esta circunstancia consolida la apreciación de que el nombre "Moshé", es **esencialmente hebreo** y no egipcio como se suele argumentar, y es muy probable además que la hija del faraón, reconocida en la Torá por su loable proceder como "*una persona de nobles sentimientos*", al ver que de un niño hebreo se trataba, haya preferido llamarlo precisamente **con un nombre de ese origen**.

He aquí una clara evidencia, de que en aquel entonces gran parte de los nombres se otorgaban de acuerdo a las circunstancias o situación en la que los padres se encontraban en el momento de nacer la criatura, o de acuerdo a lo que ésta representaba para ellos o a su forma de parecer. Esto se puede comprobar fácilmente, si observamos los nombres concedidos por los padres a sus hijos a lo largo de todo el libro Génesis, y por Moshé a los suyos, a continuación.

No obstante, aún debemos preguntarnos cuál fue el nombre adjudicado a Moshé, **por sus propios padres...**, pues, ¿se puede concebir que durante todo el tiempo transcurrido desde su nacimiento, hasta que Batia le puso 'Moshé', él carecía de nombre?. Es obvio que no.

Según el '*Meám Loéz*', lo llamaron "**Tobia**" o "**Tubia**" por iniciativa de Miriam, siendo cualquiera de estos nombres una derivación de la palabra hebrea "**tob**", "**bueno**", que reflejaba la forma en que fue calificado por su madre al nacer.

Hay quienes aseguran que su padre lo llamó '**Yedid-Iá**', que significa '**Amigo de D's**'.

De todas maneras, lo más sugestivo del célebre nombre de quien se habrá de convertir con el tiempo en el más grande profeta de D's, radica en la circunstancia de que él le fue otorgado nada más y nada menos que por la hija de ese cruel faraón egipcio, y de esta forma, la Torá nos enseña la gran importancia que D's Concede al **reconocimiento** debido hacia toda persona, hebrea o gentil, que haya tenido el buen tino de obrar piadosa o caritativamente para con el pueblo de Israel.

Esta es la norma denominada en hebreo, "**Akarat ha-Tob**".

2- "*Y fue en aquellos días que creció Moshé (Moshé llegó a la adolescencia, criado como un príncipe en el palacio del faraón), y salió hacia sus hermanos y vio sus sufrimientos; Y vio a un hombre egipcio golpeando a un hombre hebreo de sus hermanos*"; (v.11).

El hecho de estar declarada la identificación de Moshé con **sus hermanos** de raza, **2 veces en el mismo versículo**, indica fehacientemente que él estaba absolutamente identificado con el pueblo hebreo, a pesar de que **es obvio que fue criado y educado como egipcio**.

Esto implica sustancialmente, que su nacionalidad y verdadero origen no le fueron ocultados durante su estadía en la casa de Par'ó, debiéndose este hecho quizás o a un acto de caridad obrado por la hija del faraón, o a una situación de **auto identificación** por el hecho de verse circunciso.

A modo de curiosidad, es interesante acotar que según la leyenda **Moshé nació sin prepucio**, o sea, “*circuncidado por naturaleza*” o, como asegura el *Midrásh*, “*por el D’s de Israel mismo*”.

El *Midrásh* explica también que al decir la Torá que “**creció Moshé**”, no sólo se refiere a su crecimiento en edad, sino que también al “**crecimiento de su espíritu**” que le indujo a dejar tempranamente todos los lujos y comodidades que le rodeaban, para salir hacia donde estaban “*sus hermanos y ver sus sufrimientos*”. De aquí en más, la figura de Moshé no dejará de engrandecerse hasta el final de su vida.

“Y miró acá y allá, y viendo que no había nadie, golpeó al egipcio y lo enterró en la arena” (v.12).

La Torá nos cuenta que Moshé sólo “**golpeó**” al hombre egipcio, (de acuerdo al *Midrásh*, se trataba de un *guardia imperial* que estaba azotando a un esclavo hebreo durante sus faenas,) aunque continúa de inmediato aclarando que “**lo enterró en la arena**”, lo que da a entender que se trataba de “**un golpe mortal**”.

Sin embargo, lo más importante de este suceso desde el punto de vista histórico de la personalidad de Moshé, fue que al hacerlo, él no antepuso aparentemente ‘profundas cavilaciones’ en cuanto al resultado de su accionar, que sin lugar a dudas, **iba a poner en grave peligro su propia seguridad y bienestar**.

Es indudable que este hecho, puede presentar a Moshé *Rabenu* ante nuestros ojos de manera poco halagadora, como quien “*indebidamente toma la ley en sus manos, y ejecuta su propio veredicto*”.

No obstante, es lógico considerar que los golpes propinados por el guardia imperial estaban motivados por una cruel realidad: “*Tan sólo se trataba de un despreciable esclavo hebreo, por el cual él sentía un profundo sentimiento de odio, además de soberbia hacia todo lo que él representaba*”.

Al mismo tiempo, cabe recalcar que así como la Torá hace uso del verbo “**golpear**”, para indicar que Moshé **mató** al egipcio, de esa misma forma se refiere a la acción del egipcio, quien estaba “**golpeando**” a un hombre hebreo, queriendo significar con esto, que también los de aquel, “**eran golpes de muerte**”.

No podemos olvidar que durante aquella época, reinaba en Egipto una inhumana legislación contra el esclavizado pueblo de Israel, donde el abuso, la violencia y el asesinato representaban **admisibles** hechos cotidianos; y observando la actuación de Moshé en el marco de esa terrible situación, no se puede calificar su acción como un simple “asesinato”, sino más acertadamente, como un legítimo y valiente acto en defensa de su compatriota subyugado brutalmente.

“Y salió al segundo día, y viendo a dos hombres hebreos riñendo, dijo al malvado: – ‘¿Porqué le pegas a tu prójimo?!’”; (v.13).

Moshé, comprendiendo que la situación de su pueblo era sumamente grave, no se demora, y vuelve a salir hacia él con el objetivo de interesarse **más de cerca** por sus problemas.

Esta vez se encuentra con 2 hombres hebreos, que riñen violentamente.

Sin intimidarse, se entromete en la pelea interpelando duramente ‘*al malvado*’ por el motivo de los golpes propinados a su prójimo, recibiendo una dura y sumamente **preocupante** contestación:

–“¿*Quién te ha puesto por hombre ministro y juez sobre nosotros?!*”. “¿*Acaso me vas a matar como mataste al egipcio?!*”. “Y temió Moshé y dijo, –‘¡Ciertamente, se supo el hecho!’”; (v.14).

La Torá presenta a Moshé en estos incidentes, como a un hombre absolutamente comprometido con la causa hebrea, que busca afanosamente hacer justicia y que no era indiferente a los sufrimientos de su pueblo, además de no dudar en tomar partido en cada conflicto si era necesario.

Por ende, le era importante saber lo que acontecía con sus compatriotas, tanto en su relación frente al opresor como entre ellos mismos, y estos dos conflictos locales presentados aquí por la Torá para hacernos conocer la personalidad del futuro profeta más íntimamente, pretenden hacernos notar también, cuán caótica era la situación social a la que estaba sometida la nación hebrea: dominados externamente por un cruel sistema opresivo, y divididos entre ellos mismos violentamente.

Todo esto le infundió la convicción de que podría conseguir la libertad de Israel, con la rebelión...

Es indudable que las cualidades personales de Moshé, resultan de suma importancia para comprender el motivo por el cual fue precisamente él, persona que no sufrió la opresión del yugo egipcio y al que le fue procurada una infancia “de lujo” en absoluto contraste con las penurias y privaciones de sus compatriotas, el elegido por Hashem para liberar al pueblo de Israel.

Conjuntamente, estos hechos eliminan todo tipo de dudas sobre la naturaleza de sus sentimientos hacia su pueblo, pese al extenso período de tiempo transcurrido por él en el palacio bajo la tutela de la hija de Par’ó.

Así quedaba consumada la inquebrantable alianza que unirá a Moshé *Rabenu*, con el destino del pueblo de Israel.

Pero hay algo en la primer parte de este último *pasuk*, que a pesar de que podría pasar inadvertido, sintetiza y confirma este análisis:

El ‘malvado’ reprocha a Moshé diciéndole: “¿*Quién te ha puesto por hombre*” (“*Ish*” en hebreo), **ministro** y **juez sobre nosotros?!**”.

Si recordamos que lo más importante del estudio de la Torá, es “**comprender su mensaje**”, debemos tomar en cuenta que en la amonestación pronunciada por ‘el malvado’, lo **primero** que éste intenta aclarar es “*quién lo puso a Moshé por hombre*” y solamente luego, por “*ministro y juez*”. Y esto no es casualidad...

Según Rashí, ‘el malvado’ le reprocha a Moshé que “*debido a su joven edad, aún no tenía ningún derecho a entrometerse en la pelea*”, por eso le dice en

primer término, “*quién te puso por ‘hombre’*”, y al posponer los calificativos *ministro* y *juez*, la Torá pretende enseñarnos por intermedio de las palabras del malvado, el gran valor que D’s Adjudica al hecho de ser “*hombre*” (en su más prosaico y cabal significado, que significa entre otras cosas ser honrado, justo, valiente y generoso) *por sobre el hecho de ser un alto funcionario público*, pues sin poseer aquellos fundamentales atributos, estos no podrían ejercer sus funciones correctamente.

Existe un famoso proverbio hebreo que dice: “*Muchos son los pensamientos del ‘Ish’ (‘hombre’, ‘persona’), pero la determinación de Hashem, será la que prevalecerá*”. Una analogía a, “*El hombre propone y D’s Dispone*”.

Los analistas se preguntan: “*¿Quién es el ‘Ish’, a quién el proverbio se refiere?*”.

Naturalmente, todos responderíamos sin vacilar, que “*se trata de cada uno de nosotros*”.

A pesar de que esta respuesta es la generalmente aceptada también por aquellos, algunos van un poco más lejos y declaran que ‘*Ish*’, proviene de las iniciales en hebreo de los nombres “*Abraham*”, *del de su hijo Itzhak* y *del su esposa Sará*”, y para demostrarlo, se basan en la siguiente leyenda:

“*Cuando Hashem Exigió a Abraham, elevar para Él en holocausto a su hijo Itzhak para comprobar su lealtad, aquel no dudó un instante, y embebido por una fe absoluta, tomó a su hijo consigo y lo llevó hacia el monte Moría para cumplir con Su pedido*”.

La Torá cuenta que Itzhak, sabía que se dirigía con su padre a hacer un sacrificio para Hashem, pero estaba seguro que del “sacrificio de un cordero” se trataba.

Su madre Sará por su parte, se imaginaba que Abraham llevaba a su único hijo al monte, para estudiar las leyes del D’s, tal como era de costumbre, y no se preocupó por ello más de la cuenta.

Abraham por su lado, entendía que se dirigía al acto del sacrificio de su hijo.

En síntesis, cada uno de ellos “sabía perfectamente”, con que finalidad se estaban dirigiendo hacia el sagrado monte...

Sin embargo, lo que aconteció allí sorprendió a todos.

Abraham se dispuso a cumplir fielmente la orden de Hashem, pero justo antes de degollar a su hijo, un ángel Enviado por Aquel detuvo su mano, y luego de ello, recibió una nueva orden que le conminaba a degollar en lugar de su hijo, a un cabrío que súbitamente apareció frente a ellos trabado a un arbusto, por sus cuernos ...”.

Lo que se aprende de esta leyenda, es que lo acontecido finalmente sobre el monte **fue muy distinto a lo que cada uno de estos 3 personajes se imaginaba**, y que finalmente, fue la premeditada Determinación de Hashem lo que prevaleció.

¿Pero qué relación tiene todo esto, con el versículo número 14 de nuestra *parashá*?

Según el *Midrásh*, “*la persona debe actuar siempre y en cualquier circunstancia como tal, pero no debe olvidar nunca que sobre él existe un*

D's que Dirige sus designios y al que debe obedecer y amar, pues solamente así, podrá convertirse en un 'Ish' completo".

Retomando la narración de la *parashá*, el versículo 15 nos cuenta que el incidente que desembocó en el asesinato del guardia egipcio, fue dado a conocer al faraón y que éste, furioso, pero más seguramente "indignado" por la conducta de su protegido, "**pidió matar a Moshé**".

Alarmado por el dramático y peligroso desarrollo de los acontecimientos, Moshé huye a la vecina región de "*Midián*" donde procura establecerse, deteniéndose en primer término en las cercanías de un pozo de agua, centro de reunión de los pastores Midianitas.

Allí se produce un fortuito encuentro con algunas de las 7 hijas de **Itró** (*Jetró*) el sumo sacerdote de Midián (v.16), que se afanaban en la tarea de abrevar a su rebaño, pero a pesar de haber concluido ya de extraer agua del pozo y llenar los abrevaderos, fueron expulsadas por los pastores del lugar, aún antes de dar de beber a sus ovejas.

"Y se levantó Moshé y las salvó, y les dio de beber a sus ovejas"; (v.17).

*"Y fueron (las hijas de Itró) a **Reuél** su padre, (es este el segundo de los 7 nombres con los que es mencionado el sacerdote de Midián en la Torá) y dijo él: – '¿Por qué se apresuraron en volver hoy?'" ; (v.18).*

"Y contestaron: – 'Un hombre egipcio nos libró de las manos de los pastores, y también sacó agua para nosotras y abrevó a las ovejas'" ; (v.19).

Las muchachas se refieren a Moshé, definiéndole simplemente como a "*un hombre egipcio*". Seguramente, así habrá sido identificado por ellas debido a su vestimenta, pues al huir de Egipto, es muy probable que lo haya hecho vestido de vulgar paisano, para pasar inadvertido.

Y a su loable comportamiento se refirieron diciendo: "*nos salvó de las manos de los pastores, y también abrevó a las ovejas*", de lo que se deduce que Moshé, a pesar de su joven edad (aproximadamente 20 años) era de fuerte constitución física, pero especialmente, "*un muy cortés y servicial personaje*".

Itró, sorprendido por el valor y la generosidad del forastero, comprendió de inmediato "la oportunidad que se le presentaba", e interpeló a sus hijas ansiosamente:

– "¿Y dónde está él?"; "¿Y por qué abandonaron al hombre?"; "¡Llamadlo y comerá pan!" ; (v.20).

Para completar este pasaje, la Torá informa que Moshé acepta su "generosa" invitación y, una vez instalado en la casa de Itró, éste le concede a su hija **Tziporá** como esposa, como muestra de gratitud por su noble accionar; (v.21).

Una vez más, la Torá demuestra que el futuro profeta de Israel estaba forjado de un material humano muy especial, y que no podía permanecer indiferente ante las injusticias, tampoco aquellas cometidas contra personas ajenas a su pueblo...

De acuerdo a lo que se puede determinar de la presentación textual de los acontecimientos, Moshé vivió bajo la protección de la “casa del faraón” hasta aproximadamente los 20 años de edad, y los siguientes 60 los pasó en Midián, al cabo de los cuales, exactamente a la edad de 80 años, fue Requerido por Hashem para liderar la suprema misión de liberar a Israel del yugo egipcio, y conducirlo hacia la tierra prometida de Canaan.

*“Y concibió un hijo, y llamó su nombre **“Guer-shom”**, pues dijo: **‘Forastero fui en tierra extraña’**”; (v.22).*

Moshé escoge para su primer hijo, un nombre que habrá de recordarle **subrepticamente**, “la angustiante situación padecida por él en tierra extranjera”.

Esta explicación tiene su origen en que el nombre **“Guer-shom”**, significa de acuerdo a las sílabas que lo componen, **“Forastero fui allí”**, pues **“Guer”** significa **“Forastero”**, y **“shóm”**, **“allí”**.

De acuerdo a esto, da la impresión que Moshé se estaba refiriendo a su **actual permanencia** como forastero en **Midián**, y que el sitio que estaría “echando de menos”, era la tierra donde nació y se crió, **Egipto**.

Aún así, se puede encontrar una amplia bibliografía sobre el mensaje que Moshé Rabenu intentaba transmitir en el nombre de su primer hijo, y ello se debe a que otros importantes exegetas **no pueden concebir** que un personaje tan ilustre como él, haya optado por adjudicarle nada menos que a su hijo primogénito, un nombre cuyo significado es una banal alusión a su actual “situación legal” en un país extranjero; ¿Pues es qué únicamente por el nombre de su hijo, habrá de recodar Moshé esa angustiante situación?

Sin embargo, debido a la utilización por parte de Moshé del verbo “ser” **en tiempo pasado** (*‘Forastero fui...’*), algunos intérpretes opinan categóricamente que él se refería **“a su anterior estadía en Egipto, en relación a su profundo deseo de vivir en la tierra de sus antepasados, la tierra de Canaan”**.

De esta forma, resulta indudable que a pesar de la “cómoda vida” de la que disfrutó durante su juventud en el palacio del faraón, su permanencia en la tierra de Egipto siempre significó para él, **“habitar en tierra extraña”**.

3- *“Y aconteció en aquellos numerosos días, que **murió el rey de Egipto**, y **suspiraron los hijos de Israel desde el trabajo** y **clamaron**; Y ascendió su **invocación hacia Elokim, desde el trabajo**” (v.23).*

Según el *Midrásh*, el rey que acababa de morir era el mismo que exigió “la cabeza” de Moshé, y con su muerte, se produce lo que la Torá define líricamente como un **“generalizado suspiro”** por parte de los hijos de Israel; y ello era comprensible, pues al ser conocida por los hebreos la ‘providencial noticia’ sobre la muerte del faraón, se produce en su seno un lógico **“suspiro de anhelo”** de que sus crueles decretos, fueran abolidos de inmediato por el heredero del trono.

Por otro lado, podemos observar que la Torá para referirse a ese anhelo, repite 2 veces en el mismo versículo la frase **“desde el trabajo”**. Esto se debe a que

"el clamoroso llamado" del pueblo a su D's, fue producido fundamentalmente por la desesperada situación de servidumbre en la que aquel se encontraba sumergido.

Es así que dentro de esa desgracia, surge desde los rigores del trabajo mismo, el clamor que conmoverá a Hashem y que Le impulsará a Dar comienzo al proceso de la emancipación de Israel; proceso que de no haber sido en estas circunstancias, quizás jamás se hubiese puesto en funcionamiento...

Resulta bastante significativo que la circunstancia de la muerte del faraón, y la consiguiente desesperada invocación del pueblo hebreo a D's, ocurren inmediatamente luego de notificar la Torá sobre el nacimiento del hijo primogénito de Moshé.

Si analizamos entonces con detenimiento estos sucesos, podremos comprobar que así como la época de la esclavitud del pueblo hebreo, comienza justamente con la aparición de un nuevo y malvado rey, luego de que Israel se expande, se enriquece y casi se asimila a la nación Egipcia, sugestivamente, el proceso de su emancipación empieza cuando Israel estaba sometido a una dura represión, y luego de anunciada la muerte de otro rey.

Pero también esto acontece inmediatamente después que Moshé, nombrara a su hijo con el simbólico nombre de '*Forastero fui allí*', pues con esta acción, él no hace más que **recordar ante su D's la vigencia de la antigua intención de Yosef**, de asentar a sus hermanos en la tierra de Góshen sólo como residentes temporarios, para luego regresar a la tierra de Canaan y continuar allí su expansión, resguardando el legado y la tradición de sus antepasados.

El *Midrásh* explica que Hashem, al Comprender que Moshé **no olvidó su verdadera esencia y origen**, como tampoco el antiguo pacto de fidelidad Concretado por Él con Abraham, Itzhak y Yaacob, Produce una gran consternación en el seno de Israel y con ella, la exclamación de esa 'angustiante plegaria' elevada a Él.

Plegaria que hará eco en Su esencia, y determinará el inmediato comienzo del proceso para redimirles de sus sufrimientos.

4- "**Y Escuchó Elokim su gemido**, y **Recordó Elokim Su pacto**, a Abraham, a Itzhak y a Yaacob"; (v.24).

"**Y Vio Elokim a los hijos de Israel**, y **Supo Elokim de ellos**"; (v.25).

¿Qué pretende alegar la Torá en el último *pasuk* de este capítulo, al afirmar que D's "**Escuchó**" y "**Recordó**"?

Acaso, ¿cabe pensar que Hashem pudo "no haber Escuchado", o "haberse Olvidado" del sufrimiento de Su pueblo?. Después de todo, ¿no es esa la imagen que tenemos del Gran D's!

Sin embargo, **sí se podría aceptar** que Hashem "**no haya Escuchado el gemido de Israel**", pues para que ello ocurriese, el pueblo debería **haber hecho oír** la voz de ese llamado y no hay en la Torá indicios previos evidentes, desde el comienzo del asentamiento de los hijos de Israel en Egipto, de que ellos le hayan dirigido a Él sus plegarias o reclamado Su atención **colectivamente**.

Ello sucedió muy probablemente, como resultado directo de la próspera situación económica y social de la que disfrutaron en ese país, durante decenas de años.

¿Pero **“Olvidarse”** de Su pacto?!

Ciertos intérpretes aducen que el hecho de **“Recordar el pacto”** establecido con los padres de la nación hebrea, es la forma en que Hashem Declara **“haber Recibido y Aceptado las plegarias de Israel”**, representando ello Su reacción inmediata a aquel **“clamoroso grito elevado a D’s desde el trabajo”**, y no precisamente, **una confesión de olvido o de indiferencia**.

También podemos cuestionarnos el significado de **“Vio Elokim”**, y **“Supo de ellos”**.

¿Es que antes D’s “no Veía”?, o peor aún, ¿se puede determinar que antes, “no Sabía”?

Sin embargo, **¡es a ello exactamente a lo que se refiere la Torá!**; y para comprenderlo, debemos remitirnos a la opinión de sus sabios que determinan casi sin objeciones, que **“en el Todopoderoso existe el poder de ‘no ver’ y de ‘no saber’”**.

Lamentablemente para Israel, la adopción de esta actitud que en hebreo se denomina **“Ester panim”** (significa textualmente **“Ocultamiento del rostro”**, y representa figurativamente el **“Auto ocultamiento”** o **“Auto desaparición”** de D’s.), simboliza el advenimiento de trágicos acontecimientos sobre la nación.

Según una difundida concepción teológica, **“esta actitud se produce cuando el pueblo hebreo llega a un nivel en el cual el distanciamiento moral y espiritual de su D’s, y por consiguiente de Sus leyes, tanto las prácticas para con Él como las morales o de convivencia social para con el prójimo, provocan una brecha casi infranqueable entre estos dos entes. Entonces, habiendo el hombre ‘dado la espalda’ a Hashem y a Sus preceptos, Éste, ‘Anhelando su fidelidad y Deseando recibir de él sus rogativas para auxiliarle’, Provoca a menudo situaciones extremas para lograr su acercamiento”**.

“Es en estos casos cuando Hashem Adopta la actitud de ‘Ester panim’, Abandonando al pueblo de Israel a su suerte, acosado por infinidad de males y desgracias”.

“Al final de este por lo general largo proceso, el trastornado pueblo tiende a buscar desesperadamente a su D’s, tanto por medio de acciones practicas como por medio de la plegaria, de la misma forma que ocurrió luego de la muerte del faraón, y se avoca al renovado cumplimiento de Sus “abandonadas” leyes morales y religiosas, pero mientras esto no acontece, se da una circunstancia en la cual ‘D’s ni Ve ni Sabe’, hasta que ellos se acuerdan de Su existencia...”

Es importante aclarar, que esta teoría está revelada (y advertida) por las sagradas escrituras con absoluta claridad en diferentes sitios, y está apuntalada por la generalizada opinión de sus intérpretes.

De todas formas, deseo manifestar rotundamente que **de ninguna manera** trata esta obra de determinar si la Adopción por parte de Hashem de la actitud de ‘*Ester paním*’ es razonable, lógica o correcta desde el punto de vista humano, sino que simplemente presentar un aspecto **más profundo** en cuanto a la interpretación de estos importantes versículos, con la intención de echar un poco de luz sobre uno de los más significativos enigmas teológicos con los que se enfrenta el hombre judío, desde los albores de su existencia.

5- Como corolario de este capítulo, he aquí una interesante conclusión extraída de la singular forma que utiliza la Torá, para describir la reacción de Hashem a los acontecimientos acaecidos en estos últimos 3 versículos:

Según lo expuesto en el versículo número 23, el pueblo hebreo “*suspiró*”, “*clamó*” e “*invocó*”, y en el número 24, quedó establecido que D’s Oyó su “*gemido*”, lo que significa que el pueblo también “*gimió*”.

Así se exhiben las **4 diferentes formas** utilizadas por los israelitas, para expresarle a Hashem la dimensión de su dolor y desesperación. Aquí estarían reflejadas **sus 4 “Tefilot”** (plegarias), a Él elevadas desde el fondo de su tragedia...

Recordemos ahora de que forma describe la Torá, el modo de Reaccionar del Todopoderoso a esos llamados: En el *pasuk* 24, declara que Hashem ‘*Oyó*’ y ‘*Recordó*’, mientras que en el 25, nos anuncia que Él ‘*Vio*’ y ‘*Supo*’.

He aquí **4 actitudes**, que reflejan sin lugar a dudas **4 respuestas** a las **4 plegarias** formuladas por el pueblo de Israel, y examinándolas, se puede discernir un lógico orden en Sus respuestas:

Hashem primero *Oye* el suspiro de Su pueblo, y ello Le produce el inmediato **Recuerdo** de Su pacto Contraído con sus antepasados; entonces, Él “Acude Presuroso” **a Ver** su situación, hecho que Le conduce finalmente a **Saber** con exactitud, lo que con él acontece.

Y una vez concluida esta ceremonia, Decide Actuar en su favor...

Además, como vimos en los *versículos* 24 y 25, a cada una de las 4 “Reacciones” de Hashem se le endosa el nombre “**Elokím**”, por ejemplo, “*Y Escuchó Elokím*” o “*Recordó Elokím*”, queriendo significar con esto que las invocaciones del pueblo llegaron **directamente a Él**, sin requerirse la intervención de ningún sumo sacerdote o profeta del pueblo para ello.

De esta manera, la Torá nos demuestra que todas y cada una de las plegarias del pueblo, fueron Aceptadas por el Todopoderoso *en forma personal* y Respondidas aunque de manera distinta, también favorablemente.

El mensaje que la Torá trata aquí de enviarnos es que “*las plegarias, cualquiera sea su forma de efectuarlas, si están exclamadas profunda y sinceramente desde el corazón, serán siempre Escuchadas por Hashem*”, y ellas representan un eslabón imprescindible para mantener la ancestral cadena que une al hombre hebreo, con su D’s.

Para finalizar el análisis de este crucial acontecimiento, es necesario poner atención en que quien “*Oyó, Escuchó, Vio y Supo*”, fue precisamente el D’s

de los hebreos “*Investido de Justicia, Elokim*” y no el “*Investido de misericordia, Ad-nái*”; (esta diferencia se explicará en el próximo capítulo). Ello se debe a que Él “Consideró a cada uno de esos *testimonios*’ en función de **Juez supremo**, y luego de haberlos Analizado, Decidió aceptar las plegarias del pueblo de Israel y Decretar en Su veredicto el final de sus sufrimientos, “*para hacer merecida justicia, y no simplemente por piedad*”.

* * *

Capítulo 3

Moshé Rabenu y la profecía

1- *Este nuevo capítulo comienza explicando que Moshé “apacentaba las ovejas de Itró, su suegro, por el desierto, llegando al ‘Monte de Elokim’ en el paraje de Jorev”; (versículo 1).*

Es importante destacar que este hecho, ocurre alrededor de **60 años** después de la huida de nuestro héroe de Egipto a Midián, haciendo así la Torá un extenso paréntesis en la prosecución de la narración de la vida de Su profeta. De cualquier forma, será aquí donde Ha-Shem Dará comienzo efectivamente, al proceso de redención de Israel, y si recordamos que anteriormente se ha expuesto que ello comenzó justo después del nacimiento de Guershom, se puede determinar que Moshé engendró a su primer hijo aproximadamente a los 80 años de edad.

Esta hipótesis podrá ser verificada más adelante, durante la narración del episodio de su regreso a Egipto junto a su esposa y sus dos hijos **pequeños**, que “*él mismo montó sobre el asno*”.

Pero es importante tener en cuenta para una mejor comprensión de los acontecimientos, que si el padre de Moshé vivió 137 años, tener un hijo a los 80 años “**bíblicos**” de edad, equivaldrían a unos 55 años en la era actual.

Cabe destacar que de acuerdo al *Midrásh*, él no pasó la totalidad de esas 6 décadas de exilio solamente pastoreando el ganado de su suegro por las tierras de Midián, sino que “*él residió en otras zonas de la región, por ejemplo en “Cush”, donde llegó a convertirse en rey o gobernador, al ser reconocidas por sus habitantes las excepcionales dotes de dirigente que él poseía*”.

‘*Jorev*’, es uno de los nombres con los que se reconoce al célebre ‘*Monte de Sinai*’ o “*Monte de Elokim*”, sitio donde más adelante Hashem habrá de Presentar a Su naciente pueblo, Sus 10 primordiales mandamientos divinos, y es también el lugar donde se producirá el primer y “personal” encuentro entre el D’s de Israel y Su profeta, desde dentro de un perenne arbusto ardiente...

Es por estos motivos que la tradición asegura que el nombre “*Sinai*”, es una derivación de la palabra hebrea “*nissim*”, que significa “*milagros*”, y en esta ocasión es denominado también “*Monte de Elokim*”, por el hecho de producirse allí **el milagro de la aparición de Hashem** en la zarza ardiente.

No obstante, algunos estudiosos indican que el nombre ‘*Jorev*’, con el que se denomina ahora al paraje adonde estaba situado el monte, es también un derivado de la palabra hebrea ‘*Jorvá*’ que significa ‘desolación’ o ‘destrucción’, y con ello, la Torá intenta destacar “*la humildad*” del sitio

Elegido por el Todopoderoso para Su primer y esencial encuentro con el futuro libertador del pueblo de Israel y, según explica el *Midrásh*, ello es señal de que *“Hashem no se Comporta con soberbia o altanería para Acercarse a Sus criaturas, y que el hombre puede Hallarle en cualquier sitio adonde Él sea Requerido”*.

“Y se le apareció (a Moshé) el Ángel de Ad-nái desde adentro del ‘corazón del fuego’, de entre la zarza, y vio (Moshé) y he aquí que la zarza arde en el fuego y la zarza no se consume”; (v. 2).

Extrañamente, lo que llama la atención de Moshé, no era la sorprendente presencia del Ángel de D’s dentro de la zarza ardiente, sino el hecho de ver que el arbusto en llamas no se consumía.

Ello se debía a que el Ángel de D’s, *“era el fuego mismo, y Moshé simplemente no lo discernía”*, mientras que la inusual visión de un arbusto resistente a los poderes de las llamas, resultaba sin dudas para él, un espectáculo delirante...

Una bella metáfora compara a la zarza ardiente con el pueblo de Israel, al que se intentó ‘consumir’ en un sin fin de ocasiones, *“pero al estar D’s presente en su seno, adentro de su corazón aunque no Sea percibido físicamente, Israel se transforma en un arbusto imperecedero”*.

“Y dijo Moshé: –‘Me apartaré y veré esta gran visión, del porqué no se consumirá la zarza!’”; (v.3).

El hijo de Amram, comprendiendo que de algo sobrenatural se trataba, sumamente intrigado, decide cambiar de posición para poder observarlo con más claridad.

“Y Vio Ad-nái que se apartaba para ver, y lo Llamó Elokim desde dentro de la zarza, Diciéndole: ‘¡Moshé, Moshé!’, Y dijo: ‘Aquí estoy’”; (v.4).

Según testimonia la Torá, Moshé es llamado **por el D’s mismo** y no por Su Ángel, y ello es debido a 2 causas: la primera, que la misión del Ángel consistía únicamente **en llamar la atención de Moshé** *“desde adentro del corazón del fuego, de entre la zarza”*, y una vez logrado Su cometido, desaparecer...

La segunda y fundamental, es que el vínculo establecido por D’s con Moshé Rabenu será desde este momento, **directo y sin intermediarios**.

“Y Dijo (Hashem a Moshé): –‘No te acerques aquí!; ¡Descalza tus zapatos de tus pies, que el lugar sobre el cual tú estás parado, tierra sagrada es!’”; (v.5).

Con esta advertencia, D’s completa el escenario que hará comprender al hijo de Amram, la gravedad del momento que estaba viviendo...

“Y Dijo: –‘Yo Soy el D’s de tu padre, D’s de Abraham, D’s de Itzhak y D’s de Yaacob!’; (Hashem Comienza Su manifiesto, con la presentación de lo que podríamos definir eran Sus “cartas credenciales”); *Y escondió Moshé su rostro, pues temió de observar hacia el D’s”*; (v.6).

Hashem Continúa:

–“*Ver Vi* (claramente) *la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto y su grito Escuché por sus opresores; ¡pues Sé de sus sufrimientos!*”; (v.7).

Ahora, Hashem le Describe a Su elegido la razón de Su sorpresiva aparición: “*la penosa situación por la que estaba atravesando el pueblo hebreo en Egipto*”, y es interesante observar que aquí, Él Expone **sólo 3 de las 4 reacciones** que ese desesperado llamado de Israel “*desde el trabajo*”, produjo en Él: “*Vi*”, “*Escuché*” y “*Sé*”.

¡Pero a no equivocarse, pues la primordial de ellas, el “*recuerdo del pacto eterno juramentado con los padres de la nación*”, quedó reflejado en Su preliminar identificación ante Moshé, como “*el D’s de Abraham, de Itzhak y de Yaacob*”!.

Ahora, Hashem Se aviene a explicarle a Moshé cual será Su próximo paso:

–“*Y Bajaré para salvarlo de manos de los egipcios, (y cual es el objetivo final de Su visita...) y lo Subiré de esa tierra a la tierra buena y ancha, a la tierra que mana leche y miel, al lugar del cananeo y del jiteo y del emoreo y del periseo y del jiveo y del yevuseo*”; (v.8).

“*Y ahora, he aquí que el grito de los hijos de Israel llega a Mí, y también Vi la opresión que Egipto acciona sobre ellos*”; (v.9).

Hashem Finalizará Su breve pero belicosa proclama, Comunicándole a quien se ha convertido desde ahora en el profeta de Israel ‘sin saberlo’, cual es la misión que de inmediato deberá comenzar a efectuar:

“*¡Y ahora, anda!; ¡Y te Enviaré al faraón y saca a Mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto!*”; (v.10).

Casi nada...

Resulta bastante simbólico, que la forma Empleada por Hashem para Convocar a Moshé durante ésta, **su primera profecía antes de partir de regreso hacia Egipto**, es sumamente similar a la forma en que Él Llamó a su antepasado Yaacob, **en su última profecía acaecida también antes de partir hacia Egipto**, cuando huía del hambre reinante en su tierra natal (Génesis, 46: 1).

Allí se expone:

“*Y Dijo Elokim a Israel, en visiones de la noche* (‘Israel’ es el homónimo de ‘Yaacob’). *Y Llamó: –¡Yaacob, Yaacob!*”; *Y dijo: –‘Aquí estoy’*”.

Vemos aquí, en primer lugar, que Hashem Llama a los dos patriarcas de la misma manera, Repitiendo sus nombres, y ello es reflejo de la forma **repentina** en que Él Hace Su aparición frente a ellos.

Luego, podemos observar que Hashem se Dirige a Yaacob “*en visiones de la noche*”, mientras que a Moshé, lo hace **durante el día** y desde el interior de la **luz** que irradiaba la zarza ardiente. O sea, **a uno en la oscuridad de la noche, y al otro, a plena luz**.

D’s Continúa Diciéndole a Yaacob:

–“Yo Soy Ad-nái, D’s de tu padre. ¡No temáis de **bajar a Egipto**, pues para pueblo grande te Pondré allí!”; (v.3).

Aquí se expresa el comienzo del proceso, que derivará en el **largo exilio** de Israel de su tierra. Aquí comienza, la “**larga noche**” del pueblo hebreo...

Pero ahora a Moshé, Dice: –“**¡Y ahora, anda!; ¡Y te Enviaré al faraón y saca a Mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto!**”; (v.10).

Con estas palabras, al Dirigirse Hashem a Su profeta desde “*el corazón de la zarza*”, a **plena luz**, se da comienzo al proceso de **reivindicación** del pueblo de Israel, que pondrá término a la situación de “*Ester panim*” o “Auto ocultamiento” por parte de Hashem, y que habrá de retornarles a la luminiscencia de su emancipación.

2- Moshé, anonadado seguramente por el inesperado y repentino desarrollo de los acontecimientos, pregunta humildemente pero con absoluta honestidad:

–“**¡¿Y quién soy yo para ir al faraón, y que saque a los hijos de Israel de Egipto?!**”; (v.11).

Moshé formula ciertamente una lógica pregunta, pues siendo él ahora un sencillo pastor (debemos acordar que así él es presentado en la Torá en este episodio), es tomado absolutamente por sorpresa para llevar a cabo una misión de inconmensurables proporciones...

–“**¡Porque Estaré contigo!**” (Responde D’s); “**Y ésta será la señal de que Yo te he enviado: ‘¡Después de sacar al pueblo de (la tierra de) Egipto, serviréis al D’s en este mismo monte!’**”; (v.12).

Esta respuesta contiene 2 elementos, que deberán apuntalar la confianza de Moshé:

El primero, consiste en que por el simple hecho de estar D’s **Presente junto a él durante toda la operación**, su persona adquirirá una importancia y dimensión totalmente diferente a la actual.

El segundo, está representado en “**la señal**” o promesa que a modo de **garantía** le Otorga el Todopoderoso, de que al final de la misión “*Me serviréis en este mismo monte*”, Refiriéndose al futuro “*feliz reencuentro*” a llevarse a cabo aquí mismo entre Hashem, y el **ya liberado** pueblo de Israel.

Rashí sostiene sin embargo, que ‘*la señal*’ a la que Hashem Hace referencia, es “**el milagro de la zarza**”, al que compara alegóricamente con la misión encomendada a Moshé. “*Que así como el fuego no logró consumirla por estar Hashem en su interior, también la participación de Moshé en la misión será absolutamente exitosa, por el hecho de gozar también él, de Su constante compañía*”.

Pero Moshé, aún intranquilo, vuelve a preguntar:

–“*He aquí que yo me presento ante los Hijos de Israel y les digo a ellos: ‘El D’s de vuestros padres me Envió a ustedes’; Y ellos me dirán: ‘¿Cuál es Su nombre?’; ‘¿Qué les digo?’*”; (v.13).

Si analizamos las posibles razones que indujeron a Moshé a formular esta “trivial pregunta”, se podrían extraer las siguientes conclusiones:

Primero, que ella podría ser producto simplemente de **un estado de inseguridad, tensión o ansiedad**, motivado por la magnitud de la misión a él encomendada y por la repentina sucesión de los acontecimientos, y no necesariamente **debido a no conocer Su nombre**.

Segundo, que Moshé, definido por la Torá como “*el más humilde de los hombres*”, **aparentemente no se consideraba apto** para liderar la operación, y formula una **pregunta banal** simplemente como medio para aparecer incompetente y así, **provocar la anulación de su elección**.

Tercero, que debido a que cada deidad egipcia era conocida por ese pueblo de acuerdo a su nombre, Moshé estaba seguro que también los hijos de Israel pretenderían saber “cual era el nombre del D’s que lo enviaba”, quizás para comprobar la veracidad de sus declaraciones.

De todas formas, es importante aclarar que algunos analistas de la Torá atribuyen la extraña pregunta de Moshé, no precisamente a “*falta de conocimiento*”, sino a la circunstancia de estar presentando la Torá “*una charla que encubre el verdadero diálogo mantenido entre él y el Todopoderoso, y ello para enseñarnos los nombres y Actitudes de Hashem*”, como se presentará inmediato:

“Y dijo D’s a Moshé: – ‘Seré Quien Seré’. Y dijo: – ‘Así dirás a los Hijos de Israel: ‘Seré’, me envió a ustedes’”; (v. 14).

(‘Seré Quien Seré’ es la traducción literal de la voz hebrea ‘Eheié asher Eheié’, que también puede significar, ‘Estaré adonde Estaré’, o ‘Estaré con quien Estaré’).

Sin duda alguna, D’s le responde a Moshé de forma bastante misteriosa, pues ¿qué se puede comprender de este nombre?, o mejor dicho, ¿cuál es el mensaje que Pretende Hashem Enviar a Israel, con esa peculiar forma de Darse a conocer?.

Rashí explica que D’s Envía al pueblo Hebreo, el siguiente mensaje:

“Yo Estaré (‘Eheié’) con vosotros en esta aflicción, como también Estaré (‘asher Eheié’) con vosotros, en las futuras opresiones que habréis de sufrir bajo otros reinos”, significando de manera simbólica “la firme promesa de Asistir al pueblo de Israel, tanto en este caso bajo la opresión faraónica, como también en todas las futuras opresiones que sufra Israel, durante las generaciones venideras”.

Pero lamentablemente, de acuerdo a esto Estaría Anunciando también que Israel será nuevamente en el futuro, ‘dispersado y sometido por otros pueblos’. Premonición que se verá confirmada, en incontables ocasiones...

Otros comentaristas coinciden en que en este caso, “Eheié asher Eheié” se debe interpretar como “Estaré con quien Estaré”, Confirmándole así Su promesa de “Estar con él durante su misión”. Pero de esta interpretación se pone también de manifiesto, que “Hashem Reserva para Sí mismo el derecho de Elegir a quien Acercarse, y a quien no”.

Rabí Abba Bar Mamal, lo explica exponiendo la siguiente ‘hipotética conversación’ mantenida por D’s y Su profeta:

“D’s Le Preguntó a Moshé: – ‘¿Mi nombre tú quieres saber?. **¡Pues sabe que de acuerdo a Mis acciones, Yo me llamo!**: Cuando **Juzgo** a Mis criaturas, Mi nombre es “**Elokim**”; Cuando **Hago la guerra**, Me llamo “**D’s de los Ejércitos**” (“**Ad-nái Tzevaót**”); Cuando **Observo las contravenciones del hombre y Estoy dispuesto a condenarle pero Espero**, pues quizás aun se arrepienta y vuelva a Mí, Me llamo “**El Shaddái**”; Y cuando **Me Apiado de los hombres o de Mi creación**, Mi nombre es “**Ad-nái**”.

Así que debes decirle a Israel, que “**Eheié asher Eheié**”, significa lo siguiente: “**Será Mi nombre para ellos, exactamente como la actitud que He de Asumir en cada caso**”.

En otros términos: “**De acuerdo al comportamiento del pueblo para con Él y para con sus congéneres, será Su nombre, y por ende, Su actitud**”.

“Y Continuó Diciendo Elokim a Moshé: – ‘Así dirás a los hijos de Israel: ‘**Ad-nái**’ (es este el nombre más célebre y sagrado con el que se conoce al D’s de Israel en la liturgia judía, y representa a Hashem “Investido de **misericordia**, Propenso a la piedad y al perdón”), **D’s de vuestros padres, D’s de Abraham, D’s de Itzhak y D’s de Yaacob, Me envié a ustedes**; ‘**¡Este es Mi nombre eternamente, y ésta es Mi memoria de generación en generación!**’”; (v.15).

Repentinamente, Hashem le Indica a Moshé con qué nombre Pretende ser conocido; y si nos atenemos a la anterior explicación de Rabí Abba Bar Mamal, será precisamente ‘**Ad-nái**’, **el D’s Investido de misericordia**, Quien en esta oportunidad Acudirá **en ayuda** del oprimido pueblo de Israel.

Pero cualquiera sea la forma en que se Le denomine, Moshé deberá anunciar al pueblo también, que “**Él es el mismo D’s que el de sus antepasados, y que “Ad-nái” es Su sagrado nombre con el que se Le deberá reconocer de ahora en más, a pesar de Haberse presentado anteriormente como ‘Seré Quien Seré’**”.

3- A partir de aquí hasta el *pasuk* número 22, Hashem Expondrá a Moshé detalladamente todo Su plan, en el marco de una **fervorosa arenga** para convencerle de la importancia de la misión a él encomendada, y de la absoluta seguridad de su victoria:

Le Expondrá detalladamente **Su plan** para la liberación de los hijos de Israel del yugo egipcio, **la causa** que lo impulsa, y **Su final objetivo**.

Le Describirá con exactitud **la misión** a él encomendada, y le Revelará cual será **Su propia función** a cumplir. Aún más, le Vaticinará **lo que ha de ocurrir** durante su gestión, cuales serán **las trabas** con las que se encontrará, y **las gratificaciones** con las que se beneficiará finalmente el pueblo de Israel...

También (luego de esto) le Concederá un prodigioso ‘armamento’ representado en **su vara**, con la cual pondrá Moshé en acción algunos de los terribles golpes que ha de Asestar el Eterno sobre Egipto, Posibilitándole además efectuar por sí mismo algunas “útiles maravillas”, para ratificar la seriedad de sus intenciones...

En síntesis, Hashem le Suministrará a Su ‘inseguro’ representante, todo lo necesario para abrirse camino y salir airoso de la delicada, pero a su vez portentosa misión.

D’s Comienza así, Su monólogo:

–*“Anda y reúne a los ancianos de Israel y les dirás: ‘Ad-nái, D’s de vuestros padres se Apareció ante mí, D’s de Abraham, de Itzhak y de Yaacob Diciendo’: ‘Recordar, Recordé a vosotros, y lo hecho a ustedes en Egipto!’”*; (v.16).

–*“Y dirás: ‘¡Os Subiré a vosotros de la opresión de Egipto, a la tierra del canaaní (cananeo) y del jiti (jiteo) y del emorí (emoreo) y del perisi (periseo) y del jivi (jiveo) y del yebusi (jebuseo), a la tierra que mana leche y miel!”*; (v.17).

*“¡Y escucharán tu voz (te creerán), e irás tú y los ancianos de Israel al rey de Egipto, y les dirán: ‘Ad-nái, el D’s de los hebreos se nos Presentó, y ahora iremos, **por favor, camino de tres días** en el desierto, y sacrificaremos para Ad-nái nuestro D’s’”*!; (v.18).

No obstante estas alentadoras frases, D’s le Revelará a Moshé otro “pequeño” pero fundamental detalle, que pondrá en evidencia que la misión a él encomendada, de todas formas, no habrá de ser tan sencilla...

–*“Y Yo Sé, que **no os dejará el Rey de Egipto partir; ni siquiera ‘con mano dura’**”*; (v.19).

Pero enseguida le tranquiliza...

–*“¡Y Enviaré Mi mano, y **Golpearé a Egipto con todos Mis prodigios que Haré en medio de él, y luego de ello, os enviará a vosotros!**”*; (v.20).

*“Y Daré la ‘**gracia**’ a éste pueblo a ojos de Egipto, y será que cuando partan, **¡no partiréis sin nada!**”*; (v.21).

*“Y pedirá cada mujer a su vecina, y de la que viva en su propia casa, objetos de plata y objetos de oro y vestidos, y los pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas, ‘**¡y se aprovecharán de Egipto!**’”*, (v.22).

Moshé puede comprender que su misión, estará acompañada de un gran derramamiento de sangre, pero también, que al final de este conflicto los hijos de Israel saldrán victoriosos y muy bien pertrechados.

Es importante acotar, que a pesar de que el último versículo finaliza diciendo que Israel *“se aprovechará de Egipto”*, refiriéndose a las riquezas que habrá de obtener al final de su estancia en la tierra del faraón, ellas serán entregadas por los egipcios **auspiciosamente**, como muestra de buena voluntad (así lo explica el versículo número 21 al decir, *“Y Daré la ‘**gracia**’ a éste pueblo – el de Israel - a ojos de Egipto”*), **y en compensación** por todos los años de servidumbre trabajados allí para ellos, gratuitamente.

Se puede determinar entonces, que no sería correcto considerar que esas riquezas fueron adquiridas deshonestamente (por intermedio del engaño o el robo como se podría interpretar de la frase *“se aprovecharán de Egipto”*),

sino que por el contrario, de esa forma **D's Hará justicia para con el explotado pueblo de Israel.**

* * *

Capítulo 4

La posada del ángel

Una vez Presentados por el Eterno a Moshé, los pormenores de Su plan, se podría deducir que él debería estar absolutamente conmovido por haber sido el elegido para tan encomiable misión, y definitivamente convencido de su éxito.

Sin embargo, la Torá nos exhibirá los futuros acontecimientos de manera distinta, y nos brindará la posibilidad de conocer aun más profundamente, la singular personalidad de Moshé.

1- “Y contestó Moshé diciendo: ‘¿Y si ellos no me creyeran y no escuchasen a mi voz?’; Pues dirán: ‘**¡No se Apareció a ti Ad-nái!**’”; (v.1).

Extrañamente, Moshé formula una pregunta cuya respuesta ya le fue Otorgada por Hashem en el *pasuk* 18 del capítulo anterior, cuando Éste le Vaticinó: “Y escucharán tu voz...”.

Sin embargo, si nos asociamos a la lógica empleada por el hijo de Amrám, es absolutamente viable preguntarnos lo siguiente: “¿Cómo iban a creer los hijos de Israel que justamente a él, que casi no tuvo nada que ver con ellos y su largo sufrimiento, D’s se le haya aparecido para otorgarle la imponente misión de liberarles...?”.

Pero Hashem, sin Exasperarse, le Responde en forma práctica, Comprendiendo quizás que con Su ‘novicio profeta’, Debía accionar un sistema de comunicación más claro y contundente:

“Y le Preguntó Ad-nái: –‘¿Qué hay en tu mano?’; Y dijo: –‘Una vara’”; (v.2).

“Y Dijo: –‘Arrójala a tierra!’; Y la echó a tierra y se convirtió en serpiente, y **huyó Moshé de ante ella**” (v.3).

Hashem le Ordena a continuación, “*extender su mano y tomar la serpiente por la cola*”.

Moshé regresa de inmediato para cumplir con la orden de Hashem y, sobreponiéndose a su temor, toma a la serpiente tal como le fue ordenado, y ésta “*vuelve a convertirse en vara en su mano*”; (v.4).

Resulta claro que dentro del milagroso escenario que estaba viviendo Moshé, en donde la naturaleza se trastorna para dar paso a sucesos inusitados como “*la zarza que no se consume*”, “*la voz que de las llamas emanaba*” o “*la vara que se transforma en serpiente*”, la confianza que va adquiriendo Moshé en su D’s, adquiere una importancia capital para la exitosa realización de su misión.

Luego de esta dramática escena, el Todopoderoso le Proclama vivamente:

–“¡Para que **crean** que se Apareció a ti Ad-nái, el D's de sus padres, D's de Abraham, D's de Itzhak y D's de Yaacob!”; (v.5).

El *Midrásh* aporta una interesante analogía, referente al porqué la vara de Moshé se convirtió precisamente en serpiente, al arrojarla éste a tierra:

“La vara que el profeta hebreo llevaba consigo era, como se puede suponer, para sostenerse al andar y para ayudarlo a abrirse paso durante las largas travesías con su rebaño por los caminos del desierto.

*Hashem con Su pedido, Estaría explicándole a Moshé metafóricamente, que el pueblo de Israel **utilizó la bondad del faraón** durante los 5 últimos años de hambre que azotaron a la región, **como una vara para mantener su supervivencia y lograr su fortalecimiento como nación**, pero que al violar ‘las reglas del juego’ establecidas por Yosef en nombre del D's de sus padres, radicándose en la tierra de Egipto durante generaciones por su propia y equivocada determinación, **la vara que representaba a ese monarca y sobre la cual se apoyaban para subsistir, se convirtió en una peligrosa serpiente, personificada en el nuevo faraón y en sus terribles decretos”.***

Y era eso exactamente, lo que Moshé deberá demostrar al pueblo de Israel durante su reencuentro con él.

El *Midrásh* continúa explicando que la palabra “**Mitzráim**”, ‘Egipto’ en hebreo, comienza y finaliza (tal como se puede apreciar) con la letra “**M**”, en hebreo, “**Mem**”.

La forma hebrea de esta letra, es una especie de **triángulo con una pequeña abertura** en su ángulo inferior izquierdo, mientras que cuando se la utiliza al final de una palabra, ella adquiere la forma de un **rectángulo absolutamente cerrado**.

Este es exactamente el caso de la palabra “**Mitzráim**”, que comienza con una “**mem**” abierta y finaliza con una cerrada, lo que nos estaría enseñando figurativamente, que eso fue exactamente lo que le ocurrió al pueblo surgido de la simiente de Yaacob: Entraron a **Mitzráim** fácilmente por la apertura de la primera “**mem**”, con el objetivo de mantener su supervivencia apoyándose en las bondades que la tierra y sus gobernantes le proveían; disfrutaron de una estadía extraordinariamente cómoda y ya no quisieron salir; y cuando debieron hacerlo “*por haberse convertido la ‘mem’ final en una rectángulo completamente cerrado*”, no pudieron, entonces fue Hashem Quien debió Sacarles “*con mano fuerte y con grandes maravillas...*”.

El *Midrásh* finaliza preguntándose sugestivamente: “*¿Cuántos ‘Mitzráim propios’ poseemos, de los cuales nos cuesta terriblemente deshacernos?*”; pues al “Egipto” personal de cada uno **es relativamente fácil ingresar, pero a veces, muy difícil salir...**

Retornando el relato de los acontecimientos, veremos de inmediato que luego del éxito de la primera prueba realizada ante Moshé con su vara, D's Continuará Demostrándole otros de Sus inagotables poderes, para infundirle confianza...

Ahora le Pide “que lleve su mano hacia el pecho”, y al retirarla, éste la encuentra “leprosa como la nieve”.

Inmediatamente después, debe llevar “otra vez su mano hacia su pecho”, pero esta vez al retirarla, “he aquí que volvió como su carne”; (versículos 6 y 7).

–“Y será que si no te creyesen, y no escucharan la voz de la primera señal (la de la serpiente), *creerán la voz de la última señal* (la de la lepra); Y será que si no creyesen tampoco en esas dos señales y no escuchasen tu voz, tomarás de las aguas del río y las verterás sobre la tierra, y serán las aguas que tomares del río, por sangre en la tierra”; (v.8).

Vemos que Hashem le Provee a Moshé, 3 excepcionales prodigios para ser utilizados como testimonio de su encuentro con Él. Pero, ¿porqué precisamente **esas** pruebas?.

Es muy factible que la respuesta, se encuentra en el **común denominador** existente entre ellas. Veamos:

En el primer milagro, D’s Crea una serpiente viva a partir de un objeto inerte, ***demonstrando así Su indiscutible potestad sobre la creación.***

En el segundo, el Todopoderoso Provoca una espantosa enfermedad que en esa época acarrea terribles consecuencias tanto sociales como físicas, y de inmediato la cura, ***demonstrando así Su absoluto dominio de las enfermedades y del cuerpo humano.***

En el tercer milagro a acontecer más adelante, D’s Demostrará Su poder para Crear, partiendo de uno de los más fundamentales elementos de la naturaleza, ***el agua***, otra sustancia vital para posibilitar la vida humana: ***la sangre.***

De esta forma, Hashem Pone de manifiesto ***Su ilimitado poder para gobernar sobre los básicos elementos de la naturaleza, y que Él es el Originario innegable de toda la creación.***

“Y le responde Moshé a Ad-nái: –‘Ruego Señor, ***No hombre de palabras soy, ni de ayer ni de anteayer, tampoco desde que Tú Hablas a Tu siervo, pues ‘pesado de boca y pesado de lengua soy’***”; (v.10).

Moshé no se deja convencer... y ahora hace referencia a algún defecto oral, tradicionalmente definido por el *Midrásh* como **tartamudez**, para poner en dudas lo acertado de su elección, pues ¿cómo haría para explicar a los ancianos del pueblo todo lo ocurrido en forma clara y elocuente?; ¿o para evitar que sus oyentes se impacientaran, y le abandonasen en medio de su alocución?.

Y más importante aún, ¿cómo haría para que el faraón le considerase una persona de confianza y tomara en serio sus palabras, sin parecer grotesco o extravagante?.

Hashem, sin impacientarse con él quizás por Considerar justas sus aprehensiones, Continúa sosegadamente Su detallada explicación:

“Y Dijo Ad-nái a él: –‘***¿Quién puso boca en la persona?***’ o ‘***¿Quién lo hace mudo o sordo o vidente o ciego?***’, ‘***¡Ciertamente Yo, Ad-nái!***’”; (v.11).

Se puede discernir en estas palabras, una encubierta pero **certera promesa de Curarle su tartamudez**, que será declarada formalmente en Su próxima sentencia:

“¡Y ahora anda!; ¡Y Yo Estaré con tu boca y te Enseñaré lo que hablarás!”; (v.12).

Con esta orden, D's Pretende poner punto final a Su larga arenga, Considerando seguramente Haberle ya resuelto todos los conflictos y temores, a Su 'inhibido' profeta.

Pero Moshé prosigue inesperadamente con su renuente actitud, y comprendiendo al fin que sus empalizadas están siendo derribadas una tras otra, y sin poseer ya ningún tipo de justificación o valederas excusas para evadir la orden divina, encara frontalmente a su D's con suma determinación, y le expresa su **“definitiva negativa”** a aceptar la sublime misión:

“Y dijo: –‘Te ruego Señor, Envía por favor en manos de quien Quieras enviar!’”; (v.13).

Esta rogativa traducida a un lenguaje más corriente, sonaría aproximadamente de la siguiente manera:

“¡Por favor Señor, Elige para esta tarea, a cualquier otra persona en mi lugar!”.

¿Qué razones pueden existir aún, para que Moshé presente tanta oposición?.

Es evidente que luego de que D's se Dirige a él en forma personal y sin intermediarios, Exponiéndole Su plan con suma claridad y respeto, además de Demostrarle por intermedio de los milagros tan sólo una ínfima parte de Su grandeza y poderío, la actitud de Moshé debería haber sido más obsecuente... Sin embargo, se debe aceptar que a él no le faltarían **motivos personales** para rechazar el encargo.

Por ejemplo, podríamos aducir que él, acostumbrado a una tranquila vida de pastor junto a su familia en Midián, simplemente no deseaba involucrarse en una gestión tan compleja; aunque resulta difícil sustentar esta hipótesis, teniendo en cuenta su ya conocido carácter altruista y piadoso.

Entonces, podríamos intentar comprenderle por un lado más sensato: ¿Quizás tenía temor de regresar a Egipto, de dónde huyó de una muerte segura por haber matado al guardia imperial?. Recordemos que él aun estaba considerado un prófugo, y tenía la “captura solicitada” firmada nada menos que por el faraón....

Una tercera posibilidad, la más aceptada por los exegetas, indica que Moshé realmente no se sentía la persona indicada para realizar esa gestión, debido a la circunstancia de ser él, simplemente y tal como lo certifica la Torá en el capítulo 12:3 del libro Números, **“un hombre sumamente humilde”**, y que para evitarlo, **“no temía descubrir sus propias limitaciones e insuficiencias”**.

Además, ¿qué era exactamente lo que él iba a presentar ante el pueblo para justificar la decisión de Hashem de convertirle en el redentor de Israel?. Acaso, ¿su hermano mayor Aharón y los demás dirigentes del pueblo, se lo iban a permitir...?.

El *Midrásh* no tiene dudas de que Moshé suponía sinceramente, que Aharón era mucho más apropiado que él para conducir al pueblo hacia su libertad, por el simple hecho de ser uno de los más reconocidos y venerados líderes de Israel. ¿Cómo iba entonces a presentarse ante él, luego de tantos años de exilio y aislamiento, para tomar el mando del pueblo sin provocar su ira e indignación?.

Un simbólica tradición indica, que a pesar de los años vividos lejos de su pueblo y de la extraña pregunta formulada a D’s sobre Su nombre, es indudable que Moshé “conocía perfectamente la reciente y más lejana historia de sus antepasados” y, por consiguiente, los graves conflictos sobrevenidos entre los miembros de una misma familia debido a “*cuestiones de prestigio y de preeminencia ante D’s*”.

Así vemos desde los umbrales de la historia universal, cuando **Caín**, el **hijo mayor** de Adam (Adán) y Javá (Eva), asesina a Ebel (Abel) su hermano, debido simplemente a que D’s Prefirió recibir el sacrificio elevado por éste último, ante el suyo propio.

Luego aparece el caso de los hijos de Abraham, con **Ishmael (Ismael)** el **primogénito** que tuvo de su sirvienta Hagar, e Itzhak, el segundo, que concibió siendo ya un anciano de su esposa Sará.

Allí, Hashem le Declara a Abraham Su preferencia por Itzhak, al Establecer la continuidad de Su pacto únicamente con él y con su directa descendencia.

Lamentablemente para Hagar e Ismael (y para Abraham mismo según lo atestigua la Torá), ellos fueron arrojados de la casa paterna por orden de Sará, que no estaba dispuesta a que “*el hijo de la sirvienta, heredaré con su pequeño hijo Itzhak...*”.

Más adelante, la Torá expone el más significativo de entre los conflictos acaecidos entre dos “hermanos bíblicos”: el de Esav y Yaacob.

Ambos eran hijos mellizos de Itzhak y Rivká, pero como **Esav** salió del vientre de su madre primero, fue considerado por ellos, ‘**hijo primogénito**’.

Cierto día, Esav vendió a su hermano menor la primogenitura *por sólo un plato de lentejas*, pero a pesar de que ese “pacto” fue acordado entre ellos libremente, habría de llegar el momento en que aquel iba a reclamársela de vuelta...

Fue así que Itzhak antes de su muerte, otorgó a su hijo menor Yaacob, pero sin saberlo, la sagrada bendición reservada para su hijo primogénito, y Esav se consideró usurpado por lo que ante sus ojos era “*la indebida apropiación por parte de aquel de sus derechos*” y, por consiguiente, **decidió asesinarle** apenas terminase el duelo por la inminente muerte de su padre.

Es importante aclarar que él no logró su cometido, pero que el odio que se apoderó de Esav contra Yaacob, simboliza el eterno conflicto existente entre la nación Israelita y los demás pueblos...

La extraña historia de la preferencia divina de los hermanos menores sobre los mayores, continúa como ya es sabido con Yosef y sus hermanos, que lo vendieron como esclavo a casuales mercaderes midianitas, tan sólo para no

tener que matarle a sangre fría por otra simple cuestión de celos, y con los hijos de Yosef, **Menashé** (el primogénito) y **Efraim**, que el abuelo Yaacob presagió acertadamente que *“el menor, será más importante que el mayor”*, muy a pesar de la velada insatisfacción de Yosef.

Esta tendencia se consolida más adelante, en la sorprendente elección por parte de D's para dirigir la misión de liberar a Israel del yugo egipcio, en favor de Moshé en vez de su hermano mayor Aharón, como quizás por lógica, debería haber acontecido.

Es obvio que conociendo estas violentas historias familiares, Moshé debía ser muy precavido con su “lejano y casi desconocido” hermano mayor Aharón, pues no caben dudas de que aquellas eran, “preocupantes experiencias”.

Sin embargo, lo más importante es poner atención en la forma en que nuestro héroe es presentado en la Torá desde el comienzo: No como “un sumiso ángel de D's en la tierra”, sino que como “un ser humano en toda su expresión”, y debido a ello, todos sus temores y conflictos deberán ser valorados escrupulosamente.

De cualquier forma, algunos intérpretes indican que la Torá pretende enseñarnos, al presentar en este pasaje a su máximo profeta en forma ‘tan poco halagadora para él’ (pues ciertamente, hubiésemos supuesto de antemano que Moshé ‘habría de aceptar la misión de inmediato y con sumo agrado’), que *“aunque la persona no se considere capacitada o digna para cumplir con las ordenanzas de Hashem, no debe anteponer a ellas sus consideraciones personales, como en este caso, con el fin de desobedecerlas”*.

“Y se Enfureció Ad-nái contra Moshé y Dijo: –‘¿De cierto Aharón tu hermano, el Levíta, Supe que hablará él, y también he aquí que él saldrá a tu encuentro y te verá, y se alegrará su corazón!’”; (v.14).

Moshé logra Encolerizar a D's, pero no consigue “Hacerle perder la paciencia”. Se enfrentan aquí la testarudez de Moshé, contra la constancia de D's, o al revés...

Sin embargo, al Comprender Éste que todos Sus esfuerzos en convencer a Su elegido sosegadamente, han sido hasta ahora en vano, le “Ataca” desde 2 frentes:

Primero, por la vía práctica, Explicándole que Aharón será su fiel lugarteniente, *“quien cumplirá con todo lo que le sea asignado en forma inmediata y sin cuestionamientos”*, por eso le dice *“Yo sabía que hablará él”* (en lugar de Moshé, pues Hashem Conocía el altruista y benévolo carácter de Aharón) y lo que es más importante aún, de esta forma le soluciona el problema de su tartamudez, que tanto le preocupaba.

No obstante, se podría determinar que con esta decisión, Hashem **Postergaba** Su anterior ‘encubierta’ promesa Otorgada a Moshé de Curarle de su defecto vocal, castigándole de esa forma por su intransigencia y desconfianza.

De cualquier forma, Avanzando ahora por la vía ‘**afectiva**’ para tratar de conmoverle, Hashem le Informa sobre el ‘inminente y feliz reencuentro’ con su hermano mayor Aharón, luego de **60 años** de forzado distanciamiento, y le Aclara que “*él saldrá a su encuentro y se alegrará al verle desde su corazón*”, o sea, **sinceramente**, aún cuando se entere que el rol más importante en la misión de liberar a Israel, será el de su hermano menor. De esta forma, Trataba Hashem de eliminar el temor de Moshé referente a la reacción de Aharón, al conocer el motivo de su súbita reaparición.

Pero para algunos comentaristas, el verdadero castigo Infligido por Hashem a Moshé por su vacilante actitud, se encuentra revelado en otra frase de este trascendental versículo, en la que D’s refiriéndose a **Aharón** le define como “*el Levíta*”.

Los “levitas” (*leviim*) iban a ser en aquella época, quienes en representación del pueblo se encargarían de todos los trabajos sagrados de mantenimiento del santuario, que habrá de acompañar a Israel en el desierto durante los próximos 40 años, y más tarde los del *Bet Hamikdash*, el Gran Templo de Hashem.

Ellos representan aún en nuestros días, **el segundo rango jerárquico más importante del pueblo de Israel** con respecto a las funciones rituales a llevar a cabo ‘frente a D’s’, y para cumplir con ese cometido dignamente, no recibieron porción alguna en la posterior distribución de la tierra de Canaan, y se mantuvieron de un tributo permanente que les ofrendaba el pueblo en gratitud por sus labores.

De ello se deduce entonces, que a Moshé le estaba reservado el honor de **ser el fundador del primer y más alto rango jerárquico de Israel**, el de los “*Cohaním*” o sacerdotes del pueblo, quienes obviamente iban a disfrutar de un contacto casi directo con el D’s, aparte de una elevadísima posición social y administrativa en el seno del pueblo de Israel.

Finalmente, según explican, éste honor le fue otorgado por el Eterno a Aharón, convirtiéndole así en el primer “*Cohén gadol*” (sumo sacerdote) del pueblo **en lugar de Moshé**, quien debió conformarse con ser el más digno representante de la casta de los *levitas* o “*leviim*”...

En síntesis, a la simiente de Aharón pertenecen hasta nuestros días todos los judíos definidos por herencia y tradición con el noble título de “*Cohaním*”, y a la de Moshé, todos aquellos definidos como “*leviim*”.

En los próximos 2 versículos, Hashem Presentará a Moshé los detalles de Su ‘nuevo’ plan (*modificado y adaptado de acuerdo a las necesidades de Su profeta*), y en el que Define además los cargos y responsabilidades a ejercer a continuación, por cada uno de los hermanos:

– “*Y le hablarás* (a Aharón), *y le pondrás las palabras en su boca* (para que él aprenda el mensaje que Yo te declaro hoy) **y Yo Estaré con tu boca** (para que puedas hablarle a tu hermano más claramente, y para lo que deberás **decirle tú mismo** al faraón) **y con la suya** (para que sepa Aharón lo que tendrá que decir **al pueblo** y a la congregación de ancianos en nombre de D’s), **y les Enseñaré lo que harán** (para Guiarles en vuestra misión)” ; (v.15).

–“Y hablará él por ti **al pueblo**, y acontecerá que él te servirá a ti **de boca**, y tu serás para él, **Elokim**”; (v.16).

En este caso y en muchas otras ocasiones en la Torá, la palabra *Elokim* se utiliza para definir al *Juez* o al *Ministro*, es decir, a personas poseedoras de la autoridad suficiente para juzgar y decretar, y es de esta forma como se debe interpretar también el versículo actual: “Moshé será para su hermano, el **magistrado** de la misión”.

–“Y la vara ésta (se Refiere a la vara que se transformó en serpiente) tomarás en tu mano, con la cual harás las señales”, (v.17).

2- “Y se fue Moshé, y retornó a ‘**Ieter**’ su suegro y le dijo: –‘Me iré, por favor, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, y veré si aun ellos **viven**’; Y dijo Itró a Moshé: –‘**Anda en paz**’”; (v.18).

Moshé, comprendiendo finalmente que sería absurdo (y totalmente infructuoso...) presentar nuevas excusas, vuelve a su morada para hablar con su suegro (denominado en esta ocasión por la Torá con un tercer nombre: ‘**Ieter**’), con lo que se da por finalizado el episodio de su escabroso primer encuentro con el D’s de Israel.

Es interesante observar que Moshé, no le cuenta a su suegro lo sucedido durante su pastoreo en el desierto, ocultándole además el verdadero motivo de su regreso a Egipto, quizás por temor a que él, “no dé crédito a sus palabras...”.

Inmediatamente luego de este suceso, la Torá narra una nueva Aparición de D’s ante Moshé, acaecida esta vez en su lugar de residencia, durante la cual, le Transmite una trascendental información:

–“¡**Anda, Vuelve a Egipto, pues han muerto todas las personas que pretendían tu alma!**”; (v.19).

Era ésta sin dudas una gran noticia, que Hashem Utiliza a modo de “último obstáculo eliminado”, para que Su profeta parta confiado hacia su colosal misión.

“Y tomó Moshé a su mujer y a sus **hijos** (en plural, para informarnos que entretanto a Moshé le nació otro heredero) y les hizo cabalgar sobre el asno, y retornó a la tierra de Egipto”; “Y tomó Moshé, la vara del D’s en su mano”; (v.20).

Aquí se presenta una situación un tanto sorprendente:

Moshé decide partir hacia la tierra en la que su pueblo ésta sometido a una brutal esclavitud, y sufre terribles privaciones, **nada menos que con su mujer y sus 2 hijos**.

Si tomamos en cuenta las anteriores promesas de Hashem de “no dejarle solo”, y la referente a la “exitosa conclusión de su campaña”, podríamos identificar en esta decisión de Moshé una formal demostración de fe en las promesas de su D’s, de que “no le acaecerá a él ningún mal”.

Sin embargo, aún se trataba de un país enemigo en el que imperaban represivas leyes contra su pueblo, y de una misión complicada que requeriría de todo su tiempo y dedicación.

Precisamente así se lo hará comprender más adelante, su hermano Aharón...

“Y Dijo Ad-nái a Moshé: –‘En tu andar para regresar a Egipto, observa todos los prodigios que Puse en tus manos y los harás delante del faraón, y **Yo Endureceré su corazón y no enviará al pueblo**’”; (v.21).

Ha-Shem Advierte aquí a Su enviado, de que Par’ó no enviará a Israel de su tierra aun a pesar de haber hecho ante él, los maravillosos prodigios.

Además, Él le Dice que “*Endurecerá el corazón del faraón*”, circunstancia que **le impedirá aceptar** las peticiones que le serán presentadas por los hermanos, provocando en él un duro antagonismo que se verá contrarrestado una y otra vez por los terribles golpes que Deberá el D’s de los hebreos, infligirle debido a ello.

De esta forma y como consecuencia de su futura constante negativa, Obtendrá D’s **el motivo** en el cual se basará “*Su legítimo derecho*” a Golpearlo con las terribles plagas, hasta que acceda a liberara a Israel.

Es importante indicar que esta manera de presionar a Par’ó, Impidiéndole el libre albedrío, se accionará **únicamente a partir de la sexta plaga** y luego de haberle sido Concedido por Hashem, a pesar de todo, un buen número de posibilidades para determinar **por su propia voluntad**, la suerte a correr por su país...

–“Y le dirás al faraón: ‘Como ha Dicho Ad-nái, **¡Mi hijo, Mi primogénito, es Israel!**’”; (v.22).

Esta singular forma de presentar al pueblo hebreo, denota la existencia de una relación “familiar inquebrantable” entre éste y Ad-nái, pero a su vez, es la cabal demostración de que además de **Israel**, D’s Considera también como hijos Suyos **a todas las demás naciones**, pues resultaría incoherente calificar a alguien como a “su hijo primogénito”, careciendo éste de hermanos menores que él...

–“Y Dije a ti (Continúa D’s Instruyendo a Su enviado lo que deberá decir a Par’ó): ‘*¡Envía a Mi hijo y me servirá!*’; ‘Y si te negaras a enviarlo, **¡He aquí que Yo** (Hashem) **Mataré a tu hijo, a tu primogénito!**’”; (v.23).

En este dramático versículo, Ha-Shem Pide a Su profeta explicarle al faraón “*que de la misma manera en que tú te comportarás con Mi hijo primogénito Israel, así Yo, **por derecho**, Me Comportaré con tú hijo, tú primogénito*”, Preparando de esta forma el terreno para **la ejecución del décimo y último flagelo** que habrá de recaer sobre Egipto, en el cual habrán de morir todos los hijos primogénitos de los egipcios, incluyendo por supuesto, **los del faraón mismo**.

Aquí Hashem Pone en funcionamiento una vez mas, Su básica ley creada para Conducirse con el hombre: la “*Ley de Reciprocidad*”, “*Middá kenegued Middá*”.

3- En los próximos 3 versículos, la Torá pasará a narrarnos el dramático episodio acontecido en una posada en el camino a Egipto, adonde casi se

produce una desgracia que bien podría haber acabado con la misión de Moshé, aun antes de dar comienzo...

“Y fue en el camino, en una posada, que lo Encontró Ad-nái y Quiso matarlo”, (v.24).

¿A quién?. La Torá no lo especifica, pero según la opinión de Rashí, ella se refiere a **Moshé**.

¿Y el motivo para ello?.

Su injustificado retraso en el cumplimiento con la obligación de circuncidar a su hijo, que se debe efectuar a los 8 días de su nacimiento.

Esta obligación forma parte del pacto contraído por su célebre antepasado Abraham, con el D's de Israel 6 generaciones antes, y se conoce con el nombre de **“Brít Milá”, “El pacto de la circuncisión”**.

¿Y que fue lo que ocasionó ese retraso?.

Según una de las tantas explicaciones aportadas por el *Midrásh*, *“el nacimiento de Eliézer (el segundo hijo de Moshé y Tziporá) aconteció tan sólo unos pocos días antes del comienzo del viaje de regreso a Egipto, y debido a ello, Moshé habría llegado a la sensata conclusión de que no sería conveniente realizar la circuncisión y partir hacia tan largo y dificultoso viaje con un niño recién circunciso. Además, tampoco era conveniente realizarla en las rutas del desierto, por ello decidió postergarla hasta la llegada a algún albergue en el camino”*.

Hasta aquí, todo resulta comprensible y aceptable.

“No obstante, según la opinión de Rashí, al llegar a la posada, Moshé se ocupó primeramente de sus arreglos personales y de los preparativos para la próxima fase de su viaje, dejando para ‘más tarde’ el cumplimiento con esa importante obligación, siendo castigado debido a ello por su D's, nada menos que con la pena de muerte”.

Lo que resulta absolutamente claro de este episodio, es que Hashem Expone con Su veredicto hasta que punto es substancial para Él, el cumplimiento de la *“mitzvá” (ordenanza)* de la circuncisión, pues a pesar de los magnos esfuerzos Invertidos para convencer a Su enviado de que acepte la misión a él encomendada, **Decidió matarle debido al retraso en su ejecución**.

Para comprender mejor aun la magnitud de este suceso, se debe recordar que Hashem Determinó en Su Torá 3 cardinales *“señales”* (en hebreo *“otot”*), que habrán de confirmar **“el pacto de la alianza”** Contraído por Él con los hijos de Israel, y que éstos están comprometidos a cumplir **eternamente**.

Ellos son: la santificación del día **Shabbat** (sábado); la ejecución de la **“Milá”** (circuncisión), y el uso de los **“Tefilín”** (filacterias).

Algunos estudiosos explican que el nombre hebreo de este segundo libro de la Torá, **“She-mo-t”**, se debe precisamente a las iniciales de estas 3 señales: La letra hebrea **“Sh”** (**“Shin”**) por **“Shabbat”**, la **“M”** (**“Mem”**) por **“Milá”**, y la **“T”** (**“Taf”**) por **“Tefilín”**, y cuando la Torá da comienzo a este libro diciendo, *“Y éstos son los nombres (Shemot) de los Hijos de Israel”*, a estas 3 señales hace referencia, pues sin su cumplimiento, **jellos no podrían ser llamados de esta forma!**.

A pesar de que podríamos determinar que esta historia, representa sólo una forma de **advertir a Israel eternamente** sobre la importancia del cumplimiento de la circuncisión, cabe cuestionarnos, ateniéndonos fehacientemente al texto bíblico: “¿Tan sólo por haberse retrasado en efectuarla, era Moshé merecedor de la pena de muerte?”.

Sobre esta cuestión, aparte de contar con el dictamen de Rashí, existe un *Midrásh* bastante asombroso, que intenta aclarar aún más profundamente el motivo de la ‘furia’ de Hashem contra Su profeta.

En él se afirma que cuando Itró le ofreció a éste la mano de su hija Tziporá, lo hizo a cambio de que su hijo primogénito fuera entregado a él bajo su absoluta jurisdicción, que incluía por supuesto, su educación religiosa. Oferta que el hijo de Amram **curiosamente aceptó**, a pesar de ser su suegro un importante sacerdote pagano.

Esta circunstancia llevó a Moshé, no sólo a ‘despreocuparse’ de la educación religiosa de su primer hijo, sino que también y para peor, a descuidar su obligación de circuncindarlo.

Esta historia nos estaría indicando entonces, que el hijo ‘incircunciso’ de Moshé al que se refiere la Torá en este pasaje, no era Eliézer, como por lógica podríamos haber deducido, sino que su hermano mayor Guershom, y ello debido a que una vez sacado éste de bajo la tutela de su abuelo en Midián, el juramento hecho a Itró por Moshé perdía totalmente validez, y sobre él recaía desde ese momento la responsabilidad de su educación y bienestar.

Como ya hemos visto desde el comienzo, Hashem Mantuvo una paciente y benévola actitud para con Su profeta, a pesar de la inseguridad y desconfianza demostrada constantemente por él. Pero ahora, Observando que éste obra imprudentemente, al ocuparse primero de los arreglos en la posada en lugar de proceder a la tardía pero **ineludible** obligación de circuncindar a su hijo, Se encoleriza y Decide “ajustar cuentas con Su delegado”, pues su displicente comportamiento no era otra cosa que el **fiel reflejo**, de su actual general disposición hacia la histórica misión a él encomendada.

“Y tomó Tziporá un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y tocó con él en sus pies (de Moshé) diciendo: – ‘¡Novio de sangre eres para mí!’”; (v.25).

Ahora la Torá nos explica, sorprendentemente, que **es Tziporá** quien realiza la circuncisión de su hijo en lugar de Moshé.

Según Rashí, aquel, al haber sido condenado por D’s a morir, ya estaba enfermo y por ende incapacitado para hacerlo, entonces, percibiendo su esposa la presencia del Ángel Enviado para matarlo, y entendiendo que el motivo de la enfermedad de Moshé se debía a no haber circuncindado a su hijo, lo efectúa de inmediato en su lugar, salvándole así la vida.

El *pasuk* continúa describiéndonos que luego de consumado este acto, Tziporá ‘toca a Moshé’ con el **ensangrentado** prepucio, acción que equivaldría a “**saldar la deuda de sangre**” que aquel tenía con su D’s”.

“Y lo soltó (el ángel a Moshé, al ver que éste estaba ‘ensangrentado’) entonces dijo (Tziporá): ‘¡Novio de sangre, por la circuncisión!’”; (v.26). Tziporá consuma aquí un renovado pacto de unidad entre ella y su abatido marido, refrendado en su declaración, *“¡pues novio de sangre eres para mí!”*.

Una vez presentada la magnífica acción cometida por Tziporá, deseo presentar al lector una curiosa pero muy significativa coincidencia:

Toda vez que Moshé estuvo al borde de la muerte, ¡fue una mujer quien le salvó la vida!

Primero fue su madre **Yojeved**, quien se ocupó de Moshé en sus primeros 3 meses de vida, ocultándole de los peligrosos oídos de los egipcios, y quien concibió el plan para salvarle cuando ya no podía retenerle por más tiempo.

Luego fue su hermana **Miriam**, cuando depositó a su pequeño hermano en las aguas del río Nilo en un arca embadurnada con betún, salvándole así de las garras de los sicarios egipcios, además de haberse allegado a la princesa egipcia y devuelto al niño a su madre, para amamantarle hasta los 3 años de edad.

Inmediatamente después, fue la princesa egipcia **Batia** quien lo sacó de esas aguas y lo adoptó como un hijo, protegiéndole en su palacio hasta su adolescencia.

Finalmente, estando Moshé tendido ante la filosa espada del ángel de D’s, fue **Tziporá** quien lo salvó al cometer por su propia iniciativa, un inusitado acto de fe.

A ellas se debe agregar, aunque indirectamente, la arriesgada acción de **Shifrá y Pu’á**, que anuló de raíz el grave edicto del faraón que conminaba asesinar a todo niño hebreo varón, apenas salido del vientre materno.

Se pone así de manifiesto entonces, el transcendental papel que Hashem Otorgó a las mujeres hebreas y gentiles, en la vida del profeta Moshé y en el destino del pueblo de Israel.

4- *“Y Dijo Ad-nái a Aharón: –‘¡Ve al encuentro de Moshé al desierto’!, y fue; Y se encontró con él en el ‘monte de Elokim’ y lo besó”; (v.27).*

El contenido de este versículo, encierra 2 enigmas y una interesante atestiguación:

En primer lugar, la Torá no expone cuales fueron las circunstancias preliminares o las características que tuvo esta **documentada primera comunicación** entre D’s y Aharón, presentándola extrañamente, como algo absolutamente rutinario.

Luego, se puede observar que los hermanos se reencuentran *“en el monte de Elokim”*, que según la opinión de los exegetas, era el mismo lugar donde aconteció el milagro de la zarza, o sea, el *monte de Sinai*.

No obstante, teniendo en cuenta que este monte se encontraba en las cercanías de Midián, donde Moshé solía pastorear a sus rebaños, y que de acuerdo a las escrituras él y su familia ya estaban a medio camino o más de Egipto, esta apreciación resulta, geográficamente hablando, un tanto incoherente.

Lo que podría solucionar este enigma, es la hipótesis de que este encuentro tuvo lugar **aun antes de partir** Moshé hacia Egipto o **al comienzo de su viaje** (teniendo en cuenta que la Torá no siempre respeta el orden cronológico de los acontecimientos en su narración) y ello basándonos en lo expuesto al principio de este *pasuk*, de que **fue Aharón quien salió hacia el encuentro de su hermano** por orden explícita de D’s, y de que al parecer, tuvo el tino de cumplirla con bastante fervor y diligencia...

Al final del *pasuk*, la Torá narra que Aharón salió al encuentro de su hermano menor “**y lo besó**”. El significado de este detalle, que bien podría pasar desapercibido, **refrenda la promesa** Formulada por Hashem a Moshé frente a la zarza, de que su hermano “*le verá y se alegrará en su corazón*”, sinceramente.

En el versículo 28, Moshé repite a Aharón todas “*las palabras del Eterno*”, y expone los milagros (o “*señales*”) que le Ordenó hacer para confirmar Su aparición.

“Y fueron (ya en Egipto) Moshé y Aharón, y reunieron a todos los ancianos de Israel”; (v.29).

“Y habló Aharón todas las palabras que de Dijo Ad-nái a Moshé, e hizo las señales frente al pueblo”; (v.30).

“Y creyó el pueblo, y oyó que Asistió Ad-nái a los hijos de Israel y que Vio su aflicción; Y se reverenciaron y se arrodillaron”; (v.31).

Con esta optimista información, cierra la Torá este capítulo.

* * *

Repasando lo expuesto hasta aquí sobre la actuación de los hermanos, vemos que la Torá nos presenta a Aharón como a una persona fiel, sumisa y obediente de las ordenanzas. Él no se hace cuestionamientos, formula preguntas o presenta objeciones, simplemente cumple con su deber.

Conoce al D's de sus padres, y era uno de los más importantes líderes de la congregación de Israel que vivió y compartió los sufrimientos de su pueblo durante la época de la esclavitud, aunque no fue sometido debido a su alta posición social y gubernamental.

Es quizás por todo esto, que la Torá no se extiende en describir los pormenores de la primera comunicación acontecida entre él y Hashem. Simplemente nos permite imaginarlo, como algo “sencillo y absolutamente previsible...”.

Moshé, en cambio, aparece como un ser receloso y especulativo.

Acata las órdenes de Hashem solamente luego de serle impuestas (por lo menos en cuanto a esta etapa de la historia se refiere), y no se considera digno o capacitado para cumplir con el honorable cargo de liberar al pueblo de Israel, del yugo egipcio.

Además, daría la impresión de ser un tanto ‘informal’, y su descuido o retraso en circuncidar a su hijo lo estaría demostrando cabalmente.

Sin embargo, él era poseedor de una impulsiva personalidad, y a partir de allí, no se pueden desdeñar las especiales cualidades humanas por él demostradas en varias oportunidades, y reflejadas claramente en su decidida y valiente actitud adoptada frente a las injusticias.

De cualquier forma y en vista de todo esto, cabe preguntarnos nuevamente si no hubiese sido más lógico (o “juicioso”), que Hashem Designase a Aharón para liberar a “Su hijo primogénito” de la esclavitud, y conducirlo airoso y “sin mayores preámbulos” hacia la tierra prometida.

Indudablemente, todo indicaría que sí. Sin embargo...

Si tomamos en cuenta la ciega obediencia y pasividad manifestada en el carácter de Aharón (que aparecerá en su forma más evidente durante el episodio del malogrado ‘*Becerro de Oro*’ y del trágico fallecimiento de sus 2 hijos mayores), podríamos aseverar que fue precisamente **debido a ello**, que él no fue el elegido para liderar la misión.

Moshé, en cambio, fue criado en el palacio del faraón como un príncipe y gozaba de absoluta libertad, **por eso conocía el valor de poseerla**, y su repentina reaparición representaba a ojos de su pueblo seguramente, “*el regreso de aquel justiciero paladín que 60 años atrás, osó levantarse con arrojo y determinación contra el omnipotente opresor egipcio para salvar a un compatriota de la muerte*”.

Precisamente a un hombre como él, era a quien el pueblo podría seguir y creer..., tal como lo atestigua la Torá en el último versículo de este capítulo.

Además, es importante advertir que Hashem Estaba preparando el terreno para librar Su más significativa batalla contra todas las ilusorias deidades de

Egipto y, por ende, en ese momento Él Estaba Ungido con el apelativo de "*Ad-nái Tzevaót*", ("*D's de los Ejércitos*"), lo que nos permitiría suponer que "*Él habría de Preferir Contar entre Sus comandantes a hombres de acción y de carácter, ante aquellos pasivos o demasiado obedientes*".

¿Será éste pues, el recóndito mensaje que Hashem Desea transmitirnos en Su elección, y en la fiel exposición de la controvertida personalidad de Su enviado?.

Por supuesto, son éstas solamente libres especulaciones, pues no se puede pretender alegar el absoluto conocimiento de "*los pensamientos de la divinidad*", pero sí se puede estudiar, analizar y hasta "*aventurarse a descifrar*" el magnifico contenido de Su palabra escrita.

En ello se fundamenta indudablemente, la *magnífica experiencia de aprender el contenido de la Torá*.

* * *

Capítulo 5

“¡Negligentes sois vosotros!”

Este capítulo comienza con la narración **del primero** de la larga serie de encuentros, llevados a cabo por Moshé y Aharón con el faraón egipcio.

1- “Y luego (del encuentro con los ancianos de Israel y el pueblo) fueron Moshé y Aharón (al palacio de Par’ó, utilizando el “permiso de entrada” que sus altos rangos administrativos en el seno del pueblo hebreo les adjudicaban) y le dijeron al faraón (de acuerdo a lo expuesto en el capítulo 4, *pasuk* 15, debió haber sido **Moshé** quien hizo uso de la palabra): – ‘**Como Dijo Ad-nái, D’s de Israel, ¡Envía a Mi pueblo y festejarán para Mí en el desierto!**’”; (v.1).

En este versículo se puede apreciar, que los *ancianos de Israel* **no asistieron** a este primer encuentro con Par’ó tal como le fue Encomendado por D’s a Moshé anteriormente, y no habiendo ninguna información concreta acerca del motivo de esa ausencia, se acepta la opinión de Rashí al respecto: “*Los ancianos temieron involucrarse, y se excusaron uno a uno hasta ausentarse todos*”.

Esta actitud podría resultar bastante comprensible, si tomamos en cuenta que la gente de avanzada edad generalmente prefiere no comprometerse o realizar cambios en sus ya estructuradas vidas, quizás por carecer de la fortaleza física y espiritual necesaria para emprender nuevas aventuras.

No obstante, ellos quedaron inhabilitados para participar en la comandancia de la campaña para la liberación de Israel, lo que derivó toda la responsabilidad solamente sobre Aharón y Moshé.

Cabe recalcar que durante el resto de la epopeya de la salida de Egipto, los 70 ancianos ya no volverán a ser nombrados por la Torá, circunstancia que confirmaría esta teoría.

“Y dijo Par’ó: – ‘¿**Quién es Ad-nái** para que yo escuche Su voz de enviar a Israel?’; ¡**No conozco a Ad-nái y tampoco a Israel enviaré!**’”; (v.2).

A pesar de que en el versículo anterior, le es explicado a Par’ó que “*Ad-nái es el D’s de Israel*”, aquel, con esta perspicaz y despreciativa respuesta, trata ciertamente de disminuir la importancia de “*esa desconocida divinidad*”.

Sin embargo, el *Midrásh* cuenta que “*Par’ó no conocía al D’s de los hebreos por ese nombre, sino que por el de ‘El Shaddáy’*”, con el cual Él Solía Presentarse ante los patriarcas de Israel en el pasado, y de allí proviene su reacción ante lo que él consideraba era, “*el falso argumento de los delegados hebreos*”.

Esta hipótesis estará certificada en el *pasuk* número 3 del capítulo siguiente, momento en que Hashem le Dice a Su profeta lo siguiente:

–“Y Aparecí ante Abraham, ante Itzhak y ante Yaacob, como ‘**Él Shaddáy**’ (‘D’s Omnipotente’), y **con Mi nombre Ad-nái, no Me hice conocer a ellos**”.

Pero Moshé y Aharón no se intimidan ante la reacción de Par’ó, y le responden:

–“**Él D’s de los hebreos** (sumando otro detalle sobre Su identidad) **se nos Presentó; Iremos por favor camino de tres días en el desierto y ofrendaremos** (con sacrificios animales) **a Ad-nái nuestro D’s** (“si no deseas Aceptarlo como el D’s de Israel, no podrás evitar Aceptarlo como ‘**Ad-nái nuestro D’s**’”), **para que no seamos castigados con peste o con espada**” (debido al incumplimiento de Su orden); (v.3).

Se puede observar aquí, que los hermanos utilizan un cortés y sumiso “*por favor*” como preludeo de su singular exigencia, intentando con ello en primeras instancias congraciarse con el faraón para conseguir su beneplácito “decorosamente”.

Además, al explicarle que si no cumplen con la orden de Ad-nái ellos serían castigados “*con peste o con espada*”, no estaban “implorando por sus vidas”, sino que estarían tratando de impresionar al faraón presentándole **un valedero motivo para acceder a su pedido**, pues de enfermar o morir sus esclavos, la máquina productiva de Egipto **se detendría irremediamente**. De esta forma, ellos anhelan convencerle de que el envío del pueblo hebreo a ofrendar a Ad-nái, **es de vital interés para la nación egipcia**, brindándosele así la posibilidad de aceptar la demanda de los hermanos ‘honorablemente’, sin dañar su dignidad ante su corte y su pueblo.

Otro motivo para ‘tanta amabilidad’, radicaría en la intención **de dejar fiel constancia** de que a Par’ó, le fue otorgada la posibilidad de acceder al pedido de los hermanos **de manera negociada y sin ‘derramamiento de sangre’**, siendo que **con su negativa, se justificarían los golpes** que habrá de recibir más adelante.

Pero el rey, notoriamente sorprendido, les recrimina duramente:

–“¿Porque Moshé y Aharón **molestan al pueblo en sus labores?**!”; y los envía despreciativamente de regreso a sus quehaceres; (v.4).

La reacción del faraón es lógica, pues no se puede concebir una situación en la que por el simple hecho de haberle sido presentado al faraón, un “*cortés pedido de vacaciones*” para miles de personas sometidos a una dura esclavitud, y nada menos que aproximadamente por 8 o 9 días (3 días de ida y otros 3 de vuelta, más probablemente 2 o 3 días para los sacrificios) sea ese pedido autorizado displicentemente...

Además, debemos indicar la circunstancia de que Moshé, **no realizó aún** ante el faraón ninguno de los portentos encomendados a él en la zarza (“Y ve todos los prodigios que puse en tus manos y los **harás delante de Par’ó**”), siendo así que Par’ó no poseía ninguna valedera constancia sobre la autenticidad de las palabras de los hermanos, definiéndolas por ello con

bastante lógica desde su propio punto de vista (como veremos de inmediato), como “*palabras falsas*”.

Como si de una partida de ajedrez se tratase, Par’ó, a su turno, realizará enseguida una **clásica y muy sagaz movida**, que habría de reportarle inmediatos resultados, tanto prácticos como psicológicos.

El faraón continúa indignado:

–“*¡He aquí que es numeroso ‘el pueblo de la tierra’ (refiriéndose a Israel) y hacéis cesar a ellos de sus trabajos pesados!*”, y ordena en “*ese mismo día a los ‘opresores del pueblo’ (guardianes egipcios) y a sus ‘policías’ (hebreos, que tenían la función de controlar al pueblo y hacerle cumplir las ordenanzas del faraón), detener de inmediato la entrega de paja con la que alimentaban los hornos para fabricar los ladrillos, transformando desde ese momento a los hebreos, en los únicos responsables en conseguirla;* (v.5 al 7).

Ahora, dirigiéndose a sus guardias les ordena:

–“*¡Y la cantidad de ladrillos que ellos hacían ayer y anteayer, impondréis sobre ellos!; ¡No mengüéis de ello pues negligentes son!; ¡por eso claman diciendo, ‘Tremos, y sacrificaremos a nuestro D’s!’*”; (v.8).

“*¡Agrávase el trabajo sobre los hombres y que lo hagan, y no se ocupen en palabras falsas!*”; (v.9).

Estas nuevas ordenanzas del faraón, provocarán el inmediato **agravamiento** de la ya de por sí opresiva situación en la que se encontraba el pueblo de Israel, y lesionarán casi fatalmente la buena relación creada entre los enviados de D’s y el pueblo hebreo. Además, Par’ó intenta así tener a los hebreos más absortos en sus labores, “*sin tiempo para pensar en tonterías*” y lo que es más significativo aún, “*les propina a Moshé y a Aharón una dura lección*”, de modo que **como resultado directo de su intervención**, se agravase la situación del pueblo hebreo y los sumerja en un antagonismo tal, que logre socavar duramente la confianza depositada por ellos en el éxito de la misión...

“*Y salieron los opresores del pueblo y sus policías, y pronunciaron al pueblo esta proclama: –‘¡Como dijo Par’ó, Yo no doy a vosotros paja!’.* “*¡Vosotros anden, tomen para ustedes paja de donde halléis, pues no se menguará de su trabajo en nada!*”; (v. 10 y 11).

“*Y se esparció el pueblo por toda la tierra de Egipto, para juntar rastrojos para la paja*”; (v.12).

“*Y los opresores apremiaban (a los hijos de Israel) diciendo: –‘¡Completad vuestras obras!’; ‘¡Las cosas del día en su día, como cuando había paja!’*”(v.13).

“*Y fueron golpeados (en castigo), los policías de los hijos de Israel (especie de “capos”) que pusieron sobre ellos los opresores de Par’ó, diciendo: – ‘¡¿Por que no completaron vuestra cuota de ladrillos como ayer y anteayer, también ayer y también hoy?!’*”; (v.14).

Observamos aquí en su más clásica expresión, el conocido sistema opresivo compuesto en primer término por el “*dictador de turno*”, Par’ó, creador e instigador de las leyes represivas; el “*ejecutor o verdugo*”, personificado por los “*opresores del pueblo*” referidos en el versículo 10, que eran los responsables de hacerlas efectivas, y por último el “*colaborador sojuzgado*”, representado en este caso por los “*policías*” hebreos, encargados de movilizar al pueblo.

Estos últimos, exponen una muy antigua versión del tristemente célebre ‘**capo**’ judío del holocausto, cuya misión radicaba en hacer cumplir sumisamente por parte de sus compatriotas, los duros decretos racistas impuestos por el sistema germano imperante durante esa trágica época de la humanidad; Y si así no acontecía, solían a menudo hacer uso de brutales medios para conseguir sus objetivos, poniendo de esa forma a salvo aunque más no sea temporalmente, sus propias vidas.

Sin embargo, y a pesar de esta funesta pero obvia comparación, se debe aclarar que a los *policías hebreos* de la época faraónica no se les debe exponer negativamente, pues de acuerdo a la unánime apreciación del *Midrásh*, “*ellos actuaban decididamente en favor de su pueblo sin anteponer sus propios intereses a los de su comunidad*”, como se podrá constatar en los siguientes versículos...

“*Y vinieron los policías de los hijos de Israel, y clamaron al faraón diciendo:*”

–“*¿Por que hacéis así a tus siervos?!”. “¡Paja no es dada a tus siervos y ladrillos nos dicen, ¡haced!, y he aquí que tus siervos son golpeados, y es pecado de tu pueblo!*”; (v.15 y 16).

Presionados entonces por la nueva y calamitosa situación, los policías hebreos recurren directamente “*a la conciencia del faraón*”, y en un desesperado intento para hacerle recapacitar y convencerle que derogue sus nuevos decretos, le explican que “*su gente estaba cometiendo un terrible acto de injusticia, **pecando al golpear a los guardianes israelitas debido al incumplimiento de una ordenanza que ya de por sí, les era imposible llevar a cabo***”.

Pero Par’ó, sin conmoverse, les reprocha a los policías hebreos el “descarado” pedido formulado por Moshé y Aharón, haciéndoles “cómplices” de ello:

–“*¡Negligentes sois vosotros!, ¡Negligentes!; Por eso ustedes dicen, ¡Iremos y sacrificaremos a Ad-nái!’*”.

“*¡Y ahora vayan, trabajen, y paja no se les será dada, y la cuota de ladrillos nos entregarán!*”; (v.17 y 18).

“*Y se vieron (en su imaginación) los policías de los hijos de Israel con **angustia**, diciéndoles (a su pueblo): –‘¡No menguareis de vuestra cuota de ladrillos, lo de cada día, en su día!’*”; (v.19).

Aquí demuestra la Torá, que los guardias hebreos sintieron verdadera angustia al imaginarse el dolor y la profunda decepción que habrá de experimentar el pueblo de Israel, en el momento en que escuchasen de sus bocas las malas nuevas...

2- Entramos ahora en un episodio, que hablará por sí mismo del **exitoso resultado** de la táctica empleada por el faraón, y que habrá de concedernos otro ejemplo referente a la peculiar personalidad de Moshé, y de su recelosa relación con el Todopoderoso...

Habiendo finalizado los guardianes hebreos su entrevista con el faraón, salen del palacio y se encuentran con Moshé y Aharón, quienes les esperaban expectantes para informarse sobre el resultado de la reunión; (v.20).

Pero lamentablemente para éstos, habrán de recibir ahora el primer doloroso desengaño de su campaña:

*“Y les dijeron (los guardias): –‘**Vea el Eterno sobre vosotros y Juzgue!**; Porque **‘asquearon nuestro olor’** ante los ojos de Par’ó y ante los ojos de sus siervos, **para darles armas en sus manos para matarnos!**’”;* (v.21).

Los policías emplean un modismo lingüístico muy peculiar, para transmitir sus acusaciones:

*“**¡Asquearon nuestro olor!**” (“**¡Ib-ásstem et rejéinu!**”)* exclamaron, o traducido más sencillamente, *“**¡Nos indispusieron**” frente al faraón y toda su corte!*

De esta forma, ellos tratan de explicar que han sido rechazados por Par’ó como *“algo que huele mal y produce inmediata repulsión”*, dirigiéndoles sucesivamente a Moshé y a Aharón una dura acusación: *“La entrega a Par’ó, de **evidentes motivos para martirizarles**”*.

Como si esto fuera poco, el *Midrásh* explica que al decir los policías, *“Vea el Eterno sobre vosotros y Juzgue”*, ellos les profieren una dura maldición camuflada en la retórica de su queja, que podría expresarse de la siguiente forma:

*“**¡Que vea D’s vuestro pecado y os castigue, por haber dado al enemigo armas para destruir al pueblo de Israel!**”*.

Si hubo alguna contestación de parte de los hermanos a las acusaciones de los guardianes hebreos, la Torá no lo expone textualmente, por ende se entiende que ellos no reaccionaron. Quizás por carecer de respuestas, o de explicaciones suficientes para hacerlo...

Aharón y Moshé se enfrentan ahora no sólo con el faraón, sino que también con la aprensión de su propio pueblo, debiendo actuar rápidamente para recuperar la perdida confianza.

Representa éste, el **primero de los tantos enfrentamientos verbales** en los que el pueblo expresará abiertamente a los hermanos, su repudio y descontento por su accionar o por lo que ellos consideraban era, “el desacertado desarrollo de los acontecimientos”.

Inmediatamente luego de este altercado, Moshé recurre decididamente en busca del Eterno, “para pedirle explicaciones...”:

“Y retornó Moshé hacia Ad-nái, y dijo: –‘Ad-nái, ¿Por qué Hicisteis mal a este pueblo, y para qué Me enviasteis?!; (v.22).

“¡Y desde que vine al faraón para hablar en Tu nombre, empeoró la situación a este pueblo; y salvar, no Salvasteis a Tu pueblo!”, (v.23).

Si analizamos el contenido de estos 2 versículos en su forma textual solamente, resulta obvio que Moshé interpela a su D’s duramente, poniendo en seria duda y de manera “muy poco diplomática” la efectividad de Su plan para salvar a Israel.

Esta actitud expresa una terrible desazón, un sentimiento de impotencia y hasta de auto culpabilidad muy profundo, por haber provocado **personalmente** la desquiciada actual situación del pueblo hebreo; Y todo lo que estaba aconteciendo, era en absoluta contradicción con su estricto y peculiar sentido de la justicia...

De todas maneras y aunque esta acusación es sostenida por una contundente realidad, es indudable que ella nace de una **reacción irreflexiva**, dado que él debería haber recordado la temprana advertencia Expresada por Hashem, de que “Par’ó no enviará al pueblo”, y de que por ende, *su misión no iba a ser tan facil...*

Sin embargo, lo que sí ha quedado claro en este pasaje y que no se puede descartar, es la valiente actitud de Moshé que, asumiendo la total responsabilidad de lo acontecido con su pueblo, enfrenta sin vacilar a su D’s con duros términos, exponiéndose con sus preguntas y apelaciones frontal y hasta quizás peligrosamente, a la ira y el castigo Divino.

Pero lo más fascinante de este pasaje, es que **su irreflexiva actitud coincide de manera inequívoca**, con la singular personalidad de este gran protagonista de la Torá...

* * *

Capítulo 6

La tribu de Leví – Primera parte

1- **“Y Dijo Ad-nái a Moshé: ‘¡Ahora verás lo que Haré a Par’ó, pues con mano dura les enviará, y con mano dura les expulsará de su tierra!’”;** (v.1).

Contrariamente a lo que pudiésemos haber previsto, Hashem no se encoleriza con Moshé por la dureza de sus recriminaciones, no le responde de acuerdo a sus acusaciones ni tampoco trata de justificarse ante ellas, Comprendiendo seguramente los motivos que le impulsaron a actuar de esa forma.

Por el contrario; sencillamente y sin dilaciones le Expone lo que habrá de ocurrir de inmediato, Adoptando una actitud absolutamente pragmática para con Su enviado.

Además, se puede discernir que en este *pasuk*, Hashem utiliza 2 frases similares, redundantes, para expresar lo que superficialmente contendría el mismo significado: ‘...Con mano dura les **enviará**, y con mano dura les **expulsará** de su tierra’. ¿Cuál es el motivo para ello?.

El *Midrásh* explica que en el contenido de la primera predicción, D’s está Indicando que “*el faraón, luego de haber sufrido las 10 plagas con las que será golpeado, se convencerá de la inutilidad de sus esfuerzos para detener al pueblo hebreo en Egipto, y accionado por la ‘mano dura’ del D’s de Israel, decidirá ‘enviarlo’ para que Le ofrenden*”.

Mientras que ‘con mano dura les **expulsará**’, pronostica que “*Par’ó les enviará de su tierra **expulsándoles súbitamente**, a pesar de **no estar aún** el pueblo de Israel preparado para el comienzo del largo viaje*”; Y así precisamente habrá de acontecer, debido al gran temor abatido sobre los egipcios de que si no actuaban **rápidamente**, todo el pueblo habría de sucumbir durante la última plaga, que acabó con la vida de sus hijos primogénitos.

Un punto que me he permitido reservar a modo de epílogo de esta *parashá*, está relacionado con la actitud Adoptada por Hashem ante las duras recriminaciones de Su profeta, pues en Su actitud, se exponen importantes y beneficiosas reglas de comportamiento cuyo conocimiento y puesta en práctica, podrían sernos sin dudas, de gran utilidad:

El Eterno, como ya hemos visto anteriormente, **no Se defiende** ante las acusaciones de Moshé, seguramente por Considerar que “*era conveniente aguardar para hacerlo, hasta que se apacigüen los sentimientos de desengaño y ofuscación*” que invadían a Su profeta.

No se Enardece por su aparente falta de respeto hacia Él, por Saber que *“no se deben tomar en cuenta, las palabras expresadas por personas sumidas en momentos de angustia y dolor”*.

Ni **tampoco Acomete contra él** y le Reprocha que lo ocurrido ya le fue preanunciado por Él en Midián, *“para no profundizar las heridas abiertas en el alma de Su enviado”*, con un innecesario sermón en busca de responsables de una situación a la que Él de inmediato, habrá de ponerle solución.

En este episodio, el Eterno solamente Desea tranquilizar a Su anonadado profeta, Concediéndole para ello lo que él más necesitaba: *El bálsamo que representaba Su inmediata Reacción a sus reproches, y que se expresaba cabalmente, en Su inequívoca promesa de venganza y libertad, para el pueblo de Israel.*

Fin de la parashá “Shemot”

Capítulo 15

“*Miriam, la profetisa*”

1- Este capítulo comienza con la exposición del sagrado canto, denominado “*Shirat ha-Iam*”, que traducido textualmente significa, “*El canto al mar*”.

En hebreo, su denominación es “*Vaiosha*” (“*Y Salvó*”) haciendo referencia a la primera palabra que compone su introducción, tal como está reflejado en el *pasuk* número 30 del capítulo anterior.

Este es el documento poético más antiguo de la literatura hebrea, y uno de los fragmentos más sublimes de la presente liturgia judía.

El “*Canto al mar*” guarda en su interior, no solamente el reconocimiento de los milagros realizados por Hashem en el glorioso día de la separación del mar, sino que además, simboliza un generalizado documento de fidelidad y gratitud hacia Él, elevado en primer término por Moshé, y luego por el pueblo de Israel en todas sus diásporas, desde hace más de 3000 años.

Está impregnado de una auténtica emoción, que expresa la alegría de la salvación y la fe en D’s que Moshé supo expresar con palabras llenas de entusiasmo, exponiendo todo lo que sintió su alma en aquel maravilloso momento.

En el original, en hebreo, este cántico encierra una gran belleza poética, a pesar de que los hebreos no usaban la versificación, y su traducción a cualquier otro idioma hace que pierda parte de su majestuosidad y disminuya en algo, el magno sentido poético de sus palabras.

Cabe advertir, que no se ha explicado en la Torá como fue recitado ni tampoco por quienes o por cuantos. Según el *Midrásh*, Moshé primero recitaba un verso, y el pueblo o parte de éste lo repetía de inmediato, con gran fervor.

Los 3 versículos anteriores al comienzo del “*Canto al mar*”, nos introducen a manera de preámbulo en el ambiente que reinaba en ese momento en el campamento hebreo. Recordemos:

“*Y Salvó (“Vaiosha”) Ad-nái en ese día a Israel de la mano de Egipto; Y vio Israel a los egipcios, muertos sobre la orilla del mar*”; (v.30 del capítulo anterior).

“*Y vio Israel ‘la mano grande’ que hizo Ad-nái en los egipcios, y temió el pueblo a Ad-nái, y creyeron en Ad-nái y en Moshé, Su siervo*”; (v.31).

“Entonces (comienza el versículo 1 del presente capítulo) cantaron Moshé y los hijos de Israel este canto a Ad-nái; Y se expresaron diciendo: ‘¡Cantaré a Ad-nái porque Exaltar Se exaltó, caballo y jinete Arrojó al mar!’”.

El *Midrásh* explica que la palabra *“Entonces”*, expresa el sentimiento de Moshé Rabenu que, inmediatamente luego de ver consumado el milagro que les salvó del ataque egipcio y el cumplimiento absoluto de la promesa de Su D’s, *“sintió en su corazón el deseo de cantar una alabanza a su Salvador, que se extendió como una ráfaga por todo el campamento hebreo”*; y es así como lo reflejan las siguientes palabras de este himno: *“Y hablaron (cada uno de ellos) diciendo: ‘Cantaré a Ad-nái...’”*, en primera persona del singular, o sea, *“Yo, (por cada uno de los integrantes del pueblo), alabaré al Eterno con un cántico”*.

Debido al hecho de estar el *“Canto al Mar”* compuesto de manera sorprendentemente clara, no se procederá en esta obra al análisis de cada uno de sus versículos, pues ellos expresan por sí mismos, la riqueza de su mensaje.

He aquí entonces, este himno de amor a D’s, a partir del *pasuk* número 2 hasta el 19.

- *“Entonces, cantaron Moshé y los hijos de Israel este cántico a Ad-nái; Y hablaron diciendo: ‘Cantaré a Ad-nái porque Exaltar Se exaltó, caballo y jinete Arrojó al mar’”*; (v.1).

- *“Mi fortaleza y mi cantar son Hashem, y Fue para mí por salvación”*; *“Éste es mi D’s y Lo glorificaré, D’s de mi padre y Lo enalteceré”*; (v.2).

- *“Ad-nái, ‘Señor de la Guerra’, Ad-nái es Su nombre”*; (v.3).

- *“Los carros de Par’ó y de su ejército Arrojó al mar, y los escogidos de sus capitanes fueron ahogados en el mar de Suf”* (Mar Rojo); (v.4).

- *“Los abismos los cubrieron, bajaron a las profundidades como piedras”*; (v.5).

- *“Tu derecha, ¡Ad-nái!, es magnífica en fuerza; Tu derecha, ¡Ad-nái!, Quebranta al enemigo”*; (v.6).

- *“En la grandeza de Tu Majestuosidad, Destruyes a Tus opositores, Envías Tu ira, Los Devoras como paja”*; (v.7).

- *“Y con el soplo de Tus fosas nasales, se amontonaron las aguas; Se detuvieron como un Muro las corrientes, se congelaron los abismos en medio del mar”*; (v.8).

- *“Dijo el enemigo: ¡Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín!; ¡Se llenará mi alma de ellos!; ¡Desenvainaré mi espada, les aniquilaré mi mano!”*; (v.9).

- *“Soplaste con Tu viento, les cubrió el mar, Se hundieron como el plomo en las aguas impetuosas”*; (v.10).

- *“¡¿Quién como Tú, entre los Dioses, Ad-nái?!”, “¡¿Quién como Tú, Glorioso en santidad, Terrible en loores, Obrador de Maravillas?!”*; (v.11).

- *“Extendiste Tu derecha, les tragó la tierra”*; (v.12).

- “*Guiaste con misericordia, a este pueblo que Redimiste, lo Registe con Tu bravura hacia Tu Santa morada*”; (v.13).

- “*¡Escucharon los pueblos y se estremecieron!; ¡Temblor se apoderó de los moradores de ‘Peláshet!’*” (Antiguo nombre de la tierra de los filisteos); (v.14).

- “*Entonces se espantaron los comandantes de ‘Edom’; a los gobernantes de ‘Moab’ los acometió el temblor. Se intimidaron todos los moradores de ‘Canaan’*”; (v.15).

- “*¡Que caiga sobre ellos pavor y miedo; Por la grandeza de Tu brazo, enmudecerán como la piedra!; ¡Hasta que pase Tu pueblo, Ad-nái, Hasta que pase este pueblo que Tú Acogiste!*”; (v.16).

- “*Los Traerás y los Asentarás en el monte de Tu heredad; Lugar para Tu asiento lo Hiciste, Ad-nái*”; “*¡Santuario de Ad-nái Prepararán Tus manos!*”; (v.17).

- “*¡Ad-nái Reinará para toda la eternidad!*”; (v.18).

- “*Porque vino el caballo de Par’ó, con su carro y con sus jinetes en el mar, y Regresó el Eterno sobre ellos las aguas del mar, y los hijos de Israel, anduvieron por lo seco adentro del mar*”; (v.19).

2- En el próximo *pasuk*, la Torá nos indica que las mujeres no permanecieron impasibles ante tanta alegría, y tomaron también ellas parte activa en la celebración de la milagrosa salvación del pueblo hebreo:

“*Y tomó Miriam la profetisa, hermana de Aharón, el pandero en su mano, y salieron todas las mujeres en pos de ella con panderetas y con danzas*”; (v.20).

“*Y dijo a ellas Miriam: –¡Cantad al Ad-nái, porque Exaltar Se exaltó, caballo y jinete Arrojó al mar!*””; (v.21).

Al hacer hincapié la Torá en las alegres danzas femeninas, se enseña que las mujeres también tienen la obligación de conmemorar cada año el milagro del cruce del mar durante la festividad de *Pesaj*, y evocar activamente la emancipación del pueblo hebreo del yugo egipcio.

Pero 2 interesantes interrogantes, surgen del versículo número 20.

El primero se refiere al motivo por el cual es denominada Miriam con el título de “profetisa”, pues no ha quedado constatado en la Torá de manera evidente, sobre alguna visión por ella experimentada o predicción expresada en su nombre. ¿Entonces?.

A falta de pruebas contundentes para corroborar ese título, los exegetas se basan primeramente en la simple **indicación** de ese título aportada en este *pasuk*, y en otra que aparece mucho más adelante en el capítulo 12 de la Sección “*Beha’alotejá*” (“*Cuando enciendas*”) del libro “*Ba-Midvar*”.

Pero también, en el relato de una historia aportada por el *Midrásh*, que explica que ella ‘*vaticinó a sus padres sobre el futuro nacimiento de un niño varón de su simiente, que redimirá a Israel de la opresión egipcia*’.

He aquí las circunstancias que indujeron a Miriam ‘*la profetisa*’, a formular esa trascendental declaración:

“Debido a la nueva y terrible disposición decretada por el faraón, que ordenaba el asesinato de todo recién nacido hijo varón de los hebreos, determinó Amram Ben Kehát, el padre de Miriam, prevenir el posible nacimiento de niños varones de su simiente, que muy probablemente no habrían de sobrevivir a ese decreto.

Para lograrlo, decidió separarse de su mujer Iojéved hija de Leví, dado que él sabía **por ley divina**, que los hebreos tenían prohibido hacer acciones para evitar el embarazo de sus mujeres, mientras estaban casados con ellas.

Pero siendo que Amrám, era representante y cabeza de una familia de gran prestigio e influencia en la sociedad hebrea de ese entonces, se produjo en el ámbito del pueblo de Israel un peculiar fenómeno: Tomando el ejemplo de esta importante personalidad, muchísimos maridos israelitas adoptaron la misma postura, y se separaron también ellos formalmente de sus esposas.

Ante tal inconcebible situación, Hashem se le **Presentó en sueños a Miriam**, que era la hija mayor de Amram, y le Vaticinó ‘Su intención de Hacer nacer otro hermano varón, posterior a Aharón, que con el tiempo habrá de redimir a Israel del yugo egipcio’, pero debido a la decisión tomada por su padre, ello podría no llegar a acontecer.

Por la mañana, Miriam acudió de inmediato a notificarle a su padre sobre el contenido del sueño, y luego de ello, **poseída por un hálito de lucidez** (según el ‘Meám Loéz’, ella tenía en aquel entonces solamente 5 años de edad), le formuló la siguiente protesta para convencerle de que revierta su decisión, y retome a su madre por esposa:

–“Par’ó, al declarar que todo niño varón a las aguas deberá ser arrojado, decretó la muerte **de una sola parte** de los niños de Israel, mientras que tú, al separarte de tu mujer, le decretaste **de antemano también la muerte a las hijas mujeres** de tu pueblo. Además, siempre existe la posibilidad de salvar a los niños varones, mientras que impidiéndoles su nacimiento, ¡tú conviertes el decreto de Par’ó, **en otro mucho más grave y deplorable!**”.

Con esta astuta pero a su vez sensata argumentación, Miriam logró convencer a su padre sobre lo equivocado de su accionar, y de inmediato éste retomó a Yojeved por esposa, provocando con esta acción el futuro nacimiento del redentor de Israel, y a su vez, el masivo regreso de los varones hebreos a sus respectivas ex mujeres”.

El segundo de los interrogantes antes señalados, se refiere al motivo por el cual la Torá habla de Miriam como la **“hermana de Aharón”**, y no como “la hermana de **Moshé**”.

Ello es debido a que por lo general, cuando se desea relacionar a una mujer con algún pariente suyo, se lo hace precisamente **con el mayor de sus hermanos**, como en el caso de Rivká, definida como “la hermana de Labán”, o Majalat, definida como “la hermana de Nebaiot”.

Pero otros exegetas indican, que siendo que Miriam tuvo su profecía **cuando Moshé aún no había nacido**, la Torá debe referirse a ella obligadamente como la **“hermana de Aharón”**, en ese entonces su único hermano, y esta circunstancia confirmaría de alguna forma, la veracidad de la historia presentada sobre su profecía...

3- Tal como se indicó anteriormente, en la *Sección “Beha’alotejá”* (“*Cuando enciendas*”) aparece una alusión a “Miriam la profetisa”, en el contexto de una queja elevada por parte de ella y de Aharón contra su ya célebre hermano Moshé, debido a la esposa “*Cushit*” que él poseía, hecho que les llevó a continuación, a comparar indebidamente la importancia que le Atribuía Hashem a Moshé como profeta de Su pueblo, con la de ellos mismos.

Es tan importante y significativo este acontecimiento y sus posteriores consecuencias, que la Torá le asigna un capítulo aparte, contenedor de solamente 16 versículos, que se ha de exponer aquí en su totalidad.

Haremos pues, un pequeño paréntesis en la exposición de los acontecimientos acaecidos luego del cruce del mar de Suf, para exponer este curioso pero sin lugar a dudas **emotivo episodio**, de la vida familiar de Moshé...

“Y habló Miriam y Aharón de Moshé, por causa de la mujer ‘cushíta’ que tomó; Porque mujer *cushíta* tomó”; (v.1).

“*Cushita*” se puede traducir textualmente, y en forma **despectiva**, como “*negra*” o “*de tez oscura*”,

Sin embargo, algunos analistas consideran que Miriam y Aharón, al denominar a Tziporá de esa forma, no se refirieron precisamente al color oscuro de su piel, sino que al hecho de ser ella oriunda de la región de *Cush* (Midián), que es un territorio **menospreciado** por los restantes habitantes de aquella zona de oriente.

Rashí, apoyándose en la ciencia de la numerología, aporta otra singular interpretación sobre el significado de la palabra “*Cushita*”:

Él explica que sumando el valor de las letras que la componen, se llega a la cifra de 736 que es el **equivalente exacto de “Yefat mar-é”**, o sea, “**de aspecto hermoso**”, y de esta forma Rashí transforma radicalmente la intención de la declaración de Miriam, asegurando que ella se refería precisamente “*a la innegable hermosura de la mujer de Moshé*”, y no al hecho de ser ella “*de piel morena*”, *despectivamente*...

Otros exegetas explican que la declaración de los hermanos de Moshé, fue formulada para exponer “**la penosa circunstancia**” de que éste no le dedicaba a su esposa la debida atención y dedicación, por hallarse concentrado exclusivamente en los asuntos concernientes a la dirección del pueblo.

En otros términos, Miriam, motivada por un “**lógico sentimiento de identificación y piedad hacia su hermosa cuñada**”, elevó ante Aharón “*su honesta preocupación por la penosa situación conyugal en la que ella se encontraba*”, ante el aparente abandono de Moshé”.

“Y dijeron: – ‘¿Acaso únicamente con Moshé Habló Hashem?’; ¡ Por cierto, también con nosotros Habló!’ ”; (v.2).

Ahora continúan Miriam y Aharón su confidencia, haciendo referencia a cierta “**personal manifestación Divina**” sobrevenida anteriormente a ellos, que los colocaba por ende y sin mayores consideraciones, en un mismo nivel de “profetas” que a Moshé.

Pero, ¿que tiene que ver esto, con la relación conyugal de Moshé y su esposa?.

Según los intérpretes, Miriam y Aharón expresaron su desagrado ante lo que consideraban la errónea conducta de Moshé para con Tziporá, fundamentándose en la circunstancia de que *“ellos también profetizaron y no por eso, dejaron abandonados a sus respectivos conyugues...”*.

De cualquier forma, todo esto denota un alto grado de iniquidad para con el líder hebreo de parte de sus hermanos mayores, que les condujo a cometer el capital pecado de **Ignominia** (*“Lashón ha-rá”*), nada menos que sobre *“el hijo preferido de Hashem”*, hecho que habrá de acarrearles a ambos, duras e inmediatas consecuencias...

En vista de esta inesperada situación, en el siguiente versículo la Torá misma intervendrá en primer término en favor de Moshé, expresando un memorable alegato sobre su personalidad, a manera de preámbulo para la *inevitable intervención divina en el conflicto...*:

“Y el hombre Moshé era muy modesto, más que todo hombre sobre la faz de la tierra”; (v.3).

*“Y Dijo Ad-nái **repentinamente** a Moshé, a Aharón y a Miriam: –‘¡Salgan (Diríjanse) ustedes tres a la Tienda del plazo!’ . Y salieron los tres”*; (v.4).

Según el *Midrásh*, la **súbita aparición** de Hashem y Su posterior imperativa orden conferida a los hermanos, *“expone claramente Su gran indignación por las habladurías de Miriam y Aharón”*.

Además, explican los intérpretes, así era como D’s solía Presentarse ante su amado profeta para hablarle, *“sin previo aviso”*, *“repentinamente”*, lo que demostraría a los hermanos mayores de Moshé, **cuan lógica fue la decisión de éste de apartarse de su mujer**, pues ello era indispensable para poder mantenerse *“corporalmente puro”* y merecedor para recibir la *“Shejiná”*, el *“Espíritu divino de D’s”*, en todo momento, tanto de día como de noche...

Una vez llegados ellos a la Tienda del plazo, *“Descendió Hashem en la columna de nube y Se detuvo a la puerta de la tienda; Y Llamó a Aharón y a Miriam, y salieron ambos”*; (v.5).

“Y Dijo: –‘¡Escuchad ahora Mis palabras!’; ‘¡Si hay profeta entre vosotros, Yo Ad-nái, en una visión Me Revelo a él, en el sueño Hablo con él!’”; (v.6).

“¡No así con Mi siervo Moshé, que en toda Mi casa él es fiel!”; (v.7).

“¡Boca a boca Hablo con él, y en visión y no con enigmas, y la imagen de Ad-nái ve!”.

“¡¿Por qué no temisteis hablar contra Mi siervo, contra Moshé?!”; (v.8).

“Y Se Enfureció Ad-nái contra ellos, y Se marchó”; (v.9).

De toda este duro sermón, es interesante observar que para amonestar a Miriam y a Aharón, Hashem les hizo salir afuera de la Tienda del Plazo, Evitándoles de esa forma la **vergüenza de ser vistos por su hermano menor**, en tan incómoda situación.

Luego de esto, D’s les Expone claramente y en pocas palabras, las esenciales diferencias existentes entre Moshé, Su amado delegado, y todas las demás

personas que tuvieron el honor de profetizar con Él, incluidos por supuesto ellos mismos.

Aquí se encuentra el motivo esencial de la furia de Hashem:

–“¡¿Cómo se atreven a comparar vuestras profecías, con las de Mi fiel delegado Moshé, con quien Yo Hablo boca a boca y en visiones?!”.

Rambam explica muy sabiamente de por cierto, que “*la inmediata presencia de Hashem en la Tienda del plazo y su consiguiente y fulminante reprimenda, tuvo como finalidad dejar bien en claro que **nadie, en absoluto, se puede comparar con Moshé Rabenu, y de esa forma evitar eternamente que alguien pretenda poseer ‘el mismo nivel de profecía que él’ y, por ejemplo, afirmar que D’s le Envió ‘un nuevo mensaje’, a cambio de las leyes de la Torá entregada a Israel por Moshé, en el monte de Sinai***”.

“*Y la nube se apartó de sobre la tienda, y **he aquí que Miriam estaba leprosa como la nieve**, y se volvió Aharón hacia Miriam y he aquí que estaba leprosa”*; (v.10).

Rashí opina que al declarar la Torá en el *pasuk* 1, “**Y habló Miriam y Aharón de Moshé**”, **en singular**, en vez de decir “**Y hablaron**”, en plural, se estaría indicando que fue precisamente **ella** y no Aharón, quien originó el comentario sobre el proceder de Moshé.

Esto quedaría confirmado también aunque en forma indirecta, en el *pasuk* 2, donde la Torá al referirse a sus reclamados “derechos proféticos” dice, “**Y dijeron**”, aludiendo claramente a ambas personalidades, pero el hecho de haber Infligido Hashem este duro castigo **únicamente sobre Miriam**, confirmaría la teoría de que fue ella, la principal causante de este conflicto.

Sin embargo, reconociendo Aharón el pecado de haber sido “**un activo oyente**” de las declaraciones de su hermana y de haberse asociado a ellas, expresa la siguiente suplica:

“*Y dijo Aharón a Moshé: –‘Ruego mi señor por favor, no cargues sobre nosotros el pecado, porque nos entontecimos y pecamos!’*”; (v.11).

Esta frase es utilizada recurrentemente, durante la plegaria del ‘*Yom Kipur*’ (‘Día del Perdón’) por los fieles, como parte de su confesión para obtener el indulto divino a sus pecados, y en hebreo se expresa de la siguiente manera: “*Bí Adoní, Al ná tashet alénu jatat, asher Nohálnu vaasher Jatánu*”.

Aharón continúa:

–“*¡No sea ella como el que sale muerto del vientre **de su madre**, que tiene ya consumida la mitad de su carne!*”; (v.12).

Quizás para conmover a su hermano Moshé más profundamente, Aharón compara la situación de Miriam con la de aquellos bebés que nacían muertos debido a alguna enfermedad contraída durante el embarazo, y que por desgracia, tenían su cuerpo herido como el de ella ahora.

Peró también, en su exclamación se refleja una **disimulada alusión a su madre Yojeved**, para recordarle a Moshé que después de todo, ella también era de su misma sangre...

Es loable la actitud de Aharón, pues a pesar de que Hashem no le Castigó como a su hermana, no se confundió considerándose por ello inocente o tratando de eludir la responsabilidad que le recaía en el conflicto, sino que por el contrario, profundamente consternado por la furiosa e inusitada reacción de Hashem, se dirige a Moshé para expresarle su inmediato arrepentimiento, y suplicarle aliviar el castigo abatido sobre Miriam.

No caben dudas de que durante este episodio, la figura de Moshé se ha agigantado notablemente a ojos de su hermano mayor, hasta el punto de ‘rogarle por la cura de Miriam’ precisamente **a él y no a Hashem**, que en definitiva, fue Quien le produjo la lepra.

De esta actitud se desprende que Aharón comprendió que no habría de serles perdonado por D’s su ‘atrevimiento’, **sin haber sido antes indultados por el propio Moshé**, y éste, aceptando las excusas de su hermano mayor, se aviene de inmediato a cumplir con su pedido, elevando a Hashem una **sumamente concisa plegaria** que, con el transcurso del tiempo, se ha transformado en una de las oraciones litúrgicas más amadas por el pueblo judío, para expresar un pedido de curación para alguna persona enferma:

“Y clamó Moshé a Ad-nái diciendo: –‘**¡Dios Os ruego, Cúrala por favor!**’”; (en el original, “**¡El na, Refá-na la!**”); (v.13).

En este último pasaje, se resalta la admirable actitud de Moshé, que implora de inmediato por la salud de su hermana **sin acudir a innecesarios rodeos u orgullosas manifestaciones de ofensa por lo acontecido**, exponiendo una vez más su noble espíritu.

Pero además de ello, aquí enseña la Torá a Israel una gran lección: “*Para lograr el perdón divino por el daño ocasionado a alguna persona, primeramente deberá el hombre solicitar el perdón de la persona damnificada por su acción, y solamente luego, el de D’s*”.

Es por ello que en vísperas de las festividades del “Día del perdón”, cada judío está obligado a presentar ante sus familiares y compañeros un sincero pedido de excusas por sus acciones, aunque considere que siempre ha actuado correctamente, con honestidad y rectitud.

Cabe agregar que el motivo por el cual Moshé proclama esa **tan concisa plegaria** en beneficio de Miriam, se debió según el *Midrásh*, a que él no quería que su pueblo llegase a la equivocada conclusión de que “*por sus familiares, él se esmeraba en sus plegarias más que por el resto de Israel*”.

Pero no se da aquí por finalizado este ‘lamentable episodio de la vida familiar de Moshé’, pues Hashem, como veremos de inmediato, no había Pronunciado aún “Su última palabra”...

“Y Dijo Ad-nái a Moshé: –‘**¿Y si su padre** (se refiere a Amrám) *escupiera en su rostro* (el de su hija Miriam, y es una forma de decir que “si la reprendería severamente por alguna mala acción”), *¿acaso no se avergonzaría* (ella de él) *y se recluiría durante siete días?*’; **‘¡Sea encerrada 7 días fuera del campamento, y luego sea recibida!**’”; (v.14).

Con este castigo, **Hashem Coloca a Moshé a la misma altura que su padre Amram**, para que Miriam y Aharón comprendieran “hasta que punto debían respetar a su hermano menor”; y a pesar de haber Aceptado la plegaria de Moshé, Miriam deberá cumplir con su condena hasta que se curase totalmente de su enfermedad. Esto es tanto para que no creyera el pueblo que por ser la hermana de Moshé “ella gozaba de inmunidad”, como para que supieran que *“la ignominia, es un pecado que no se compone con sólo formular una frase de arrepentimiento o un pedido de perdón a D’s, sino que se trata de un pecado que se debe sufragar”*.

No olvidemos que el arma más temible que D’s Otorgó al hombre, radica en el poder de su lengua...

“Y Miriam fue encerrada siete días fuera del campamento, y el pueblo no viajó hasta ser recogida Miriam”; (v.15).

Según cuenta el *Midrásh*, la detención del pueblo en Jatzerot a la espera de Miriam, se debió a que *“una gran roca rodaba junto a Israel constantemente en su viaje por el desierto, y que de ella brotaba milagrosamente, toda el agua necesaria para el pueblo”*.

Este espectacular milagro había sido Concedido a Israel, únicamente por el *“Zejut”* (mérito) de Miriam, en retribución por haber colocado a Moshé sobre las aguas del Nilo para salvarle de la muerte, y es lógico que ante esta “especial” circunstancia, el pueblo no tuviera ningún inconveniente en detenerse todo el tiempo que durara su reclusión...

La creencia en *“el manantial rodante de Miriam”*, se basa en lo atestiguado por las escrituras en la *parashá “Jukat”*, capítulo 20 del cuarto libro de la Torá, cuando **inmediatamente luego de hacer referencia a su muerte** en la localidad de *‘Cadésh’*, se produce en el seno de Israel **la más grave crisis originada por la falta de agua para beber**.

Para solucionar esa peligrosa situación, Hashem les Ordenó a Moshé y a Aharón *“hablarle a la roca para que dé de sus aguas”*, pero Moshé en vez de hablarle, **la golpeó** (extrañamente) **2 veces con su vara**, y aunque consiguieron su objetivo, fueron castigados por Hashem a morir en el desierto antes del tan ansiado ingreso del pueblo de Israel a Canaan, por no haber cumplido **al pie de la letra Su pedido**...

D’s, para justificar Su extrema y penosa decisión, les Explica a Sus profetas que con su equivocado accionar le impidieron *“Ser Glorificado ante los ojos de los hijos de Israel”*, pues Él Deseaba que el pueblo comprendiese claramente que lo que debería nutrir desde ese momento su fe en Él, ya no radicaría en el poder de los milagros hechos con la vara, sino que únicamente, **en la fuerza y sinceridad de sus palabras y plegarias**.

Según los exegetas, la roca en cuestión era justamente *“la roca rodante de Miriam”*, que al morir ésta, dejó de aportar el vital elemento para el pueblo.

Cabe destacar que ese milagro se había puesto en funcionamiento, **inmediatamente luego de la entrega de la Torá a Israel**, y desde ese mismo momento hasta la muerte de Miriam acaecida 40 años más tarde, no se indica

en las páginas de la Torá ningún episodio referente a la carencia de agua para que el pueblo pudiera beber...

Para finalizar la explicación de estos trascendentales episodios, se puede determinar que al Ordenar Hashem la detención de **todo el pueblo** hasta que Miriam regrese de su encierro, Dejaba salvado el honor de la hermana de Moshé, **Acreditando definitivamente** ante la congregación el título de profetisa a ella adjudicado, luego del cruce del mar.

Pero más que nada, en este episodio Hashem Consolida a Moshé como **“Su más amado y calificado, de entre todos los profetas de Israel”**.

4- Retornando a la narración de la historia luego del cruce del mar, se expondrán en el próximo pasaje los primeros pasos dados por los hijos de Israel sobre la península de Sinai, lugar donde paradójicamente, darán comienzo sus duros y largos padecimientos experimentados durante su larga peregrinación en pos de la tierra prometida.

Veremos claramente que el pueblo hebreo que salió de Egipto, no estaba compuesto por ‘dóciles y manejables personajes’, sino que debido **a sus propias limitaciones** adquiridas durante años de brutal esclavitud, se sublevarán constantemente contra sus líderes, sin asumir o lograr comprender del todo cuán importantes e históricas eran las circunstancias, y el momento en que les había tocado vivir.

“E hizo viajar Moshé a Israel del mar ‘Suf’, y salieron al desierto de ‘Shur’ y anduvieron tres días por el desierto, y no hallaron agua”; (v.22).

Se debe aclarar, que aun no se había producido el milagro de la “roca andante” de Miriam, que habrá de comenzar inmediatamente luego de entregadas a Israel, las Tablas de la ley.

Ahora bien; ¿Qué supone la Torá al decir en este *pasuk*, **“E hizo viajar Moshé a Israel”**?

Según el *Midrásh*, tomando conciencia el profeta hebreo de lo apremiante de su misión, debe **urgir** a su gente a comenzar la tan ansiada peregrinación.

Rashí confirma esta teoría diciendo que **“él debió obligar a su pueblo a andar, debido a que éste se encontraba febrilmente atareado en tomar cualquier objeto de valor que se encontraba sobre los cuerpos inertes de los soldados egipcios, o en sus destrozados carros de combate”**.

Por otro lado, esto refleja que Moshé aun continuaba dirigiendo al pueblo, en lugar de las columnas de humo y fuego.

“Y vinieron a ‘Mará’ (del hebreo, ‘Amarga’), **y no pudieron beber de las aguas de Mará, porque amargas eran**”; **“Por eso llamó su nombre ‘Mará’”**; (v.23).

Luego de pasar por el desierto de Shur (*), al cabo de 3 días de intensa caminata y no haber encontrado agua para beber, el pueblo llega a este paraje y al comprobar que no puede beber de sus aguas, se dirige a su líder en lo que

representa la primera de sus interminables protestas, luego del milagroso cruce del mar...

Este paraje estaría situado aproximadamente a unos 70 kilómetros al sudeste de la actual ciudad de Suez, y sería el actual ‘ojo de agua’ denominado ‘Ein Jawara’.

“*Y se quejó el pueblo a Moshé diciendo: – ‘¿Qué beberemos?’*”; (v.24).

Moshé, careciendo de concretas soluciones para su sediento pueblo, decide invocar a al Todopoderoso para solventar esta nueva e inesperada crisis, y Éste, Respondiendo de inmediato a su llamado, “**Le enseña un árbol**”; (v.25). Al hacer uso la Torá del verbo ‘enseñar’ para referirse al árbol, en lugar de ‘indicar’ o ‘mostrar’, se está revelando sobre **cierta explicación** Dada por D’s a Su profeta para solucionar el problema de las aguas amargas de este paraje.

Es así que Moshé (continúa el *pasuk*), acatando las instrucciones Concedidas por su D’s y actuando como quien introduce “un gran terrón de azúcar en un gigantesco pocillo de té”, **arroja el árbol** (o algunas de sus ramas) **sobre las aguas amargas, produciendo con ello su inmediato endulzamiento**, y paralelamente, una nueva demostración de la fidelidad de Hashem para con Israel y de Su omnipotencia.

Pero quizás lo más significativo de este *pasuk*, se halla precisamente en su desenlace, pues luego de haberse producido el milagroso endulzamiento de las aguas, expone la Torá el siguiente categórico testimonio:

“**¡Allí le Puso ley y juicio, y allí lo Probó!**”.

(*) La zona comprendida por la actual península de Sinai, más el desierto del Neguev al sur de Israel, se halla dividida en la Torá en 6 regiones, denominadas por las sagradas escrituras con los siguientes nombres.

1- El ‘**desierto de Eitán**’, ubicado en la zona que bordea el canal de Suez, desde el norte, hasta la actual ciudad de Suez. Allí se hallan comprendidos los territorios de ‘**Migdol**’ y ‘**Baal Tzefón**’.

2- El ‘**desierto de Shur**’. Ubicado en el Noreste de la península de Sinai, que llegaba aproximadamente hasta la actual franja de Gaza.

3- El ‘**desierto de Sin**’, que limitando con el borde austral del desierto de Shur, comprendía una pequeña zona de unos 50 kilómetros de profundidad por otros 50 de ancho en el centro de la península.

4- El ‘**desierto de Parán**’. Ancha franja de tierra que abarcaba la mayor superficie del actual desierto de Sinai, y se extendía en una especie de arco desde la frontera con el desierto de Sin, hacia el noroeste, hasta el actual desierto del Neguev en Israel.

5- El ‘**desierto de Sinai**’, que abarcaba toda la extrema zona sur de la península de Sinai, formando una especie de triángulo que incluía la actual localidad de “**Shárem A Sheik**”.

6- El ‘**desierto de Tzin**’. Representaba una angosta franja de tierra que cruzaba transversalmente, de Este a Oeste, el Neguev central.

No está determinado en las escrituras, que tipo de ‘ley y juicio’ Enseñó, Sancionó, o Dispuso Hashem en Mará, como tampoco **qué o quién** fue ‘probado’ por Él.

Rashí explica que en Mará, Hashem Entregó Sus primeras leyes; Aquellas relacionadas con el respeto al *sagrado día Sábado (Shabbat)*, y sobre el procedimiento para realizar la ofrenda de la sublime *‘Vaca Roja’ (‘Pará Adumá’)*, con el objetivo de ir preparándoles para el próximo recibimiento de la Torá en el monte de Sinai, con toda Su variada gama de leyes y preceptos.

Otros analistas afirman que aparte de esas importantes leyes, allí se brindaron al pueblo de Israel también los **primeros códigos de comportamiento social** a cumplir como nación independiente, para ser utilizados durante su marcha hacia la tierra de Canaan.

En cuanto al significado de la declaración “...y allí lo Probó”, el *Midrásh* explica que el ‘examinado’ **fue el pueblo**, respecto a la magnitud de la fe que depositaban en ese momento en D’s y en Su profeta, frente a situaciones adversas.

Resulta evidente entonces, que Israel no pasó el examen exitosamente, debido a que al presentar su **ciertamente justificada lamentación** a Moshé, no lo hicieron a modo de **petición o consulta**, sino que **de manera pendenciera y en tono recriminante**, como bien lo atestigua el *pasuk* al decir, “*Y se quejó el pueblo a Moshé...*”.

Sin embargo, al leer el contenido del próximo versículo, podremos comprender que todo este acontecimiento tuvo la intención de Enviar a Su recientemente liberado pueblo, un fundamental mensaje de fe, de forma que éste pudiera ser captado por ellos en forma visual, y **asimilado en el corazón de la nación eternamente**:

“*Y Dijo (Hashem): ‘Si escuchar, escucharás a la voz de Ad-nái tu D’s, y lo recto a Sus ojos harás, y atenderás Sus preceptos y cuidarás todas Sus leyes, Todas las enfermedades que Puse en Egipto, no Pondré sobre tí; pues Yo Soy Ad-nái, tu Curador’;* (v.26).

Esta doctrina de fe, representa ‘*la moraleja*’ de este acontecimiento, y para ayudarnos a comprenderlo mejor, conviene repasarlo nuevamente efectuando la siguiente analogía:

Los 3 días de larga caminata, representan en cierto modo “*el trabajoso transcurso cotidiano de la vida*”.

La llegada al manantial, simbolizaría “*la consumación de los objetivos*”.

Las aguas de Mará, representan “*la vida misma*”, mientras que **su amargo sabor**, “*las penurias o desgracias que ella suele ocasionarnos*”.

El árbol que Moshé fue “enseñado a utilizar” para convertir las aguas en potables, representaría a “*la Torá*” o a aquellas “*leyes y juicios*” que allí fueron entregados al pueblo.

El lanzamiento del árbol a las aguas, con su consiguiente endulzamiento, nos indicaría entonces que “*si la vida se rige de acuerdo a las leyes de la Torá,*

aquella se transforma en aguas dulces”, que permitirán a Israel disfrutar de una sosegada y beneficiosa supervivencia.

La prueba Efectuada por Hashem sobre el pueblo, indicaría “*la sensación que debe tener el hombre día a día, de que Hashem Controla sus acciones y Prueba su fe constantemente*”.

Por último, **el Pacto de fe** Ofrecido por Hashem en el *pasuk* número 26 al pueblo, constituye “*la fórmula para lograr el éxito y la felicidad*”, si se rige de acuerdo a Sus legislaciones y mandamientos.

5- El último versículo de este capítulo, nos introduce nuevamente en las ‘marchas de los hijos de Israel’, narrándonos sobre la llegada al próximo paraíso denominado ‘**Elim**’. lugar en el que encontraron “*Doce ‘ojos de agua’* (en representación de las 12 tribus de Israel) y **setenta palmeras** (en representación de las 70 almas que componían la Casa de Yaacob al llegar a Egipto), y **acamparon allí junto a las aguas**”; (v.27).

Teniendo en cuenta la ‘traumática experiencia’ vivida por el pueblo hebreo en Mará, se puede decir que en Elim “cambió su suerte”, y que en cierto modo este paraje fue para Israel, “como llegar el paraíso”.

Allí había un gran oasis con 12 fuentes de agua dulce, una para cada tribu de Israel, para satisfacer plenamente sus necesidades, más 70 árboles que les deleitaron con el sabor sus frutos y las caricias de sus sombras, donde acamparon felizmente hasta su próxima partida.

Pero nada es casual en la Torá, pues la riqueza natural hallada en Elim, en completa contradicción con las dificultades con las que se toparon en Mará, intentaba demostrar al pueblo de Moshé elocuentemente, “cuan placentera será su recompensa” si consiguiesen pasar exitosamente todas las pruebas que tendrán que afrontar en el futuro, y si cumplieran con el dogma de fe a ellos determinadas por Su D’s, en el *pasuk* número 26.

Pero lamentablemente para ellos, ese mensaje no habrá de ser suficiente para cambiar la actitud de este vapuleado pueblo, pues aún no había alcanzado el nivel de espiritualidad requerido para asimilarlo...

Capítulo 19

Sinai

En este capítulo, contenedor de solamente 25 versículos, se describirán las singulares ordenanzas y preparativos Establecidos por el D's de Israel, como **preámbulo** de la entrega de Su Torá al pueblo hebreo en el monte de Sinai.

1- ***“En el tercer mes desde la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en este día*** (el primero del mes), *llegaron al desierto de Sinai”*; (v.1).

Según los analistas, la Torá se refiere aquí a ***“la llegada del mes tercero a partir de la salida de los hijos de Israel de Egipto”***, y no como podría suponerse de acuerdo al texto bíblico, a “los 3 meses” desde ese acontecimiento.

Israel salió de Egipto el 15 del mes de ***‘Nissán’*** al amanecer; Es éste el ***“cabeza”*** de los meses hebreos, o sea, el primero. Transcurrió marchando por el desierto todo el mes siguiente, el de ***‘Yiar’***, y el ***día 1 del tercer mes del año***, el de ***‘Siván’***, llegó a Sinai. Exactamente, 1 mes y medio más tarde.

“Y viajaron de Refidim y llegaron al desierto de Sinai (aunque esto último ya lo ha dicho el *pasuk* anterior, ahora la Torá lo repite para indicarnos de manera concreta aunque tardía, que ***“procedentes de la localidad de Refidim”***, llegaron a este sitio), ***y se estacionaron en el desierto, y acampó allí Israel frente al monte”***; (v.2).

“Y Moshé subió hacia el D's; y Llamó a él Ad-nái desde el monte Diciendo: –‘Así hablarás a la ‘Casa de Yaacob’, y dirás a los ‘Hijos de Israel’”; (v.3).

Aquí se produce **el primero**, de un total de **7 ascensos** que habrá de efectuar el profeta hacia la cima del sagrado monte para “platicar con el D's”, y de acuerdo al orden de los hechos expuestos en este versículo, se podría comprender que Moshé decidió subir **por su propia iniciativa, sin esperar a ser convocado por Aquel**, seguramente a sabiendas de que allí, deberá Ofrendarle.

Así le fue anunciado por Hashem en los albores de su misión, cuando en respuesta a su precavida pregunta, “¿Y quién soy yo para ir al faraón y que saque a los hijos de Israel de Egipto...?”; Hashem le Respondió: “Porque Estaré contigo; Y ésta será la señal de que Yo te envié: ‘Después de sacar al pueblo de Egipto, ¡serviréis al D’s en este mismo monte!’” (Shemot, 3:11).

Pero una vez llegado el profeta a algún punto del monte no especificado, Hashem le Llama desde la cima como Invitándole a ella, y Comienza Su alocución Utilizando una interesante combinación lingüística para referirse al pueblo de Israel: “la Casa de Yaacob” y “los Hijos de Israel”. De esta forma, el Todopoderoso Intenta dejar bien claro que lo que Se dispone a hablar, o sea ‘Su mensaje’, deberá llegar a todo el pueblo **sin excepciones**, tanto a las mujeres, definidas por Él con el término ‘Casa de Yaacob’, debido a que ellas constituyen el núcleo y esencia de la **familia** israelita; como a todos los hombres, representados por el término ‘Hijos de Israel’.

Hashem Comienza la exposición de Su pedido a Moshé:

–“Vosotros **visteis** lo que Hice a Egipto, y Llevé a vosotros sobre ‘**alas de águilas**’ (metafórica forma de expresar un “seguro viaje hacia el objetivo”), y os Traje **hacia Mí**”; (hacia ‘**Mi Persona**’, pero también, hacia ‘**Mi lugar de asentamiento**’ en el monte de Sinai); (v.4).

Rab Bejaie aporta una interesante deducción sobre el significado de “Llevé a vosotros **sobre alas de águila**”.

Él explica que Hashem, se Refiere **a las columnas de fuego y nube** que dirigían a Israel en sus viajes, pues así como el águila es el rey de los cielos y sus crías prácticamente no tienen depredadores, también las columnas fueron “las reinas del éxodo” y resguardaron al pueblo de Israel de quienes intentaban damnificarles.

Para fortalecer esta idea, la gematria nos demuestra que la voz hebrea de **águilas** (‘**nesharim**’), tiene el mismo valor numérico (**600**) que las tres (**3**) palabras hebreas “**amud**’ (**120**) ‘**esh**’ (**301**) ‘**ve-anan**’ (**176**)”, cuyo significado es nada más y nada menos que “**columna de fuego y nube**”.

“Y ahora, Si escuchar escucharéis **Mi voz y guardaréis Mi pacto, seréis para Mí ‘Seguláh**’ (‘Predilecto’, ‘Santificado’) entre todos los pueblos, porque **Mía es toda la tierra**”; (v.5).

“¡Y vosotros seréis **para Mí, un reino de sacerdotes y un pueblo santo!**”; “Estas son las palabras, que hablarás a los hijos de Israel”; (v.6).

Era ésta sin lugar a dudas, una muy significativa proclamación, en la cual Hashem Propone al pueblo hebreo **por intermedio de Su profeta**, un fidedigno pacto de mutuo reconocimiento, en el que Ofrece Convertir a

258

Israel en "**Su hijo predilecto**" entre todos los pueblos de la tierra, además de transformarles en una "**congregación de sacerdotes y consagrados para Él**".

Pero ello dependía única y exclusivamente, de la **actitud** que iba a adoptar Israel ante las exigencias que las nuevas leyes y ordenanzas, que aun no se habían promulgado en su totalidad, habrían de someterle. Actitud que lamentablemente, como se verá en el futuro transcurso de los acontecimientos, no corresponderá a las expectativas del Todopoderoso, como tampoco a las de Su leal mensajero.

"Y vino Moshé (al campamento) y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso ante ellos todas estas palabras que le Ordenó Ad-nái"; (p7).

Los ancianos, representantes directos de la autoridad de Moshé y de la ley imperante en el seno de Israel, luego de recibir por boca del profeta el mensaje de Hashem, debían retransmitirlo a los "*Anshé Jail*" o magistrados recientemente escogidos por Moshé, y luego éstos, en una sucesiva y veloz cadena, a toda la congregación.

"Y respondió todo el pueblo conjuntamente y dijeron: -'¡Todo lo que Habló Ad-nái, haremos!'. Y refirió Moshé las palabras del pueblo a Ad-nái"; (v.8).

El pueblo escucha la proposición hecha por Hashem, y cautivado por una profunda pasión, responde de inmediato y "**a una voz**" aprobando Su propuesta sumisamente y sin formularse cuestionamientos.

Era ésta sin dudas, una reacción acorde con el escenario y la sublime situación que se estaba gestando sobre el monte, y para notificárselo oficialmente a Ad-nái, Moshé vuelve a subir al monte **por segunda vez**...

En los próximos 5 versículos, Hashem Enseñará a Su profeta las precisas instrucciones que deberá transmitir a su congregación, referentes a los preparativos a efectuarse para los *2 próximos e inusitados acontecimientos*: el personal encuentro de los hijos de Israel con la divinidad, y la promulgación de Sus 10 básicos mandamientos, que habrán de establecer los fundamentos del monoteísmo universal.

"Y Dijo Ad-nái a Moshé: -'He aquí que Yo Vendré a ti en la espesura de la nube, para que escuche el pueblo mientras Yo Hablo contigo; y también en ti, crearán para siempre'"; (v.9 – primera parte).

Hashem Se presentará ante Su profeta 'personalmente', desde **dentro de la espesa nube**, e indirectamente ante el pueblo de Israel, **por intermedio de Su voz**.

De esa forma, Él Pretendía lograr 2 importantes objetivos:

Primeramente, **dejar constatada** ante los hijos de Israel, la singular relación que lo Unía a Su profeta, al Permitirles oír la charla que se desarrollará entre ambos; y luego, gracias a ello, **cincelar en sus corazones** la absoluta confianza que debían depositar en Moshé eternamente.

“Y narró Moshé las palabras del pueblo, a Ad-nái”; (v.9- complemento).

“Y Dijo Ad-nái a Moshé: –*Ve hacia el pueblo y (ordénales) que se purifiquen hoy y mañana y que laven sus vestidos*; ‘Y que estén preparados para el día tercero, pues en el día tercero **Descenderá Ad-nái a la vista de todo el pueblo** (adentro de la espesa nube), sobre el monte de Sinai’”; (v.10 y 11).

–“Y delimitarás al pueblo en derredor diciendo: ‘¡Guardaos de subir al monte y tocar en su borde!; **¡Todo el que tocase el monte, morir morirá! (indefectiblemente)**; No lo tocará (ninguna) mano, pues apedrear será apedreado o disparar será disparado (del monte), sea animal, sea persona, **¡no vivirá!**’”; (v.12).

Sugestivamente, la Torá no indica quién era el, o los encargados de “apedrear” o “disparar” a aquellos insensatos que osaren penetrar en el monte antes de tiempo, o simplemente ‘tocarlo’ con sus manos.

Según la opinión de algunos analistas, “será el monte mismo quien ‘cobrando vida y estremecido’ por lo que estaba aconteciendo sobre él, apedreará o disparará de su superficie a quien ose tocarlo, o pretenda ascender hacia su cima”.

Otros comentaristas suponen que se trataba de “los ángeles de la Guardia de Hashem”, a los que los hijos de Israel no tenían capacidad para ver, pero que sin dudas iban a poder percibir, en caso de no cumplir con la orden de no tocar el monte sagrado...

–“Al **prolongarse** el sonido del ‘Yovel’ (instrumento de viento, homónimo de ‘Shofar’ (*) pero hecho de cuerno de gacela o de siervo) **podrán** (nuevamente) **subir al monte**”; (v.13).

¿Y quién será ahora el que producirá la “*prolongada voz del Yovel*”, para decretar la Retirada del D’s y permitir nuevamente el ascenso al monte?.

Algunos afirman que Moshé, pero otros, que será “*el D’s mismo*”...

(*) El **Shofar** es un tipo de trompeta especial, hecho de cuerno de animal “*kasher*” (“puro”, de acuerdo a la legislatura mosaica), por ejemplo carnero, antílope, gacela o cabra, que se utilizaba para enviar mensajes y órdenes al pueblo. En nuestros días, se lo utiliza primordialmente para “despertar los corazones” durante las festividades del año nuevo hebreo y el día del perdón, y para anunciar o conmemorar episodios de gran importancia para el pueblo. El “*shofar*” es uno de los instrumentos de viento más antiguos conocidos por el hombre, usado desde hace más de 4.000 años.

“Y descendió Moshé del monte hacia el pueblo, y se purificó el pueblo y lavaron sus vestidos”; (v.14).

Se puede advertir que durante todo este acontecimiento, Moshé actuaba en función de fiel mensajero entre Hashem y los dirigentes del pueblo; Subía y bajaba del monte incansablemente; Pero es muy posible que él no lo hacía como podríamos imaginarnos, “paso a paso, heroicamente con la vara en su mano”, sino que el gran D’s era Quien se Encargaba de transportarle “mágicamente” durante gran parte del trayecto...

Además, debemos recordar que a pesar de que no se sabe con exactitud cual de todos los montes de la región es el célebre “monte Sinai”, todas las escuelas teológicas coinciden en definirlo como uno de los montes “*más bajos*” de esa península; y ello no era para hacerle a Moshé más liviana su marcha, sino que para demostrar la “humildad” del escenario en el que se llevó a cabo la entrega de la Torá...

“Y dijo (Moshé) al pueblo: – ‘¡Estad preparados para el tercer día!; ¡No os acerquéis a mujer!’”; (v.15).

Rashí explica que esta última orden, no estaba encomendada solamente para el tercer día, sino que ella tenía vigencia durante **los 3** días que duró este episodio, y era para que tanto el hombre como la mujer del pueblo elegido, mantuvieran la pureza espiritual y corporal indispensable para el recibimiento de la Torá.

“Y fue al tercer día por la mañana, que hubo truenos y relámpagos y nube espesa sobre el monte, y la voz del ‘Shofar’ sonaba muy fuerte, y se estremeció todo el pueblo en el campamento”; (v.16).

La Torá anuncia que fue “*al tercer día por la mañana*”, para resaltar la autenticidad del acontecimiento: “*A plena luz del día y a la vista de todos, sin ocultamientos ni sospechas, comenzó el impresionante espectáculo audiovisual que preludiaba la aparición del gran D’s, sobre el monte de Sinai*”.

Si observamos imaginariamente el monte, lo veremos cubierto por una espesa nube acompañada de ruidosos truenos y relámpagos, tal como si de una violenta tormenta se tratase o de la erupción de un volcán; Todo demasiado natural, como para hacer de ello “una visión celestial”...

Sin embargo, si agregamos a este escenario la singular voz de fondo que emanaba del *Shofar*, que como el ceremonioso toque de las trompetas que anuncian la llegada del soberano acompañaba el descenso de Hashem hacia la cumbre del santo monte en pos de Su elegido, no nos cabría duda de que estaríamos en presencia de un suceso extraordinario, y nuestras almas, tal como aconteció con las del pueblo de Israel en aquel momento, se estremecerían hasta el límite ante el sublime e inigualable espectáculo.

“Y debió sacar Moshé al pueblo del campamento hacia el encuentro del D’s, y se desplegaron al pie del monte”; (v.17).

La Torá atestigua que Moshé debió **conminar** a sus compatriotas a abandonar el campamento para dirigirse *“al encuentro del D’s”*, y ello debido a que sumamente temerosos por el escenario que se estaba desarrollando sobre el monte, prefirieron resguardarse en la relativa seguridad que les proporcionaban sus tiendas...

“Y el monte Sinai era ‘todo humo’, porque sobre él Descendió Ad-nái en fuego, y subía su humo como humo de horno, y se estremeció mucho todo el monte”; (v.18).

“Y la voz del Shofar iba y se intensificaba mucho; Moshé hablaba (¡desde la base del monte!) y el D’s le Respondía con fuerte voz”; (v.19).

Aquí se estaba cumpliendo la promesa Efectuada por Hashem en el *pasuk* 9, que habrá de convencer a Israel eternamente sobre la legitimidad de su profeta (*“He aquí que Yo Vendré a tí en la espesura de la nube, para que escuche el pueblo mientras Yo Hablo contigo”*), pues el diálogo entre Hashem y Moshé se desarrollaba **estando éste aún, al pie del monte junto a su pueblo.**

No obstante, y a pesar de tratarse de un acontecimiento excepcional, no especifica la Torá cual era el contenido de esa conversación...

Según el *Midrásh*, *“Moshé elevaba sus plegarias al D’s y Éste, las Contestaba una a una”*.

“Y Descendió Ad-nái sobre el monte de Sinai, sobre la cima del monte, y Convocó Ad-nái a Moshé a la cima del monte, y subió Moshé”; (v.20).

Ahora sí; una vez estacionada la divinidad sobre la cumbre, Moshé es llamado “oficialmente” a su encuentro.

Aquí se produce **el tercer ascenso** de Moshé.

“Y Dijo Ad-nái a Moshé: ‘¡Desciende! (¡?); ¡Advierte al pueblo para que ‘no destruyan hacia Ad-nái para ver’ (se refiere seguramente, a que “no destruyan” el orden preestablecido por Él o el cerco que limitaba al monte, en su afán de acercarse para ver el sublime encuentro) y cayeren de ellos muchos!’”; (v.21).

“Y también los ‘cohanim’ (sacerdotes) que se acercan a Ad-nái (regularmente para elevar las ofrendas del pueblo), ¡que se santifiquen! (separándose del monte como el resto del pueblo pero también purificándose ritualmente), para que no Irrumpa en ellos Ad-nái”; (v.22).

La Torá presenta aquí a un D's "Preocupado" por Su pueblo, que "Teme" que algunos de éste o sus sacerdotes no lograran contener la pasión provocada en sus almas por el supremo acontecimiento, e irrumpieran en el monte sagrado provocando una innecesaria tragedia.

Sin embargo, ¿es posible la creación de un escenario en el cual el Todopoderoso D's "pierde el control" de lo que en él acontece?

No en forma absoluta, pero sí en forma *premeditada*, pues D's Decretó leyes para este mundo que bien se podrían definir como "mecánicas", por intermedio de las cuales las fuerzas de la naturaleza actúan automáticamente, sin quizás "**deber**" D's Intervenir para evitarlas. Como quien toca el fuego con sus manos y se quema...

Y éste fue el caso precisamente.

Se trataba de una advertencia que D's Deseaba transmitir a Su recientemente constituido pueblo, para que no se dejaran llevar "*por los dictámenes de sus ojos y de sus corazones*", y como niños que actúan desconociendo el peligro, *se inmolaran ante el fuego que Su Presencia irradiaba sobre el monte*. No olvidemos que después de todo, Hashem Descendió sobre el monte "**en fuego**"...

Pero del *pasuk* 21 se puede formular otra pregunta:

¿Hashem Hizo subir nuevamente a Su profeta hasta la cima del monte, sólo **para repetirle** una orden ya dada al pueblo anteriormente?

La respuesta es parcialmente afirmativa, pues ahora Hashem Agrega a los *cohanim* a la advertencia, no vaya a suceder que por saberse sacerdotes, crean estar exentos de cumplir con las advertencias dadas al pueblo del que ellos formaban parte.

Debemos recordar que todas las **órdenes** transferidas a Israel hasta ahora por el D's, le fueron transmitidas primeramente a Moshé **en forma directa y en privado** (salvo en contadas ocasiones en las que Aharón fue hecho partícipe), y es lógico pensar que Él no estaría Dispuesto a romper esa regla, justamente en este trascendental momento.

Además, de esta forma Hashem Evitaba dar al pueblo la sensación de que existían 2 niveles de autoridad para decretar y promulgar Sus ordenanzas: Uno, "ineludible e imperativo" representado por el gran D's, y el otro, que Israel podría interpretar erróneamente como "secundario" o "de menor obligación", representado por el profeta Moshé...

"Y dijo Moshé a Ad-nái: –'No podrá el pueblo subir al monte de Sinai, pues Tú Atestiguasteis a nosotros Diciendo': '¡Limita al monte y santificalo!'"; (v.23).

Moshé, muy probablemente para **evitar separarse del ámbito de pureza** que Irradiaba la presencia de D's sobre el monte, intenta evadir el cumplimiento de la orden que le conminaba a bajar nuevamente hacia su

pueblo, exponiendo una lógica justificación, pero sugiriéndole “de paso” que el pueblo de Israel “*era obediente a las órdenes que se le otorgaba*”, por lo menos en cuanto a cuestiones de vida o muerte se trataba...

No obstante esta lógica interpretación, para algunos exegetas la orden de Hashem tenía por finalidad advertir a Moshé, respecto al insurrecto carácter de su pueblo. Él Sabía que no bastaba con el simple hecho de dictarle una orden para asegurar su cumplimiento, y ahora, al Pedirle que descienda para repetírsela a su congregación, Trataba D’s de que Su profeta *tome conciencia de ello* y así, prepararlo mejor para los graves incidentes que se producirán contra él y su hermano Aharón, ya en la próxima etapa de esta travesía.

“Y Dijo a él Ad-nái: –‘¡Anda, desciende, y subirás tu y Aharón contigo!; ¡Y los ‘Cohaním’ y el pueblo ‘no destruyan’ para subir hacia Ad-nái, para que no Irrumpa en ellos!’”; (v.24).

Hashem Comprendiendo la intención de Moshé, no Acepta sus evasivas y le Apremia a bajar hacia el pueblo para asegurar su integridad, pero no sin antes Estimular su ánimo, Anunciándole que ***más tarde volverá a ascender junto a su hermano Aharón.***

“Y descendió Moshé hacia el pueblo, y contó a ellos” (todo lo Ordenado por Hashem); (v.25).

En este pasaje se produce un hecho altamente significativo:

Hashem Envía a Moshé de regreso al campamento, no sólo para asegurar su integridad, sino que también para que él pudiese recibir **junto a sus compatriotas**, el imperecedero testimonio universal, **“los Diez Mandamientos”**.

Con esta acción, D’s Ponía de manifiesto claramente que **“a pesar de ser Moshé, Su asiduo interlocutor y más amado profeta, no dejaba de ser parte del pueblo de Israel, y que los mandamientos que de inmediato Habrá de proclamar, estaban dirigidos también a él, y los deberá cumplir al igual que su rebaño”**.

* * *

Capítulo 20

“Los Diez Mandamientos”

Una vez consumados todos los preparativos Ordenados al pueblo por el D’s, Éste Desciende sobre la cumbre del monte para Proclamarle Sus 10 básicas leyes de comportamiento, conocidas universalmente como “**Los Diez Mandamientos**”.

Son éstas, leyes contenedoras de un alto valor moral y social, a cumplir no solamente para con D’s, sino que también entre los hombres y mujeres del pueblo, gracias a las cuales podrá disfrutar Israel luego de su implementación, de una sociedad mucho más sana y justa.

1- “**Y Habló Elokim todas estas cosas, Diciendo**”; (v.1).

La utilización del sagrado nombre ‘**Elokim**’, en el preámbulo de la proclamación Divina, les confiere a estas leyes **un término y validez irrevocable**.

Primer mandamiento:

–“**Yo Soy Ad-nái tu Dios, que te Saqué de la tierra de Egipto, de la casa de los esclavos**”; (v.2).

Hashem Comienza Su manifiesto, Proclamando que “**es Ad-nái y no otro, Quien les Dirige la palabra desde el humeante monte**”.

A pesar de que esta primera ley, podría **no** considerarse como un “*explícito mandamiento*” por tratarse más de una “*declaración personal*” que de una “*ordenanza*”, es claro que en esencia, “**exige el reconocimiento absoluto de la identidad del Dios que Produjo el milagro de la liberación del pueblo de Israel del yugo egipcio**”; y una vez asimilado este mensaje, le será más fácil al pueblo comprender que “**sólo a Ad-nái**”, deberán venerar eternamente.

Segundo mandamiento:

–“**No habrán para tí, otros Dioses ante Mí**”; (v.3).

Esta orden representa sólo **1 de los 4 segmentos** que componen este mandamiento, y que se exponen en su totalidad hasta el versículo número 6.

Hashem le Informa ahora a Israel, que **Él Es su único dueño y señor**, y que no podrán **adorar** a otras deidades, **‘a cambio’, o ‘precedentes a Él’**.

–“**No harás para ti efigies y ninguna imagen (semejante) de lo que está en el cielo arriba y lo que está en la tierra abajo, y lo que está en las aguas debajo de la tierra**”; (v.4).

Ahora se refiere específicamente, a estatuas o imágenes creadas, dibujadas o grabadas, **con el único fin de transformarlas en motivo de adoración**, tal como estaban acostumbrados a ver en Egipto.

Es obvio en consecuencia, que no se deben incluir en esta prohibición a las actuales fotografías, dibujos artísticos o imágenes de video que nos presentan maravillosamente lo que el hombre no puede percibir por sí mismo, como por ejemplo, lo que se encuentra oculto de nuestros sentidos arriba, en los confines de los cielos, o por debajo, en las profundidades de los mares o de la tierra.

–“**No te postrarás ante ellas y no las servirás** (a las estatuas o imágenes descritas en el versículo anterior), **pues Yo Ad-nái tu Dios; ¡Soy Dios celoso que Castiga el delito de los padres sobre los hijos, sobre terceras y sobre cuartas** (generaciones), **a quienes Me aborrecen!**”; (v.5).

Hashem Expone aquí severamente, lo que habrá de depararle a quienes contravengan este mandamiento, y para Darle más trascendencia a Sus palabras, Descubre “honestamente” ante nuestros ojos el motivo que le Impulsará a castigarles: **“Ad-nái Cela del amor de Su pueblo”**.

Sin embargo, es menester hacer hincapié en que Su promesa de castigar hasta la cuarta generación, a quienes lo profanen, es dirigida únicamente **a aquellas personas que lo hagan impelidos por sentimientos de desprecio o aversión hacia Él**, por eso Aclara, **“a quienes Me aborrecen”**.

Pero a pesar de esta manifiesta amenaza, Hashem Finalizará Su segundo mandamiento con una optimista y reconfortante promesa, que pretende demostrar cuán lejos puede llegar Su recompensa comparada a Su castigo, para aquellos seres que Le amen y respeten Sus ordenanzas:

–“**Y Hago merced a miles** (de generaciones), **a los que Me aman y cuidan Mis preceptos**”; (v.6).

Tercer mandamiento:

–“**No pronunciarás el nombre de Ad-nái tu Dios, en vano; Pues no Perdonará Ad-nái, al que pronunciare Su nombre en vano**”; (v.7).

Según el *Midrásh*, Hashem Se refiere específicamente, **a la prohibición de realizar juramentos utilizando como aval, Su Santo Nombre “Ad-nái”, falsa o indebidamente.**

Esto puede basarse en la siguiente sentencia:

*"Dios es sinónimo de Verdad y Justicia, y la pronunciación de Su Nombre Santo para garantizar un juramento, exige y denota primordialmente Creer en Él, Amarlo y someterse a Sus leyes sin atenuantes, por lo tanto, quebrantar un juramento dado en Su nombre, estaría poniendo en tela de juicio seriamente la **veracidad de Su nombre y de Su Ley**".*

Se pueden encontrar en las Sagradas escrituras, expresiones que haciendo uso del Santo nombre, denotan la formulación de un solemne juramento, como por ejemplo, "¡Jai Ad-nái!", ("¡Vive Ad-nái!").

Esto, más la conocida frase expresada por Moshé Rabenu, cuando en su arengar al pueblo poco antes de morir le aconseja: "A Ad-nái tu Dios, teme; a Él tributa; a Él te apegues y en Su nombre juramenta", (Deuteronomio, 10:20), demuestran con claridad que era de uso corriente, bien considerado y aún más, **aconsejable**, la utilización del Santo nombre "Ad-nái" para juramentar. Todo tiempo por supuesto, que se pronunciaba como testimonio absoluto de la verdad...

Quien así lo hacía, pretendía en aquellos tiempos testimoniar la posesión de un incondicional arraigo, fe y sumisión al D's de Israel y a Sus ordenanzas, y ello le proporcionaba a su juramento, automáticamente, un valioso "**sello de confiabilidad**"; como si el mismísimo D's fuese 'su personal testigo y garante' sobre aquel juramento, que de demostrarse falso, pondría en tela de juicio ante la gente la autenticidad de Hashem, la de Sus leyes, y lo que sería más grave aún, la autenticidad de Su mensaje.

Radica aquí el motivo por el cual, Hashem Amenaza duramente "no Perdonar o Absolver", a quienes quebranten este mandamiento.

Cuarto mandamiento:

– "**Recuerda el día 'Shabbat' (sábado) para santificarlo**"; (v.8).

"**Seis días trabajarás y harás toda tu labor**"; (v.9).

"**Y el día séptimo Reposo ('Shabbat') será para Ad-nái tu D's; No harás ninguna labor, tú y tu hijo y tu hija y tu siervo y tu sierva y tu animal, y tu inmigrante (extranjero) que está en tus puertas**"; (v.10).

"**Porque en seis días Hizo Ad-nái los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; y Descansó (o Cesó) en el día séptimo**"; (v.11).

En este cardinal mandamiento, que representa uno de los fundamentos en los que se basa el credo judío, D's nos Proporciona (específicamente en el versículo 11), **el preciso motivo** por el cual se debe cumplir con esta ordenanza: "**Hashem Exige a Sus criaturas tal como Él Mismo lo Hizo, suspender permanentemente y sin excepciones durante 1 día por semana, todas las labores con el fin de dedicárselo a Él**" ("**Shabbat será para Ad-nái tu D's**"), y esta ordenanza está dirigida a todo el pueblo de Israel (v.10) sin distinciones de sexo, condición social y edad, hasta tal punto que aun los **esclavos y extranjeros** que habitan en el seno del pueblo de Israel, deberán cesar sus habituales actividades durante el sacro día *Shabbat*.

Sin embargo, a pesar de que este mandamiento contiene un alto valor social, y provee al pueblo de Israel un elemento sustancial para evitar el desgaste de su salud física y mental, Hashem Indica claramente que **“para Ad-nái tú D’s”** será consagrado el día *Shabbat*.

Esta declaración, como ya ha sido expuesto en el capítulo número 16 de la *parashá “Beshalaj”*, cuando se le prohibió a Israel salir en busca del *Mán* durante el día *Shabbat*, se interpreta como **“la suspensión de todas nuestras obras durante ese día en honor a Hashem, para pasar a ocuparnos únicamente de todo aquello concerniente a nuestras obligaciones para con Él, partiendo de la premisa de que los primeros 6 días de la semana son consagrados por Él para nosotros, y en retribución, el día séptimo se lo debemos exclusivamente a Hashem”**.

Además, una sugestiva creencia teológica indica, que **“el resultante de cualquier trabajo, o labor efectuada por el hombre, es considerado en parte como ‘una creación divina’, debido al hecho de haber sido D’s quien Creó todos los materiales del universo, entonces, al efectuarlo durante el sagrado día *Shabbat*, se estaría involucrando indirectamente a Él en esa obra, y por consiguiente, ‘impidiendo’ (figurativamente por supuesto) Su Propio descanso”**.

Pero observando este mandamiento detenidamente, se puede advertir que en él no solamente se ordena la cesación de toda actividad **laboral o creativa** durante el día *Shabbat*, sino que además se expone furtiva pero elocuentemente, **la obligación de trabajar u ocuparse en alguna labor productiva durante los restantes 6 días de la semana**.

Así lo cita claramente la Torá en el *pasuk* 9: **“Seis días trabajarás y harás toda tu labor”**, y de esta forma se deja aclarado al pueblo de Israel, ‘como al pasar’, que el **ocio** representa una situación **contraria a la voluntad de Hashem**. Además, ¿Qué sensación especial produciría al hombre descansar el séptimo día de la semana, si durante los 6 primeros no ha realizado labor alguna?.

Resulta indudable que para sentir el verdadero gusto del descanso, se debe anhelar conseguirlo...

El *Midrásh* explica que **“Hashem, bien podría haber creado el universo no durante sendos 6 días, sino que ‘en sólo 6 instantes’**. Sin embargo, así Decidió hacerlo con el fin de **adaptar el proceso de la creación, a la futura organización social del pueblo hebreo** (y de la humanidad en general, basada en períodos semanales), **para que éste comprenda y pueda asimilar mejor aún, el significado de este fundamental mandamiento”**.

Como corolario de esta exposición, y para una más profunda comprensión de la magnitud y trascendencia que este mandamiento tiene para el Eterno, se presentan aquí los 6 versículos en los que Hashem Advierte al pueblo de Israel sobre el cuidado de la legislación del día sabática, y le Enseña el fundamento que la sustenta (Sección “*Ki-Tissá*”, capítulo XXXI:12-17):

“Y habló Ad-nái a Moshé, Diciendo”; (v.12).

–“Y tú, habla a los hijos de Israel para decirles: ‘Por cierto Mis Sábados guardaréis, pues **señal** (del reconocimiento de la Supremacía de Hashem sobre todas las fuerzas de la naturaleza, y de mutua fraternidad) **es él entre Mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que Yo Soy Ad-nái, vuestro Santificador**’”; (v.13).

“Y guardaréis el (día) *Shabbat*, pues **santo es para vosotros; Su profanador** (público y premeditado) **deberá morir, pues todo el que hiciera en él trabajo, ¡será extirpada esa alma de dentro de su pueblo!**”; (v.14).

“Seis días se trabajará, y el día séptimo será ‘**Shabbat de descanso**’ (‘**Shabbat-shabatón**’), **santo para Ad-nái; Todo el que hiciere labor en el día Shabbat, será matado**”; (v.15).

“Y guardarán los hijos de Israel el (día) *Shabbat*, para hacer el *Shabbat* por sus generaciones, **pacto eterno**”; (v.16).

“**¡Entre Mí y los hijos de Israel, señal es para la eternidad, pues en seis días Hizo Ad-nái los cielos y la tierra, y en el día séptimo Descansó y Se Regocijó!**”; (v.17).

Resulta sorprendente, que tratándose la ley Divina del día *Shabbat* de una ley de gran beneficio para el recientemente liberado pueblo israelita, Debió Hashem Amenazar nada menos que con la muerte, a quienes la infringiesen pública y premeditadamente.

Sin embargo, no hay dudas de que la ejecución de ese terrible castigo (documentada en tan sólo **una oportunidad** en toda la Torá), tuvo como finalidad **conminarle** al recientemente liberado pueblo, a respetar las leyes sabáticas si no en forma voluntaria, entonces coercitivamente. Gracias a ello, con el correr del tiempo, pudo Israel comprender y asimilar en el alma de su nación, la excepcional lógica del contenido de esta obligación, **cuyo cumplimiento es tan importante para el D’s de Israel.**

Quinto mandamiento:

–“**Honra a tu padre y a tu madre, para que se alarguen tus días sobre la tierra que Ad-nái tu Dios, Da a ti**”; (v.12).

De este mandamiento, **el primero que se refiere netamente a la relación del hombre con su semejante** (¿y qué mejor manera para hacerlo, que comenzar con las normas de conducta que deben mantener los hijos hacia sus padres?), se pueden extraer las 2 siguientes enseñanzas:

Primera: Inmediatamente luego del respeto debido a Hashem y a Sus ordenanzas, es a nuestros padres a quienes estamos obligados a honrar y a respetar, y de acuerdo a los exegetas, en primer lugar **a nuestro padre**, por el simple hecho de estar él antepuesto a la madre en el orden de los factores expuestos en este *pasuk*.

El *Midrásh* pregunta sobre el porqué de esta anteposición, y a pesar de que la respuesta que se podría ofrecer de inmediato es, “por el hecho de tratarse

la sociedad hebrea de aquel entonces, de una sociedad fundamentalmente patriarcal”, responde de la siguiente manera:

*“Siendo que las órdenes o exigencias del padre, son por lo general más estrictas e imperativas que las emitidas por la madre, el hijo tiende muy a menudo a cumplirlas con desgano o a aplazarlas, y como es **a la madre** a quien **por naturaleza** el hijo tiende a “honrar” más prestamente, escuchándola y obedeciendo sus órdenes sin mayores dilaciones, **la Torá consciente de esta situación**, antepone la obligación de honrar y respetar al padre sobre ella, como una manera práctica para anular esa disparidad”.*

El Midrásh expone el contenido de esta ley, con el siguiente ejemplo: *“Si la madre y el padre le pidiesen a su hijo un vaso de agua al mismo tiempo, el hijo deberá servirle primero a su padre”.*

Pero no se deben sacar conclusiones apresuradas...

En la *parashá “Kedoshim” (“Santificados”)*, del tercer libro de la Torá *“Vaikrá”*, se expresa lo siguiente: *“**La persona a su madre y a su padre temerá**”,* lo que es considerado por algunos analistas, por el hecho de estar aquí la madre antepuesta al padre, como una forma de “saldar” la cuenta abierta en el quinto mandamiento, para no dejar dudas sobre la **igualdad** de ambos progenitores ante D’s, y ante los hijos mismos.

La mayoría de los exegetas, sustentándose en la lógica expuesta para explicar el orden establecido en el quinto mandamiento, analizan esta última declaración de la siguiente forma:

*“Así como **por naturaleza**, el hijo tiende a amar y a cuidar a la madre más que al padre, es a éste a quien de ambos, también por naturaleza se le suele tener más temor, y ello por el simple hecho de ser él quien (refiriéndonos generalizadamente a la familia judía tradicional, por supuesto) impone las leyes y representa la autoridad suprema en el núcleo familiar”.*

*“Entonces, para evitar que el hijo desobedezca a su madre, aprovechándose de su innata piedad e indulgencia para con él, obliga la Torá a **temer la autoridad de ella, por sobre la de su padre**”.*

La segunda enseñanza de este mandamiento, referida anteriormente, es que *D’s Habrá de Retribuir a quien honre a sus padres debidamente, “aumentando los días de su estancia sobre la tierra en la que se asienta” (“**para que se alarguen tus días sobre la tierra...**”)* pues el respeto a los padres se asemeja al respeto debido a la tierra misma: Del resultado de su unión fuimos creados, tal como una planta que emerge de la unión de la tierra con el agua; Respetando a los progenitores, se asegura la armonía familiar y la continuación de sus enseñanzas, mientras que cuidando (¡y respetando!) la tierra sobre la que vivimos y de la que nos alimentamos, **asegura la prolongación de la vida colectiva sobre ella.**

Sin lugar a dudas es éste un ejemplar mandamiento, pues de los progenitores recibimos la esencia de nuestra educación, además de formar nuestro carácter y personalidad que habremos más tarde de expedir sobre toda la sociedad, y en la inmensa mayoría de los casos, para beneficio de ella.

Después de todo, resulta lógico y comprensible que si no aprendemos a respetar a nuestros padres debidamente, no es seguro que sabremos hacerlo con nuestros semejantes, y por ende, ante D's; Entonces, acatándonos al principio del respeto mutuo, requisito indispensable para el logro de una fructífera convivencia entre los hombres, se podrá ver cumplida la promesa de Hashem, de "*prolongar los días de nuestras vidas, sobre la tierra en la cual habitamos*".

Sexto mandamiento:

– "*No asesinarás*"; (primera ley del pasuk 13).

La formulación de este mandamiento, es demasiado clara para necesitar explicar su significado.

Debido a ello, Hashem no se extiende en argumentaciones, tal como lo hizo en cada uno de sus anteriores mandamientos.

Sin embargo, en esta concisa ley divina se encierra un elemental mensaje del Todopoderoso: "*La vida es un don de D's, y a nadie, absolutamente, le es conferido el derecho a profanarlo*".

Séptimo mandamiento:

– "*No cometerás adulterio*"; (segunda ley del pasuk 13).

Esta ordenanza está dirigida esencialmente **al varón**, y de acuerdo a la opinión de Rashí, "*No hay adulterio, si no se trata de 'mujer casada'*":

La Torá prohíbe en forma absoluta y determinante, además de penarlo con la máxima severidad, cometer acto sexual con una mujer **obligada por contrato matrimonial a otro hombre**, o sea, con una mujer casada o comprometida **legalmente**.

Esto se puede comprobar una vez más en la *parashá "Kedoshim"*, capítulo 20, versículo 10, donde se expresa el siguiente anexo a la ley:

"*Y el hombre que cometiere adulterio con mujer perteneciente a otro hombre* (se refiere a 'mujer casada', del hebreo, '*Eshet-Ish*'), o que cometiere adulterio con la **mujer de su prójimo** (ahora se refiere a 'mujer comprometida'); **morir morirán** (indefectiblemente), tanto el adúltero como la adúltera".

Esto último en el caso de que ella, haya participado en el acto sexual **por su libre y propia voluntad**.

Octavo mandamiento:

– "*No robarás*"; (tercera ley del pasuk 13).

Si hacemos hincapié en la naturaleza de los 2 anteriores mandamientos ("*No asesinarás*" y "*No cometerás adulterio*"), más el noveno que seguirá a éste ("*No declararás contra tu prójimo, testimonio falso*"), podremos apreciar

que los tres se refieren a actos delictivos cometidos directamente **contra la integridad de otra persona**. Está quien comete el delito, y la víctima que lo sufre.

Debido a ello, los exegetas consideran que el octavo mandamiento, inserto en medio de ellos, no se refiere sólo a lo que comúnmente se entiende como la simple “posesión ilegal de un objeto material perteneciente a otro”, sino que continuando con esta línea, Hashem Hace aquí referencia especialmente, al **secuestro de una persona** con fines de lucro o para someterla a la esclavitud.

Se debe recordar que en aquella lejana época, la esclavitud estaba muy arraigada en todas las sociedades, incluida por supuesto la hebrea (tal como se podrá ver claramente en la sección “*Mishpatim*”, “*Legislaciones*”), y seguramente, este mandamiento fue Decretado para poner freno al inhumano delito del secuestro, y la privación ilegítima de la libertad.

Noveno mandamiento:

–“*No declararás contra tu prójimo, testimonio falso*”; (cuarta y última ley del *pasuk* 13).

¡Cuán importante es este mandamiento, si imaginamos el daño que su inobservancia puede acarrear a quienes se les acusa falsamente!.

Situaciones de esta índole, **pueden provocar la trasgresión indirecta de los 3 anteriores mandamientos a la vez**, pues pueden ocasionar al calumniado “*su injustificada muerte*”, “*la violación*” de su buen nombre y honor, mancillado por el falso testigo; y “*el robo*” (o “secuestro”) injustificado de su libertad, en caso de declararle el juez culpable de un delito que no cometió.

Décimo mandamiento:

–“*No codicies la casa de tu prójimo; No codicies la mujer de tu prójimo, y su siervo y su criada y su buey y su asno, y todo lo que sea* (pertenencia) *de tu prójimo*”; (v.14).

Hashem Sella la declaración de Su decálogo, Prohibiendo **codiciar todo aquello que posee dueño**, pero no significa que está prohibido **desear algo similar** a lo perteneciente a otra persona.

Lo que se prohíbe tácitamente, es **codiciar exactamente aquello que pertenece al prójimo**, y que puede ser suyo gracias al empleo de artificios, engaños o presiones ilegítimas.

Resulta entonces que esta ordenanza, tiende a servir **de barrera adicional** para evitar la violación de cualquiera de los 4 mandamientos anteriores, pues la codicia puede llevar al hombre al asesinato, al adulterio, al robo y por supuesto, a la mentira y el falso testimonio.

No caben dudas de que si trasladamos la intención de este mandamiento a nuestra época, resultaría contemporáneo y sumamente beneficioso.

Enorme cantidad de tragedias se hubiesen podido evitar desde los umbrales de la humanidad, con sólo respetar aunque más no sea, una parte de su sabio contenido...

Ahora bien. Si observamos el orden de *'los objetos prohibidos para codiciar'* expuestos en este mandamiento, podremos advertir que ellos se enumeran de acuerdo al grado de valor e importancia que se les adjudicaba en tiempos bíblicos.

De esta forma, Hashem Comienza enumerando *'la casa del prójimo'*, Continúa con *'su mujer'*, luego con *'su siervo'* y más tarde con *'su criada'*. Mas adelante señala a *'su buey'*, que representaba una herramienta de trabajo muy importante, además de ser un animal 'puro', permitido por la Torá para el sacrificio y para el consumo de su carne, continúa con *'su asno'* que es considerado un animal 'impuro', y concluye con lo más superfluo, representado por la frase **"todo lo que sea de tu prójimo"**.

Sintetizando lo expuesto en estos 14 trascendentales versículos, vemos que los 3 primeros mandamientos se refieren a obligaciones del hombre para con D's, y que Hashem Se encuentra en el epicentro de cada uno de ellos.

Él Comienza Su decálogo "Identificándose con Su más sagrado nombre", y Recordándonos que fue Él, "Quien liberó al pueblo de Israel del yugo egipcio".

Luego, nos Exige *"respetar Su singularidad y señoría"*, Aclarándonos que *"no ha de soportar que compartamos Su majestuosidad con ninguna otra deidad"*, tanto natural como aquella confeccionada por la mano del hombre, para finalizar Pronunciando *'una severa advertencia'*, a quien ose transgredir este mandamiento.

En tercer lugar, "Exige absoluto respeto hacia Su Santo nombre", Advirtiéndonos utilizarlo únicamente *'para sustentar la veracidad de nuestros juramentos'*.

Representan éstos pues, Mandamientos básicamente dogmáticos, dirigidos a crear una infranqueable coraza de respeto y sumisión hacia Él.

En el cuarto mandamiento, en el que se exponen las leyes fundamentales del día *Shabbat*, se refleja una combinación entre lo netamente espiritual y lo práctico, entre el respeto absoluto a Hashem de los 3 primeros mandamientos, y los beneficios que reportará a la sociedad la estricta observancia del día *Shabbat*.

El cuarto mandamiento es un puente que facilitará el paso hacia los últimos seis, provistos todos de un alto contenido social y moral, y que indican cabalmente la crucial importancia que atribuyen las sagradas escrituras, o en esencia D's, a estos aspectos de la vida.

Además, ellos nos enseñan que el acatamiento a las normas de respeto y armonía entre las personas, están íntimamente ligadas al acatamiento de las leyes para con D's, y forman parte inquebrantable de las leyes que Le Glorifican.

Y es notable que la primera de las 6 legislaciones sociales dadas a Israel, representa, muy sabiamente de por cierto, la más imperiosa y fundamental de todas las relaciones humanas: La del hombre para con sus padres.

2- Luego de promulgados los Diez mandamientos, continúa la Torá:

*“Y todo el pueblo ‘veían las voces’ (posiblemente, forma metafórica para expresar hasta que punto ellos **percibían** el sonido de **las palabras** que Pronunciaba el gran D’s), y **las llamas** (que como gigantescas antorchas iluminaban el monte, permitiendo así que la Torá fuera entregada a plena luz y a la vista de toda la congregación) y **el sonido del Shofar** (que de fondo, acompañando la pronunciación de cada una de las palabras que componían los 10 mandamientos, hacía recordar al pueblo que la presencia de Hashem se hallaba sobre la cima del monte) y **el monte humeando** (como un volcán en erupción), y **viéndolo así el pueblo, temieron y se desplazaron** (en generalizada desbandada) y **se situaron a lo lejos**”;* (v.15).

La Torá dice, *“Y todo el pueblo veían las voces”*.

A pesar de que sustancialmente “las palabras no se pueden ver”, si consideramos el mágico ambiente que se había creado sobre el monte de Sinai, con sus fantásticos efectos audiovisuales que lo coronaban, no resultaría para nada inconcebible que Hashem, además de Hacer oír Su voz, “haya Mostrado también Sus palabras”.

Era como si las palabras que descendían del D’s, flotaban en el aire al compás de Su pronunciación, en una maravillosa combinación de caracteres grabados a fuego sobre el revolucionado éter.

Por otro lado, y de acuerdo a la generalizada opinión del *Midrásh*, *“así aconteció efectivamente, pues las palabras ‘eran palabras de Elokim’, sobrenaturales, y no solamente se oían como el resto de las palabras, sino que ‘también podían visualizarse por intermedio de la ‘Nebuá’ (profecía), que le fue otorgada a todo el pueblo de Israel, momentáneamente, en honor a este maravilloso y excepcional acontecimiento”*.

“Y dijeron (del pueblo) a Moshé: –‘¡Habla tú con nosotros y escucharemos (‘aceptaremos Sus palabras’ por tu intermedio), y no Hable con nosotros Elokim, no sea que muramos!’”; (v.16).

Aquí se expone claramente, el terror que se apoderó de los hijos de Israel debido a la traumática experiencia que les tocó vivir, y según explica Rashi, el pueblo escuchó por boca de D’s **sólo los 2 primeros mandamientos**, debido al gran temor que se apoderó de ellos al escuchar la voz del D’s (es por ese motivo que le pidieron a Moshé que hable él con ellos, y no Hashem), mientras que los 8 restantes, les fueron enunciados directamente por Moshé luego de haber sido Proclamados sobre el monte por Hashem.

“Y dijo Moshé al pueblo: ‘No temáis, que para Probar a ustedes Vino el D’s, y para que sea Su temor ante vuestra faz, para que no pequéis’”; (v.17).

Moshé intenta apaciguar a su pueblo, explicándole el fundamental motivo por el cual D's Efectuó Su presentación ante él de manera "tan atronadora", y ello se interpreta de la siguiente manera:

*"No para causarles daño alguno Vino el D's hacia vosotros, sino que para Demostrarles 'cara a cara' Su inconmensurable poder y esplendor; Exponiéndose a Sí mismo tal como lo Es en realidad, un 'D's Todopoderoso, Hacedor de maravillas', pero también 'Celoso para con el cumplimiento de Sus decretos'. Y de esta forma, Inculcándoles Su temor, Evitará la trasgresión de Sus mandamientos, **para no tener que castigarles**".*

*"Y se mantuvo el pueblo a lo lejos, y **Moshé se allegó hacia las tinieblas, adonde Estaba el D's**"; (v.18).*

El profeta hebreo, una vez completada su misión junto al pueblo y habiendo conseguido consolidar la calma en su seno, comprende que ya había llegado a su fin el evento de la entrega de los 10 mandamientos a Israel, y se allega nuevamente hacia la cumbre del monte, hacia donde se encontraban las espesas tinieblas que cubrían al esplendor de Ad-nái.

Aquí se consuma, el **cuarto ascenso** del profeta.

3- En los próximos 4 últimos versículos de esta *parashá*, la Torá hará referencia a las ordenanzas Conferidas por Hashem a los hijos de Israel, **para la construcción de Su altar**, haciendo hincapié en ciertos importantes detalles y prohibiciones que deberán ser fielmente respetados.

Pero antes, Él Se dirige a Su profeta para Ordenarle que recuerde al pueblo, que *"ellos vieron que desde los cielos Él les Dirigió Sus palabras"* (v.19), para añadirle a Sus próximas revelaciones y ordenanzas, un peso mucho más grave, auténtico e irrefutable:

*–"No hagáis vosotros **junto a Mí**, dioses de plata y dioses de oro; ¡No hagáis para vosotros!"*; (v.20).

El *Midrásh* explica que la intención de esta orden, es evitar que hagan para Él (**en el altar**, para **decorarlo** en Su honor) cualquier tipo de figuras celestiales, como por ejemplo ángeles o querubines, *así sean de oro o de plata*.

Cabe recordar que en el primero de los 10 mandamientos, Hashem Decretó la siguiente ley: *"No habrán para tí, otros Dioses **ante Mí**"*, o sea, *'en Mí reemplazo'* o *'precedentes a Mí'*.

Ahora, Hashem Refuerza Su ordenanza Agregando, *"No hagáis (dioses) **junto a Mí**"*, lo que significa que Hashem tampoco habrá de Soportar la presencia o el culto de otras deidades, **"junto a Él"**.

–"Altar de tierra haréis para Mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas pacíficas, tus ovejas y tus vacunos; (v.21, primera parte).

Hashem Exige a Su pueblo rendirle tributo en un **sumamente sencillo altar**, construido esencialmente de tierra o ensamblado a ella ("unido a ella"), sin estar apoyado sobre pilares de madera o plataformas de ninguna índole, **para que no lo eleven demasiado**.

Según el *Midrásh*, “*Ad-nái, con estos básicos requisitos, Demostraba al pueblo de Israel que Él Aborrece el orgullo y la arrogancia, mientras que Ama la sencillez y la humildad de carácter*”.

–“*En todo lugar que Yo Hiciere recordar Mi nombre, ¡Vendré a tí y te Bendeciré!*”; (v.21, complemento).

Aún a pesar de la humildad que debía caracterizar a Su altar, el Eterno Expresa aquí “*Su inequívoca intención de ‘Concurrir’ a todo lugar que ‘Él Permita’* (como en este caso), *recordar ‘Su sacro nombre’ durante la elevación de sus sacrificios o plegarias, entonces Declara vivamente: ‘¡Vendré a tí, y te Bendeciré!’*”.

El *Midrásh* explica que Hashem se refiere aquí a uno de Sus Nombres Hieráticos, (en hebreo ‘*Shem Ha-Meforásh*’), que su pronunciación estaba permitida únicamente en los siguientes lugares: En la Tienda del Plazo; en Shiló (localidad ubicada en el territorio de la tribu de Efraim, donde se estacionó el “*Mishkán*” o Tabernáculo luego de la reconquista de Canaan); en el primer Templo construido por el rey *Shelomó* (Salomón) y más tarde en el segundo, y en cualquier otro lugar que **Él Determinase** por intermedio de los profetas.

Todo esto pone de manifiesto claramente, que para Hashem es más importante la pureza que envuelve el lugar donde el hombre pronuncia sus plegarias y se Le ofrenda, que la suntuosidad que lo compone; **y que el hombre debe siempre tratar de frecuentar los sitios preestablecidos para ello**, pues es en esos lugares donde Él habrá de Presentarse, con la sola pronunciación de Su Santo nombre...

–“*Y si altar de piedras hicieras para Mí, no las labrarás, porque tu espada alzarías sobre ellas y las profanarías*”; (v.22)

Si el altar se construía con piedras, éstas no podían tallarse para decorarlas, pues “*la espada* (o cualquier otro instrumento filoso a utilizarse para ese objetivo) *es sinónimo de guerra y destrucción*”, mientras que el altar que D’s Ofrecía a Su pueblo, “*era un medio para que éste consiguiera una larga y pacífica vida en sus moradas*”.

Según el *Midrásh*, así Dijo D’s: “*Que no venga sobre Mi altar el arma filosa que mata al hombre, porque Mi altar es para que ellos eleven a Mi sus sacrificios, para perdonar sus pecados y salvarles de la muerte*”.

–“*¡Y no subirás en gradas sobre Mi altar, para que no sea descubierta tu desnudez sobre él!*”; (se refiere a la posibilidad de que al subir hacia el altar, ‘se ponga al descubierto la desnudez de sus piernas’); (v.23).

Con esta ordenanza, se pone fin al episodio que representó básicamente, “*la firma del tratado de adopción y fidelidad mutua*” acordado entre Moshé Rabenu, en representación del pueblo de Israel, y el Omnipotente D’s, Creador del universo.

Fue ello un pacto concertado entre dos entes **que habrían de convertirse en una sola unidad**, tanto para la alegría como para la congoja, y como

podemos comprobar aún en nuestros días, resultó *imperecedero* e *inderogable*.

Con la proclamación de estas últimas ordenanzas, concluye la quinta sección del libro "*Shemot*", dejando libre el camino para dar paso a la promulgación de una larga serie de legislaciones, tanto sociales como religiosas, que vienen a ser **la continuación directa de los 10 mandamientos** Promulgados por Hashem sobre el monte de Sinai.

Fin de la parashá "Itró"

Capítulo 20 (anexo)

Tziporá, “la midianita”

En este anexo a la sección “Itró”, se habrá de presentar un significativo dilema relacionado con la familia de Moshé, sobre el cual se hizo referencia brevemente con anterioridad.

Ateniéndonos al axioma de que es Hashem el exclusivo Autor de la Torá, y el “Guionista” de los acontecimientos en ésta descriptos, y de que todo lo que en la Torá se presenta es sustancialmente para enseñarnos Sus leyes, presentarnos a Sus personajes, y aprender de sus actitudes, resultaría legítimo considerar que a Moshé, en cuanto a esposa y descendencia se refiere, no le fue Conferida por D’s, “el mejor de los libretos...”.

Pues, ¿cuál fue el motivo para que D’s Determinase que justamente el más venerado y célebre de Sus profetas, tenga 2 hijos que se perdieron en el total anonimato, y que él mismo se tuviese que casar con la hija del más importante sacerdote pagano de Midián?.

Sin lugar a dudas, hubiese sido más honorable y digno para él, si se le hubiese designado por esposa a una mujer de su noble genealogía, o por lo menos, perteneciente a su mismo pueblo...

Ahora bien. ¿Cómo podríamos convenir, fehacientemente, que Tziporá fue una mujer **suficientemente digna** para casarse con Moshé?.

Una táctica para lograr la solución a este enigma, consiste en trasladarnos al comienzo de la historia de la Torá y repasar, por ejemplo, como se constituyeron cada una de las parejas de sus primeros protagonistas. De esta forma, podremos realizar una interesante comparación entre ellas, buscar comunes denominadores y, llegado el caso, confrontarlos con la situación de Moshé. Veamos:

1- *Abraham Abinu*, el padre de la religión monoteísta, estaba casado con **su parienta de primer grado, Sará**.

La Torá no indica en forma evidente como fue constituido este enlace, sino que lo presenta como un hecho concreto, y no hay dudas de que **debido a su cercano vínculo familiar**, ella era una esposa digna para él.

2- En la *parashá “Jaié Sará” (“Vida de Sara”)*, se hace referencia a los grandes esfuerzos invertidos por Abrahám para buscarle “una novia adecuada” a su hijo menor *Itzhak*, pues “*las hijas del lugar (de Canaan), no eran buenas ante sus ojos*”.

Para ello, el gran patriarca hebreo envió a su fiel siervo y mayordomo de su casa, “*el damasceno Eliézer*”, hasta la casa de sus parientes en la lejana tierra de “*Haram Naharaim*” (Irak) de donde aquel mismo provenía, cargado de presentes pero especialmente “cargado de precisas instrucciones”, que lo habrían de conducir a la “mujer indicada” para su hijo.

Fue así que luego de conmovedores sucesos, Eliézer lleva consigo hacia Canaan a la joven **Rivká** (Rebeca), hija de Betuel, **cuñado directo de Abraham**, como digna esposa para su hijo, también **debido a su cercano vínculo familiar**.

3- Más adelante, la Torá narra que Itzhak, influenciado firmemente por su “prima-esposa” Rivká, envió a su hijo **Yaacob** a la lejana “*Padena Aram*”, a la casa de Betuel su suegro, para casarse con una de las hijas de la familia, pues las jóvenes de Canaan tampoco eran para Itzhak, apropiadas para su hijo Yaacob.

Finalmente, éste contrae formal enlace con 2 de **sus primas, Leá y Rajel**, aparte de recibir como concubinas a las 2 criadas de sus esposas, *Zilpá y Bilhá*, que habrán de transformarse con el tiempo también ellas, en madres de algunos de sus 13 hijos.

Podemos observar nuevamente aquí, que el vínculo familiar representaba para los patriarcas de Israel, una precondition fundamental para elegir a sus “dignas esposas” con quienes habrán de construir sus familias.

4- De los 12 hijos varones de Yaacob, la Torá se refiere con algunos detalles solamente a las esposas de Yosef, de Yehudá y de 2 de los 5 hijos de éste, ambos casados con la misma mujer, **Tamar**, a la que la Torá le dedica un singular y emotivo capítulo.

Es necesario aclarar que el segundo hijo de Yehudá, **Onán**, se casó con Tamar sólo luego del fallecimiento de su hermano mayor **Er**, y ello, por no haber engendrado Tamar hijos de éste, que perpetúen su genealogía. Lamentablemente para ella, también Er falleció sin dejarle simiente...

En conclusión, vemos que Abraham, Itzhak y Yaacob, contrajeron enlace con mujeres de sus propios linajes, suponiéndose lo mismo en cuanto a los demás hijos de éste último, **excluyendo a Yehudá**, que desposó a la hija del Cananeo *Shuá*, y a **Yosef**, como veremos de inmediato.

También se puede comprender de este pequeño resumen, la **vital importancia** que los patriarcas le adjudicaban a la elección de la mujer que habrá de acompañar **a sus hijos** durante sus largas vidas.

5- **Yosef** llega a Egipto, luego de ser vendido por sus hermanos como esclavo a una caravana de Ismaelitas.

Más tarde fue ‘adquirido’ por un ministro egipcio, y al cabo de varios años de penurias, logró convertirse en el más cercano de los consejeros del faraón.

La Torá nos cuenta que en pago por sus eficientes servicios, el faraón le cambia su nombre por el de *'Tzafenat Panéaj'* ('Lo encubierto descubre') y le otorga como esposa a **Osnat, hija de Potifar, sacerdote de On.**

Se podría determinar que tanto por no tener Yosef familia en Egipto, como por el hecho de no haber renovado (hasta ese entonces) el contacto con su padre y hermanos en Canaan, resulta bastante lógico y comprensible que se haya tenido que casar con alguna mujer oriunda de aquella tierra, y esto lo podríamos aplicar también en **Moshé**, que habiendo huido de la persecución faraónica a la tierra de Midián, no tuvo más posibilidades **que hacer lo mismo** que su glorioso predecesor.

Sin embargo, vemos aquí que tanto Yosef como Moshé, a pesar de haber ambos contraído enlace con mujeres **ajenas a su heredad**, se unieron a familias provenientes **de un alto nivel social y de gran jerarquía**, como lo eran en aquellos tiempos los pertenecientes a la clase sacerdotal.

Pero aún así, ¿podemos afirmar inequívocamente que Osnat y Tziporá, representaban **"esposas dignas"** para estos dos excelsos personajes de la historia de Israel?.

Refiriéndose a la esposa de Yosef, la Torá narra en el capítulo número 48 del libro *Bereshit*, la conversación mantenida por éste con su padre Yaacob en su lecho, antes de morir:

Yosef, informado por sus cortesanos que su padre estaba muy enfermo, toma a sus 2 hijos consigo, **Efráim y Menashé**, y acude de inmediato a visitarle.

Luego de una corta alocución, Yaacob (que según atestigua la Torá estaba casi ciego) dándose cuenta que junto a su hijo se encontraban "otras 2 personas", le indaga sobre la identidad de éstas.

Yosef le responde: **"Mis hijos son, que me Concedió Elokim sobre esto"**; (...).

Luego, Yaacob declara a Efráim y a Menashé como **hijos suyos**, con los mismos derechos de sus 2 hijos mayores Reubén y Shim'ón, reconociendo así la legitimidad de los hijos de Yosef, y como prueba de ello, les hace hereditarios a cada uno de una parte de la tierra de Israel, hecho que les convertía **de facto**, en 'cabezas de tribus' junto a sus otros verdaderos hijos. ¿Pero **a qué cosa** hizo referencia Yosef, para dar validez a su casamiento con Osnat y "legalizar" a sus hijos ante su agonizante padre?.

Existen varias aseveraciones al respecto.

Una de ellas asegura, que se trataba simplemente del **certificado de su matrimonio** con la hija del sacerdote de On, **'acreditado' de alguna manera por el D's de Israel**, por eso él dice **"que me Concedió Elokim"**, nombre que como ya se ha explicado anteriormente, se hace uso en la Torá para Vincularle con casos referentes a **'justicia'** y **'veredicto'**, como lo es precisamente **la unión matrimonial**.

De esta forma, trataba Yosef de explicar a su padre (y la Torá a sus lectores), que fue **Hashem** de alguna manera **"su propio Testigo de matrimonio"**, lo que convierte a Osnat por consiguiente, **en digna esposa para él**.

Sin embargo, otros estudiosos sostienen que al decir Yosef a su padre, “*Mis hijos son, que me Concedió Elokim sobre esto*”, se estaba refiriendo a una especie de “*cédula de identidad*”, que demostraba cabalmente que Osnat, **era su propia sobrina, la hija de su hermana Diná...**

Cuenta el *Midrásh* que Osnat, considerada por los hijos de Yaacob “*hija ilegítima de Diná*”, por haber nacido como consecuencia del abuso sexual a la que ésta fue sometida por el príncipe jivéo *Shejem hijo de Jamor* (*Bereshit* capítulo 34), fue rechazada por su familia, y para evitar que quienes la adoptasen le ocasionaran algún daño, colocaron alrededor de su cuello una “*cédula de identidad*”, confeccionada sobre una especie de medalla de metal o papiro, en la que dejaron constatada su noble ascendencia materna, más una clara advertencia de que no se le ocasione ningún mal.

Conocido era por los pueblos de la zona, que la reacción de **2** de los hermanos de Diná, **Shim’ón y Leví**, ante la deshonra cometida por *Shejem* a su hermana, fue sin dudas espeluznante...

Ellos le prometieron falsamente a Jamor, el padre de *Shejem*, **en nombre de su padre Yaacob**, que si él y todo su pueblo se circuncidaban, podrían unirse a la casa de Israel en hermandad y su hijo a Diná en matrimonio, pero una vez cumplido por todos los hombres de *Shejem* su parte del pacto, fueron sorpresivamente asesinados por estos dos hermanos, “*salvando así*” **Shim’ón y Leví** lo que era ante sus ojos, “*la terrible afrenta cometida contra la Casa de Yaacob*”.

Este vandálico “*acto de justicia*”, justificado por ellos **ante las protestas de su padre** al sentenciar, “*¿acaso como a una prostituta se hará a nuestra hermana?!*”, produjo un inmenso dolor a Yaacob que vio su palabra deshonrada ante los pueblos vecinos, y la seguridad de su familia puesta en inmediato peligro de venganza.

De esta forma, la advertencia escrita en la “*cédula de identidad*”, se nutría de una validez indiscutible...

Osnat fue acogida en el seno de la familia de Potifar, el sacerdote de On, como una hija, y fue justamente su noble origen, lo que le incentivó a adoptarla.

El *Midrásh* continúa explicando que cuando pasaba Yosef en su carruaje real por la calles del reino egipcio (él era famoso también por “*su gran belleza*”, hasta el punto de ser **el único hombre** así descrito en la Torá), las jóvenes doncellas solían arrojarle desde sus ventanas y balcones objetos de valor para ganarse su atención, y gracias a ello, quizás, conquistar su corazón...

Fue así que Osnat, al ver pasar a su tío (ella sabía quien era realmente debido a la medalla que llevaba puesta) tuvo el buen tino de arrojarle su medalla, logrando con ello “*hacerse conocer*” ante el codiciado virrey y finalmente, casarse con él.

Sintetizando esta ‘novelesca historia’, Yosef, se habría casado **con su sobrina directa**, la hija de su hermana Diná, hecho que confirmaría rotundamente la legalidad de esta unión.

¿Y Moshé?

6- Para legitimar ahora la unión de Moshé con la midianita Tziporá, debemos transportarnos en el tiempo hacia el camino que unía a Midián con la tierra de Egipto; más precisamente a la posada donde Moshé y su familia se detuvieron para descansar, durante el largo viaje de regreso a esa tierra...

... “*Y fue en el camino, en una posada, que lo Encontró Ad-nái y Quiso matarlo*”; (“*Shemot*”, 4:24).

Ya se ha explicado, que a pesar de no estar especificado textualmente ‘*a quién*’ Quiso matar Hashem, según los analistas la Torá se refiere a **Moshé**, por haberse retrasado en el cumplimiento con la obligación de circuncidar a su hijo. ¿Y que aconteció de inmediato?.

“*Y tomó Tziporá un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y tocó con él en sus pies (de Moshé) diciendo: ‘Pues novio de sangre eres para mí’*”; (v.25).

“*Y lo soltó* (el ángel de la muerte a Moshé); *Entonces dijo* (Tziporá): *‘Novio de sangre por la circuncisión’*”; (v.26).

Vemos aquí indirectamente, y esto es lo más significativo de esta historia, que fue precisamente Tziporá quien **profetizando**, logró ver al ángel de la muerte Enviado por Hashem para matar a Moshé, y gracias a ello, comprender lo que estaba sucediendo, pues según el *Midrásh*, Moshé ya estaba “muy grave” como para hacerlo.

Sin duda alguna, al cumplir Tziporá con la fundamental ordenanza divina del *Brit Milá*, **que no le correspondía efectuar**, salvó a su esposo de una muerte segura **e indirectamente a Israel de su aciago destino**; y al tocar con el ensangrentado prepucio de su hijo a Moshé, estableció con él un lazo de sangre concreto e indestructible.

Muy probablemente, todo este complejo episodio haya sido Preparado por Hashem, tanto para enseñarnos sobre la importancia de efectuar el “*Brit Milá*” en su tiempo, como **para demostrarnos la profunda pureza espiritual que poseía Tziporá**, y ubicarla en un mismo plano con las citadas esposas hebreas de los antepasados de Moshé...

Según el *Midrásh*, Moshé, una vez contraído enlace con su medianita esposa, se ocupó de inmediato a convertirla a la religión monoteísta del D’s de Israel.

Por último, y como **certificado** del dramático suceso acaecido en la posada, vemos que la Torá utiliza para referirse a Hashem en el *pasuk* número 24 de este episodio, el nombre “*Ad-nái*”, que simboliza al D’s de Israel **‘Investido de misericordia’**, virtud indispensable para poder “*Indultar*” a Su amado profeta; y ello, a diferencia justamente de lo ocurrido en el caso

de Yosef y la hija adoptiva del sacerdote de On, en el que la Torá se refiere a Hashem utilizando el temible nombre de “*Elokim*”, para decretar “*jurídica y formalmente*”, el pacto de unión entre ellos.

* * *

Capítulo 28:
(En la Torá, capítulo 32)

“El becerro de Oro”

En los próximos versículos, con los que se da comienzo a este capítulo, seremos testigos de la trágica e irreverente conducta del pueblo hebreo, ante lo que parecía ser “la desaparición física del profeta Moshé”.

1- “**Y** vio el pueblo que **tardaba** (del original: “**Boshésh**”) Moshé en descender del monte, y se reunió el pueblo sobre Aharón (se **rebeló** contra él), y le dijeron: –‘¡Levántate!; **¡Haznos dioses que vayan delante de nosotros!**; pues este **Moshé, el hombre que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos que fue de él**’”; (v.1).

En apariencia, se podría juzgar del contenido de este *pasuk* que en algún momento determinado desde el último ascenso de Moshé al monte, gente del pueblo hebreo “perdió la paciencia”, y decidió que Moshé, “**el hombre**”, o había muerto sobre el monte, o “se lo Había llevado el todopoderoso D’s con Él”.

Es evidente que al denominar a Moshé simplemente como “*el hombre*”, aquellos sediciosos intentaban despojarle de su ya reconocida superioridad, **menospreciándole para devolverlo a la dimensión humana**, tanto para sustentar sus maquiavélicas teorías sobre su “física desaparición”, como para justificar sus inmediatas exigencias.

Ellos conminan firmemente a Aharón, a crearles **no un D’s** para que les guíe en sus marchas, sino que “**dioses**”, tal como se acostumbraba adorar en la tierra de su proveniencia, pero absolutamente en contra de la ley que Acababa Hashem de Dictarles en Sus 3 primeros mandamientos.

La explicación a esta inadecuada actitud, podría basarse en que luego de permanecer 210 años conviviendo con el pueblo egipcio, donde el politeísmo se hacía sentir en cada acto de sus vidas cotidianas, ellos no lo podían olvidar tan fácilmente, y en consecuencia, la “*desaparición*” del profeta que pugnaba por erradicar esa costumbre, “*dejándoles desamparados en medio del desierto*”, les confirmaba su fe de que se necesitaba **más que un solo D’s**, para asegurarse la protección y el bienestar...

Sin embargo, si era Moshé quien había desaparecido, ¿no era más lógico exigirle a Aharón que denomine **a un nuevo líder**, en vez de pedir el reemplazo del D’s...?

Algunos exegetas intentan echar luz sobre esta paradoja, explicando que así, aquellos estarían demostrando su convicción de que sin la directa mediación de Moshé, Ad-nái Habría cumplido ya con Su función, y por ende, **“también habría Desaparecido”**.

Además, hay que prestar atención en que en el contenido de esta exigencia, se le estaba acreditando la salida de la tierra de Egipto **precisamente a “este Moshé”**, y no al D’s de sus antepasados, de manera que podría resultarles lógico pensar en la imperiosidad de Su reemplazo por otro líder salido del pueblo, para que les guiase hacia su anhelada meta.

Para los exegetas Rambán y Eben-Ezra, la fe de los israelitas en Hashem y en Su poder **aún estaba intacta**, pero siendo que Éste estaba Ubicado en un nivel prácticamente inalcanzable para ellos, la figura de un líder tangible y cercano era fundamental para su modo de concebir la naturaleza, y es por eso que pedían el reemplazo **de Moshé**.

Es importante recordar, que no todos los que salieron de Egipto y siguieron a Moshé en el desierto, lo hicieron por estar familiarizados o pertenecer al pueblo de Israel...

Para estos individuos, denominados comúnmente **“Érev-rab”**, la salida de Egipto y la entrega de la Torá a Israel fueron simplemente actos de magia o brujería perpetrados por **“el gran hechicero Moshé”**, similares a los que hacían los magos del faraón, y como no podían ver al D’s que lo Dirigía, estaban seguros de que **“la religión del pueblo hebreo dependía únicamente de aquel”**.

Hay quienes afirman que gran parte del **“Érev-rab”**, estaba compuesto por los hechiceros del faraón, que se adhirieron a Moshé con la única intención de **“aprender de sus magias”**.

Ahora bien. ¿En qué etapa de la ausencia de Moshé, aconteció este levantamiento?.

Según la generalizada opinión de los intérpretes de la Torá, ella acaeció solamente **“6 horas después del programado regreso de Moshé al campamento”**.

Los exegetas sustentan esta teoría en la aparición de la palabra **“boshésh”**, utilizada por la Torá en el *pasuk* número 1, para referirse a **“la demora”** de Moshé.

Conforme a la escritura hebrea, esta palabra se podría leer también como **“bá-sheh”**, que significa **“llegó el seis”** o **“llegó la sexta”**, y aquellos lo interpretan como un indicio de que **“habían pasado ya 6 horas, desde la culminación de los 40 días de ausencia pronosticados al pueblo por Moshé, antes de subir al monte de Sinai”**.

Cabe aclarar que esa información no aparece en ningún *pasuk* de la Torá en forma explícita, pero el *Midrásh* asegura que el pueblo estaba ya sumamente ansioso por lo que a sus ojos era la excesiva desaparición de su guía, y al cabo de 40 días y 6 horas, decidió no esperarle más, decretando por ende **“su desaparición”**.

Lo más sugestivo de esta hipótesis, es que la palabra ‘*boshésh*’ aparece en la Torá **únicamente en esta oportunidad**, quizás como una forma de indicarnos en cuanto a la certeza de esta sutil apreciación.

2- “Y dijo a ellos Aharón: –‘*Quitad los zarcillos de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traedlos a mí!*’”; (v.2).

¿Qué impulsa a Aharón, a someterse tan rápidamente a las exigencias de los rebeldes?.

Aparentemente, vemos una vez más al hermano mayor de Moshé, obedeciendo sumisamente, sin reproches ni demoras a todo lo que se le ordenaba. Exactamente, como actuaría cualquier persona acostumbrada a vivir bajo el yugo de la esclavitud...

No obstante, ¿cómo era posible que luego de haber sido fiel testigo de las maravillas Efectuadas por Hashem, aún no conseguía sobreponerse a su dócil espíritu?.

Acaso, ¿podía él con tanta facilidad, traicionar al Eterno y defraudar de manera tan indigna a su venerado hermano, colaborando sin poner objeciones en el infame propósito de crear un nuevo Dios para que les guiara a Canaan?.

¡Indudablemente no!, y para comprobarlo, debemos referir algunas interesantes apreciaciones sugeridas en el *Midrásh*, en cuanto a su actitud:

En primer término, se debe recordar que Moshé antes de subir al monte, les dijo a los ancianos que “*quien tuviese motivo de pleitos, se allegue a Aharón y a Jur*”, colocándoles de esta forma a estos últimos, en un nivel superior de autoridad sobre aquellos.

Es por eso que los exegetas se preguntan justificadamente, “*¿adonde estuvo Jur en este episodio, y que ocurrió con él y los 70 ancianos que gobernaban al pueblo?*”.

El *Midrásh* explica que los líderes de la rebelión, acudieron con sus exigencias primeramente a Jur y luego a la congregación de ancianos, pero tanto éstos como Jur **las rechazaron** y se negaron firmemente a colaborar en la insurrección, siendo por ello **asesinados**.

Ésta hipótesis se sustenta en 2 circunstancias: La primera, que **a Jur no se lo vuelve a citar en el resto de la Torá**; y la segunda, que en el capítulo 11 del libro “*Devarím*” (Deuteronomio), Hashem le Ordena a Moshé que “*reúna para sí a setenta personas de los ancianos de Israel, para secundarle*”.

Esto acontece luego de que Hashem terminase de Escuchar las lamentaciones de Su profeta, referidas a la “*gran responsabilidad que le recaía, por tener que dirigir él sólo al pueblo...*”.

Rashí considera que de esta forma, la Torá insinúa que la anterior congregación de ancianos **ya no se encontraba con vida**, habiendo sucumbido muy probablemente también, durante esta revuelta.

Estos dramáticos sucesos, hicieron que Aharón comprenda la inutilidad de oponerse a la revolución, **no para salvar su propia vida**, sino que **para evitar la total desaparición** de la cúpula gobernante del pueblo hebreo fiel a Hashem y a Moshé.

Ante esta circunstancia, él asume la total responsabilidad de lo que ahora acontecía con su pueblo, convirtiéndose en el “nuevo guía de Israel” con la íntima confianza de que pronto habrán de regresar Moshé y su ayudante Yehoshúa, y lograrán detener de alguna forma, el aluvión de acontecimientos que comenzaba a abatirse sobre el campamento. Pero él no se conformó solamente con esto...

Si observamos atentamente el contenido del *pasuk* número 2, podremos discernir en la propuesta de Aharón, un ingenioso método **para demorar la creación del nuevo Dios** exigido por los sediciosos, hasta la llegada de su hermano: El necesitaba oro, y para conseguirlo, les pide a los hombres del pueblo *los aretes de sus esposas, hijos e hijas*, algo que sin lugar a dudas no les iba a ser tan fácil conseguir, por tratarse de objetos **personales** de valor que las mujeres y los niños son reacios a desprenderse fácilmente; Y esto sugestivamente, en lugar de haber exigido algunos de los numerosos utensilios de oro que el pueblo adquirió a su salida de Egipto, y que podrían haber traído con suma rapidez.

Además, ¿Por qué pidió que les trajeran justamente esos aretes, y no otro tipo de ornamentos personales como pulseras o collares?.

Según el *Midrásh*, ello se debió a que los aretes representaban para quienes los llevaban puestos, **talismanes** que simbolizaban la antigua costumbre pagana que heredaron de los egipcios, de “*escuchar las órdenes de las deidades en todo momento*”, hábito que aún no habían logrado extirpar de sus corazones y que Aharón, aprovechándose de la situación y demostrando su absoluta confianza en la pronta restitución de la fe en Hashem y en Su profeta Moshé, intentaba eliminar definitivamente.

Por último, el *Midrásh* afirma que Aharón ya conocía la profecía (escrita en el libro “*Eija-Bet*”) que pronostica que “*si el pueblo de Israel osa matar al mismo tiempo a un profeta y a un sacerdote* (el asesinado Jur era profeta y Aharón era el gran sacerdote...), **aqueel no tendrá perdón ante Hashem, eternamente**”, y ante esta compleja situación, a Aharón no le quedaba más remedio que someterse...

“*Y se quitó todo el pueblo los zarcillos de oro de sus orejas, y se los trajeron a Aharón*”; (v.3).

Este *pasuk* evidencia que el pueblo de Israel, acudió **masivamente** y más rápido de lo que se esperaba al cumplimiento de la orden, muy probablemente por considerar que ese “**personal**” pedido, representaba “**su tático apoyo**” a la exigencia de crear un nuevo Dios.

“Y los tomó (Aharón) de sus manos, y fabricó con el cincel, e hizo un **becerro de fundición**, y dijeron (los líderes de la sublevación): –‘**¡Estos son tus dioses Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto!**’”; (v.4).

Aharón, luego de fundir el oro, crea con un cincel artesanalmente la efigie que mejor representaba en las mentes del pueblo hebreo a la divinidad pagana, el becerro, imagen del “buey Apis” adorado por los egipcios en la tierra de donde ellos provenían.

Ahora bien; ¿Por qué dijo el pueblo al contemplar la creación de Aharón, “**Estos son tus dioses Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto**”? ¿Acaso no tendrían que haber dicho, “**Estos son nuestros dioses, que nos hicieron subir...?**”, o mejor aún, “**Este es nuestro Dios, que nos hizo subir...?**”, pues es obvio que de la obra de Aharón, salió un sólo becerro... Se indicó anteriormente que el ‘Érev-rab’, fue quien incentivó a Aharón a hacer la efigie, y la prueba se encontraría precisamente en este *pasuk*, pues “**no para ellos mismos fue creado el becerro de oro, sino que para el pueblo de Israel**” a quienes le dirigían ahora la palabra; y el motivo de la utilización de “**dioses**” en plural, era una obvia alusión a su pretendido intento de hacer regresar a Israel al politeísmo. Además, la figura del becerro se podía reproducir sin límites, mientras que no así la del D’s de Israel, Ad-nái.

Es muy probable que muchos de estos infiltrados, hayan actuado como una “quinta columna” para atacar a Israel desde su interior, corroer la alianza concretada entre ellos y Ad-nái, y demostrar finalmente que los dioses egipcios eran las únicas, verdaderas, y más poderosas deidades del universo.

“Y vio Aharón (que el infame becerro ya estaba listo), y **construyó un altar** delante de él. Y proclamó Aharón y dijo: –‘**¡Fiesta para Ad-nái, mañana!**’”; (v.5).

A pesar de que en apariencia, Aharón colabora activa y “eficazmente” con los insurrectos, él comprende la gravedad de la situación y decide seguir “ganando tiempo”.

Para ello, se dedica a construir **él solo, sin ayuda de nadie**, un altar para la figura representativa del “nuevo Dios de Israel”, y decreta “día festivo de oblaiones y culto”, para **el día venidero**.

El *Midrásh* explica que estando Aharón seguro de que el regreso de Moshé era inminente, una vez solucionado el conflicto gracias a su intervención, **ese nuevo día** habría de transformarse en jornada de fiesta y gratitud **para el único y verdadero Dios, Ad-nái**, tal como lo expresa el *pasuk*...

Lamentablemente, sus esperanzas se diluirán con el paso de las horas, de forma irreversible...

Es muy significativa la circunstancia de que si Aharón así se lo hubiese propuesto, podría haber utilizado el mismo altar construido por Moshé con los 12 pilares, utilizado para la concreción del pacto entre Hashem e Israel anteriormente, y no ocuparse en construir uno nuevo...

Además, él declara que la fiesta será **“para Ad-nái”**, y no para el dorado buey, con la intención de mantener aún viva en el alma del pueblo, la llama de la unión con el verdadero Dios, Ad-nái.

Todo este episodio, sustentaría de alguna manera la afirmación teológica de que el pueblo de Israel creía en la existencia de Ad-nái, pero su fe no estaba aún preparada para **concebir la invisible omnipresencia divina**, y necesitaba de algún símbolo que le sirviese de intermediario o que representase al Dios. Entonces, en la primera oportunidad que se sintieron “abandonados a su suerte”, exigieron crearles un Dios para les conduzca y proteja.

“Y madrugaron al otro día, y elevaron holocaustos y sirvieron sacrificios pacíficos, y se sentó el pueblo a comer, y bebieron y se levantaron para divertirse”; (v.6).

Podemos comprender aquí, que aunque hayan sido los *Érev-rab* quienes promovieron esta insurrección, el pueblo de Israel **en general** también se asoció a él, y por lo visto, sin mayores remordimientos.

Para comprender cuan trágica iba a ser la situación del pueblo hebreo ante Hashem, sólo nos bastaría con saber que aquí se cometen **2 de los 3 pecados capitales** que los hijos de Israel están **obligados a evitar**, aun al precio de pagar con sus vidas para lograrlo:

1. La **idolatría de imágenes paganas** (en hebreo, **“Abodá Zará”**).
2. El **incesto, acto sexual cometido entre familiares de primera relación** (**“Guilui Araiót”**).

Es así que cuando la Torá dice: “y elevaron holocaustos y sirvieron sacrificios pacíficos”, ella se refiere a la trasgresión **del primero** de estos pecados; y cuando dice: “y se levantaron para divertirse”, nos insinúa que luego de **“comer y beber”**, se dirigieron a satisfacer sus más bajos instintos carnales en una gigantesca orgía sin límites, corrompiendo así, **el segundo** de esos pecados.

Pero como si esto fuera poco, ellos también habían transgredido el **tercer pecado capital** que prohíbe el *‘injustificado derramamiento de sangre entre hermanos’* (**“Shefijut damim”**), cuando asesinaron a Jur y a los 70 ancianos al comienzo de la revuelta...

Dada esta terrible situación, resultará bastante comprensible la ira del D's de Israel...

3- *“Y Dijo Ad-nái a Moshé: –‘¡Anda, desciende!; ¡Porque se corrompió tu pueblo, el que hicisteis subir de la tierra de Egipto!’*”; (v.7).

Por un lado, se denota en estas palabras de Hashem un duro reproche hacia Su profeta, debido *“a las malas acciones del pueblo “que él hizo subir de Egipto”*; y por el otro, vemos que Hashem *“se Auto-exonera”* muy extrañamente de la responsabilidad referente a la liberación del pueblo de Israel del yugo egipcio, y para peor, de **Su patrimonio** sobre él...

Sin embargo, podemos ver que Hashem Utiliza para dirigirse a Moshé, exactamente el mismo lenguaje utilizado por los rebeldes del pueblo en el *pasuk* número 1, cuando estando frente a Aharón le explican que “*Moshé, el hombre que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos que fue de él*”, Adjudicándole Hashem de esta forma a Su profeta sugestivamente, **la misma responsabilidad otorgada a él por su pueblo.**

No obstante, ¡qué manera más violenta de hacer retornar a Moshé, “a la vida humana”!. ¡Si hasta hace sólo unos instantes él era casi un ángel, colmado de pureza y espiritualidad!

Rashí explica que “*D’s le Ordena a Su profeta ‘bajar de inmediato’, pero no hacia su pueblo, sino que ‘de la magnífica grandeza espiritual a la que había llegado!’*”.

“Porque se corrompió ‘tu’ pueblo, le Dice despectivamente, pero Refiriéndose no sólo a los hijos de Israel, sino más bien al ‘Érev-rab’ que Moshé aceptó unir a Su santa congregación, permitiéndoles salir de Egipto junto a Israel bajo la equivocada creencia de que ellos se convertirían a la fe de sus antepasados, y que con ese proceder, glorificaba el nombre de Ad-nái”.

Hashem Continúa la transmisión de la desastrosa noticia:

“¡Se apartó pronto (el pueblo) del camino que les Encomendé!; ¡Hicieron para ellos un becerro en fundición y se postraron frente a él, y sacrificaron para él!, y dijeron: ‘¡Estos son tus dioses Israel, los que te hicieron subir de la tierra de Egipto!’”; (v.8).

Y ahora le Explica, cuales son Sus intenciones para con él...

“Vi a este pueblo, y he aquí que es ‘pueblo de dura cerviz’”; (v.9).

“Y ahora, ¡Déjame!, y Encenderé Mi cólera sobre ellos y los Consumiré; ¡Y te Convertiré a tí en pueblo grande!”; (v.10).

Pareciera que Hashem Llega a la lamentable conclusión de que **este Israel** “es un pueblo **sumamente terco**, sin honor ni palabra”, y Decide que lo mejor sería exterminarlo de inmediato para Convertir a Moshé en líder de un pueblo “más manejable y obediente”, **que habría de salir de su simiente** (o quizás de la tribu de Leví, a la que él pertenecía y que no había tomado parte activa en la revuelta del becerro, como se verá más adelante).

Sin embargo, D’s Intenta extrañamente **obtener la previa autorización de Su profeta, para efectuarlo**; Después de todo, Él Mismo Acababa de declarar que se trataba “*del pueblo de Moshé*”...; Además, daría la impresión que al Decirle a Su profeta “*¡Déjame y Encenderé Mi cólera sobre ellos!*”, **D’s no Estaba realmente Decidido a eliminar a Israel**, sino que sólo se trataba de una sutil maniobra destinada a conmocionar a Moshé, para obtener su más rápida y efectiva colaboración.

4- Moshé, que hasta ahora permaneció en silencio, absorbo quizás por las malas noticias llegadas del campamento y por la magnitud de la cólera de D’s, logra sobreponerse, y pasa a pronunciar haciendo gala de una excelente

y envidiable retórica, un alegato formidable en defensa de su descarriada congregación:

“Y rogó ante la faz de Ad-nái Su D’s, y dijo”:

*–“¿Por qué Ad-nái se Encenderá Tu cólera contra **Tu pueblo**, que **Sacaste de la tierra de Egipto con gran fuerza y con mano fuerte?!”**; (v.11).*

Moshé comienza su invocación, **restituyéndole inteligentemente al D’s, todo el crédito (¡y la responsabilidad!)** por la salvación del pueblo de Israel, a él adjudicada por Hashem hace un momento.

*–“¿Porqué han de hablar los egipcios diciendo: ‘**¡Con malicia los Sacó, para Matarlos en los montes y para Exterminarlos de sobre la faz de la tierra!?’”**.*

Con estos términos, Le explica “hasta que punto quedaría distorsionado Su gran nombre ante los pueblos de la tierra”, si Actuara de acuerdo a Sus palabras, y **Le conmina firme y decididamente** a abandonar Su fatídica intención:

*–“**¡Retorna de Tu ira, y Arrepiéntete del mal que Pretendes Hacer a Tu pueblo!**”*; (v.12).

*“Recuerda a Abraham, a Itzhak y a Israel (homónimo de Yaacob), tus siervos, que **Juraste a ellos por Tí y Dijiste a ellos: ‘¡Multiplicaré vuestra simiente como las estrellas de los cielos, y como toda la tierra ésta que Dije, ‘Daré a vuestra simiente, y la heredarán para siempre!’”**; (v.13).*

Así el profeta sella su alocución, recordándole a Hashem Su ancestral promesa de “multiplicar y recompensar a la simiente de Abraham eternamente”; intención que por supuesto no Podrá formalizar, si Elimina a “este Israel” ...

*“**Y se Redimió Ad-nái, del mal que Dijo que Haría a Su pueblo**”*; (v.14).

El inteligente alegato del hijo de Amrám, produjo el efecto anhelado...

Sin embargo, **Moshé no lo sabía**, pues como se podrá ver más adelante, Hashem no le Informó sobre Su decisión de Contenerse, Obligándole a invertir aún toda su capacidad de disuasión, para conseguir el final y tan anhelado apaciguamiento.

*“**Y se volvió, y descendió Moshé del monte, y las dos Tablas del Testimonio en su mano** (en una mano las traía, y en la otra sostenía su vara); **tablas escritas en ambos lados, de aquí y de allí estaban escritas**; (v.15).*

*“**Y las tablas, hechura de Elokim son; y la escritura, escritura de Elokim es, grabada sobre las tablas**”*; (v.16).

Según la descripción hecha aquí sobre la forma de las tablas, se podría interpretar que ellas eran 2 entes separados y estaban escritas **en sus cuatro caras, tanto de adelante como de atrás**.

Es probable que ello se haya debido, a la intención de Hashem de que Sus mandamientos grabados en ellas, se puedan ver tanto de frente como de atrás, como **un símbolo vivo de Su presencia en medio de la congregación de Israel**.

Además, la Torá pretende demostrar a sus lectores, la majestuosidad y santificación de las tablas, al indicar que ellas fueron **‘Creadas y Escritas por Hashem Mismo’**, quizás para ayudarnos a estimar la inconmensurable pérdida que habrá de sufrir el pueblo hebreo, como consecuencia de sus perniciosas acciones...

Cabe acotar que la Torá, no proporciona ninguna información sobre la forma que tenían las Tablas de la Ley, como por ejemplo su grosor, su tamaño o su forma geométrica, aparte de que estaban hechas de piedra.

No especifica si eran dos separadas (como lo estaría sugiriendo este *pasuk*), o una más grande dividida en dos partes.

Sin embargo, muchas escuelas de interpretación afirman que las tablas **“eran de zafiro”**, de aquel material que Hashem **“Apoyaba Sus pies”** frente a la delegación del pueblo, que ascendió con Moshé para observarle..., (*“Mishpatim, XXIV:10*).

También consideran que poseían la facultad de **“poderse enrollar como un tubo”**, y que a pesar de ello, **“eran fantásticamente livianas”**, por eso la Torá narra aquí quizás, que Moshé **“las traía en su mano”**.

Lo que sí se sabe fehacientemente, es que ellas **“fueron escritas por Hashem personalmente”**, tal como está certificado en este *pasuk*: **“...y la escritura, Escritura de Elokim era”**.

De todas maneras y a pesar de la carencia de otros detalles técnicos, no caben dudas de que **“las tablas de piedra”** representan **el fiel testimonio** de la alianza Concretada por Hashem con Su pueblo, y expresan la esencia del contenido **de toda Su Torá**, además de ser ellas, el **“documento de identidad”** que representa al pueblo de Israel universalmente.

5- Moshé comienza el descenso hacia el campamento (versículo 17), y en el camino se reencuentra con su ayudante Yehoshúa quien permaneció fielmente a la espera del regreso de su maestro, en algún lugar del monte.

Éste le comenta a Moshé que él **“oye voces de guerra provenientes del campamento”**, lo que significaría indirectamente que desde el lugar donde él se hallaba, no podían ver aún lo que sucedía en el seno de Israel.

Moshé le responde que él **“no oye voces de triunfo o voces de debilidad”**, corrientes en una batalla, sino que solamente escucha **“voces”**, sin ponerle al tanto de lo que realmente estaba aconteciendo; (v.18).

Se puede definir esta actitud, como una prueba más de su integridad espiritual del profeta, pues aún a sabiendas de lo que acontecía en el campamento **por propia boca de su D’s, prefirió no hablar contra su congregación antes de poder comprobarlo personalmente...**

“Y fue cuando se acercó al campamento, y vio el becerro y las danzas y se encolerizó, y arrojó de sus manos las tablas y las quebró debajo del monte”; (v.19).

Moshé, furioso por el increíble espectáculo aparecido ante sus ojos, toma las tablas en sus manos y las arroja manifiestamente quebrándolas frente a su congregación.

Resulta paradójico sin embargo, que aun a sabiendas de lo que estaba sucediendo en el campamento y conociendo el incalculable valor de las tablas, Creadas, Escritas y Otorgadas personalmente por el D's, Moshé no pueda contener su ira y las arroje de sus manos, como si de algo “fácilmente reemplazable” se tratase.

Todo pareciera indicar, que él debería haber obrado con más lógica y meditación...

Sin embargo, al no contarle a Yehoshúa lo que él ya sabía, se podría considerar que Moshé, quizás ‘ingenuamente’, guardaba para sí cierta esperanza de que “*no todo fuera tan grave como parecía*”, y que lograría solventar el problema con rapidez gracias a la ayuda de su “*con toda seguridad, inocente hermano Aharón*”, de Jur, y de los 70 ancianos...

Hasta que vió con sus propios ojos, el becerro de fundición, y la denigrante orgía que se estaba llevando a cabo en el campamento...

De acuerdo a la opinión de algunos estudiosos, “*la actuación de Moshé fue mucho más **premeditada** y hasta **sensata***” de lo que parece, pues después de todo, ¿quién podía conocer mejor que él, el inconmensurable valor y significado de las tablas?; y para demostrarlo, nos ofrecen una interesante lista de razones:

Primera: Al arrojar las tablas con rudeza y **manifiestamente**, Moshé proclamaba la **caducidad del pacto** recientemente concretado entre Hashem e Israel, infringido por el pueblo con la creación del becerro de oro.

Segunda: Él le infligía al pueblo el **duro y justo castigo de no recibir las sagradas tablas**, demostrándoles que **no eran dignos** de semejante “regalo divino”.

Tercera: Que estas **primeras** muy sagradas tablas, **no podían estar en medio de tanta corrupción**, pues seguramente el profeta hebreo, comprendiendo súbitamente el irreflexivo carácter de Israel, habrá considerado **la grave calamidad que acaecería sobre éste** si utilizaba las sagradas tablas (que según el *Midrásh* “contenían formidables poderes divinos”) **para adorar cultos extraños**, o simplemente, **¡para transformarlas en su nuevo D's!**.

Cuarta: En el *pasuk* número 15, cuando Moshé toma las tablas **para descender** hacia el pueblo, la Torá se refiere a ellas como a “*las Tablas del Testimonio*”, mientras que ahora, **cuando las arroja**, la Torá habla simplemente de “*las tablas*”, sin agregarle ningún adjetivo calificativo.

Esto estaría aportando la absoluta certificación, de que a partir de la fabricación del becerro de oro **ellas perdieron su fundamental esencia y valor**, y de que Moshé, de alguna manera lo sabía.

Ya no eran las tablas que **testimoniaban** (como lo reflejaba su nombre) el vivo pacto de unión acordado entre Israel y Hashem, sino que simplemente se trataba ahora, de ‘dos piezas de piedra’ contenedoras de un valor casi equivalente, “al de un cuerpo sin vida”...

Además, para manifestar una vez más la **evidente abolición (temporal)** del pacto de unión entre Hashem e Israel, indica aquí la Torá que Moshé lanza las tablas “***debajo del monte***”, y de ello extraen los exegetas que las arroja precisamente “*hacia el lugar donde se encontraba el altar con los 12 pilares por las 12 tribus de Israel*”, construido por Moshé para **concretar la firma de ese pacto**, y ubicado precisamente como lo indica el *pasuk* 4 del capítulo anterior, “***debajo del monte***”.

Moshé llegó al campamento...

“*Y tomó el becerro que hicieron, y lo quemó en el fuego; y lo molió hasta que se desmenuzó, y lo esparció sobre la superficie de las aguas (posiblemente de algún oasis o pozo de agua) e hizo beber a los hijos de Israel*”; (v.20).

La Torá adjudica todos estos hechos a Moshé, por ser él quien los promovió, pero sin dudas contó con la ayuda de Yehoshúa y con la de algunos de sus más fieles seguidores. Además, queda aquí establecida la gran potestad que ejercía Moshé sobre su pueblo, **al no indicarse objeción o intento de resistencia alguno** por parte de los hijos de Israel o de los cabecillas de la sublevación, ante la destrucción del “nuevo Dios”...

Sin embargo, resulta obvio que la repentina reaparición de Moshé y de su fiel lugarteniente, **sanos y salvos**, más la violenta reacción de aquel al arrojar con furia las tablas, habrían provocado una gran conmoción en el seno de la congregación y la inmediata comprensión del trágico error que acababan de cometer...

Existe un simbólico *Midrásh*, que indica que “*al chocar las Tablas del Testimonio sobre el duro suelo del desierto, se produjo un gran estruendo acompañado de un efecto similar al de un movimiento sísmico, y las maravillosas letras escritas con el dedo de Elokim que las componían, salieron disparadas como brillantes estrellas hacia el cielo*”, provocando el pánico y la inmediata detención de la ignominiosa fiesta, que se estaba celebrando en el campamento hebreo”.

Lo que no resulta del todo comprensible, es el motivo por el cual Moshé hizo beber a todo el pueblo, de las aguas ‘infectadas’ con los residuos del recién elaborado ídolo pagano.

Para explicarlo, se podría utilizar nuevamente el sistema de “*Guezerá shavá*”, y comparar su acción con el procedimiento sagrado al que debía someterse toda esposa hebrea, si su marido ponía en duda ante el sacerdote del templo su fidelidad.

En este ritual, que se expone detalladamente en la *Parashá “Nassó” del libro “Ba-Midvár”, “Números”,* la mujer era conminada por el sacerdote intermediario en el caso, a beber de unas “***aguas amargas maldicientes***” preparadas por él con sumo detalle, que rebelarían en forma milagrosa si efectivamente la mujer cometió ese acto de infidelidad, del que su esposo la acusaba o sospechaba. Veamos:

“Y beberá el agua; Y acontecerá que si ella fuere impura y hubiese cometido infidelidad contra su marido, entrarán en ella las aguas maldicientes y se volverán amargas, y se hinchará su vientre y caerá su cadera, y será la mujer por maldición entre su pueblo”.

“Y si la mujer no fuese impura, y limpia fuese ella, será impune y fecundará hijos”; capítulo 5, versículos 27 y 28).

Es muy probable que las aguas del afluyente de las cuales Moshé hizo beber a los hijos de Israel, habrían producido un efecto similar a las “aguas amargas maldicientes”, poniendo al descubierto a los culpables del delito cometido contra Hashem, y al mismo tiempo, salvando a los inocentes de la filosa espada del verdugo.

Al fin y al cabo, bien se podría decir que ese pueblo era para Moshé, “como una energética pero amada esposa”...

6- *“Y dijo Moshé a Aharón: –‘¿Qué te hizo este pueblo, que trajiste sobre él pecado tan grande?!’”; (v.21).*

La Torá no explica que fue lo que le hizo comprender a Moshé, que a su hermano Aharón le recaía una gran responsabilidad en este episodio.

De cualquier forma, vemos que el líder hebreo, realmente indignado y colérico, le hace responsabiliza directamente del pecado cometido por el pueblo.

“Y dijo Aharón: –‘¡No se encolerice mi señor (dirigiéndose a él con evidente sometimiento), pues tú conoces al pueblo, que inclinado al mal es él!’”; (v.22).

“Y ellos me dijeron: ‘¡Haznos dioses que vayan delante de nosotros: que en cuanto a este Moshé, el varón que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos qué se ha hecho de él!’”; (v.23).

“Y les dije, ‘Quién tenga oro, ¡despojadlo!’; y me lo dieron, y salió este becerro”; (v.24).

De acuerdo al texto de estos 3 versículos, vemos que Aharón en primer término, le hecha toda la culpa de lo sucedido a la “mala naturaleza” del pueblo (“que inclinado al mal es él”); luego evade su activa participación en la confección del becerro y del altar, y finaliza explicando con sorprendente inocencia, que luego de recibir el oro de los hijos de Israel, “salió este becerro”...

Existe una muy difundida leyenda, que pretende echa luz sobre esta última y curiosa declaración:

“Los hechiceros del faraón de Egipto, vieron en una profecía que Israel habrá de huir de la esclavitud, y entre las trastos que se llevaban en su fuga distinguieron el féretro que contenía los restos de Yosef, el ilustre antepasado hebreo”.

“Para evitar que esa profecía se hiciera realidad, concibieron un sutil plan: Colocaron los restos embalsamados de Yosef en un féretro de plomo, y lo arrojaron al fondo del río Nilo con la intención de imposibilitar su

extracción por parte de los hijos de Israel, y así impedir o por lo menos contener, su huida”.

“Efectivamente, en vísperas de la salida de Israel de Egipto, Moshé se avocó a la búsqueda de los restos de Yosef para llevarlos consigo, tal como éste les había hecho juramentar a sus descendientes directos antes de morir, y una vez reconocido su paradero por Moshé, escribió en una tablilla la frase, “**¡Alé Shor, Alé Shor!**” (“¡Sube Toro, Sube Toro!”; “**Shor**”, era también el apodo de Yosef) y ‘milagrosamente’, consiguió hacer subir el féretro de plomo desde las entrañas del Nilo”.

“Sin embargo, quiso el azar que un joven hebreo llamado **Mijá**, a quien Moshé había salvado de la muerte de manos de los egipcios **a pesar de la advertencia de Hashem de que no lo hiciera** (pues El Aparentemente ya Sabía lo que habría de acontecer...), observara este crucial acontecimiento, y una vez que Moshé abandonó el sitio con los restos de su notable antepasado, encontró y guardó para sí, la tablilla con la maravillosa frase”.

Según se explica al final de esta leyenda, “fue justamente este mismo **Mijá**, quien estando ahora **Aharón** trabajando en la fundición del becerro de Oro, arrojó la tablilla en la caldera y recitando su ‘mágico contenido’, **produjo la repentina aparición del becerro de fundición**, tal como aconteció con el féretro de Yosef, y al ver el pueblo que su deseo fue complacido “**súbita y milagrosamente**”, se convenció de la legitimidad del nuevo Dios, y se avocó con gran devoción a su idolatría”.

“Y vió Moshé que el pueblo estaba corrompido (que había sido puesto al descubierto en toda su miseria, sin ley ni guía que lo detenga...); **Que lo corrompió Aharón, para ‘oprobio’ entre sus enemigos;** (v.25).

Moshé **no acepta** las tímidas explicaciones de su hermano, y le acusa lisa y llanamente de haber corrompido a Israel y de las graves consecuencias que su actitud, habrá de acarrear sobre toda la nación.

Además, el **oprobio** que sufrirá Israel en el seno de los pueblos que escucharán lo sucedido, **será eterno**, pues en todas y cada una de las generaciones ulteriores hubo, hay y habrá líderes y representantes de religiones y cultos, que esgrimen este acontecimiento para denigrarle y someterle sin escrúpulos.

Será siempre este acontecimiento ante ellos, “*la irrefutable prueba de la natural infidelidad y rebeldía de Israel, contra el D’s Creador del universo*”.

Pero paradójicamente, es justamente **la idolatría** de entre todos los pecados más Aborrecidos por el Eterno, el que el pueblo de Israel desde los albores de su identificación como nación y religión, **tiende a evitar con más ahínco y fervor**, lo que demuestra fielmente y pese a todo, la sublime e imperecedera unión entre este controvertido pueblo y su etéreo D’s, Ad-nái.

“Y se situó Moshé en la puerta del campamento y proclamó: –‘**Quien esté con Ad-nái, que venga hacia mi!**’ (en el original: “**¡Mi la-Ad-nái, elai!**”); Y se unieron a él, **todos los hijos de Leví**”; (v.26).

Este *pasuk* indica que **únicamente los integrantes de la tribu de Leví**, a la cual pertenecían Moshé y Aharón, no participaron en el pecado del becerro. Exceptuando por supuesto, a aquel último...

¿Y cómo sabía Moshé que ellos no mentían?. ¡Muy sencillo!. Ellos le trajeron como prueba a sus hijos y a sus mujeres, quienes aún llevaban puestos sus aretes y demás joyas de oro, que no entregaron a Aharón para la fabricación del becerro.

Ahora Moshé, se apresta a enunciarles una **despiadada pero inevitable** orden...

“Y les dijo: –‘**Así Dijo Ad-nái, D’s de Israel!**; ¡Poned cada uno vuestra espada en su banda!; ¡Pasad y tornad de puerta en puerta por el campamento, y matad cada varón a su hermano y cada varón a su compañero y cada varón a su pariente!; (v.27).

Moshé proclama así tácitamente, que “*de Hashem Partía esa orden*” y que “*Él aún era el D’s de Israel*”, lo que les iba a otorgar a los miembros de la tribu de Leví, indudablemente, una mayor fortaleza espiritual para realizar la inexorable tarea a ellos encomendada, que estaban obligados a cumplir por el simple hecho de haberse convertido “**de facto**”, en los principales **testigos de acusación** al no tomar parte en la sublevación.

Entonces, “**por ley divina**”, ellos estaban obligados a ser “*los primeros en poner sus manos*” sobre todos aquellos condenados a pagar su delito con la muerte, sean sus amigos, sus vecinos, o para peor, sus propios parientes.

No obstante, ¿cómo sabrían ellos quienes deberán morir por idolatrar al “derrocado nuevo Dios”? ¿Acaso es lógico creer, que pudieron recordar y reconocer a cada uno de ellos?.

Es muy factible que las “*aguas infectadas*” con las cenizas del fundido becerro de oro, bebidas por el pueblo un rato antes, hayan efectivamente hecho efecto en los culpables, **señalándoles trágicamente**...

Lo que sí quedaba bien en claro, era que para “sufragar” el precio de la infidelidad de Israel para con su verdadero D’s, los levitas deberían ser **inmisericordiosos y tenaces**, hasta con aquellos pertenecientes a su propia sangre...

“E hicieron los hijos de Leví como dijo Moshé, y cayeron del pueblo en ese día, **como tres mil varones**”; (v.28).

Tres mil hombres, entre los cuales una gran parte pertenecía al “*Érev-Rab*”. De acuerdo a este versículo, se podría determinar en solamente 3000 la cantidad de personas inmiscuidas en el pecado, sin embargo, el *Midrásh* explica que otra gran cantidad de personas habrían muerto en “*manos de Hashem*”, al poco tiempo de haber bebido de las “*aguas amargas maldicientes*”...

“Y dijo Moshé (a los levitas): –**Llenad vuestras manos hoy para Ad-nái** (con ofrendas), *pues cada uno de vosotros fue por su hijo y por su hermano* (para vengar a Hashem), *para dar hoy sobre vosotros, bendición*””; (v.29).

En este dramático versículo, se expone la bendición eterna conferida por Moshé a los descendientes de Leví, por su doloroso pero a su vez valiente accionar al demostrar **su lealtad incondicional** hacia Hashem y hacia Su profeta, hiriendo de muerte aun a sus más cercanos familiares.

De esa forma, ellos fueron merecedores de “**llenar sus manos con las ofrendas destinadas para Hashem**”, labor que hasta ese momento llevaban a cabo, sólo los **primogénitos** de Israel; (más adelante, esta función habrá de pasar eternamente a manos de los sacerdotes del pueblo o “*Cohaním*”, pertenecientes a la descendencia de Aharón que como ya vimos anteriormente, también provenían de la tribu de Leví, dejando para estos últimos, la honorable función de encargarse de todos los trabajos y preparativos sagrados del gran templo).

Con esta última orden de Moshé, concluye el primer acto para la restitución **del orden y la pureza** en el seno del pueblo de D’s, tras el fallido intento de sublevación contra su liderazgo.

7- “Y fue al otro día, y dijo Moshé al pueblo: –*¡Vosotros cometisteis un gran pecado!; Y ahora, ¡subiré hacia Ad-nái; Quizás lograré perdonar vuestro pecado!*””; (v.30).

Moshé decide retornar hacia la cumbre del monte **por sexta vez**, y exponerse en nombre de su gente ante la Divinidad.

Pero él no penetrará en “*la nube de la gloria*”, sino que habrá de dirigirse a Hashem desde lejos, guardando una respetuosa y prudente distancia, resuelto a conseguir su objetivo; y al explicar a su gente que él “*Quizás logre que D’s les perdone su pecado*”, les insinuaba que probablemente su plegaria no iba a ser suficiente para conseguirlo, y que por ende, ellos también deberán esforzarse y pedir con todas sus fuerzas, el perdón divino.

Es importante aclarar que a pesar de que la Torá no lo declara textualmente, ni tampoco el relato bíblico de los próximos acontecimientos así lo refleja, los exegetas afirman que Moshé permaneció en el monte otro período de 40 días, desde el día 18 del mes hebreo de **Tamuz**, hasta el final del mes de **Av**, el quinto desde la salida de Israel de Egipto.

“Y retornó Moshé a Ad-nái y Le dijo: –*¡Te ruego; Porque pecó este pueblo un gran pecado, e hicieron para ellos dioses de oro!*””; (v.31).

Indudablemente Hashem ya lo sabía, pero Moshé siente necesidad de **confesar** en nombre de Israel su delito, tanto para “ablandar el corazón” de Hashem, como para explicarle el motivo de su ‘imprevista visita’...

–“Y ahora; **¡Si habrás de Perdonar su pecado!; Y si no, ¡Bórrame por favor de Tu libro que Escribiste!**””; (v.32).

El profeta está tan ansioso de conseguir el perdón divino para su congregación, que no duda un instante en poner en peligro toda su gloria

para ello, pues el delito era muy grave y el precio a pagar por él demasiado alto, para lo que Moshé estaba dispuesto a aceptar.

Tampoco había tiempo para vanidades, y lo único que podía ahora ayudar era recurrir en primer término a la generosidad del Todopoderoso (“*¡si habrás de Perdonar su pecado!*”), pero añadiéndole una velada exigencia de que en caso de que ello no fuera correspondido, su propio **nombre y recuerdo** sean borrados de “*Tu libro que Escribiste*”.

Según algunos intérpretes, Moshé se refiere al “*Libro de la vida*”, pues si Hashem Habrá de exterminar a Israel como se lo Propuso anteriormente, él prefería morir con su gente y que de algún otro ‘fiel de la casa de Leví’, continuara la simiente de Abraham Abinu.

Pero hay otros que indican que él pide ser borrado **de Su Torá**, pues, *¿qué dirán de él las generaciones venideras, al ver que el líder sobrevivió a la aniquilación de su pueblo?*.

Es indudable que en cualquier caso, Moshé demuestra poseer un elogiado valor, y un profundo sentimiento de responsabilidad hacia su congregación.

*“Y Dijo Ad-nái a Moshé: – ¡**Quien haya pecado contra Mi, lo Borraré de Mi libro!**”*; (v.33).

Hashem responde Refiriéndose directamente **al segundo** de los reclamos de Moshé, como si “*borrar a Su profeta del libro que Escribió*”, era más importante que la cuestión de “*perdonar o no*”, al pueblo de Israel.

Sin embargo, a continuación habrá de Exclamar, 2 terribles sentencias...

*– “¡Y ahora vete; Guía al pueblo hacia donde te Hablé; ¡**He aquí que Mi ángel irá delante de tí; Y en el día de Mi recordar, Recordaré sobre ellos su pecado!**”*; (v.34).

Hashem, como para frenar el ímpetu de las rogativas de Moshé, lo **Despide** de Su presencia un tanto ‘despectivamente’, con una especie de “*¡Ya es suficiente; Y ahora márchate a cumplir con tu misión!*”. Misión que desde ahora en más, **será conducida por un ángel intermediario de Su guardia celestial**; y le Advierte rudamente que “*llegará el día en el que Él Recordará el pecado de Israel*”, y entonces, “*Él Sabrá perfectamente, el castigo que Habrá de conferirle*”.

Según el *Midrásh*, era ésta una dolorosa y trascendental sentencia, que indicaba que Hashem **no iba a Olvidar** el grave pecado del becerro, y que si no Exterminaba a Israel en ese momento tal como se lo Propuso en un principio a Moshé, **la deuda será sufragada en cada generación, pago a pago**, hasta saldarse la cuenta pendiente con Él.

Ello fue así determinado, por ser éste **el único método viable** que Le posibilitaba a D’s Acceder a la petición de Moshé de indultar a Israel, sin derogar Su primario veredicto, **indispensable** para purificarle de su delito.

En otras palabras, puede que aquí se encuentre la llave para dilucidar uno de los más grandes enigmas teológicos: El del porqué, en cada generación, debe sufrir el pueblo Elegido de D’s interminables persecuciones y terribles

holocaustos, al cabo de los cuales invariablemente, surge y se levanta como el ave fénix, en una renovada búsqueda de Hashem...

8- “**E Hirió Ad-nái al pueblo, por haber hecho el becerro que hizo Aharón**”; (v.35).

Según el *Midrásh*, el Eterno Hirió a Israel **con una grave peste**, pero sin aclarar cuanta gente murió en ella, aparte de los “*aproximadamente 3000 varones*” caídos durante la represión de los hijos de Leví.

Sin embargo, lo más sobresaliente en este *pasuk* es el **claro y definitivo veredicto divino** sobre la **compartida culpabilidad de Aharón con su pueblo**, a pesar de que como ya hemos visto al principio de este suceso, los sabios de la Torá se esmeraron tenazmente en eximirle de casi toda la responsabilidad, utilizando para ello lógicos y convincentes atenuantes.

De todas formas, el contenido de este nuevo *pasuk* nos obliga a reconsiderar su actuación pues, ¿hasta qué punto se puede colaborar en un delito, y aducir absoluta inocencia?.

Lo que restaría aclarar entonces, sería el motivo por el cual Hashem no Castigó a Aharón, **por lo menos en forma evidente**, por su actuación en este trágico acontecimiento.

Él no cayó entre las víctimas de la represión levítica ordenada precisamente por su hermano, y D’s tampoco le hirió en una de Sus pestes, además de permanecer incólume en su honorable y encumbrada posición frente al pueblo.

Sin embargo, si tomamos en cuenta que la culpabilidad de lo acontecido, le fue atribuida tanto al pueblo como a él en forma compartida (por las escrituras en este último *pasuk*, y por Moshé anteriormente en los versículos 21 y 25), resultaría lógico considerar lo siguiente:

“Así como Israel, gracias a las rogativas de Moshé, no fue aniquilado por Hashem, Éste Se hizo eco también de las plegarias proferidas por Su profeta en favor de Aharón, y le Conmutó la pena de muerte”.

Así lo declara Moshé a su congregación durante su póstuma arenga antes de morir: *“Y contra Aharón Se Encolerizó Ad-nái mucho, hasta querer aniquilarle; y oré en aquel tiempo por Aharón también”*; (Devarim, Deuteronomio, 9:20).

De esta forma, Hashem Pone en funcionamiento para con el hermano mayor de Moshé, el mismo criterio aplicado para con Israel, **dejando indultados parcialmente a ambos acusados**, pero marcando a Israel profundamente con el estigma de la insensatez, y a Aharón quizás, como ejemplo de ‘desacertada buena voluntad’.

Algunos analistas pretenden que el castigo Aplicado por D’s a Aharón, de todas formas, fue *“morir sin penetrar en la tierra de Canaan”*, mientras que otros consideran que fue *“la trágica muerte de sus 2 hijos, Nadav y Avihú”*, acaecida dentro del Tabernáculo por *“el fuego de la divinidad”*, tal como se puede interpretar de la narración de ese episodio:

“Y tomaron los dos hijos de Aharón, cada cual su incensario y prendieron en ellos fuego, y pusieron en ellos inciensos; Y ofrecieron ante la presencia de Ad-nái ‘un fuego extraño’, que a ellos no les había Ordenado hacer”.
“Y salió fuego de delante de Ad-nái y los consumió; y murieron delante de Ad-nái”.

“Y dijo Moshé a Aharón: –‘Esto mismo es lo que Habló Ad-nái Diciendo’: ‘¡En Mis allegados (en Mis preferidos), he de Ser santificado, y ante la faz de todo el pueblo. Seré honrado!’”.

“Y Aharón guardó silencio”; (Vaikrá. Levítico: 10:1-3).

Para algunos intérpretes, era éste *“el silencio de la resignación y de la total aceptación de los designios de D’s”.*

Para otros, era *“el silencio de quien reconoce su pecado, y sabe aceptar el veredicto”.*

Cabe acotar sin embargo, que la supervivencia de Aharón a este conflicto, le otorgará a la epopeya mosaica una de las figuras bíblicas **más veneradas por el pueblo de Israel**, pues a él se lo define legendariamente, como al símbolo concluyente **de la unión y la concordia** entre los ciudadanos de Israel.

Aharón era el hombre piadoso, amante de la paz y la justicia, que luchó incansablemente por mantener la armonía interna entre los integrantes de su pueblo, cercanos y lejanos, ricos y pobres, y así lo demuestra el *pasuk* que narra sobre su muerte en el libro *“Ba-Midvár”*, capítulo 20, *pasuk* 29:

“Y vio toda la congregación que murió Aharón” (haciendo referencia directa a la rauda propagación de esa noticia por el campamento). *“Y lloró a Aharón 30 días toda la casa de Israel”*; explicando así, **que todas y cada una de las familias integrantes del pueblo**, se enlutaron por él voluntariamente durante todo ese extenso período de tiempo...

Es por todo esto, que no se puede descartar la posibilidad de que **debido a esa gran dedicación** asumida por Aharón para con su gente, Hashem haya Decidido recompensarle, Exonerándole casi o totalmente de su parte en el terrible pecado, y la prueba irrefutable de esta idea la estaría aportando el anterior *pasuk* número 33, donde Hashem Dice a Moshé que solamente *“quien haya pecado contra Él, será borrado de Su libro”*; Ley que no tuvo efectividad para Aharón, pues él sigue apareciendo asiduamente en las escrituras hasta el día mismo de su muerte, acontecida casi 4 décadas más tarde de este episodio.

9- La historia del profeta Moshé, comienza en la primera de las secciones del libro *“Shemot”*, y de allí en más, su nombre aparece en 22 de las 23 secciones correspondientes a este segundo libro del Pentateuco.

Resulta bastante paradójico, que justamente en la sección contigua a esta *parashá*, en la cual Moshé pide que su nombre sea borrado si Hashem no Perdonaba el delito de su pueblo, **su nombre no aparezca ni una sola vez** en ninguno de sus versículos: Es esta la *parashá* titulada *“Tetzavé”*, u *“Ordenarás”*.

Según el *Midrásh*, he aquí el lugar donde Hashem Decidió “borrar” a Su amado profeta, “del Libro que Escribió”.

Son varias las hipótesis presentadas para justificar la decisión de Hashem de Hacer efectivo el pedido del profeta, y una de las más difundidas dice lo siguiente: “*Toda maldición pronunciada por un ‘hombre justo’ (‘tzadik’), aunque esté acondicionada a algún suceso, (como en este caso: ‘¡si habrás de Perdonar su pecado!’), es aceptada por el D’s*”.

Pero si dejamos de lado esa teoría por unos instantes, y recordamos que Hashem le Respondió a su pedido Diciéndole que “**Quien haya pecado contra Mi, lo Borrare de Mi libro**”, no se explica la acción del Todopoderoso, pues Moshé **no tuvo parte alguna en el delito...**

Sin embargo, se podría determinar que así como Hashem Decidió perdonar al pueblo de Israel, pero no totalmente, haciéndole pagar con el envío de la peste **sólo una pequeña parte de su delito**, así también el nombre de Moshé fue borrado de **sólo una pequeña parte de Su Torá**, Ateniéndose D’s como de costumbre, a la ley de Reciprocidad, “*Middá Kenegued Middá*”.

Se debe hacer hincapié además, en el hecho altamente significativo de que a pesar de que en la *parashá* “*Tetzavé*”, no se pronuncia el nombre de Moshé tácitamente, su contenido hace referencia a él continua y ostensiblemente. He aquí algunos ejemplos: “**Y tú ordenarás a los hijos de Israel...**”, “**Y tú harás llegar a ti a Aharón, tu hermano**”, “**Y harás vestiduras de santidad para Aharón tu hermano**”, “**Y tú hablarás a todos los sabios de corazón**”... Según los exegetas, he aquí la prueba de que ello fue determinado **intencionalmente** por el D’s, para Demostrar Su acatamiento al singular pedido del profeta.

Además, los exegetas encuentran otra causa para “Borrar” a Moshé justamente de esta *Parashá*.

Moshé le dijo a D’s:

– “*¡Bórrame por favor de **Tu libro** que Escribiste!*”.

La voz hebrea de “*Tu libro*”, es en el original “*mi-sifre-ja*”.

Sin la sílaba “*ja*”, la palabra “*Tu libro*” se transforma en “*del libro*” (“*mi-sefer*”), pero si le agregamos **en forma separada** esta sílaba **cuyo valor gemátrico es veinte**, se puede leer el pedido del profeta, como – “*¡Bórrame por favor del libro veinte que Escribiste!*”. Y, ¿cual es ese “libro” número 20 desde el comienzo de la Torá?. Justamente, la sección “*Tetzavé*”...

Pero también hay quienes aseguran que Hashem Eligió precisamente esa sección de la Torá, por tratar ella de cuestiones referentes al santuario, a la vestimenta del sumo sacerdote, a su pectoral con las 12 piedras, a los trabajos rituales de los “*cohanim*” y a los sacrificios por ellos elevados a D’s.

Todas estas, **funciones totalmente ajenas a las obligaciones de Moshé**, lo que le conferiría a la Decisión de D's de Aceptar su pedido de *“Borrarle de Su libro”*, un inequívoco tinte de generosidad...

* * *

Capítulo 29

(En la Torá, capítulo 33)

“Y Hablaba Ad-nái con Moshé, cara a cara”

1- “**Y Dijo Ad-nái a Moshé:** –‘**¡Anda, sube de aquí!**’ (“¡Parte ya hacia la tierra de Canaan!); **¡Tú y el pueblo que hiciste subir de la tierra de Egipto, a la tierra que Juré a Abraham a Itzhak y a Yaacob Diciendo, ‘A tu simiente la Daré!’**”; (v.1).

Luego de Herir a Israel con la peste, Hashem, en un “momento de buena voluntad” (“*et-ratzón*”), Ordena perentoriamente a Su profeta partir con el pueblo hacia “*la tierra que Juró entregar a sus antepasados*”, **Confirmando así la vigencia de ese juramento**, tal como se lo hizo recordar Moshé para Pacificarle, antes de bajar hacia el campamento con las tablas de la ley.

Pero también podemos ver en este versículo, que Hashem Vuelve a “Endosarle” a Su profeta, la propiedad del pueblo de Israel...

–“**¡Y Enviaré delante de ti un ángel, y Expulsaré al cananeo y al emoreo, y al jiteo y al periseo, al jiveo y al ievuseo!**”; (v.2).

Estas declaraciones, proclamadas en un estimulante tono conciliador, pasarán a convertirse de inmediato en una **inequívoca amenaza**:

“**¡A la tierra que mana leche y miel (anda)!; ¡Por que no Subiré (a ella) en medio de ti, pues pueblo de dura cerviz eres tú para que no te Extermine en el camino!**”; (v.2 y 3).

Sin lugar a dudas, la Torá nos presenta a D’s **sumamente Exacerbado**, pero también, Consciente de que la ignominiosa conducta del pueblo podría Conducirle a Provocar en su seno una tragedia, Prefiere ‘Mantenerse a distancia de Israel’ para evitar damnificarlo...

“**Y escuchó el pueblo esta mala nueva y se enlutaron, y no se colocaron sus ornamentos sobre sí**”; (v.4).

El pueblo, al escuchar por boca de Moshé la desgracia abatida sobre ellos (que Hashem no Habrá de Acompañarles ‘*Personalmente*’ en sus viajes, sino que por intermedio de un ángel), para demostrar su sincera congoja por lo acontecido y en señal de duelo, **toma la iniciativa** de no ataviarse con sus alhajas y adornos.

Esas alhajas representaban para ellos importantes símbolos de júbilo y distinción, que obviamente era preferible, no ostentar en este momento...

“Y Dijo Ad-nái a Moshé: –Dile a los hijos de Israel: ¡Vosotros sois un pueblo duro de cerviz!; ¡Si por un momento Subiese en tu seno, te Exterminaría!’; ‘Y ahora, ¡Quítate tus ornamentos de sobre ti, y Sabré lo que Debo hacer contigo!’”; (v.5).

Aunque parezca que esta orden de “quitarse las alhajas”, carecía de real trascendencia debido a que ellos ya habían decidido quitárselas por su propia voluntad, el *Midrásh* explica que “una vez Aceptada auspiciosamente por Hashem esa iniciativa, les Ordena quitarse de encima también **cualquier otro tipo de ornamento o símbolo de riqueza y distinción que, muy arraigados a su uso, ellos aún vestían. Además, con la proclamación de este ‘decreto oficial’, Hashem Conminaba ahora a toda la congregación a realizarlo, y por tiempo indeterminado”**”.

Para una mejor comprensión de este suceso, se debe tener en cuenta que **Hashem Está a punto de dictaminar la suerte de Israel** (“¡...y Sabré lo que Debo hacer contigo!”), y para evitar que esos símbolos **influyeran en contra del pueblo en un momento tan crucial para él**, transformándose ante los ojos de D’s en ‘símbolos de irreverencia y presunción’, les Ordena **caritativamente**, quitárselos de encima.

Además, es lógico considerar que Israel ‘disfrutaba’ de esos finos ornamentos, luego de décadas de prohibición debido a su baja condición social en Egipto, y para ellos tener que quitárselos, era como **volver a sentirse esclavos**.

En referencia a ello, el *Midrásh* explica que al Denominar Hashem aquí al pueblo hebreo, “**los hijos de Israel**” (tal como muy asiduamente lo Hacía **antes** de la entrega de la Torá), Estaría señalando “*su virtual regreso moral y espiritual a la época de la esclavitud faraónica*”, en la cual ellos estaban a punto de perderse como nación debido a la gran impureza allí contraída.

“Y se despojaron los hijos de Israel sus ornamentos, desde el monte de Jorev”; (v.6).

Durante **toda la epopeya de la entrega de la Torá a Israel**, este sagrado monte es denominado con el nombre de “**Sinai**”, y aquí, nueva pero sugestivamente, se le vuelve a denominar con su homónimo “**Jorev**”, que proviene de la raíz hebrea ‘**ruina**’ o ‘**destrucción**’.

De esta forma insinúa la Torá a los hijos de Israel, “**que el incumplimiento de las sagradas leyes Entregadas a ellos en el monte de Sinai, habrá de conducirles inevitablemente hacia su propia destrucción, y que del mismo sitio en el que D’s Entregó a Israel Sus tablas grabadas con las ‘llaves para la bendición’, surgirá el origen de todos sus males, si no actúan de acuerdo a Sus legislaciones**”.

Para sustentar esta apreciación, los exegetas indican que la última vez que en la Torá se nombra a *Sinai* con el nombre *Jorev*, fue cuando el pueblo se rebeló contra Moshé en Refidim, y puso en seria duda la Presencia de Ad-

nái entre ellos (como en el presente caso), lo que desencadenó el primer enfrentamiento armado entre Israel y su eterno enemigo Amalek.

Y, ¿a qué se refiere la Torá al decir que despojaron sus ornamentos, “*desde*” el monte de Jorev”?

Precisamente, a aquellas joyas que vistieron **por primera vez en aquel monte** para celebrar la entrega de la Torá a Moshé, **y que aún llevaban puestas**.

2- “Y Moshé tomó la tienda, y la instaló **fuera del campamento, lejos del campamento** (consciente de la Determinación de su D’s de no acompañar a Israel desde dentro de su entorno), y la llamó ‘**Tienda del plazo**’ (*‘Ohel Moed’*). Y sucedía que todo el que buscaba a Ad-nái (para dirigirle sus rogativas), **salía hacia la Tienda del plazo, que estaba fuera del campamento**”; (pero sin penetrar en la ella, sino que por intermedio exclusivo de Moshé, y desde lejos); (v.7).

Algunos eruditos afirman que la Tienda a la cual se hace aquí referencia, era “**otra**” Tienda del Plazo, levantada para que el pueblo pueda acercarse al D’s más fácilmente, y rogar el perdón por el pecado recientemente cometido. Por eso, según ellos, al final del versículo la Torá deja aclarado que “...**todo el que buscaba a Ad-nái, salía hacia la Tienda del plazo, que (la cual) estaba fuera del campamento**”.

“Y era que cuando salía Moshé a la Tienda, **se levantaba todo el pueblo y se paraba cada uno en la entrada** de su tienda, y miraban tras Moshé hasta entrar en la tienda”; (v.8).

“Y cuando entraba Moshé en la tienda, **descendía la columna de la nube y se detenía en la entrada** de la tienda, y Hablaba (Hashem desde su interior) con Moshé”; (v.9).

“Y veía todo el pueblo la columna de la nube detenida en la entrada de la tienda, y se levantaba todo el pueblo y se postraba, cada uno en la entrada de su tienda”; (v.10).

Sin dudas, este escenario representaba una solemne ceremonia de respeto y sumisión de parte de los hijos de Israel, al gran profeta que acababa de salvarles de la extinción (quizás sin ellos saberlo), y les ofrecía una **nueva e irrefutable prueba** de la perenne relación existente entre Ad-nái y “el hombre” Moshé, aquel “que no supieron que fue de él”, y que dieron por sentada su desaparición...

Ciertamente, era esa unión, lo que el pueblo deseaba con toda su alma corroborar...

“Y Hablaba Ad-nái con Moshé, cara a cara, como habla un hombre con su compañero, y retornaba al campamento” (Moshé, para referirle a su pueblo el contenido de la conversación, **acercándole de esta forma a Elokim, nueva y paulatinamente...**); “Y su servidor, Yehoshúa Bin-nún, el joven, no se apartaba de dentro de la tienda”; (v.11).

Es indiscutible que la frase “*Y Hablaba Ad-nái con Moshé, cara a cara*”, no indica que así haya ocurrido realmente, pues en el próximo *pasuk* número 20 Hashem le Habrá de aclarar a Su profeta, que ninguna persona podrá jamás ver Su rostro y quedar con vida...

A lo que se refiere este *pasuk*, es al hecho de “**hablar en forma directa, sin limitaciones ni temores**”, exactamente, como habla un hombre con su “*mejor amigo*”, y resulta con esto obvio que si debido al pecado del becerro las relaciones entre ambos sufrieron cierto distanciamiento, ahora quedaba confirmada **su total reconciliación**.

En el final de este *pasuk*, se hace referencia también a la **constante presencia** del subalterno de Moshé, Yehoshúa “*el joven*”, (la Torá emplea este término, también como sinónimo de ‘servidor’ o ‘asistente’) dentro de la Tienda del plazo.

Según explica el *Midrásh*, allí él recibió toda la instrucción y preparación necesaria **de parte de Hashem Mismo**, para cuando llegara su turno de liderar a Israel después de Moshé.

Algunos analistas aseguran que allí, “*él aprendió a ver la espiritualidad*”, pero que la comunicación entre ambos (a diferencia de Moshé) se efectuaba sin hacer uso de visiones, sino que en forma oral únicamente.

3- Ahora, seremos testigos de uno de los diálogos más emotivos de entre todos los llevados a cabo entre Hashem y Su profeta, durante el cual, éste intentará afectuosamente **desde la Tienda del Plazo**. Convencerle de que “no los Abandone” y de que no Deje la suerte de su pueblo “en manos ajenas a las Suyas”.

“Y dijo Moshé a Ad-nái: –‘Mira, Tú me Dices ‘Haz subir a este pueblo’, y no me Has hecho conocer al que Enviarás conmigo”; (v.12, primer tramo).

Preocupado por el futuro de su congregación, Moshé le pide a D’s que le descubra “*quién, o qué clase de ángel habrá de acompañarle desde ahora en la conducción de su pueblo*”, a sabiendas de que ellos aparecen sólo para cumplir una misión bien determinada, y que no tienen la posibilidad de elegir su conducta, pudiendo ser piadosos o sumamente atroces, como aconteció durante la noche de la décima plaga Enviada por Hashem sobre los primogénitos egipcios.

Además, seguramente recordaba la temible profecía Proclamada por el D’s a Israel, antes de su ascenso al monte para recibir la Torá (capítulo 23:21), en la cual le Pronosticó el futuro envío de un ángel “*al que se debe temer y obedecer ciegamente, ¡pues no perdonará vuestros delitos, porque Mi nombre está en él!*”; Y conociendo Moshé íntimamente el rebelde e impulsivo carácter de su pueblo, ello sólo podía augurar el comienzo de una muy difícil y preocupante etapa...

–“**Y Tú has Dicho** (continúa Moshé en el tramo final del p.12), ‘*Te he Conocido por tu nombre*’, y también ‘*has hallado gracia ante Mis ojos*’”.

Con estas palabras, Moshé hábilmente le recuerda a su D’s la maravillosa y cercana relación **Establecida por Él mismo entre ellos**, y Su promesa de que su nombre “*Moshé*”, será reconocido y venerado eternamente por Israel.

Todo ello para pacificarle, y lograr un nuevo avance hacia su primordial objetivo que era, “**Recuperar Su compañía**”.

“*Y ahora, si por favor he hallado gracia ante Tus ojos. ¡Hazme conocer Tus caminos* (‘Tus designios’) y **sabré de Tí** (‘conoceré la forma en que Tu. Prefieres que Te sirvamos’) *para que halle gracia ante Tus ojos!*”. “**¡Y Ve que esta nación, es Tu pueblo!**”: (v.13).

“*¡Esta nación es Tu pueblo!*”, le dice Moshé vehementemente, objetándole así a Hashem Su anterior incriminación de que “*se corrompió tu pueblo, el que hicisteis subir de la tierra de Egipto*”, e insinuándole que él no acepta la exclusiva paternidad sobre él ni los derechos referentes a su emancipación, y que en consecuencia, “*a este mismo pueblo Él Deberá perdonar, y acoger nuevamente para Sí*”.

“**Y Dijo** (Hashem): –‘**¡Mi presencia irá** (con vosotros) y **te Daré reposo!**’”; (v.14).

¡Moshé consiguió su objetivo!. pues con esta escueta declaración. D’s le Declara finalmente Su tácita conformidad de continuar Acompañando a Israel desde su interior, y de no depositar Su protección y guía en manos del ángel.

Además, le Indica que Habrá de Concederle “**el reposo**”, o sea, **la tranquilidad** tan necesaria de saber que la terrible amenaza de “*Subir en un momento en el seno de Israel y Exterminarlo*”, quedaba revocada; aparte de retirar de sobre sus hombros la inmensa responsabilidad que le Otorgó, al Declarar que el pueblo de Israel era “*de su exclusiva propiedad*”...

“**Y le dijo** (Moshé) a Él: –‘**¡Si Tu presencia no va a andar** (con nosotros), **no nos Hagas marchar de aquí!**’”: (v.15).

Aunque esta nueva declaración de Moshé, parezca ‘la obstinada formulación de un problema va resuelto’, los exegetas la interpretan como “**un tácito reconocimiento de gratitud a Hashem**”, en el que Moshé le anuncia que “*de no haber contado los hijos de Israel con Su presencia, ¡ellos hubiesen preferido morir en el desierto junto a Él, antes que viajar a Canaan solamente en compañía de Su ángel!*”.

Pero además, él pretendía que **únicamente a Israel**, en el seno de la familia de todos los pueblos de la tierra, Hashem le Concediera el honor y privilegio de “**marchar ungido con Su presencia**”, (o “*Su espíritu*”, en hebreo “*shejiná*”): tal como un monarca que se envanece ante notables de otros reinos, ostentando en su corona el más precioso y codiciado de los diamantes:

—“¡Pues, en qué se sabrá que hemos hallado gracia a Tus ojos, yo y tu pueblo?; ¡Sino que al andar Tú con nosotros!. ¡Y nos distinguiremos (debido a ello), yo y Tu pueblo de todos los pueblos que se hallan sobre la superficie de la tierra!”; (v.16).

“Y Respondió Ad-nái a Moshé: —‘También esta cosa que has hablado, Haré, puesto que tú has hallado gracia ante Mis ojos, y Yo te he Conocido por tu nombre’”; (v.17).

Con esta respuesta, Hashem le Ratifica a Su elegido el amor que le Profesaba y Acepta su nuevo y singular pedido. Dejándole bien en claro que si Él se Aviene a sus deseos, **no fue porque Israel se lo merezca**, sino simple y exclusivamente debido a sus sinceras rogativas, y para poder cumplir con Su promesa de “*glorificar su nombre y memoria eternamente*”.

“Y dijo: —‘**Muéstrame por favor, Tu gloria!**’”; (v.18). (en el original “*Har’eni ná, et Kevodeja*”).

Moshé, seguramente absorbido por una inmensa emoción al ver todos sus pedidos aceptados, comprende que es este otro ‘*momento de buena voluntad*’, (‘*et-ratzón*’), y sin poder quizás detener su impulso, le pide a su D’s algo que ningún ser humano antes que él, pudo conseguir: ‘**Ver Su naturaleza**’.

Pero a qué se refería Moshé exactamente?.

Algunos exegetas explican que se trataba nada menos, que “**de la forma física de D’s**”.

Otros consideran que él “*quería conocer, Sus más profundos designios para con Su pueblo, en forma clara, para saberse conducir dentro de él, y poder llevarle a su destino sano y salvo*”.

Y hay quienes hablan de ‘*Su esencia*’, del ‘*Material que Lo componía*’...

El quería ver a D’s, Comprenderlo, conocer Sus secretos.

Sin embargo, lo que sí resulta evidente, es el profundo deseo del profeta Moshé de “**asegurar su más completa fusión con Hashem, y a través de su persona, la del pueblo de Israel**”; y para estar seguro de que así acontezca, él era capaz de avanzar hasta lo inaudito y solicitar lo imposible...

Hashem Aceptará la nueva súplica de Moshé, pero sólo parcialmente, y Pasa ahora a Explicarle de que forma ello habrá de producirse:

—“*¡Yo Haré pasar ‘todo Mi bien’ ante tu rostro* (al día siguiente, cuando suba Moshé el monte hacia Su encuentro), y **Proclamaré el nombre de Ad-nái delante de tí**. (“tanto para que sepas que Yo Soy quien Pasa a tu lado, como para Enseñarte como implorar Mi piedad”) y **Agradaré a quien He de agradecer, y Me apiadaré con quien Me he de apiadar!**”; (v.19).

Hashem no le mostrará a Su amado profeta “*Su gloria*”, pues es algo tan recóndito que seguramente no se podría llegar a comprender, aun habiendo Moshé alcanzado el nivel mismo de un ángel de Su guardia.

Hasta aquí podía llegar, la buena voluntad de D’s para con él...

Pero sí le Mostrará “**toda Su Bondad**”, para que “*pueda conocer la recompensa que habrán de recibir quienes sigan Su camino, en éste, y en el mundo venidero*”; y también de alguna forma Sus cualidades, entre ellas Su generosidad y paciencia para con quienes infringen Sus leyes; Su caridad, Su sentido de la justicia y rectitud, Su fidelidad, y Su infinito amor al pueblo de Israel. De esta forma, podrá conocer más íntimamente Su esencia.

Pero también le Informa que Él se reserva el divino derecho de “*agraciar o perdonar a quien sólo Él Considere merecedor para ello, y en el momento que sólo Él, lo Crea conveniente*”.

Representa esta declaración, el definitivo manifiesto de que “*Sus designios son recónditos, y de que nadie, eternamente, podrá aducir el conocimiento de todos los fundamentos que Le inducen a tomar Sus decisiones*”.

Ello está sin lugar a dudas, más allá de lo que el ser humano podría solicitar...

“Y Agregó: –*¡No podrás ver Mi rostro, pues no Me verá el hombre y vivirá!*””; (v.20).

El Eterno tampoco Complace el pedido de Moshé de Permitirle contemplar “Su rostro”, para que no muera. Indudablemente, observar a D’s es algo que la naturaleza humana no está condicionada para soportar...

“Y Dijo Ad-nái: –*He aquí un lugar junto a Mí, y te ubicarás sobre el peñasco*””;(v.21).

Hashem Enseñará a Moshé un ‘refugio’ en el monte, **sólo Conocido por Él**, que le permitirá **estar a Su lado** sin sufrir ningún daño cuando Él Pase para mostrarle “*todo Su bien*”.

Pero antes de eso, le Indica que deberá situarse sobre “el peñasco” ubicado en un sitio predominante del monte, para que el pueblo pudiera observar desde la lejanía el sublime acontecimiento.

–“*Y sucederá que al pasar Mi gloria, te Pondré en la hendidura de la peña*” (“para que no te antepongas peligrosamente en Mi camino”), **y te Cubriré con Mi palma** (“para que no Me puedas ver”) *hasta que Yo pase*”; (v.22).

–“**Y apartaré Mi palma** (una vez traspasada la hendidura adonde Moshé se encontraba) **y verás Mis espaldas** (según Rashí, “Moshé alcanzo a ver el nudo trasero de Su *tefilín*, que coronaba Su cabeza”), **más Mi rostro, ¡no será visto!**””; (v.23).

Moshé no podrá descubrir manifiestamente, por intermedio de sus ojos, la contextura física del gran D’s, pero sí podrá Percibirle por intermedio de sus otros sentidos, para atrapar Su pasajero mensaie.

Podrá divisar también ‘**el hálito de Su majestuosidad**’, representado por un sentimiento de exaltación incomparable cuando al Pasar delante de él, Hashem Pronuncie Su prodigioso nombre; Aquel que solamente los ángeles de Su guardia, son capaces de oír y de reconocer. Y al Revelárselo. Él le Declara a Su profeta alegórica pero tácitamente, que el pacto entre ellos **ha sido restituido totalmente**.

El *Midrásh* explica que al Decir Hashem a Su delegado que Su rostro no podrá ser visto, *“pero sí Sus espaldas”*, Él está Enseñándonos que *“no se debe indagar a D’s frontalmente”*, como pretendía Moshé para tratar de conocer Sus designios, sino que hay que Buscarle desde otros ángulos, pacientemente, quizás por las causas y consecuencias y de acuerdo a lo que Él Está Dispuesto a concedernos.

Debemos observar detenidamente nuestra historia, analizar las acciones de nuestros antepasados y compararlas con lo que nos toca vivir, hasta encontrar las respuestas más adecuadas a nuestras inquietudes.

Cuando estudiamos el mundo, la naturaleza, y nos compenetramos de su sentido, llegamos a D’s.

Es esto lo que en definitiva, Hashem Quiso explicar a Moshé: *“Mientras seas un ser finito, mortal, limitado y unido a la materia, podrás ver la mayoría de Mis obras, pero no a Mí mismo”*.

* * *

Capítulo 30 **(En la Torá, capítulo número 34)**

“El resplandor”

1- **“Y dijo Ad-nái a Moshé:** – ‘Esculpe **para tí** dos tablas de piedra como las primeras. **v Escribiré sobre las tablas** las palabras que había sobre las tablas primeras que quebraste’”; (v.1).

Hashem le Ordena a Su elegido, que cincele **para sí mismo** 2 piezas de piedra iguales a aquellas **que él quebró**, y de acuerdo a la opinión del *Midrásh*, es como si le estuviera Diciendo: “*Tú las rompiste, tú las deberás reponer*”.

Mucho más adelante, Moshé declarará que Hashem también le Exigió construir un armario de madera para depositar la nuevas Tablas de la Ley, orden que él cumplió fielmente; (Deuteronomio, 10:3-5).

Este hecho sirve para demostrar que Hashem **Sabía** (y que Moshé, **podía imaginarse**), que estas nuevas tablas correrían mejor suerte que las anteriores, y que habrían de perdurar muchos años más junto a Su pueblo.

–“*Y estate listo para mañana: Y subirás por la mañana al monte de **Sinai** (¡por séptima vez!) y te presentarás delante de Mí allí, sobre la cúspide del monte*”; (v.2).

Hashem Vuelve a denominar al sagrado monte con el nombre “**Sinai**”, Haciendo así alusión una vez más, a Su ‘beneficiosa disposición’ de reanudar el proceso interrumpido con la creación del becerro de oro.

–“*Más no suba nadie contigo, ni sea visto hombre alguno en todo el monte; Ni aun el ganado menor ni el mayor pasten frente a este monte*”; (v.3).

Eran éstas, órdenes similares a las expedidas a él antes de su primer ascenso, aunque sin exigirle ahora “cercar el monte”, pues quizás permanecía aún cercado...

*“Y esculpió dos tablas de piedra como las primeras (de la misma forma y dimensiones, aunque según el *Midrásh*, “bastante más pesadas”), y **madrugó Moshé por la mañana y subió al monte de Sinai como se lo Encomendó a él Ad-nái, y tomó en sus manos las dos tablas de piedra**”; (v.4).*

“Y Descendió Ad-nái en la nube (hacia el encuentro de Su profeta), y Se posó con él allí; y Proclamó el nombre de Ad-nái”; (v.5).

Hashem Pronuncia Su nombre como le había Prometido anteriormente, para Informarle de Su presencia ante él.

El contenido de los próximos 2 versículos, concierne una de las plegarias más profundas y emotivas de todas las que componen la liturgia judía, y es utilizada *“para encender la misericordia divina para con el pueblo de Israel”*.

Ella es denominada con el nombre de *“Los 13 atributos de la misericordia”*, y en su contenido se evoca **la esencia de la divinidad y Su infinita grandeza y piedad**.

Fue Proclamada por Hashem ante Moshé, como veremos de inmediato, para enseñar al pueblo de Israel hasta donde puede llegar Su misericordia, con quienes comprenden sus errores y arrepentidos, deciden acercarse a Él y a Sus leyes.

Y cuando Israel la proclama a coro en sus plegarias, ésta se transforma en un sublime grito de perdón y de temor, que representa el llamado de un pueblo consciente de que su destino, está ligado irrevocablemente a los designios de su D's.

He aquí los *“Trece atributos de la misericordia”*, que constituyen **la base del concepto judío sobre la divinidad**:

“Y Pasando Ad-nái ante su rostro (de Moshé, que va había sido Ubicado por Aquel en la “hendidura de la peña, y cubierto su rostro con “Su palma”), Proclamó: –¡Ad-nái, Ad-nái! (este nombre con el cual ahora Él Se autodenomina, es sinónimo de ‘piedad’, y lo repite 2 veces para atestiguar “cuan grande puede ser Su misericordia con los que vuelven de sus errados caminos”); ¡D's Compasivo y Misericordioso, Tardo para la ira (con los que infringen) y Grande en merced y verdad!” (con los que acatan Sus mandamientos); (v.6).

“¡Que Guarda merced a miles (‘de generaciones’, por las virtudes y los méritos de los antepasados de Israel); Perdona la trasgresión y el delito y el pecado! (del que se arrepiente); ¡Pero borrar, no Borrará! (el pecado cometido por aquellos que no hagan penitencia, o no se arrepientan); ¡Recuerda el delito de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, sobre terceras y sobre cuartas!”, (‘generaciones’, dando a entender que Su veredicto ha de cumplirse si así lo Considera necesario, aun sobre los bisnietos y tataranietos, pero según aseguran los sabios de la Torá, “sólo sobre aquellos que osen Desafiarle”); (v.7).

Es importante poner atención, en la diferente “Retribución divina” que Hashem Promete aquí a quienes osen despreciar Sus mandamientos *para Desafiarle*, frente a la de aquellos que los respeten:

A los primeros, el pago de cada uno de sus delitos será sufragado “sólo” hasta la *tercera o cuarta* de sus generaciones, mientras que a los

bienaventurados que los cumplan, la retribución por sus méritos se extenderá por “*miles de generaciones*”.

Sin embargo, se debe aclarar que el castigo a los primeros se cancela total o parcialmente, sólo con el regreso de la referida persona o el de uno de sus hijos o nietos, hacia la senda correcta, mientras que el premio a los justos y a sus descendientes por sus méritos, **no se cancela jamás...**

2- Se presenta ahora la voz hebrea de los “*13 Atributos de la misericordia*”, tal como aparece en el original, e inmediatamente, una breve explicación sobre cada una de sus acepciones:

“**Ad-nái** (1), **Ad-nái** (2)”; **El** (3) **Rajum** (4) **ve-Janún** (5), **Erej-apáim** (6) **ve-Rav-jésed** (7) **ve-Emet** (8); **Notzer jésed laalafim** (9), **Nosé Avón** (10), **va-Fesha** (11), **ve-Jataá** (12) **ve-Naké** (13)”.

“**Ad-nái**”: D’s Compasivo con las personas acerca de sus pecados, cuando se hacen por error.

“**Ad-nái**”: D’s Misericordioso con el impenitente sinceramente arrepentido, a quien Borra sus pecados.

“**El**”: *Apócope de Elokim*. Es Sinónimo de “*D’s poderoso*”.

“**Rajum**”: “*Misericordioso*”. Como un padre para con sus hijos, Previniéndoles para que no errasen.

“**Janún**”: “*Benevolente*”. Ayuda a los impenitentes que no pueden corregirse por sí mismos.

“**Erej-apáim**”: “*Paciente*”. Espera a que el pecador se arrepienta.

“**Rav-jésed**”: “*Lleno de merced*” con la persona recta, y también con la desacertada.

“**Emet**”: “*Verdadero*” y Recto en Sus promesas.

“**Notzer jésed laalafim**”: “*Piadoso, que Hace favores a miles*” de generaciones, al Recordar los méritos de los padres en sus hijos y demás descendientes.

“**Nosé Avón**”: “*Perdona las transgresiones*” cometidas involuntariamente.

“**Va-Fesha**”: “*Y los delitos*” cometidos con premeditación.

“**Ve-Jataá**”: “*Y los pecados*” cometidos con espíritu de rebeldía.

“**Ve-Naké**”: “*Y Absuelve*” al penitente.

“*Y se apresuró Moshé (...en salir de la grieta para tratar de ver a D’s luego de haber pasado ante él, y es aquí cuando Moshé, según el Midrásh, alcanza a ver “Sus espaldas” y “el nudo trasero de las filacterias sobre Su cabeza”), y se inclinó a tierra y se posternó*”; (v.8).

“*Y exclamó: – ‘¡Si por favor hallé gracia ante Tus ojos Ad-nái, Anda ahora Ad-nái entre nosotros, pues un **pueblo de dura cerviz es él**; y perdonarás **nuestro delito y nuestro pecado**, y seamos de **Tu propiedad!**’*”; (v.9).

“*Y Respondió: – ‘**He aquí que Yo Renuevo el pacto!**; ¡Frente a todo tu pueblo Haré maravillas que no fueron hechas en toda la tierra y entre todas las naciones!; ¡Y verá todo el pueblo en el que tu te encuentras la obra de Ad-nái, porque tremendo es lo que Yo Haré contigo!’*”; (v.10).

Con estas palabras, Hashem Confirma la reconciliación del pacto con Israel, afrentado con el pecado del becerro y la rotura de las Tablas de la Ley.

Representa ésta, la parte del convenio que Hashem se Compromete a realizar para con Su pueblo.

Sin embargo, en el próximo versículo y hasta el número 26 incluido, Hashem Expondrá la parte del pacto **que el pueblo de Israel deberá cumplir**, para que éste tenga efectividad:

–“*¡Observa para tí lo que Yo te ordeno hoy!. ‘He aquí que **Expulsaré de delante de tí** al emoreo y al cananeo, y al jiteo y al periseo, y al jiveo y al Yebuseo’*”; (v.11).

Hashem les Presenta aquí, en primer lugar antes de Exponer Sus exigencias, ‘las grandes ventajas’ que su fiel cumplimiento habrá de reportarles: “*Asistirles en las guerras de liberación, que deberán llevar a cabo contra los numerosos pueblos que habitaban en la tierra de Canaan*”.

–“*¡Guárdate de hacer pacto con el habitante de la tierra a donde tú vas, para que no sea obstáculo en tu entorno!*”; (v.12).

“*¡Que sus altares destruirás y sus estatuas quebrarás, y sus árboles (divinos) talarás!*”; (v.13).

“*¡Pues no te postrarás a otro Dios, pues Ad-nái ‘Celoso’ es Su nombre!; ¡D’s Celoso es Él!*”; (v.14).

“*¡Para que no pactéis con el habitante de la tierra, y (no suceda que cuando) se prostituyan tras sus dioses y sacrifiquen para sus dioses; te llamasen y comerás de su sacrificio!*”; (v.15).

“*¡Y tomaréis de sus hijas para tus hijos, y se prostituirán sus hijas tras sus dioses, y harán prostituir a tus hijos tras sus dioses!*”; (v.16).

En el versículo número 16 del capítulo anterior, quedó constatado que Hashem **Aceptó el pedido de Moshé** de Permitirles que únicamente a Israel, en el seno de la familia de todos los pueblos de la tierra, le sea concedido el honor de “*andar ungido con Su gloria*”.

Entonces, desde ese momento, Él Habrá de referirse a Israel “tal como un marido que ama a su esposa, se preocupa por ella y **le Exige absoluta fidelidad**”.

De esta forma, Ad-nái Es y Será por siempre, “*Celoso del amor y de la lealtad de Su pueblo*”, tanto para mantener su fidelidad como para evitarles que se aparten de Él para pactar “*con el habitante de la tierra*”, y se mancillen vulgarmente ellos y sus descendencias tras sus deidades.

–“*¡Dioses en fundición, no hagas para tí!*”; (v.17).

En una clara alusión, al último gran pecado cometido por Israel...

A partir de este *pasuk* hasta el número 26 incluido, Hashem continúa Exponiendo Sus adicionales condiciones a la alianza: Una variada gama de mandamientos que van desde el cumplimiento de las 3 festividades religiosas, en las cuales “*será visto todo varón delante del Señor, Ad-nái,*

para ofrendarle", hasta las leyes del primogénito del animal; Y desde las ordenanzas sobre las "primicias de la tierra" que serán dedicadas a El, hasta la **renovada orden** de trabajar durante 6 días en la semana, para detener "todo el trabajo de la arada y de la siega" durante el día séptimo, el día *Shabbat*.

Hashem Finaliza Su declaración Haciéndoles recordar una vez más, sugestivamente, la prohibición de "cocinar el cabrito, en la leche de su madre".

3- "Y Dijo Ad-nái a Moshé: 'Escribe para tí estas palabras, pues de acuerdo a estas palabras He Hecho un pacto **contigo y con Israel**'; (v.27).

De la misma forma en que Hashem, durante el episodio de la entrega de las primeras Tablas de la Ley a Moshé, le Pidió que escriba toda Su declaración en el "Libro de la Alianza". él deberá también ahora documentar todo lo Dicho por Su D's desde el *pasuk* 10 hasta el 26.

"Y estuvo allí con Ad-nái cuarenta días y cuarenta noches; **Pan no comió y agua no bebió**; Y Escribió (Hashem) sobre las tablas, las palabras del pacto, 'los Diez mandamientos'; (v.28).

A diferencia del primer ciclo de 40 días y 40 noches, en donde se explica que "estuvo Moshé en el monte", ahora la Torá indica que él estuvo "allí con Ad-nái". en una clara indicación al sitio **más sagrado** del monte, "sobre el peñasco".

Ello es para expresarnos el **renovado acercamiento** establecido entre ambos desde el suceso del becerro de oro, ya que Moshé **se esforzó** por salvar a su pueblo tenazmente, y ahora Hashem **le Honra** debido a ello, Adjudicándole el más sublime de Sus regalos: 'Su divina compañía'.

De acuerdo a la simple lectura del último *pasuk*, se podría determinar que Moshé pasó sobre el monte otros 40 días completos, en ayunas.

Sin embargo, el *Midrásh* indica que de haber sido así, la Torá debería haber escrito en el *pasuk* 28 que él "**no comió y no bebió**", pero sin especificar **qué**, pues de esta forma parecería estar indicando que sí se alimentó, pero que de *alguna otra cosa*....

El *Midrásh* continúa explicando que a lo que se refiere la Torá, es que Moshé "se alimentó de la **espiritualidad** que irradiaba la divina Presencia de su D's junto a él, exactamente, como se alimentan los ángeles de Su guardia".

Pero, ¿qué fue exactamente 'lo que hizo' el profeta hebreo, durante este nuevo largo período de tiempo junto a su D's...?.

"Él aprendió los más profundos secretos de las 'Trece cualidades de la misericordia'", recientemente a él Revelados por Hashem, y el significado de la visión de "Sus espaldas" y del "nudo trasero de Su tefilín", algo que sin dudas le aportaría otra valiosa revelación, en su afanosa búsqueda para descifrar "la gloria de Hashem" que tanto deseaba conocer...

*“Y aconteció, que cuando descendió **Moshé** del monte Sinai, las dos Tablas del Testimonio (estaban) en las manos de **Moshé** al descender del monte; Y **Moshé** no sabía que **resplandecía** la piel de su rostro, por su diálogo con **Él**”;* (v.29).

Rashí explica que la piel del rostro de Moshé Rabenu adquirió ese resplandor, cuando Hashem, para Impedirle que vea la Suya propia, lo cubrió con Su palma, *“Impregnándole de esta forma con el halo de la ‘Shejiná’”*, o sea, con la *‘Esencia de Su ser’*.

Pero en este caso se podría afirmar también, que al bajar Moshé hacia su congregación, pacificado espiritualmente y con las recobradas tablas en su poder, su cara reflejaba en forma más que evidente **el sentimiento que irradiaba de su alma**, pues ella seguramente, estaba embriagada por la felicidad de saber del éxito de su misión.

Llama la atención que **el nombre del gran profeta** aparezca en este último *pasuk*, nada menos que en 3 oportunidades, algo que sin dudas podría aparecer banal.

Pero conociendo el famoso dogma de que *“nada es superfluo o insignificante en la Torá”*, se expondrá un análisis que intentará demostrar, utilizando una vez más el sistema de la numerología (*“Gemátria”*), la veracidad del motivo del **“resplandor”** del **“rostro”** de **“Moshé”** expuesto en este *pasuk*.

En otras palabras, que **de Hashem provenía efectivamente**, ese maravilloso resplandor.

Para lograrlo, se toman las palabras más significantes del versículo: *“Moshé”, “Resplandecía”, y “su rostro”*.

Las letras del nombre **“Moshé”**, de acuerdo al valor de cada una de ellas que el idioma hebreo les asigna, suman **345** (*“Mem”, 40; “Shin”, 300 y “Hei”, 5*) y la suma de los números que componen esta cifra, da un total de **12** (3+4+5).

Si se toma ahora el número 12, y se lo multiplica por las veces que el nombre del profeta aparece en este versículo (3), se llega a la cifra **36**.

La voz hebrea de la palabra **“resplandecía”**, que aparece **1 sola vez** en el *pasuk*, es **“karán”**, y sus letras suman 350, y la de estos números, **8** (3+5+0).

La voz hebrea de **“su rostro”**, que también aparece **1 sola vez**, es **“panav”**, y sus letras suman 146, o sea, **11** (1+4+6).

Si se suman ahora las 3 cifras resultantes de esas palabras, 36+8+11, llegaremos a la cifra de **55**, y la suma de estos dos números resulta **10**, que es el valor exacto de la letra hebrea **“Iud”**, que es nada más y nada menos que la inicial del nombre sacro de D’s, **“Ad-nái”**.

Además, 1+0 resulta **1**, que también por lógica representa al gran D’s, **origen** de toda la creación.

De esta forma, la Torá estaría demostrando **subrepticamente**, lo que se expone con suma claridad en el final del versículo: Que de Hashem Provenía el resplandor de la faz de Moshé (*“Y Moshé no sabía, que resplandecía la piel de su rostro por su diálogo con **Él**”*).

Utilizando este mismo procedimiento, se podría demostrar también que efectivamente **fue Hashem**, y no Su profeta, quien **Escribió** los 10 mandamientos en las nuevas tablas elaboradas en este episodio por Moshé, a pesar de que del contenido del *pasuk* número 28, daría la impresión que el texto sobre ellas fue grabado por éste último. Veamos:

En el *pasuk* número 1 de este capítulo, D’s Pronuncia la palabra “**tablas**” en el contexto de Su orden dada a Su profeta, en **3** oportunidades, muy similarmente a lo acontecido con el nombre “**Moshé**” en el *pasuk* 29 recientemente explicado.

Por otro lado, “**Y Escribiré**” aparece una sola vez en el *pasuk*, pero sin hacer referencia textualmente **a quien se refiere**.

La suma de la palabra “**tablas**”, en hebreo “**lujot**”, es 438, y la suma de estos números, **15**.

Como esta palabra está repetida 3 veces, se multiplica 15 por 3, llegando al resultado final de **45**.

La voz hebrea de “**Y Escribiré**”, es “**Ve-kataví**”, y el valor de sus letras 838. La suma de estos 3 números, da el número **19** que sumado al número **45** de las palabras “**lujot**”, resulta **64**, que nuevamente indica al D’s de Israel Ad-nái: 6+4=10; 1+0=1, el D’s **Único**, Creador del universo.

Podemos ver aquí de acuerdo a este sistema, que tal como en el caso del **resplandor** del rostro de Moshé, la frase “**Y Escribiré**” indica intrínsecamente **que fue Hashem y no aquel**, Quien Grabó los 10 mandamientos en las nuevas tablas confeccionadas por el profeta.

*“Y vieron Aharón y todos los hijos de Israel a Moshé, y he aquí que **resplandecía la piel de su rostro**, y temieron acercarse a él”;* (v.30).

Como ya se expuso anteriormente, la palabra que utiliza la Torá para explicar que la cara de Moshé resplandecía, es “**karán**”, que proviene de la raíz hebrea “**keren**”, “**rayo**”.

De esta interpretación proviene la famosa escultura de Michael Ángel Buonarroti, que representa a Moshé sosteniendo las Tablas de la Ley y sobre su cabeza, dos “cuernos” a modo de simbólicos rayos de luz.

Algunos estudiosos interpretan este pasaje, “**no como que la cara de Moshé resplandecía**”, por ejemplo como una “bombilla eléctrica”, sino que “**sobre ella descendían rayos de luz que hacían brillar su piel majestuosamente**”.

Fue así que al comprobarlo la congregación, asustados se alejaron de inmediato, pues supusieron que se trataba nada menos que de la luz que irradiaba “**la Shejiná**”, lo que a su modo de entender, podría ocasionarles la muerte inmediata sólo con observarle, pues esto era para ellos igual que observar al gran D’s “**cara a cara**”...

*“Y llamó a ellos Moshé (consciente de la extraña situación), y regresaron hacia él **Aharón y todos los gobernantes de la congregación** (quedándose el pueblo atrás, a la expectativa); y **habló Moshé a ellos**” (para tranquilizarles);* (v.31).

“Y luego de ello, se acercaron todos los hijos de Israel; y les instituyó todo lo que Habló Ad-nái con él, en el monte Sinai”; (v.32).

*“Y (cuando) **acabó Moshé de hablar con ellos, puso sobre su rostro un velo**”; (v.33).*

*“Y **al venir Moshé ante Ad-nái para hablar con Él** (en la Tienda del Plazo), **se quitaba el velo hasta Su salida**; Y salía, y hablaba a los hijos de Israel (¡sin el velo sobre su rostro!), **todo lo que le fue Ordenado**”; (v.34).*

La Torá nos enseña aquí, que toda vez que Moshé Rabenu hablaba con Hashem para aprender de Él Sus leyes, más durante la transmisión de éstas a su congregación, **su rostro permanecía descubierto**.

Ello era tanto *“para imbuir al pueblo sobre **el santo origen de sus enseñanzas**”*, como para demostrarle a su inquieta congregación, *“**la transparencia de sus palabras e intenciones**”*.

“Y veían los hijos de Israel el rostro de Moshé, porque resplandecía la piel del rostro de Moshé”.

*“Y **tornaba Moshé el velo sobre su rostro** (luego de hablar con ellos), **hasta su retorno** (a la tienda del plazo), **para hablar con Él**”; (v.35).*

Fin de la parashá “Ki-Tissá”

“El Legado de Moshé” - Glosario

